997
Smith
1876
14

REVISTA

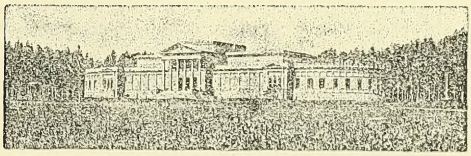
DEL

MUSEO DE LA PLATA

DIRIJIDA POR

FRANCISCO P. MORENO
Fundador y Director del Museo

TOMO V



TALLERES DEL MUSEO DE LA PLATA

1894

REVISTA

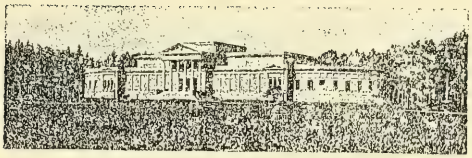
DEL

MUSEO DE LA PLATA

DIRIJIDA POR

FRANCISCO P. MORENO
Fundador y Director del Museo

TOMO V



TALLERES DEL MUSEO DE LA PLATA

1893

157629

LA HISTORIA

DOCUMENTAL Y CRÍTICA

Exámen de la HISTORIA DEL PUERTO DE BUENOS AIRES, *por D. Eduardo Madero* (1)

Ninguna persona ilustrada que preste inteligente atencion al género histórico, tal como lo comprende el espíritu moderno, ignora preceptos envejecidos, ó completamente desautorizados por el fracaso de aquellos mismos que los pregonaron en sus escritos teóricos. La Historia no se concreta á la narracion vívida de los acontecimientos, hecha en tono oratorio y con tendencias de alegato forense. Hoy reviste doble y complejo carácter: es ciencia y es arte.

En su primera faz se confunden sus dominios con la erudicion y con la crítica, dependiendo la bondad artística de la obra, de la solidez y variedad de los materiales y de la inteligencia aplicada á la árdua empresa acometida.

El libro de que voy á ocuparme pertenece á la primera categoría; y aun cuando ha sido objeto antes de ahora, de noticias bibliográficas y de elojiosos, pero sumarios juicios, lo creo merecedor de un exámen mas detenido por estimarlo, ante todo, contribucion relativamente útil al conocimiento pormenorizado de la historia del Rio de la Plata.

Obra de semejante índole tiene forzosamente reducido círculo de lectores: su real importancia depende del contingente nuevo de hechos que traiga al tesoro comun de los conocimientos, de las vistas que abra sobre la materia, y de la calidad intrínseca de unos y otras.

---

(1) Buenos Aires, Imprenta de *La Nacion*, 1892. 1 vol. 8°, XVIII, 389 pp. con retratos y facsimiles de firmas.

El juicio crítico, para tales obras, debe ser juicio técnico, no olvidando por eso cuanto se refiera á la bella forma, externa é interna, soplo divino de todo producto de la mente. Pero aquello prima sobre esto—el erudito sobre el artista. La crítica que se impone por la naturaleza misma del trabajo, es la erudita, severa pero equitativa; — la que al mismo tiempo de señalar el error, de poner de manifiesto deficiencias, ó profundos vacíos, insinúa comedidamente, ó exalta con sinceridad, si hay motivos para ello, méritos y aciertos que, en suma, determinan el valor positivo de la obra examinada.

Esto place siempre á un autor discreto; y ese placer sube de grado cuando uno se persuade de que el crítico no es malevolente, sinó que cede á su temperamento, sin apartarse del terreno leal y caballeresco en que son harto naturales la oposicion de ideas y la disidencia fundada en hechos de verdad indiscutible.

Con este exámen de la obra del señor Mudero, sería mi deseo producir en su ánimo la grata impresion de la especie de crítica á que aludo, pues no abrigo otro propósito que el de interpretar, con extricta fidelidad, el pensamiento del autor; seguirle, en cuanto me sea posible, en sus investigaciones á través de la documentacion histórica; y, finalmente, proponer mi juicio, comprobado en la medida que lo exige, y lo permite, la índole de este escrito y la extension del libro que lo motiva.

§ I

LA HISTORIA DEL PUERTO DE BUENOS AIRES

I

Sin entrar en profundas consideraciones sobre la naturaleza de la Historia mirada del punto de vista de la Ciencia,—de definir sus objetivos fundamentales, en una palabra, — repetiré lo que otros han dicho: — que el trabajo del historiador consiste, ante todo, en revivir, por el espíritu, estados que fueron de la sociedad, coordinando al efecto inmenso y complejo material, fragmentario casi siempre, por intermedio de la erudicion que acopia y de la crítica que depura y ordena.

Ese material debe ser completo, ó, por lo ménos, lo más completo posible: para alcanzar una partícula de la verdad es

menester comprenderla en su amplitud, porque cada hecho se ilumina con la luz de los demás, y la luz plena les coloca en su propio sitio.

Desde luego, es preciso encontrar el material: para hallarle, buscarle; para buscarle, plantearse uno á sí mismo la cuestion histórica. En seguida, investigar en distintas direcciones, por que los documentos históricos, como los hechos históricos, son variados y múltiples, y no de una sola especie: no basta estraer un papel de un archivo oficial ó privado, es indispensable estudiarlo en sí, en su procedencia, en su concordancia, ó contradiccion, con otros documentos igualmente auténticos, é igualmente autorizados. Despues de este trabajo preliminar inmenso, digno de la avidez del sábio y capaz de transformar en verdad aquello de ser el génio una paciencia larga, viene la crítica que no solo determina, segun un célebre y erudito crítico aleman—Droysen, qué relacion guarda el material documentado con los actos voluntarios que trasunta, sinó que verifica la exactitud de los hechos que lo constituyen, probando hasta las pruebas, como dice otro crítico eminente—Taine.

II

Aplicando este criterio al exámen de la *Historia del Puerto de Buenos Aires*, será fácil emitir un juicio correcto acerca de cómo el autor ha trasuntado á su vez en las páginas del libro, los hechos múltiples cuyo armónico é íntimo conjunto forma la historia de esta grandiosa capital, conocida en los tiempos primitivos de su existencia más que con el de Buenos Aires, con el significativo nombre de *Ciudad del Puerto*.

Pero como el autor no se ciñe á registrar uno por uno, y cronológicamente, los hechos exclusivos de la Ciudad del Puerto, sinó que, con suma frecuencia, se aparta de la cuestion histórica que se planteó al comienzo de su tarea, y divaga con menoscabo de la unidad del tema, forzoso será seguirle, á veces, en sus escursiones; y, aceptándoselas como parte integrante de aquella, preguntarse si ha sido lójico — si ellas contribuyen á poner de relieve la historia del Puerto de Buenos Aires; ó si, por el contrario, hay vacíos que dañan fundamentalmente el fin que se propuso evidenciar.

III

La cuestion que trata el señor Madero es la Historia del Puerto de Buenos Aires, entendiendo por tal su entidad característica de ciudad-puerto; ó, lo que es lo mismo, la funcion histórica que le cupo desempeñar á través del tiempo, en el medio geográfico y social comprensivo casi de la mitad meridional de Sud-América.

Basta hojear el libro para apercibirse de que falta en su estructura íntima esa indispensable unidad. Desde los primeros capítulos el autor se detiene en detalles que solo incidentalmente se ligan con su tema, entrando de lleno hasta en el estudio de la biografía de los primeros exploradores de las costas orientales del Nuevo Mundo y del Rio de la Plata. Solís y Gaboto llenan un número de páginas demasiado crecido: lo mismo ocurre con otros personajes y con otros acontecimientos, llegando uno á la fundacion definitiva de Buenos Aires harto fatigado, aun cuando haya recojido en el camino buena copia de noticias, sinó del todo nuevas, curiosas por lo ménos, dado caso de ser correctas.

Pero lo que el lector estudioso echa de menos entonces, es aquello mismo que debiera informar todas las páginas — el por qué surje Buenos Aires en 1580 como un anhelo de los pueblos ya fundados por los españoles en territorio argentino, y aún mucho mas allá, hácia el rumbo del setentrion. Ese fundamental por qué no se descubre, ó si se descubre trabajosamente, no resalta en las 360 páginas del primer tomo de la obra del señor Madero. En todo él no encuentra el espíritu la unidad propia del libro: descubre solo el volúmen, y nada mas que el volúmen.

IV

Las divisiones de éste no constituyen tampoco capítulos de libro: son rótulos de carpetas que contienen apuntes, notas ó consideraciones sobre el texto indicado en la cubierta de aquellas, escritos sin sujecion al desenvolvimiento armónico de un tema fundamental, como queda dicho. Son breves ó extensos,

segun la cantidad de materiales que ha caido bajo la mano del autor: los hay que apenas suman cuatro renglones.

Otros se intercalan en sitio inadecuado, trozando hasta la misma continuidad cronológica de los apuntes. Las biografías se distinguen á este respecto: se habla de los antecedentes de Solís recien despues de ocurrido su fallecimiento, y de los orígenes y descubrimientos de Gaboto, ó Caboto, en seguida del encabezamiento titulado «Juan de Sanabria», etc., y antes del membrete consagrado al «Gobierno de Domingo Martinez de Irala», donde el autor se ocupa de los acontecimientos posteriores á 1545.

V

El material científico de que dispone el autor, la erudicion pertinente con que aborda el estudio de los documentos copiados, ó hechos copiar, por sus diligentes corresponsales en España, es incompleto por trunco; y tambien por falta de comprobacion minuciosa. No conoce muchas obras cuya compulsa es indispensable: no conoce tampoco toda la documentacion diplomática ya impresa, sucediéndole, con frecuencia, admitir por inéditas piezas publicadas hace un cuarto de siglo. Lo mismo le ocurre con documentos menos solemnes que aquellos, pero no menos esenciales, históricamente considerados, como lo demostraré más adelante.

Inspirado de un falso procedimiento crítico, desdeña obras que á veces cuida de utilizar asimilándose su substancia y dejando perdido en las sombras al autor, quizá por inexperiencia en tareas emprendidas con laudable celo recien en la tarde de la vida.

En ocasiones asimila de tal suerte el producto de la erudicion agena, que vé uno con cierta incontenible sorpresa, al pié de las páginas de su *Historia*, las citas acumuladas por hombres eminentes á costa de muchos años de trabajo. Ejemplo elocuente de lo que digo es lo que pasa con el sábio historiador norte-americano Enrique Harrisse.

Es este, en la actualidad, maestro por excelencia en varios puntos relativos al descubrimiento del Nuevo Mundo. Sus dos expléndidos volúmenes referentes á Colon, junto con los diversos opúsculos que los complementan, incluyendo el libro dedicado á don Hernando Colon, primer historiador de su padre, le han creado un lugar aparte entre los colombistas.

Nadie le supera tampoco en el estudio y conocimiento de los hechos concernientes á la vida y viajes de Juan y Sebastian Cabot, como escriben los ingleses: su obra sintetiza todo lo que se ha escrito al respecto, en lo antiguo y en lo moderno. Biddle y Nichols no le son siquiera comparables: él es, hoy por hoy, la autoridad principal, especialmente en el conjunto de la vida de ambos y en los primeros viajes efectuados por los ingleses al nordoeste de Europa.

Y bien; casi todas las citas de Harrisse las reproduce el señor Madero, mezclando, en todo caso, las suyas propias á las de aquel, y del mismo Biddle, con arte tan consumado, que apenas si se las distingue: la nota de la página 160 de la *Historia del Puerto de Buenos Aires,* es verdaderamente típica.

Esa reproduccion no siempre es fiel. Transcribe sin decirlo, por ejemplo, de la página 313 de Harrisse, *Jéan et Sébastien Cabot,* etc., la indicacion del lugar dónde se encuentra la peticion de Juan Cabot y sus hijos hecha al rey de Inglaterra Enrique VII, en 5 de Marzo de 1496. — «Public Record Office, Londres, *Chancery signed Bill.* sub anno II, *Henry VII,* nº 51» — ha escrito Harrisse; y Madero traslada todo, pero para variar algo, pone nº 15 en lugar de nº 51! (1).

Madero no cita á Harrisse en este caso. Pero Harrisse no cree que deba proceder de idéntica manera con sus colegas los eruditos de Europa y América; y así como ha cuidado, con lealtad de súbio, indicar no solo la procedencia sinó el autor que primero dió á luz el documento que consulta, ó reproduce, en el *Apéndice* de su obra, en la referencia á que aludo escribe lo siguiente: «Publié pour la première fois par M. C. Desimoni, *Intorno a Giovanni Caboto,* Genova, 1881, p. 17» (1).

VI

He dicho que el señor Madero se guía por un mal procedimiento crítico; y debo añadir que, en su virtud, estima en muy poco cuanto se ha producido antes de él. El prólogo es terminante. Anuncia que escribirá historia documentalmente; y

(1) *Historia del Puerto de Buenos Aires,* p. 153, nota 17.

(2) El señor Madero menciona el nombre de Harrisse en la página XIV del Prólogo, en términos de casi suprema indiferencia: «Ultimamente Henry Harrisse ha publicado *una recopilacion, ó extracto (!), de lo que se ha escrito sobre los viajes de Juan y Sebastian Caboto;* pero muy poco vale lo que dice relacionado con la exploracion de este cosmógrafo por el Plata y Paraná».

agrega que tal cosa no la han hecho otros por pereza intelectual, como si trasladarse á España y dirigir una investigacion en sus archivos fuera tan hacedero para todo el mundo, y aun para los mismos que pueden trasladarse materialmente. Por desgracia, no siempre los que tienen amor al estudio y abnegacion bastante para sacrificarle todo, disponen de riquezas suficientes, ó de medios de adquirirlas, para trabajar como desearan: apenas si trabajan como pueden.

Además, los documentos, como los hechos constitutivos de la Historia, son de diversa, de múltiple especie: y así como no todos aquellos son igualmente susceptibles de determinarse por medio de un lío más ó menos grande de papeles, así éstos pueden conducir al descubrimiento de la verdad, como pueden ser victoriosamente anulados con la exhibicion de otros documentos más testimoniales. El material científico es indispensable; pero la crítica lo es tanto como éste.

VII

Cuando digo crítica me refiero al poder ordenador de la mente, no á la nímia minuciosidad que parece agradar tanto al señor Madero, quien no perdona en la suya ni siquiera la manera de escribir los nombres propios de lugares que no vale la pena discutir. Se encuentra, por ejemplo, con que los historiadores platenses han escrito y escriben *San Lúcar*, é inmediatamente corrije con cierto peligroso gracejo — «No hay tal santo en el Martirologio» — presumiendo que aquellos admiten la existencia de uno llamado así; santo en quien nadie ha pensado, sin embargo.

Y agrega luego, á guisa de correccion magistral: «El nombre *Sanlúcar* tiene orígen en una voz latina y en otra árabe: *Lucer* le llamaron los latinos, por la *luz* explendorosa que el ardiente sol de Andalucía rutilaba sobre las arenas doradas de la embocadura del Bétis y las claras aguas atlánticas que la bañan. *Lucar* le llamó despues la corrupcion latina, y los árabes le antepusieron más tarde la palabra *sanaj*, que quiere decir barra; de cuyas dos voces se formó el nombre español de Sanlúcar».

No me detendré á disertar sobre etimologías latino-arábigas, ignorando, como ignoro, el idioma de los muslimes; pero debo advertir que el señor don Pedro de Madrazo, eminente crítico é indivíduo de número de la Real Academia de la Historia,

apoyándose en el eruditísimo P. Flores, no está conforme con el señor Madero. En la preciosa obra que ha escrito sobre *Sevilla y Cádix*, dice, á propósito de San Lúcar la Mayor, *que no tiene inmediata ninguna barra:* «Llamóse antiguamente este lugar *Aræ hesperi* (Aras del héspero). Mudó de nombre al cobrar nueva vida, y tomó el de *Solia*, ó *Solluco*, que equivale á *luco*, ó *bosque del sol*, pues es de saber que todo el término de la villa de Sanlúcar estaba en aquellos tiempos poblado de espesas selvas. Una de estas selvas estaba consagrada al Sol, divinidad que tenía allí su templo y su simulacro... Los romanos habían instituido las fiestas *lucarias*... Ultimamente, la palabra *lucar*, segun Festo, significa el precio que se saca, ó se invierte, en el *luco*, ó bosque. Todas estas nociones reunidas explican la etimología de los nombres de *Solia*, *Solluco*, ó *Solucar*, con que se designó la poblacion de que tratamos».

En la antigua Bética, además de San Lúcar la Mayor, situada en el camino de Sevilla á Huelva, existe otra poblacion del mismo nombre en el interior de esta provincia; y, finalmente, San Lúcar de Barrameda, la única que tenga inmediata la consabida barra. El cronista Garibay, bibliotecario de Felipe II y cronista del reino, al establecer la genealogía de don Alonso Perez de Guzman, llamado el *Bueno* por excelencia de virtud, fundador de la casa y estado de los duques de Medina-Sidonia, asevera que era este señor de «*San Lúcar de Barrameda*» (1). Esto en lo antiguo. En los tiempos modernos, el célebre don Manuel José Quintana escribe tambien, como Garibay, *San Lúcar* (2). En los documentos que trae en el apéndice el libro del señor Madero, se lee lo mismo (p. 330, por ejemplo).

Cierto es que algunos escriben *Sanlúcar;* pero éstos, en cuyo número se cuenta Madrazo, no proceden así por las razones que aduce el señor Madero; como los otros tampoco emplean diversa forma imaginándose que de un santo se trata. Unos la emplean por ser la forma consagrada por casi todos los autores, desde el descubrimiento hasta nuestros dias; y otros, porque se atienen á la genuina etimología y á la evolucion fonética del vocablo; y aun estos mismos no guardan constante uniformidad.

---

(1) *Crónica general de España*, libro XIX, cap. LXI.

(2) *Obras completas*, en *Biblioteca de Autores Españoles*, de Rivadeneira, t. XIX, pág. 218.

VIII

Este cúmulo de consideraciones, y muchas que omito en mérito á la brevedad, no las hago para disminuir el valor positivo del volúmen del señor Madero, sinó, por el contrario, para fijar con datos ciertos y sereno y justiciero criterio, el sitio que le corresponde en la biblioteca de un americanista. Un libro de erudicion histórica cae dentro del dominio de la crítica erudita, porque es, ante todo, instrumento de trabajo—herramienta, en una palabra. ¿Cómo manejarla bien si no se conoce su mecanismo, si no se tiene concepto claro de su utilidad y empleo?

Por otra parte, no hay obra humana sin lunares: pero lo que sí existe, son obras buenas y obras malas, obras útiles y obras inútiles; y la del señor Madero no figura entre las últimas, bien que no sea la primera entre las mejores, como algunos han dicho con demasiada ligereza. Tiene un valor duradero por los datos nuevos que aporta; pero no todo lo que aporta es nuevo. Adelanta algo el conocimiento del detalle, pero á veces le falta probar sus pruebas, dimanando de ahí que si es verdad lo que dicen los documentos que invoca, esos documentos no contienen toda la verdad, como se prueba con otros documentos que no ha tenido á la vista, ó no ha sabido, ó no ha podido aquilatar. No es raro tampoco que allí donde parece más novedoso sea donde menos novedad se encuentre, como ocurre, por ejemplo, con Gaboto y con su expedicion al Rio de la Plata.

Todo esto que digo necesita probarse, ò por lo menos iniciar la prueba. Veamos si ello es posible.

§ II

HECHOS Y PRUEBAS

I

Desde luego, se comprende que aun cuando mi juicio recaiga sobre el conjunto de la *Historia del Puerto de Buenos Aires*, no me es posible examinar una por una todas las pájinas del vo-

lúmen que la contiene: eso equivaldría á escribir otro volúmen igual al del señor Madero, y no un artículo de conveniente extension.

Antes de examinar ciertos puntos principales, demostraré, sin embargo, algunas de las generalidades que dejo establecidas. Como la obra lleva un segundo título, ó mejor dicho, este primer volúmen se titula *Descubrimiento del Rio de la Plata y de sus principales afluentes, y fundacion de las más antiguas ciudades en sus márgenes,* he de detenerme de preferencia en lo que con tales hechos se vincule mas íntimamente.

He dicho que censura con acritud la obra de sus predecesores, y agregaré que el viejo cronista Ruy Diaz de Guzmán es quien tal vez sale mas mal parado. Y, sin embargo, de los datos nuevos que exhibe el señor Madero, es Ruy Diaz, quien anda más cerca de la verdad en fijar la fecha de la fundacion de Buenos Aires, la de la partida de la expedicion de Mendoza de las costas de España, y en la narracion de los acontecimientos subsiguientes hasta la despoblacion de la ciudad, en 1541. Las probanzas del escribano Hernandez habían ya iluminado el campo de la investigacion; poniendo sus toques, breves, pero coloridos, el cronista Oviedo y particularmente el historiador Herrera.

El señor Madero, que es implacable para con él, le ataca hasta en un punto que debía conocer bien á fondo el cronista paraguayo—el año de la muerte de su abuelo Domingo Martinez de Irala. Ruy Diaz coloca este suceso despues de la partida de Nuflo de Chaves de la Asuncion, el año 1557. Madero le rectifica con el testimonio de Ortiz de Vergara corroborado por una relacion de Gregorio Acosta hecha, dice, en 1567, que *inédita* y legalizada posee.

No conozco el documento de Ortiz de Vergara que se invoca; pero si las fechas del fallecimiento de Irala y de su sucesor Gonzalo de Mendoza, el último de los cuales dice Madero haber muerto en Julio de 1558, son tomadas de documentos eficientes, una de las dos está equivocada, si no lo estuvieran ambas.

Gregorio de Acosta, cuya relacion no está *inédita,* como se asevera, sinó publicada desde 1868 (1), dice así: «Este Domingo de Irala murió rabiando de dolor de costado y dejó por su teniente á un yerno suyo tal como él, que se llamaba Gonzalo de Mendoza, *el cual al cabo de seis meses murió* súpitamente en menos de veinticuatro horas».

(1) *Coleccion de Documentos inéditos del Archivo de Indias,* t. x, pp. 525-536.

Luego, si Gonzalo de Mendoza falleció en Julio de 1558, á los seis meses de haberse hecho cargo del gobierno como inmediato sucesor de Irala, la muerte del valeroso capitan ha ocurrido á fines de 1557, y no un año antes.

Madero dice que la relacion de Acosta fué escrita en 1567, y esto es tan correcto como su estado de documento inédito. Basta leer las primeras pájinas para fijarle fecha. Se ocupa de los sucesos ocurridos en la Asuncion despues de la partida del Obispo don fray Pedro de Latorre con el depuesto teniente gobernador Felipe de Cáceres; es decir, á principios de 1573, bajo el gobierno del usurpador Toledo. Este descuido en la lectura del documento y el dicho de Gregorio Acosta, desvirtúan, por completo, la correccion que el señor Madero hace al historiador nieto de Irala, demostrando de su parte cierto embarazo en el manejo de los documentos en que apoya sus juicios.

II

Otra observacion me ocurre á propósito de Ortiz de Vergara, para demostrar que el señor Madero pasa por alto documentos publicados y de cuya copia carece por no habérsela enviado sus corresponsales de España. Ese documento es el relato del viaje de Ortiz de Vergara al Perú con el Obispo Latorre, y de los desacuerdos que le sobrevinieron con el capitan Nuño de Chaves. Se titula *Relacion verdadera del viaje y salida que hizo del Rio de la Plata al Perú, Francisco Ortiz de Vergara,* está dirijida á don Juan de Ovando, se encuentra en el t. LXXXVIII de la *Coleccion* de Muñoz, y ha sido publicado en 1865, en la *Coleccion de Documentos Inéditos del Archivo de Indias,* t. IV, pp. 378-390. Este documento ilustra y complementa los datos que suministra Madero; y fija la partida desde la Asuncion el 28 de Setiembre de 1565, es decir, un año despues de la fecha que resulta de sus notas.

III

Al ocuparse de la trájica expedicion de Jaime Rasquin, olvida el contrato celebrado con el soberano, cuya copia tampoco le enviaron sus agentes peninsulares, aun cuando, como el anterior documento de Ortiz de Vergara, esté publicado desde 1875 en la *Coleccion* ya citada, t. XXIII, p. 273-289.

Este documento es doblemente importante, por cuanto evidencia el celo del gobierno español por el bienestar de sus colonos de la Asuncion, y el deseo manifiesto de que en el litoral marítimo se establecieran ingenios de azucar; así como por el plan de colonizacion que debía llevar á cabo Rasquin fundando cuatro ciudades, en el órden siguiente: «Un pueblo en la costa del Brasil, dentro de nuestra demarcacion, en la parte que dicen Sant Francisco, y otro treinta leguas mas arriba hácia el Rio de la Plata, donde dicen el Viasa, que por otro nombre se llama el Puerto de los Patos; y entrando en el Rio de la Plata, otro pueblo donde dicen Sant Gabriel; y el dicho rio arriba, otro pueblo donde dicen Sancti Spiritus».

Esta importante capitulacion fué firmada en Madrid, en 30 de Diciembre de 1557. Como he dicho, no la conoce el señor Madero; pero en cambio posee *inédito* y legalizado el relato de las aventuras y final desastre de la expedicion, hecho por Alonso Gomez de Santoya (Madero le llama Antonio), alferez de campo de don Juan de Villandrando, documento impreso en el t. IV, p. 147-190 de la *Coleccion* ya citada, correspondiente al año de 1865.

IV

Omite, añadiré para concluir este capítulo, otra capitulacion que declara «carecer de interés», cuando por el contrario lo tiene por referirse á los proyectos de colonizacion de el Rio de la Plata y repoblacion de Buenos Aires. Aludo á la celebrada en 1547 con Juan de Sanabria, por la cual debía poblar este «un pueblo en el puerto de Sant Francisco, ques cabe la isla que dicen Santa Catalina; y el *otro á la entrada del Rio de la Plata*». Este documento no lo publica por la razon antedicha: está publicado, sin embargo, en la *Coleccion de Documentos Inéditos del Archivo de Indias,* t. XXIII, p. 118-131.

Sanabria debía asesorarse del explorador del Paraná para la conduccion de embarcaciones; y plantear en la jurisdicion de su adelantazgo, cuyos términos se describen, un gobierno de órden y de progreso, á cuyo efecto se le concedían ciertas franquicias. Esta capitulacion contiene una curiosidad pintoresca y mercantil: Sanabria era autorizado en ella á traer «dos mil varas de paño, mil camisas, dos mil pares de zapatos y *quinientos bonetes colorados* para repartir entre los pobladores y conquistadores de la dicha provincia», pero á condicion de «llevar tes-

timonio de los precios á cómo os costó». Autorizábale tambien el soberano, no obstante la extrictez de dicha cláusula, para que al «*repartir todo lo susodicho*», recibiese «*el coste de ello con otros tres tantos más*».

Demasiado privilegio para un gobernador colonial.

Omite tambien otros documentos publicados, que contienen noticias históricas útiles, no siendo lo menos interesante la biografía pormenorizada de Ortiz de Vergara. Resulta así desconocer algo que no debió pasar por alto, para no quedarse atrás de la historia documental impresa.

Además de estas noticias y de las que trae Herrera en sus décadas, existen otras fuentes documentales no compulsadas por el señor Madero; apareciendo trunco, por consecuencia, no sólo cuanto se nos comunica sobre la expedicion de Sanabria, sus fracasos y enlaces, ó relaciones, con la colonizacion del Rio de la Plata y Paraguay, sinó tambien de la de Jaime Rasquin, sin escluir la biografía de ambos.

V

En cambio, se nos brindan con aire de inéditas, las instrucciones que don Pedro Mendoza dejó á su sucesor Ayolas, documento importantísimo suscrito en Buenos Aires á 21 de Abril de 1537, y publicado en 1868 en obra citada por el señor Madero. «Tengo copia legalizada del traslado que de estas instrucciones se encontró en la arquimesa del Adelantado», escribe en nota; y por no perder el hábito de censurar á sus predecesores, exaltando la autoridad de Herrera, la única que acata,—hasta por ahí,—agrega: «Herrera—Dec. 6ª, libro 3º, cap. 17—hace un extracto de ellas; extracto *que ha copiado mal* Lozano, *alterándolo*».

Para desfacer tamaño entuerto, si es que realmente existe, el señor Madero extracta á su vez dichas instrucciones. Quien quiera convencerse de que las dos pájinas de extracto están de más, puede leer íntegras las instrucciones en la *Coleccion de Documentos Inéditos del Archivo de Indias*, t. x, p. 536.

Lo mas curioso del caso es que el señor Madero zarandea á Lozano por copiar mal los extractos que trae Herrera, cuando él mismo extracta infielmente la primera y fundamental parte de dichas instrucciones.

La mente de Mendoza es concentrar en un solo punto todos los expedicionarios, no conservándolos divididos como estaban en ese momento, los unos en Buenos Aires, en Corpus

Christi los otros; estos con el capitan Salazar en busca de Ayolas, y los restantes con el sucesor de Mendoza en marcha hácia las tierras de adentro. En ese sentido la única limitacion que pone es esta: dejar en Buenos Aires, si así lo juzga conveniente el sucesor, pero en *los barcos*, tan solo 30 hombres para sembrar y á fin de mantener expédita la comunicacion con él—«por donde sepamos siempre, como dice Mendoza, dél dónde está, y la gente que yo le enviare, lo halle»; lo que significa que don Pedro partía resuelto á continuar empresa tan desastrosamente principiada.

Iba más lejos todavía: le autorizaba á trasladarse con todos á la otra mar, es decir, á las costas del Perú; pero á condicion de dejar en el Paraguay, ó en el lugar que á Ayolas mejor pareciere, *casa* para los objetos indicados.

Compárese la manera de extractar del señor Madero con la lètra y el espíritu de las instrucciones, y se verá, que aun cuando tuvo por delante el documento, no trasunta su espíritu: algo peor de lo que le censura á Lozano.

§ III

VESPUCIO Y MAGALLANES

I

Es tan breve lo que trae el señor Madero sobre Vespucio y sus viajes, que no dá tema á observacion de mayor cuantía. Nada nuevo aporta: guíase por el texto de Varnhagen en su *Historia Geral do Brasil*, sin mencionar para nada las diversas monografías que el sábio historiador brasilero dedica al estudio de la persona y viajes del afortunado florentino. Para nada menciona tampoco los demás trabajos publicados sobre el mismo tema, de Bandini, Canovai, Humboldt, Gelcich, Gay, Winsor, y otros de menos importancia (1).

---

(1) Varnhagen, *Historia Geral do Brasil*, 2ª ediçao, Vienna, t. I, pp. 82-86. Para estudiar á Vespucio es necesario tener presente, por lo menos, los siguientes trabajos. Cito solo los libros que tengo en mi biblioteca, excluyendo los que conozco y he consultado, pero no poseo:

I. D'Avezac, *Bibliografía de los relatos originales de Américo Vespucio*, en *Considerations géographiques sur l'Histoire du Brésil*, Paris, 1857; 8º, pp. 165-173.

II. Ramusio, *Primo volume delle Navigationi et Viaggi*, etc. In Venetia, appresso gli heredi di Lvcantonio Givnti, l'anno MDLIII; fol. peq., pp. 139-144.

Trae, sin embargo, una novedad: en la página 12 cita al piloto «Juan Vespuche», estableciendo que era hijo de Américo. Como cita entre comillas para indicar que transcribe el texto literal de algun documento, supongo que sea de la Real Cédula inédita,[1] cuya copia legalizada en nota puesta al pié de dicha página dice poseer, ó de la de 5 de Junio de 1513, otorgando á Solís y á «Juan Vespuche» el privilegio de vender cartas de marear copiadas del Padron Real.

Respetando mucho, como respeto, la palabra del autor, quien declara en el prólogo que escribirá historia «documentalmente», me permito dudar que posea documento eficiente alguno en que el piloto Juan Vespucio figure como hijo de Américo.

III. HUMBOLDT, *Examen critique de l'Histoire de la Géographie du Nouveau Continent*, etc. Paris, 1836-39; tt. IV y V.

IV. GAY, *Amerigo Vespucci;* en WINSOR, *Narrative and Critical History of América*, t. II, pp. 129-152; y WINSOR, *Critical and bibliografical notes on Vespucius and the naming of America*, en el mismo volúmen, pp. 153-179, con grabados.

V. VARNHAGEN, *Amérigo Vespucci. Son caractère, ses écrits (même les moins authentiques), sa vie et ses navegations, avec carte indiquant les routes.* Lima, 1865; fol., pp. 1-120.

VI. ID., *Le premier voyage de Amérigo Vespucci définitivement expliqué dans ses details.* (En el colofon:) Vienne, chez les fils de Charles Gerold, 1869; fol., pp. 1-50.

VII. ID., *Nouvelles recherches sur les derniers voyages du navigateur florentin, et le reste des documents et éclaircissements sur lui.* Avec les textes dans les mêmes langues qu'ils ont été ecrits. Viena, en la misma imprenta, 1870; fol., pp. 1-58, facsímile de la carta de América del Ptolomeo de 1513.

VIII. ID., *Ainda Amérigo Vespucci: Novos estudos e achegas, especialmente em favor da interpretação dada á sua 1ª viagem, en 1497-98, as costas do Yucatan e Golfo Mexicano.* Vienna d'Austria, Imprenta do filho de Cárlos Gerold. 1874; fol., pp. 1-8, facsímile aproximado de parte del mapamundi de Ruysch de 1508.

IX. GELCICH, *Die erste Reise der Vespucci und die Actas de la IV Reunion de Americanistas;* en *Zeitschrift für Wissenschaftliche Geographie;* Wien, 1884; 4º, t. V, pp. 85-94.

X. HUGUES, *Alcune considerazioni sul primo viaggio de Amerigo Vespucci;* en *Bolletino della Società Geographica Italiana*, Roma, 1885; 8º, serie II, vol. X, pp. 248-263, 367-380.

XI. FERNANDEZ DE NAVARRETE, *Américo Vespucio;* en *Coleccion de Opúsculos*, Madrid, 1848; 8º, t. I, pp. 59-111.

XII. ID., *Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, etc. Madrid, 1825-38, 8º, t. III, pp. 181 á 334.

XIII. SANTAREM, *Investigaciones históricas, criticas y bibliográficas sobre los viajes de Américo Vespucio;* en *Biblioteca del Comercio del Plata*, Montevideo, 1845; 4º, t. I, pp. 73-99.

El nombre de Juan Vespucio aparece en muchos documentos impresos, pero como piloto al servicio del Rey. Mártir de Angleria le cita en *De Orbe Novo,* década III, capítulo V de la edicion clásica de París, 1587, página 224; «De Sanctæ Martæ portu mira scribit: itidem fatentur et qui redierunt: *inter quos est Vesputius Americi Vesputii Florentini nepos*». Lo que en castellano equivale, segun la traduccion de don Joaquin Torres Asensio, á: «Cuéntase maravillas del puerto de Santa Marta, y lo mismo dicen los que de allá volvieron, entre los cuales se cuenta Vespucio, *sobrino* de Américo Vespucio, el Florentino, que al morir le dejó á éste en herencia el arte marítimo y el polar; pues este jóven fué enviado por el Rey como uno de los maestres de la nave capitana, porque sabe regular los polos con los cuadrantes».

Mártir le trataba personalmente, segun él mismo lo dice al terminar el pasage transcripto: «A este Vespucio lo tengo convidado con frecuencia, porque es un jóven de aventajado ingenio; y al recorrer aquellas costas, anotó diligentemente todo lo que se ofrecía».

Aquí tenemos, pues, al verdadero heredero de Américo, quien aparece en 1515 prestando declaracion de las costas exploradas por el florentino, por tener «escritura de mano propia» de éste, en documento que se halla, segun Navarrete, en *Registro de copia de cédulas, provisiones, etc., de la Casa de Contratacion desde 5 de Febrero de 1515 hasta 6 de Marzo de 1519* (1). En ese documento el sobrino de Américo Vespucio lleva el nombre de Juan. Luego, combinando el dicho de un cronista contemporáneo, de la espectabilidad de Mártir de Angleria, y las constancias documentales de carácter oficial, Juan Vespucio no es hijo, como afirma Madero, sinó sobrino,—*nepos,* como dice Mártir,—de Américo Vespucio.

II

Esta demostracion bastaría para desvanecer lo aseverado por el autor de la *Historia del Puerto de Buenos Aires*; pero, para evidenciar que escribir historia documentalmente no es tarea tan fácil y expeditiva, citaré una pieza concluyente, documento de la especie preferida por el señor Madero, el cual no está inédito, sinó impreso en coleccion consagrada á las posesiones españolas del Nuevo Mundo.

(1) Navarrete, *Coleccion de Documentos,* etc.; tomo III, p. 319.

Abro el tomo XXXIX de la *Coleccion de Documentos Inéditos del Archivo de Indias,* y en la página 223 leo este encabezamiento: «Real cédula señalando á Juan de Vespucio, *sobrino* de Amérigo, el sueldo de 20.000 maravedíes como piloto, y nota de la fecha en que fué despedido». La Real cédula está datada en Burgos, á 22 de Mayo de 1512, y empieza así: «El Rey: Nuestros Oficiales de la Casa de la Contratacion de las *Indias,* que residís en la Cibdad de *Sevilla,* sabed: que Mi merced e voluntad es, que Juan de Vespucio, *sobrino* de Amèrigo Vespucio, Nuestro piloto mayor, ya difunto, haya e tenga de Nos en cada año, asentado en los libros de esa dicha Casa por Nuestro piloto, etc.».

Al pié de la página viene lo siguiente: «*En el márgen de esta cédula hay una nota que dice:* «En 28 de Marzo de 525 años, se dió por despedido Juan de Vespucio para que no pudiera llevar salario ninguno por virtud de esta cédula, por cuanto S. M. lo mandó despedir como parece por una cédula que los SS. del Consejo de las Indias nos escribieron fecha 18 de Marzo de 1525». *Hay una rúbrica*».

Abro en seguida el tomo tercero de la afamada *Coleccion de Viajes* de Navarrete, y en la página 306 leo íntegro el mismo documento. Nò se trata, entonces, ni siquiera de documento impreso en algun incunable: ambas obras son fuente de necesaria compulsa para quien escribe sobre estos asuntos; y el mismo señor Madero cita ambas publicaciones en las notas de su volúmen.

Por otra parte, en bien informada noticia biográfica de Vespucio que se lee en la página 865 de las *Cartas de Indias,* publicacion hecha con el concurso de don Márcos Jimenez de la Espada, corresponsal del señor Madero, y que tal vez le pertenece, se afirma que Américo Vespucio estuvo casado con María Cerezo, «*la cual no debió darle ningun hijo,* dice el redactor, porque á su muerte, ocurrida el 26 de Diciembre del año de 1524, pasó á su hermana Catalina Cerezo la renta ó pension de 10,000 maravedís que disfrutaba». Y agrega luego: «A Juan Vespucci, *sobrino de Américo,* se le nombró piloto el 22 de Mayo de 1512».

¿Cómo explicar tan profunda diferencia entre lo que dicen los documentos impresos, emanados de la cancillería real española, y aun lo escrito por el cronista más antiguo del descubrimiento de América, miembro del Consejo de Indias, y amigo íntimo de quien tenía en sus manos los negocios del Nuevo Mundo— de Fonseca — y lo que asevera persona que esgrime el docu-

mento á guisa de disciplina escolástica para castigar la pereza intelectual de sus predecesores?

Como se vé, difícil es, si no imposible, que el señor Madero posea documento alguno eficiente por el cual aparezca Juan Vespucio como hijo de Américo. Sin embargo, debo suponer que escribiendo documentalmente, segun lo declara en el prólogo, exista en su archivo, aun cuando no lo cita, cópia auténtica, códice ó inédito legalizado, que le permita corregir el texto de Pedro Mártir y el de la real cédula que dejo exhibidos, pues estos invalidan de manera absoluta lo afirmado en la página 12 de la *Historia del Puerto de Buenos Aires*.

III

Esta disquisicion podrá parecer minuciosa en demasía, no siéndolo así en verdad, por llevar un objeto muy principal; nada menos que el de producir prueba documentada de que el señor Madero no se ciñe fielmente, no ya al sentido crítico, sinó al sentido literal de los documentos, creyendo, como creo, que no existe alguno en cuya virtud el sobrino de Américo resulte ser hijo suyo.

Por otra parte, el libro de Madero aspira á ser, ante todo, libro erudito y de pormenores, de método crítico é informativo, de franca reaccion, llegando el autor en su pesimismo con respecto á todos los que han escrito sobre el Rio de la Plata, precediéndole, hasta el extremo de declarar, en resúmen, «que de todo lo publicado, don Antonio de Herrera, *á pesar de sus incorrecciones*, es la mejor fuente de informacion y de referencia». Los demás, antiguos ó modernos, escribieron de oídas, ó copiándose los unos á los otros, más ninguno de ellos documentalmente. «Por consiguiente, agrega el señor Madero, al escribir documentalmente, tomaré de sus décadas la generalidad de los datos que me faltan».

Herrera trata de Juan Vespucio en diversos pasajes de las décadas I, II y III, mencionando, entre otros hechos, el que trae Madero de habérsele permitido vender cópias del Padron Real, circunstancia que despues de Herrera conocíamos tambien por Fernandez Duro, en sus *Disquisiciones Nauticas*. Pero lo de ser hijo de Américo no consta en Herrera, constando en cambio, segun se ha visto, en Pedro Mártir, que le trataba personalmente, y en la Real Cédula de 1512 nombrándole piloto al servicio del Rey, que era sobrino de aquél.

¿Cómo resulta, entonces, en libro escrito documentalmente, que Juan Vespucio fué hijo y no sobrino del afortunado Américo? Si la erudicion, el criterio, y, por consiguiente, la autoridad del señor Madero, se deben imponer en estos, ó semejantes casos, en virtud de su propio peso, resultará que con ser tan mínima esta cuestion, descubre á las claras un proceso mental que, lejos de no revestir importancia, la tiene, por el contrario, capitalísima, no obstante la nimiedad del asunto. ¿Ni cómo podríamos saber, faltándonos el documento justificativo, cuándo está en la verdad el señor Madero y cuándo en el error?

Pienso con el autor de la *Historia del Puerto de Buenos Aires,* ser mala práctica la de escudarse tras el prestigio de las autoridades, falaz algunas veces; por cuyo motivo alabo su independencia de criterio. Pero pienso tambien con el sábio bolandista Smedt (*Principes de la critique historique,* p. 45), «que el brillo de los grandes nombres constituirá siempre una preocupacion legítima en su favor, y que solo con excesiva modestia se emitirá opinion contraria á la suya. No obstante lo cual, si tras maduro exámen no puede menos de desconocerse que el valor de ciertos argumentos ha sido exagerado, disimulado ó desnaturalizado, no se ha de temer el constatarlo, combatiendo con energía el error, cualquiera que sea el prestigio que lo circunde.

«Semejante independencia, agrega discretamente Smedt, tiene sus inconvenientes. Mas de un espíritu ligero persuadiráse fácilmente que hasta él han sido letra muerta documentos conocidos y perfectamente estudiados; descubrirá con plena evidencia cosas que los mas hábiles no han siquiera sospechado, apresurándose á proclamar sin demora, y en el tono tajante que caracteriza la erudicion á la violeta, (la demi-science, dice el original), sus maravillosos descubrimientos».

IV

Trataré ahora de la primera exploracion del rio Uruguay, y del viaje de Hernando de Magallanes, pero en la medida y en el espíritu que constituyen la esencia del volúmen motivo de este exámen crítico.

El capítulo consagrado al *Descubrimiento del Rio Uruguay,* no trae novedad alguna de fundamento, por más que lo contrario se pretenda. Las citas de Azara, De Maria y Berra, todos los cuales siguen á Ruy Diaz de Guzman, quien atribuye á un

compañero de Gaboto, de apellido Ramon, el haber explorado el Rio Uruguay, no justifican en manera alguna esta arbitraria conclusion de Madero: «*Los demás historiadores platenses nada han publicado sobre el descubrimiento del Uruguay*».

Supongo que el señor Madero no negará ese dictado al señor don Luis L. Dominguez, cuyo nombre figura tambien, tal vez por ser demasiado conocido de los estudiosos de la historia del Rio de la Plata, entre los omitidos por olvido, ó por cualquiera otra causa. Dominguez, desde 1861, viene sosteniendo, erróneamente en mi sentir, que el verdadero rio de *Solís* fué el Uruguay; que la isla vulgarmente llamada *Sola*, situada doce millas al norte de Martin García, se llama de *Solís*, del nombre de su descubridor; y que éste, aun cuando hubiese dado su nombre al Uruguay, no pasó mucho mas allá de su embocadura.

La exploracion del Uruguay en su curso inferior, tuvo lugar, segun Dominguez, recien en 1520. «El 10 de Enero, escribe textualmente, Magallanes reconoció el cabo de Santa María, y siguiendo al oeste avistaron una montaña hecha como un sombrero, *dice el derrotero*, y le pusieron nombre *Monte Vidi*: continuaron la costa que corre á O. N. O. y en seguida dobla al S. O. hasta llegar al punto donde hoy está la Colonia. Desde allí despachó al menor de sus buques, llamado *Santiago*, á descubrir el pasaje que buscaban, y se encontraran con unas isletas y la boca de un rio muy grande, que era el rio de *Solís*» (1). Luego añade que la carabela «*Santiago*» avanzó de la Colonia 25 leguas hácia el norte, reuniéndose con el resto de la armada despues de quince dias de separacion; y para que conste de dónde toma estas noticias, cita la *Coleccion de Viajes* de Navarrete.

Demostrado así que, desde 1861, el señor Dominguez dejó establecido, fundándose precisamente en el Diario de Albo publicado por Navarrete y en que se apoya Madero, que la nao *Santiago* de la expedicion de Magallanes fué la primera nave europea que remontara la corriente del Rio Uruguay, no descubro el motivo por que se silencia el nombre de tan autorizado y popular historiador, y se reclama la prioridad en detalle ya comprobado, y con tanta antelacion.

El señor Madero no ha podido decir en tono afirmativo: «nuestro distinguido compatriota el doctor Berra dice que Ca-«boto llegó hasta el Uruguay y ordenó á Juan Alvarez y Ramon,

(1) Dominguez, *Historia Argentina*, Buenos Aires, 1861, p. 30 y sig. En la cuarta edicion, 1870, p. 38 y sig. repite lo mismo.

que lo explorase», pero tampoco refiere que otro le precediera. Los *demás* historiadores platenses *nada han publicado sobre el descubrimiento del Uruguay*».

Y mucho menos adelantar en el prólogo, que entre la diversidad de novedades históricas—que entre los hechos y sucesos *desconocidos ó inéditos hasta hoy*, contenidos en su obra, figure el antedicho que no es inédito, pues el historiador Dominguez lo introdujo en el texto de su *Historia Argentina* hace más de treinta años. El no haber seguido su testimonio los escritores de nuestras cosas históricas, no debe quitarle una primacía que, en manera alguna, puede reclamar el señor Madero como de su exclusiva cosecha.

V

Estas y otras distracciones se patentizan en lo concerniente á Magallanes. No obstante parecer tan prolijo en materia de detalles, escápanse con harta frecuencia al señor Madero errores, aun en las mismas citas pormenorizando el texto. Así, por ejemplo, cuando establece que la nao *Vitoria*, como escribe con insistencia, llegó á San Lúcar el 6 de Setiembre de 1522, bajo las órdenes del capitan Sebastian del Cano, conduciendo 32 tripulantes, inclusive éste, resto de los 265 hombres de que se compuso la expedicion (1).

Pigafetta, uno de los sobrevivientes, cuyo diario titulado *Primo viaggio intorno al Mondo*, es documento capital que no ha tenido en cuenta el señor Madero, reduce el número de aquellos á solo 18: «Gracias á la Providencia, dice, entramos el Sábado 6 de Setiembre en el Puerto de San Lúcar; y de sesenta hombres que componían la tripulacion cuando partimos de las islas de Malucco, *no quedábamos mas que 18*» (2). Las palabras de Pigafetta concuerdan con la nómina de los arribantes á San Lúcar, publicada por el señor Soraluce en el apéndice octavo de la *Historia de Sebastian del Cano*, p. 271, libro que cita el señor Madero.

Estos 18, y no 32, eran resto no de 265, sinó de 237 hombres, número total de los expedicionarios que salieron de Sevilla el 10 de Agosto de 1519, segun testimonio del propio Pigafetta, y segun consta tambien del rol de las tripulaciones publicado por Navarrete en su *Coleccion de Documentos*, y sobre

(1) *Historia del Puerto de Buenos Aires*, t. I, p. 52, texto y nota 2.
(2) PIGAFETTA, *Primo Viaggio*, traduccion francesa, Paris, año IX, p. 229.

todo, por Medina en la suya de *Documentos para la Historia de Chile* (1); sin haber mas diferencia entre ambas cifras que la de figurar dos expedicionarios mas en esta última, que deben haberse quedado por enfermedad ú otra causa.

En cuanto al nombre de la gloriosa nave, no atino con la razon por qué se empeña en escribir *Vitoria* y no *Victoria*. En los documentos contemporáneos se lee una ú otra forma indistintamente: y es prueba de que se llamaba *Victoria*, del nombre de la imágen venerada por los marinos españoles en Sevilla, la circustancia de que al desembarcar en esta ciudad los 18 tripulantes se dirigieron, á estilo de navegantes, en camisa, descalzos y con una vela en la mano, á rendir homenage á Santa María de la Antigua, célebre imágen reverenciada en la capilla de la Catedral, y á *Nuestra Señora de la Victoria*, en la iglesia del convento á ella consagrado en el barrio de Triana, á las cuales se encomendaron en los momentos de mayor peligro (2).

Por otra parte, *Vitoria*, lexicológicamente, equivale á *Victoria*, siendo anticuada aquella forma del vocablo, lo cual explica su doble insercion en los documentos.

VI

Nada nuevo ni completo nos ofrece, pues, con respecto á Magallanes: no revela que conozca las fuentes, ni tenga noticias del génesis de la expedicion. Cita á Herrera y á Navarrete, pero deja en olvido á Pigafetta, y desconoce por completo una publicacion ilustrada con mapas, referente á los antecedentes del viaje de Magallanes y á los fundamentos geográficos de sus proyectos de mareante (3). No menciona para nada la monografía de Barros Arana, publicada en los *Anales de la Universidad de Chile* y reproducida luego en volúmen, libro que prévias leves

---

(1) Ibid, p. 8; Navarrete, *Coleccion de Documentos*, t. iv, p. 22. Aun cuando por otra lista complementaria resultarían ser 265, es lo mas probable que el dato de Pigafetta sea justa expresion de la verdad, pues existen diversas y contradictorias listas, unas de 1519, otras de 1522, y otras todavía de 1524 y 1525. La nómina inédita que publica Medina, *Coleccion de Documentos Históricos de Chile*, pp. 113-117, da 239.

(2) Pigafetta, *Primo Viaggio*, Ibid, p. 230. — Madrazo, *Sevilla y Cádiz*, pp. 557-59.—Navarrete, *Biografía de Magallanes*, en el t. iv de su *Coleccion de Documentos*, p. liv.

(3) Wiesser, *Magalhães-Strasse und Austral-Continent auf den Globen des Johannes Schöner*. Innsbruck, 1881; 8º, y mapas.

LOBO DE SCHÖNER (1515)

GLOBO DE SCHONER (1520)

GLOBO DE SCHONER (1818)

correciones, es de indispensable consulta para todo aquel que escriba sobre Magallanes, y cuyo mérito ha reconocido la *Academia de Ciencias de Lisboa*, adoptándolo como obra magistral y vertiéndolo á la lengua de Camoens.

El volúmen cuarto de la célebre *Coleccion* de Navarrete ha perdido ya su exclusiva importancia, por faltar allí documentos publicados por Magalhaes Villas-Boas en la traduccion del estudio de Barros Arana; otros que se encuentran en el tomo primero de la *Coleccion de Documentos Inéditos para la Historia de España*, y algunos que se conservaban inéditos. Hoy, así como es libro preciso el de Barros Arana, lo es de igual modo el tomo primero de la *Coleccion de Documentos Inéditos para la Historia de Chile* del distinguido erudito don José Toribio Medina.

Además de estas obras, deben tenerse á la mano los estudios técnicos de Guerrero Vergara, impresos en el tomo quinto del *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile;* la *Historia de Juan Sebastian del Cano* escrita por Eustaquio Fernandez de Navarrete; las eruditas consideraciones que se leen en *History of América* de Winsor, tomo II, pp. 590-617, y los magistrales capítulos que le consagra Peschel en su afamada *Historia del siglo de los descubrimientos (Geschichte des Zeitalters der Entdekungen)*.

Aparte de la *Historia de del Cano*, las obras que cito, aun las documentales, exceptuando la de Navarrete, no las conoce el señor Madero, segun se colije del contenido de su volúmen; conociendo mal la primera, como se comprueba con lo dicho anteriormente sobre el número de tripulantes que la nave *Victoria* condujo al puerto de San Lúcar.

§ IV

JUAN DIAZ DE SOLÍS

I

Cuarenta pájinas consagra Madero al estudio de la biografía y de los viajes de Solís, con absoluta prescindencia de los escritos anteriores referentes al mismo tema. Las dos monografías del doctor Andrés Lamas, la disertacion de don Diego Barros Arana leída en el Círculo de Amigos de las Letras en Santiago de Chile, las observaciones escritas con tal motivo por el señor general Mitre; y, finalmente, mi estudio sobre *Juan Diaz de Solís*

y el Descubrimiento del Rio de la Plata, publicado en 1879, que comprende 80 pájinas en 8°, todo cae envuelto en el fallo negativo pronunciado en el prólogo (1).

No pudiendo turbar la serenidad de mi espíritu la circunstancia de ser uno de los eliminados en tan honrosa compañía (2), diré que el señor Madero debió mirar con mayor respeto la masa de investigacion erudita que representa la suma del trabajo contenido en los escritos mencionados. Cada uno de los autores que le precedieron juzgó de su deber no desligarse de la solidaridad que existe forzosamente entre personas que dedican su tiempo y actividad intelectual á este linaje de estudios. El señor Madero se ha separado por la razon antes aducida: porque él escribe documentalmente, y Lamas, Mitre, Barros Arana, etc., no conociendo los documentos del caso, se copiaron los unos á los otros, á Oviedo, á Gomara, Herrera, etc., etc.

II

Empieza por declarar que debiendo «rectificar aseveraciones de historiadores respetables», se vé obligado á hacerlo analizando los documentos.

---

(1) Los estudios mencionados son los siguientes:

I. Barros Arana, *El descubrimiento del Rio de la Plata;* en, *Revista del Pacífico,* Valparaiso, 1861; 4°, t. IV, pp. 593-600.

Este trabajo fué reproducido en *La Revista de Buenos Aires,* Buenos Aires, 1865; 8°, t. VI, pp. 88-99. Le siguió el que anoto en seguida:

II. Mitre, *Descubrimiento del Rio de la Plata.* Discusion sobre el viaje de Vicente Yañez Pinzon y Juan Diaz de Solís en 1508, hasta los 40° de lat. austral; y épocas notables del descubrimiento y conquista del Rio de la Plata. En: *Revista de Buenos Aires,* t. VI, pp. 419-430.

III. Lamas, *Juan Diaz de Solís descubridor del Rio de la Plata.* Buenos Aires, 1871; 8°, p. 31. Tiraje aparte del articulo publicado en la *Revista del Rio de la Plata.*

IV. Fregeiro, *Juan Diaz de Solís* y *el descubrimiento del Río de la Plata,* Buenos Aires, 1879; 8°, pp. 80.

V. Lamas, *La Patria de Juan Diaz de Solís descubridor del Rio de la Plata,* Buenos Aires, 1881; 8°, pp. 23. Tiraje aparte de la *Nueva Revista de Buenos Aires.*

(2) En la paj. XII del Prólogo se expresa así el señor Madero: « Con excepcion del doctor don Andrés Lamas, del señor C. L. Fregeiro y del señor Manuel R. Trelles, todos los historiadores platenses que han escrito sobre el descubrimiento, copiaron con variedad de formas y deducciones á Herrera y Navarrete».

Y en la páj. XIV agrega: «creo, pues, que de todo lo publicado, don Antonio de Herrera, á pesar de sus incorrecciones, es la mejor fuente de informacion y referencia ».

canaria.
fuerte
la margarita
tierra firme
cabo de la vela
cabo de gracias
tierra firme
tierra firme
tierra firme

Pasa luego á estudiar el viaje de 1508 á 1509, sobre cuyo punto ya se tenía mucho adelantado en investigacion crítica. En mi estudio sobre Solís hice un exámen prolijo de todos los antecedentes, no solo sobre el viaje de este año, sinó tambien sobre el de 1506, todo ello fundado en documentos y testimonios de autores que cito escrupulosamente. Aun cuando no tuve entonces á la vista los documentos publicados en la *Coleccion de Documentos Inéditos del Archivo de Indias,* dejé establecida la confusion hecha por Herrera entre el viaje de 1508 y el proyectado de 1506, y la posibilidad de que el de 1508 no se hubiera realizado en la direccion del Sur, sinó en las costas de Honduras prosiguiendo los descubrimientos verificados por Colon en el cuarto viaje.

Los documentos publicados ya entonces y con posterioridad demostraron la exactitud de mis presunciones.

III

El señor Madero no adelanta nada en ese sentido: admite que el viaje de 1506 no ha tenido lugar, pero sin demostrar el por qué de su opinion, ni apoyarse en nada, ni en nadie, procediendo por puro pirronismo histórico.

Ni siquiera es correcto al referir el viaje de 1508. Pinzon y Solís no exploraron entonces las costas de Pária, que ya estaban exploradas; ó lo que es lo mismo, las costas orientales de Venezuela, como lo afirma el señor Madero arbitrariamente. Tampoco dieron principio desde allí al reconocimiento de las costas que visitaron, sinó que, prosiguiendo los descubrimientos realizados por Colon en el cuarto viaje, navegaron y descubrieron costas «adelante de la tierra de Veragua, á una parte de la vía del norte», con rumbo á las proximidades del Cabo Catoche, en Yucatán; de todo lo cual formaron una carta, levantada probablemente por Solís, cuya carta servía, hácia 1515, á «todos los que iban á aquellas partes», dice un contemporáneo. Los resultados de ese viaje deben estar consignados en el mapa de 1510 conocido por de Mártir de Angleria (1). Al hablar de las costas de Pária, Madero confunde las costas orientales de Venezuela así llamadas, con las costas y Sierra de Cária, en Honduras, situadas al sur del Cabo Gracias à Dios.

(1) Véase un facsímile en, Stevens, *Historical and Geographical Notes*, New Haven, 1869; plancha IV, nº 5; y en, Schumacher, *Petrus Martyr*, New York, 1871; 4º, al final, en lámina. Reproduzco el primero.

Los documentos referentes á esta expedicion fueron publicados, en parte, por Navarrete, y posteriormente en la *Coleccion* ya nombrada, en los volúmenes XXII y XXXI, que son los que conoce Madero, habiendo escapado á sus indagaciones los contenidos en el volúmen XXXVI, que para nada menciona. Tampoco ha consultado las declaraciones de Pinzon, Ledesma y otros pilotos y marineros, en el pleito seguida por el Fiscal con Diego Colon, declaraciones que imprimiò truncas Navarrete en el tomo III de su reputada *Coleccion de Documentos*, que reprodujo en la misma forma el editor de los *Documentos de Indias*, en el volúmen XXXIX, y que ha publicado íntegras el erudito colombista Fernandez Duro en alguna de sus mas interesantes monografías.

IV

En lo concerniente al viaje de 1512, el estudio crítico estaba tambien muy adelantado, existiendo los testimonios de Herrera y de Navarrete, quienes tuvieron á la vista los documentos que exhibe el señor Madero, para probar que el viaje de 1512 se mandó suspender debido á reclamos del gobierno portugués.

Aun cuando sobre esta expedicion existen documentos publicados y utilizados, es de justicia agregar que el señor Madero ha traido un nuevo contingente.

Pero, á pesar de los documentos por los cuales aparece suspendido el proyectado viaje de Solís en 1512, Oviedo, que asegura haberle tratado, invoca su testimonio para afirmar que antes del segundo viaje, el de 1515, estuvo Solís en el Rio de la Plata (1). Herrera, que escribe comunmente con documentos oficiales á la vista, ocupándose de las gestiones internacionales subsiguientes al regreso de Gaboto á España, en 1530, dice lo siguiente: «Y porque esta provincia quedaba desamparada, y portugueses, por hallarse tan cerca de ella, pretendían que caia en su demarcacion, el licenciado Villalobos, fiscal del Supremo Consejo de las Indias, porque los portugueses no hiciesen algun auto posesorio que perjudicase al derecho de la Corona de Castilla y de Leon, pidió que se recibiese informacion de las personas que habían llegado de aquellas partes, *de la posesion que los reyes de Castilla tenían de aquellas provincias desde que Juan Diaz de Solís el año de 1512 y el de 1515 descubrió el rio que tomó*

(1) OVIEDO, *Historia General y Natural*, Libro XXIII, cap. I, t. II, p. 167.

su nombre, y que Sebastian Gaboto había edificado en aquellas tierras fortalezas, y ejercitado justicia civil y criminal, y traido á la obediencia real todas las sobredichas generaciones: y *esta informacion se remitió al licenciado Juarez de Carbajal, del Supremo Consejo de las Indias* » (1).

V

Si el relato de Herrera fuera correcto, tendríamos que en los archivos españoles existe doble documentacion con referencia al viaje de Solís de 1512—una que sirve para demostrar su aplazamiento, otra para inducir su completa realizacion.

El señor Madero no establece esta curiosa disyuntiva, pues no se ha apercibido de lo que dice Herrera: admite, en presencia de los documentos que posee en copia, que el viaje de 1512 no se realizó jamás. Tratándose de una expedicion de carácter mas bien diplomático, no sería extraño que el disimulo se hubiese llevado hasta el extremo de fraguar documentos que sirvieran al Rey de España y al mismo Solís, quien mantenía sospechosas relaciones con el embajador portugués Vasconcellos, para simular la suspension de un viaje que se deseaba realizar, y que realmente se llevó á efecto.

Los conceptos transcriptos de Herrera plantean un nuevo problema histórico en torno del viaje de 1512. ¿Se resolverá satisfactoriamente alguna vez?

VI

Las notas referentes al viaje de 1515 no contienen novedad de importancia. Alguno de los documentos que cita como inédito, está impreso; varía la ubicacion de un punto geográfico, el *Rio de los Patos,* contradiciendo sin pruebas el testimonio concorde del diario del viaje de que se sirve Herrera y el diario de Albo, de la armada de Magallanes; no tiene en cuenta lo que dice Mártir de Angleria, quien invoca cartas contemporáneas informándole del desastre experimentado por Solís; y, finalmente, desconociendo, ó dejando en olvido cuanto dice el cronista portugués Goes con respecto al regreso de la expedicion y reclamos del Rey don Manuel, pasa por alto una

(1) Herrera, Década iv, Libro viii, cap. xi, t. ii, p. 169.

real cédula de 1517 que coincide con el texto de Goes, concuerda con las minutas de Santarem, y establece el verdadero fundamento que tiene Varnhagen para considerar á Solís portugués de nacionalidad.

VII

Y aquí llego á la noticia biográfica del descubridor del Plata; la que nada nuevo trae tampoco que valga la pena mencionar, si no es la aceptacion de la nacionalidad española de Solís y su nacimiento en Lebrija, con olvido de la real cédula de Enero de 1517 en que, como queda dicho, se le llama *portugués* y se asegura haber venido huido á Castilla por «muchos crímenes que en Portugal cometiera». Todo esto no impide al señor Madero concluir así: «Las pruebas testimoniales que cito solo podrían ser destruidas por documentos de un valor jurídico é histórico mayor; y *mientras esos documentos no aparezcan, los lebrijanos pueden con derecho decir que en su suelo se meció la cuna del descubridor del Plata*».

Yo no sé si se puede ser tan afirmativo cuando existe escrito oficialmente en España, y publicado en el t. XI, p. 291 de la *Coleccion de Documentos Inéditos del Archivo de Indias*, documento que empieza así: «La Reyna y el Rey. — Nuestros oficiales de la nuestra Casa de Contratacion de las Indias, que residis en la cibdad de Sevilla: por parte del serenísimo Rey de Portugal nos ha sido fecha relacion *que Juan Diez de Solis*, PORTUGUÉS, vino huyendo á estos Reynos de Castilla desde Portugal, por *muchos crímenes y excesos que allà había hecho*».

VIII

El erudito francés D'Avezac, á quien no cita para nada el señor Madero, trató tambien este punto de la vida de Solís con su habitual ilustracion; pero antes de publicarse el documento de la cancillería castellana á que aludo. Estudiando el texto de Mártir, dice así: «Que Solís fuera oriundo de familia asturiana de Oviedo, no tenemos motivo alguno para dudarlo; que se hubiera avecindado en Lebrija, despues de establecerse en España, nada parece oponerse á ello; pero que allí hubiese nacido, es lo que no se nos ofrece igualmente cierto, ya que el hecho se ha puesto en duda» (1).

(1) D'AVEZAC, *Considérations Geographiques sur l'Histoire du Brésil*, p. 176.

Y para demostrar el motivo de duda, transcribe el pasage siguiente de la *Chronica del Rei dom Emanuel* de Portugal, escrita por Damian de Goes, concordante con la Real Cédula de 1517 que dejo mencionada: « Per erros que *hum piloto portugues* per nome joam diaz golis cometeo fugio destes regnos, & se foi a Castella onde persuadio a alguns mercadores que armassen duas naos, & que elle as guiaria a terra de sancta Cruz do brasil, & as traria carregadas de mercadorias em que fezessem muito proveito, com as quaes naos seguio sua viagem & tornou neste anno de M. D. XVII, do que sendo avisado dom Carlos Rei de Castella, Archeduque de Austria, per cartas del Rei dom Emanuel escreveo aos regedores de Seuilha que castigassem todos los culpados neste negocio como quebrantadores das pazes, & capitulações feitas entre os Reis de Castella, & destes regnos, o que elles fezeram con muito rigor, & diligencia » (1).

El Juan Diaz Golis de Damian de Goes aparece, por dicha cédula, ser Juan Diaz de Solís; y se ordena en ella precisamente lo que asevera el cronista del rey don Manuel, y por la mismísima causa: « estando en el Andalucía, dice la Real Cédula, procuró que algunas personas armasen ciertas navíos y se fuesen á la tierra del brasil con él, la qual tierra del brasil, diz que es del dicho serenisimo Rey de Portugal, y que en ella no entran otras personas ningunas, sinó las de sus reynos y quel allá envia en sus armadas; y que enducidas las tales personas por el dicho Juan Diaz de Solís, hicieron su armada, y él se abia ido con ella á la dicha tierra del brasil, donde diz que cargaron dél y de otras cosas de la dicha tierra y se vinieron con ellas á esa dicha cibdad; e que por ser lo susodicho cosa nueva e jamas usada, despues que el Rey tiene la tierra, nos pidió mandasemos castigar al dicho Juan Diaz de Solís y a todas las otras personas que con él habian ido, e le fuese entregado todo el brasil e otras mercaderias e cosas que de allá abian traido» (2).

Para satisfacer al monarca lusitano el rey mandó castigar á los delincuentes, — bien entendido que por fórmula, pues él era uno de los socios en la expedicion y el mas interesado en ella. Mandó tambien distribuir el brasil entre los compañeros sobrevivientes de Solís, por no conformarse éstos con recibir dos ducados por cada quintal de los que les correspondía como

---

(1) Goes, *Chronica do Serenissimo Senhor Rei D. Emanuel etc.* Coimbra, MDCCLXXXX, t. II, p. 437. Es la edicion que poseo.

(2) *Documentos Inéditos del Archivo de Indias*, t. xi, p. 291 y sig.

prima; pero obligándoseles á prestar fianza de vender el palo de tinte fuera del Reino: «é si los vendiesen en él, se dice en una carta real dirigida á los Oficiales Reales de la Casa de Contratacion, datada en Madrid á 12 de Enero de 1517 (2), caygan en las penas de la fianza, las quales executeis, si en ellas incurrieren». Se quería, á todo trance, ocultar al Rey de Portugal la existencia de una mercadería cuya propiedad reclamaba por la vía diplomática.

Aquí tenemos entonces que el testimonio del cronista Goes se justifica con documentos procedentes de la cancillería Real española; y que el Juan Diaz Golís del primero, es Juan Diaz de Solís. Luego, para el gobierno español, lo mismo que para el gobierno lusitano, Solís no era español, sino portugués.

IX

Todo esto probaría no ser exacto que Solís naciera en Lebrija, ni que esta ciudad le considere con justo derecho su hijo ilustre, ni mucho ménos que semejante afirmacion no esté bien contradicha. En mi estudio sobre Solís establecí los motivos de duda que existian para admitir que hubiese nacido realmente en Lebrija, aun cuando entonces parecíame que su nacionalidad española estaba fuera de duda. Pero el documento emanado de la cancillería española, en que se le califica de portugués, y los demás antecedentes ligados con este tema de la vida del descubridor del Rio de la Plata, inclinan mucho mi ánimo al convencimiento de todo lo contrario, tanto más cuanto el documento aludido coincide con lo afirmado por el erudito Goes, cronista del Rey don Manuel, en quien se apoya tambien Varnhagen para considerarle portugués.

Me parece, pues, que ante el criterio más desapasionado, nadie repetirá con el señor Madero—«los lebrijanos pueden con derecho decir que en su suelo se meció la cuna del descubridor del Rio de la Plata»; como nadie ha de suscribir tampoco á aquello de las rectificaciones á historiadores respetables, que tanto recrea la fantasía del autor de la *Historia del Puerto de Buenos Aires.*

---

(2) *Documentos Inéditos del Archivo de Indias*, t. XI, p. 290.

X

Y así como dejo establecido no ser verdad absoluta lo del nacimiento en Lebrija, voy á poner de manifiesto que el señor Madero no traduce tampoco el estado actual de los estudios históricos con respecto á la muerte de Solís.

Empieza por declarar novelescas «las diversas descripciones que se han publicado sobre este episodio,» en lo cual tiene muchísima razon si á las antojadizas y conjeturales se refiere; careciendo de ella si hace extensivo su juicio, como lo parece, á la que trae Herrera, de quien se apartaría en este punto, y á la de Mártir, que no conoce.

Desde luego, no hace sino repetir lo afirmado por Navarrete, de que los indios charruas le dieron muerte cerca de la isla de Martin García, olvidando citar la latitud fijada por Herrera, de acuerdo probablemente con el diario del bordo, dato importantísimo en todo sentido.

El lugar de la muerte y las circunstancias en que él y sus compañeros la recibieron, en salvaje celada, constan de documentos más antiguos que el testimonio de Herrera, escritos á raíz de los acontecimientos, ó de informaciones tomadas á poco, de los sobrevivientes, en el sitio mismo de la catástrofe.

XI

En el mapamundi de Gaboto, de 1544, existe constancia del hecho. En una de las grandes leyendas, no reproducida por Jomard en la reimpresion de dicha carta en sus *Monuments de la Géographie,* pero publicada mas tarde, en facsimile, por su yerno Boselli, se lee lo siguiente:

«Llaman los Indios á este gran Rio el Roy huruai, en castellano el Rio de la Plata toma este nombre del Rio huruai el cual es in Rio mui caudaloso que entra en el gran Rio de Parama descubriolo Juan Díaz de Solis piloto mayor de los catholicos reyes de gloriosa memoria y descubrió hasta una isla que el dicho Joan Diaz puso el nombre la isla de Martin García, porque enella entierro un marinero, que se decia Martin Garzia, la qual dicha isla esta obra treynta leguas arriba de la boca deste Rio y coste le bien caro el dicho descubrimentio, porque los syndios de la dha tierra lo mataron y lo comieron» (1).

(1) Harrisse, *Jean et Sébastien Cabot,* p. 356.

Oviedo cuenta de manera semejante el desastre de la expedicion, omitiendo lo de habérselos comido los indios; y Mártir de Angleria, que escribió llegados apenas á España los compañeros de Solís, describe así la muerte del descubridor, en la tercera década:

«Ya navegaba á espaldas de la Cabeza del Dragon y de la castellana Paria, que caen al Aquilon y miran al ártico (polo), cuando se encontró con los malvados y antropófagos caribes, de quien en otras partes hemos hablado latamente.

«Estos, cual astutas zorras, parecía que les hacían señales de paz, pero en su interior se lisongeaban de un buen convite; y cuando vieron de lejos á los huéspedes, comenzaron á relamerse cual rufianes. Desembarcó el desdichado Solís con tantos compañeros cuantos cabian en el bote de la nave mayor. Saltó entonces de su emboscada gran multitud de indígenas, y á palos les mataron á todos á la vista de sus compañeros; y, apoderándose del bote, en un momento le hicieron pedazos: no escapó ninguno. Una vez muertos y cortados en trozos, en la misma playa, viendo sus compañeros el horrendo espectáculo desde el mar, los aderezaron para el festin: los demás, espantados de aquel atroz ejemplo, no se atrevieron á desembarcar, pensaron en vengar á su capitan y compañeros, y abandonaron aquellas playas crueles» (1).

Esto publicaba Mártir á poco de regresar los compañeros sobrevivientes de Solís, en 1516; y lo escribía, como él mismo lo dice, por informes manuscritos *(Hæc breviter mihi scribenti relata sunt per literæs)*; es decir, por documentos que si ahora los poseyéramos harían fé, como los mejores de su especie que invoca el señor Madero.

Las circunstancias referidas podrán ser, ó no, completamente fieles en el más ínfimo de los pormenores, y en el sentido de que absolutamente todas, sin excepcion de la mínima, hayan ocurrido como las cuenta el autor; pero que ellas no sean ciertas en conjunto, y en la impresion moral del hecho, trasuntada en el espíritu de los atónitos compañeros del descubridor, nadie podrá ponerlo en duda. Esta narracion no es novelesca: es real, con la realidad humana cuyo sello lleva impreso. Por eso el relato de Mártir constituye documento histórico, y documento que ha dejado en olvido el autor de la *Historia del Puerto de Buenos Aires.*

---

(1) Martyr, *De Orbe Novo*, etc., Parisiis, Apud Gvillelmvn Avvray, M.D.LXXXVII; 12°, p. 275 y sig.; y traduccion castellana de Torres Asensio, t. II, p. 473 y sig.

XII

La omision no se reduce solo á este documento: puedo citar otro, posterior en tres años á la muerte de Solís. No está inédito y es capital para la nomenclatura geográfica de las costas recorridas por Solís en su último viaje, tanto como para determinar la extension de sus exploraciones, pues fija la anchura del Rio de la Plata; prueba de que él, ó sus compañeros sobrevivientes, visitaron ambas márjenes del caudaloso estuario.

Ese documento es un pasaje de la *Suma de Geographia* del licenciado Enciso, impresa en Sevilla, en letras góticas, el año 1519; obra rarísima, de extraordinario mérito histórico y bibliográfico. En ella se lee lo que en seguida transcribo (1):

«Desde el puerto de Sant Francisco fasta el rio de las bueltas ay sesenta leguas. y va la costa al Sur. esta el rio de las bueltas en xxix grados. y junto con el rio de Sant francisco haze la tierra una isla que tiene de longitud veinte y cinco leguas: y bazia la parte de la tierra esta en círculo oblico y en rededor va la mar que lleva seis leguas de ancho. y ala parte de la tierra esta el golfo y rio del reparo. y el rio de bayadas. Desdel rio de las bueltas fasta el cabo de sancta Maria hay ochenta leguas. esta el cabo de sancta maria en xxxv grados. passado este cabo entra un rio de mas de veinte leguas de ancho a do ay gentes que comen carne vmana. esta costa es toda baxa. y delante del cabo de sancta maria están unos isleos. en todas estas costas desde el cabo de sancta Maria fasta el cabo de sancto Agostin ay mucho brasil. y quasi no ay otra cosa de provecho enella».

XIII

Habiendo llegado á este punto de la descripcion de las costas orientales de Sud-América, Enciso había llegado tambien al término de lo entonces conocido de ellas por los españoles. Cuatro años antes, en Noviembre de 1515, como lo establezco en mi estudio sobre Solís, el sobrino de Vespucio, Juan, daba un informe al Rey, junto con otros pilotos castellanos, quienes, como él y á pesar de fundarse en los papeles autógrafos de su tio el flo-

(1) El ejemplar de donde copié el trozo transcripto, pertenecía al conocido librero de Paris, Mr. Maisonneuve. Su elevado precio, 2000 francos, me impidió adquirirlo. En Buenos Aires es completamente desconocido.

rentino, fijaban el cabo de San Agustin por extremo límite conocido hácia el Sur (1).

Solís navegaba, á la sazon, con rumbo hácia dicho cabo. El año siguiente de 1516, regresan sus compañeros trayendo la infausta noticia de la muerte del jefe y de la existencia de caníbales en el rio á que llamaran *de Solís*.

El pasage transcripto de la *Suma de Geographia* del licenciado Enciso, impresa en 1519, y en que se dá cuenta de las costas situadas entre el cabo de San Agustin y el Rio de la Plata, ¿qué puede contener entonces, sinó contiene los informes geográficos é históricos llevados á España por los compañeros sobrevivientes de Solís?

El extracto del diario del viaje, que nos hace conocer Herrera, los informes documentados de Mártir, la descripcion hidrográfica de Enciso, y la leyenda de Gaboto, puesta en su mapa-mundi grabado en 1544, ¿no constituyen, por acaso, testimonios históricos de primer órden, y los más auténticos é informativos que hoy existan impresos, sobre la ejecucion del último viaje de Solís, y sobre sus resultados generales?

Comparándolos y sometiéndolos á exámen crítico, amplio y erudito, ¿no valen muchísimo más, en su expresivo y auténtico laconismo, que las fantasías del señor Madero consignadas en las páginas 20 á 25, en las cuales trastrueca el único punto exacto de referencia, el nombre de rio del litoral oriental perfectamente determinado, del rio de los *Patos*?

XIV

«Se ha visto, digo en mi estudio sobre Solís (2), que tomó posesion por la Corona de Castilla á los 35° de latitud, y que habiendo continuado la navegacion «fué á surgir en el *Rio de los Patos*, á los 34° y un tercio». Es evidente que aquí hay un error de algunos minutos, si se tiene presente que en seguida se dice—«luego entraron en una Agua que por ser tan espaciosa y no salada llamaron *Mar Dulce*;» es decir, que Solís pasó despues la línea de division de las aguas saladas y dulces del Plata; ó, lo que es lo mismo, que se encontraba al norte del paralelo del rio Santa Lucía (34° 50').

«Entre los 35° y este último punto, aun cuando la costa forma un seno bastante profundo, no existe ningun lugar que cor-

(1) *Juan Diaz de Solís y el descubrimiento del Rio de la Plata*, p. 49 y sig.
(2) Ibid. p. 77.

responda exactamente á aquella latitud: el mas próximo al Ecuador se encuentra 25' más al Sur.

«Por otra parte, el *Rio de los Patos*, que no se halla indicado ni aun en las prolijas enumeraciones de Oviedo (*Historia General y Natural*, t. II, p. 171 y sig.), está anotado en el diario de Albo, quien lo sitúa entre el cabo de Santa María y el cerro *Monte-Vidi* (hoy de Montevideo), en la misma posicion que los extractos del diario de Solís: «en medio dél y del Cabo Santa María, hay un rio que se llama *de los Patos*» (Navarrete, *Coleccion de Documentos*, t. IV, p. 221).

«Luego, no puede caber duda de que Solís surgió en un rio llamado así, *situado entre el cabo de Santa María y el rio de Santa Lucía*».

Estas conclusiones de mi estudio son terminantes: concuerdan además, con los únicos documentos que poseemos para fijar la posicion geográfica del histórico *Rio de los Patos*, situado al occidente del cabo de Santa María.

El señor Madero identifica, en cambio, el consabido *Rio de los Patos* con el de *Santa Lucía*, en razon de abundar en este la caza de aquellos sabrosos palmípedos (1); abandonando, por tan frívolo motivo, el testimonio de los documentos, no obstante haber declarado que escribiría documentalmente, cosa que no hicieron sus predecesores por pereza intelectual.

§ V

SEBASTIAN GABOTO

I

Al ocuparse de Gaboto, el señor Madero no adelanta nada capital á lo que ya se sabía; es decir, á su biografía y viajes por cuenta de Inglaterra, á su residencia en España y al viaje del Rio de la Plata, á no ser detalles de escasa importancia, que servirían, en caso de ser correctos, para precisar lo ya conocido.

Para la biografía, sin incluir las fuentes, poseemos los dos voluminosos estudios de Biddle y Harrisse, el bosquejo de Nichols, el substancial capítulo de Deane en *History of América* del erudito Winsor; los artículos de Brevoort en *Historical*

(1) *Historia del Puerto de Buenos Aires*, p. 24.

Magazine, y los resúmenes analíticos de Doyle, en su sábia obra *The English in América*; sin contar, por supuesto, lo que traen Bancroft y Hildreth en sus respectivas y magistrales historias de los Estados Unidos, Brown en *The Genesis of the United States,* Palfrey en *History of New England,* Weise en *Discoveries of América,* Peschel en *Zeitalters der Entdekungen,* Saint Martin en *Histoire de la Geographie,* Kohl en *Die beiden altesten General Karten von América,* y Humboldt en *Examen Critique de la Géographie du Nouveau Continent* (1).

---

(1) En esta reseña cito únicamente libros fundamentales existentes en mi biblioteca.

I. Biddle, *A Memoir of Sebastian Cabot,* Philadelphia, 1831; London, 1831; 8°, respectivamente pp. VIII, 327, y VIII, 333, segun Harrisse. Tengo la primera impresion.

II. Harrisse, *Jean et Sébastien Cabot,* Paris, 1882; 4°, mapa, cartografía del Siglo XVI, bibliografía de Gaboto, extractos íntegros de las fuentes originales y reproduccion de documentos: es un tesoro de erudicion.

III. Nichols, *The remarkable life, adventures and discoveries of Sebastian Cabot, of Bristol,* London, 1869; 8° con retrato y mapa.

IV. Deane, *The voyages of the Caboto;* en Winsor, *Narrative and Critical History of América,* Boston, 1886; 4° mayor, t. III, p. 1-58, con grabados.

V. Brevoort, *Early voyages from Europa to América;* en, *The Historical Magazine,* Morrisania, 1868; 2ª série, t. III, p. 129-135, con facsímile de una parte del mapamundi de Gaboto.

VI. Doyle, *The English in América,* London, 1882; 8°, pp. 28-51, 533-543.

VII. Bancroft, *History of the United States of America;* 8°, New York, 1888, última edicion revisada por el autor, t. I pp. 9-14; y Boston, 1858, 16ª edicion del I tomo, de la edicion con notas, pp. 9-13.

VIII. Hildreth, *The History of the United States of América,* New York, 1882, edicion revisada, t. I, pp. 34-36.

IX. Brown, *The Genesis of the United States,* obra norte americana; cito la edicion de Londres, 1890; 8°, 2 vols, con paginacion continua, pp. 2, 3, 18, 672, 733, 837, 839, 859, 1022 y retrato.

X. Palfrey, *History of New England,* Boston, 1882; 4°, t. I, pp. 60-63.

XI. Weise, *The discoveries of América,* 1884; 8°, edicion norte-americana y edicion inglesa simultáneas: cito la de Lóndres; pp. 188-204, 210, 300.

XII. Peschel, *Geschichte des Zeitalters der Entdekungen,* Stutgart, 1877; 8°, 2ª edicion, pp. 215-221.

XIII. Saint Martin, *Histoire de la Géographie,* Paris, 1873; 8°, pp. 359-360, 378-380.

XIV. Kohl, *Die beiden alsteten general-karten von América,* Weimar, 1860; fol. pp. 50, 56-57, 146-151, con facsimile colorido de los dos mapamundis de 1527 y 1529.

XV. Humboldt, *Examen critique de l'Histoire de la Géographie du Nouveau Continent et des progrès de l'astronomie nautique au XVme et XVIme siècles;* Paris, 1836-39, t. IV, pp. 217-219, 231-232.

XVI. D'Avezac, *Considérations Géographiques sur l'Histoire du Brésil.* Examen critique d'une nouvelle Histoire du Bresil, recénment publiée en por-

El señor Madero no agrega datos nuevos de importancia, puesto que la carta de Mr. Willougby, de 13 de Setiembre de 1512, y la real cédula del mismo año dirijidas á los oficiales reales, están impresas ó utilizadas, así como algun otro documento de los que presupone inéditos el autor de la *Historia del Puerto de Buenos Aires.*

II

En cuanto al lugar del nacimiento, punto tan controvertido, y adrede oscurecido por el mismo Gaboto, el señor Madero no trasunta los argumentos concluyentes, de hecho y de órden jurídico, presentados por Harrisse, demostrativos de haber nacido en Venecia. No creo que valga la pena alargar este pesado estudio con su transcripcion, cuando es tan fácil consultarlos en su magistral libro *Jéan et Sébastien Cabot.*

Tampoco juzgo oportuno seguirle en otros pormenores de la biografía, así antes como despues del viaje al Rio de la Plata, porque todo se encuentra abundamente comprobado en Harrisse, de donde lo toma el señor Madero, copiándole hasta las notas eruditas. Vuelvo á repetir que los estudiosos deben adquirir el hermoso volúmen del erudito norte-americano, que, por otra parte, no puede faltar en la biblioteca de un amante al estudio de la historia argentina.

III

Concretándome al viaje de 1526, diré, en resúmen, que es preciso tener á la vista los abundantes informes que trae Herrera en sus décadas, mucho mas abundantes, bajo ciertos aspectos, que el capítulo respectivo de la *Historia del Puerto de Buenos Aires.*

Los viajes de Gaboto y García son tratados en detalle por dicho cronista en la década III, libro IX, capítulo III; y libro

---

tugais a Madrid par M. François Adolphe de Varnhagen. Paris, 1857; 8º pp. 178-190.

XVII. GUERRERO VERGARA, *Los descubridores del Estrecho de Magallanes;* en, *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, Año V; Santiago, 1879; 4º, pp. 427-432.

XVIII. SOUTHEY, *Historia do Brazil traducida do inglez pelo Dr. Luiz Joaquin de Oliveira e Castro* e annotada pelo conego Dr. J. C. FERNANDEZ PINHEIRO: Rio Janeiro, 1862; 8º, t. I, pp. 86-95.

X, capítulo I; década IV, libro I, capítulo I; libro III, capítulo I; y libro VIII, capítulo XI. Sirviéndose del relato de Herrera, Biddle se ocupa del mismo asunto en *Memoir of Sebastian Cabot*, desde la página 123 hasta la 166; es decir, 43 páginas en 8º, sin descuidar por eso otras fuentes de informacion subsidiarias. Es cierto que Harrisse no repite el relato de Herrera, por no entrar en el plan de su obra; pero no es ménos cierto tambien, aun cuando el señor Madero no lo constate, ni siquiera lo utilice, que en la página 356-358 de su erudito libro, reproduce la leyenda longitudinal correspondiente al mapamundi de Gaboto. Cita, además, testimonios no consultados por Madero, entre otros, el despacho de 21 de Setiembre de 1525 de Andrea Navagiero y las *Relazioni di Ambasciatori Veneti*.

Para este viaje se tenía la carta de Luis Ramirez, escrita en San Salvador, en 1528, é impresa por el historiador brasilero Varnhagen en la *Revista do Instituto Historico é Geographico do Brasil*, junto con el diario de viaje presentado al Rey de España, á su regreso, por Diego García; documentos ambos reproducidos por Trelles en la *Revista de la Biblioteca* (1).

En la *Coleccion de Documentos Inéditos del Archivo de Indias* existen publicados otros documentos, todos interesantes. Oviedo, que escribió al dictado del capitan Rojas y del piloto Santa Cruz (2), personaje interesante este último y estrechamente ligado con la historia, la geografía y la cartografía primitivas del Rio de la Plata, de quien nada dice, que lo distinga, el señor Madero, — Oviedo, repito, suministra á su implacable crítico hasta las fechas correctas de la partida y del regreso de la expedicion.

Todo lo que dice el señor Madero, escrito estaba, en sus líneas fundamentales, por Oviedo, quien es fuente principalísima y copiosa para este viaje; y por Herrera, en sus detalles de carácter oficial. Para ofrecer una muestra, transcribiré de aquel la narracion del asalto del *Fuerte del Espíritu Santo*: los lectores estudiosos podrán juzgar, despues de leerlo, si es correcto lo que afirma el señor Madero, de que él cuenta por primera vez « la verdad, *desconocida hasta hoy*, de la histórica trajedia ».

---

(1) *Revista do Instituto Historico e Geographico do Brazil;* 1852, t. XV, pp. 1-41. Varnhagen, autor de la publicacion, la precedió de brevísimas consideraciones. Herrera tuvo presentes ambos documentos.

(2) Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias*, libro XXIII, capítulo II.

IV

« Desde el puerto de Sanct Salvador tornaron parte de los españoles á Carcarañá, escribe Oviedo, y parte dellos subieron adelante, penssando castigar el daño resçebido, y llegaron á una bahia que nombraron *Sancta Ana,* questá veynte leguas adelante del rio de Paraguay. E allí supieron que los indios de la tierra de Carcarañá, viendo lo que delante de Ethica había acaesçido contra los españoles, y desseando haçerlo peor con ellos, estaban acordados secretamente de matar todos los chripstianos; y por esto se tornaron á Carcaraña, para haçer compañia á los que allí habian quedado y excusar la alteraçion y mal penssamiento de los indios. I quedó allí por capitan Alonso de Sancta Cruz; y el Gaboto fué con los bergantines al rio de Sanct Salvador con propósito de dar aviso á las naos, para que estuviessen en vela y á buen recaudo.

« I en tanto que el yba, los indios dieron sobre la fortaleça, y la quemaron dos horas antes que amanesçiesse una noche, y los chripstianos salieron contra ellos animosamente é hiçieron algun daño en los indios; pero como eran mas de veynte mill é los españoles tan pocos, no se pudieron defender, é mataron treynta é tres ó treynta é quatro chripstianos, y escaparon los demas en un bergantin mal reparado y heridos de muchas flechas; pero allí no tiran con hierva ni la ussan.

V

« Essos pocos de los españoles que quedaron con la vida, se fueron al puerto de Sanct Salvador, donde hallaron á Sebastian Gaboto, é volvieron luego con él á Carcarañá é hallaron á los chripstianos que avían muerto los indios como es dicho, hechos tantos pedaços, que no los podian conosçer; é aunque aquella gente comen carne humana, no los habian comido ni querian aquellos indios tal carne, porque diçen que es muy salada. I de sus palabras se tuvo sospecha que aquellos pedaços muchos, que haçian de los cuerpos muertos, eran para probar si eran todos de un género ó si habia algund sabor diferençiado entre tantos, para aviso de su gusto en lo porvenir.

« Los chripstianos que volvieron, recogieron el artilleria gruessa, que no pudieron los indios llevar en las canoas; pero

llevaron del artilleria menuda la que pudieron, é de todas las demas muniçiones lo que quisieron. De allí se volvieron los chripstianos é su capitan general al puerto de Sanct Salvador, é procuraron de aderesçar las naos para tornarse á España, como gente perdida y que no tenian remedio ni eran bastantes contra los indios ofendiéndolos, ni para se sostener en la tierra: é ya estaban muy desnudos y maltractados y enfermos y en mucha nesçessidad de todas las cosas nesçessarias á lavida.

VI

« Ni comian sino hiervas; por que los indios no los dexaban salir á pescar, é á los que salian los mataban, como mataron mas de veynte dellos: é tambien de los que yban á buscar hiervas é rayçes, para comer, si se apartaban algo la tierra adentro. Por manera, que ya avian muerto los indios septenta y çinco hombres, sin los que de sus enfermedades y de hambre se murieron, é sin los que, como está dicho, en una nao de estas avían enviado á España, en la qual fueron mas de çinquenta personas; é los que quedaban vivos en la tierra, no eran ya otros tantos como los que faltaban desta armada, y essos que eran vivos estaban muy trabaxados é sin salud; por que esta penitençia les turó, desde que entraron por la punta ó cabo de Sancta Maria hasta que salieron de todo el embocamiento deste rio de la Plata, dos años é diez meses, é hasta volver á España, ocho meses: por que volvían por las costas que avían passado primero, quando allá fueron, por se proveer é rehaçer de algund mantenimiento.

« Llegados á España, entraron por el rio Guadalquevir dia de la Magdalena, veynte y dos dias de Jullio de mill é quinientos é treynta, é avían salido del mismo rio é puerto de Sanlúcar año de mill é quinientos é veynte y seys años, á tres dias de Abril, el terçero dia despues de Flores, y mejor diçiendo, de la Resurrecçion » (1).

VII

He dicho que el señor Madero no conoce algunos de los documentos inéditos existentes, y voy á demostrarlo, agregando que ignora al mismo tiempo otros ya impresos, todos los

(1) Oviedo, *Historia General y Natural de Indias*, libro XXIII, capitulo IV t. II, p. 176 y siguientes.

cuales ponen ciertos matices, ó completan la narracion metódica del viaje y de las aventuras de Gaboto y sus compañeros.

Omite, por ejemplo, la queja enviada al Rey por los capitanes abandonados en Santa Catalina, de que habla Herrera, y la Real cédula datada en Toledo á 15 de Enero de 1529, dictada en tal virtud, ordenando á Gaboto que á su regreso recoja y lleve consigo á Francisco de Rojas, Miguel de Rodas y Martin Mendez. Silencia tambien el requerimiento hecho por Gaboto al capitan Francisco de Rojas, en el puerto de San Vicente.

Afirma el señor Madero que los esfuerzos hechos en España por los agentes de Gaboto para que el Rey le enviase refuerzos, fueron totalmente desoídos, enunciando causas esplicativas de la indiferencia del soberano. Además de las noticias en contrario suministradas por Herrera, existe, una real cédula dirijida á Juan Gomez Arbolancha y Rodrigo, mañeros estantes en Sevilla, para que vayan, en la carabela que se estaba preparando, en auxilio de Sebastian Gaboto; nombramiento recaído en ellos por «los conocimientos que tienen, dice la real cédula, de la navegacion de aquellas costas, donde antes habían estado.» Esa real cédula es datada en Madrid á 10 de Abril de 1530.

Al mencionar la sentencia condenatoria y la manera cómo fué tratado Gaboto durante el juicio, Madero constata que por la cédula de 12 de Marzo de 1532 se mandaron pagar de su sueldo de Piloto Mayor, las costas del pleito y las compensaciones pecuniarias acordadas á Isabel Mendez y Francisca Vazquez; pero no dice nada sobre que por real cédula de Ocaña, á 11 de Marzo de 1531, la Reina mandóle dar, por intermedio de los oficiales reales de Sevilla, 11,250 maravedies para costear los gastos de su manutencion y de los pleitos; que por otra real cédula, tambien datada en Ocaña à 11 de Mayo de dicho año, se le mandaron entregar 7,500 maravedies más, mediante fianza, á cuenta de sus haberes de piloto mayor que se le adeudaban; y, finalmente, que por otra fechada en Medina del Campo, á 12 de Mayo de 1532, ordena se le entreguen 50,000 maravedies, tambien de sus sueldos atrasados, no obstante el embargo trabado en ellos, documento honrosísimo para Gaboto por haber sido redactado contradiciendo lo pedido por el promotor fiscal que intervenía en el proceso fallado en su contra, y por mantenérsele en su alto empleo con todos los honores, sueldos, etc., correspondientes á semejante destino. Estos últimos documentos no estan inèditos; corren impresos.

VIII

Madero hace incapié en la tradicion legendaria de Lucía Miranda, trasmitida por Ruy Diaz de Guzman y conservada por Azara, que la tomó directamente á fines del siglo pasado. Será cierta, ó nó, en lo que de romántica tiene, pues no pasa de tradicion en cuanto á la huída al sur del Brasil de los sobrevivientes á la catástrofe del Fuerte del Espíritu Santo; mas no me parece suficiente razon para desautorizarla del todo, la circunstancia de que en las instrucciones expedidas à Gaboto se manda que no vayan mujeres en la expedicion. En los documentos referentes á la de Mendoza, utilizados por el señor Madero, no figuran tampoco mujeres; y las hubo, sin embargo, y desempeñaron un papel conspícuo, á estar al relato de una de ellas.

No vale la pena discutir semejante asunto: se trata de una creacion imaginativa, que lleva mas de trescientos años de existencia, que sirvió para el recreo de nuestros antepasados y gusta todavía á los jóvenes de nuestro tiempo. No se ha probado que carezca de fundamento en su remoto oríjen, ni está reñida con la realidad poética: ¿qué perjuicio nos causa conservarla, sabiendo, como sabemos, el fin histórico del consabido fuerte?

IX

No me parece tampoco que el señor Madero destruya otra tradicion conservada por Ruy Diaz, por la que se atribuye á cierto indivíduo, de apellido Ramón, el haber explorado el rio Uruguay. Ruy Diaz dice que en su tiempo aún se veían los restos de la nave encallada.

Luis Ramirez, en su noticiosa carta publicada por Varnhagen, habla de expediciones de bateles enviados desde San Lázaro para explorar el curso del Uruguay. El piloto Santa Cruz, en los informes trasmitidos á Oviedo, y por éste conservados, menciona una practicada desde San Salvador. Se sabe que Gaboto y García armaron, ó construyeron, hasta siete bergantines. No es imposible entonces el naufragio de alguno de ellos en escursiones que deben de haber alcanzado hasta el norte de la embocadura del Rio Negro, el cual ya figura con este nombre, en 1544, en el

mapa-mundi de Gaboto, donde se consignan los resultados de su viaje, y de cuyo rio dió noticias Santa Cruz al cronista Oviedo.

Puedo adelantar tambien, sin que me sea dable indicar por el momento la calidad, empleo, ó profesion, que entre los compañeros de Gaboto vino uno que llevaba el apellido Ramón.

X

Antes de terminar con Gaboto, añadiré que no alcanzo la razon suficiente para dejar de apellidar así al explorador del Paraná. Los apellidos históricos de los descubridores del Nuevo Mundo no han sido sometidos á sistema: Amérrigo Vespucci es nombrado Vispuche, Despuche, Vespuce, Vespucio, forma esta última que adopta Madero; Magalhaens, el descubridor del Estrecho de Todos los Santos, es conocido por los españoles como Magallanes, y por los franceses é ingleses como Magellan; Colombo, es Colon para los españoles, Colomb para los franceses y Columbus para los ingleses, y para nadie .S. .S. A .S. X M Y Xpo Ferens. como él se firmaba. Gaboto es llamado así tradicionalmente en el Rio de la Plata, conservando esa denominacion hasta los lugares geográficos; mientras le nombran Cabot los ingleses y franceses, aun cuando él se firmó Caboto, Cabotto y tambien Kabotto (1).

Si el señor Madero fuera consecuente con la teoría sustentada en el caso de Gaboto, poco tendría que observar. Los alemanes conservan, generalmente, la ortografía originaria de los nombres propios de lugar, y suelen hacer extensivo el procedimiento á los nombres históricos de personajes, batallas, etc. El historiador aleman Peschel, eminente geógrafo por otra parte, lógico con sus hábitos de tal, escribe, siguiendo esa regla, Magalhães, Vespucci; pero bien pronto se somete al uso constante, y la olvida cuando se trata de otros, escribiendo entonces Colon, como los españoles, y Cabot, como los ingleses. Es cierto que en su libro no pretende imponer regla alguna al respecto, lo que debe decirse en su descargo y en abono de su buen sentido crítico.

Pero no sucede así con el autor de la *Historia del Puerto de Buenos Aires*: manifiesta, por el contrario, el propósito de im-

---

(1) Harrisse, *Jean et Sébastien Cabot*, p. 1.

poner á los demás una forma ortográfica determinada— la que empleó el personaje consabido en el documento de donde toma el autor el calco de la firma autógrafa de aquel. Desde luego, si excluimos totalmente la costumbre, la razon antedicha no es concluyente por falta de generalidad. La firma puesta al pié de un solo documento, no bastaría, en ningun caso: sería menester que dicha forma ortográfica fuese la única, ó, por lo ménos, la más generalmente usada; y Harrisse, sin hacer estudio particular del caso, demuestra que Gaboto ha usado de otras formas.

El señor Madero tampoco es sistemático á este respecto. Escribe Américo Vespucio, y copiando la firma autógrafa del florentino, debió escribir—*Amerrigo Vespucci*; escribe Juan Diaz de Solis, y nos da un calco autográfico que dice Diaz de *Solys*; escribe siempre Magallanes, y al pié del retrato de este personaje lee uno la firma del mismo—*Magalhaens;* y, solamente cuando, en son de crítica á los demás, emplea la forma *Caboto,* tomándola del facsimile de la firma del explorador del Paraná, pretende haber escrito «correctamente» (1).

Luego, si es esa la regla para escribir correctamente los nombres de personas históricas, convendrá conmigo el señor Madero, en no haber escrito correctamente, ni el nombre de Solís, ni el de Vespucio, ni el de Magallanes. ¿Y qué dirá del de Colon, ya que el descubridor del Nuevo Mundo no tenía semejante apellido, ni consta que jamàs firmase así, de manera constante y habitual? ¿Quiénes proceden correctamente, los españoles que le nombran Colon, los franceses que escriben Colomb, los ingleses Columbus; ó los italianos contemporáneos que, fieles á la ortografía originaria, *Columbo,* y á la forma idiomática y familiar, no se permiten tamaña incorreccion, y solo escriben Colombo, como escribieron sus antepasados?

Los compañeros del cosmógrafo y descubridor, los cronistas españoles mejor informados y mas difundidos, como, Cieza, Fernandez el Palentino, Herrera y Oviedo; todos nuestros escritores, y la misma nomenclatura geográfica argentina, consagran, por tradicion y por hábito inveterado, el nombre de Gaboto. Su propio nombre histórico, está mas estrechamente vinculado al Rio de la Plata que á ningun otro punto de la superficie terrestre; ¿por qué entonces no seguir escribiendo nosotros como desde hace mas de tres siglos y medio se le

---

(1) *Historia del Puerto de Buenos Aires,* t. I, p. 162.

nombra aquí mismo? ¿No hace cuatro que al descubridor del Nuevo Mundo le llaman Colon los españoles y sus descendientes, imposibilitando este hecho consuetudinario, el que nunca, jamás, se escribirá, *correctamente*, Colombo por los que hablamos y escribimos la hermosa lengua de doña Isabel la Católica?

Pásale al señor Madero algo semejante á lo que cuenta Macaulay del historiador inglés Mitford: «Singularizarse, dice, es la principal característica de Mitford . . . Es, en sí misma, materia perfectamente indiferente, si llamamos á un estrangero por el nombre que lleva en su propio idioma, ó por aquel que en el nuestro le corresponde; si decimos Lorenzo de Medici, ó Lawrence de Medici, Jéan Chauvin, ó John Calvin. En tales casos, añade Macaulay, el uso establecido se considera ley por todos los escritores, á escepcion de Mitford» (1).

XI

Madero cita en una nota de la introduccion, un mapa hecho (ha debido decir impreso), por Sebastian Gaboto, en 1544; y remite á la biografía de este personaje para informarse de lo que sobre tal mapa sabe y nos brinda (2). Allí se lee lo siguiente (p. 161): «Sus mapas, ó cartas marinas, *con excepcion de la que existe en la Biblioteca Nacional de Francia y el mapa-mundi publicado por Jomard*, se han perdido».

El señor Madero, incurriendo una vez más en errores de crítica inexplicables, si no se busca la esplicacion en falta de pericia, ó en insuficiencia de conocimientos, hace de una sola cosa dos enteramente distintas. El mapa-mundi publicado por Jomard es, precisamente, el mapa que existe en la Biblioteca Nacional de Francia.

En efecto: D'Avezac es uno de los primeros eruditos que haya estudiado este mapa, quien se ocupa de él en sus *Considerations Géographiques sur l'Histoire du Brésil*, páginas 180-185, publicadas en 1857, con motivo de informar á la Sociedad de Geografía de París sobre el mérito de la *Historia Ge-*

---

(1) Macaulay, *Essays, Critical and Miscellaneous;* New-York, 1869, p. 424.

(2) La nota puesta por Madero dice así: «Mapa hecho por Sebastian Caboto en el año 1544, existente en la Biblioteca Nacional de Francia. Véase lo que respecto á este mapa digo en el capítulo «Biografía de Sebastian Caboto». *Historia del Puerto de Buenos Aires*, t. I, p. XIX.

neral do Brazil del señor Varnhagen. En las notas ilustrativas, y tratando de Gaboto, dice así: «Había *publicado* cuatro años antes, en 1544, un gran mapa elíptico de un metro y 48 centímetros de ancho por 1 metro y 11 centímetros de alto, acompañado, en los márgenes, de dos tablas de leyendas explicativas, numerosas y extensas. La Biblioteca Imperial de París posee un ejemplar comprado en Alemania en 1844, mediante los buenos oficios del señor de Martius. Un facsimile de este precioso documento está incluido en la coleccion, tan hermosa y tan útil, de los *Monuments de la Géographie*, de M. Jomard, quien se propone hacer imprimir tambien los textos que complementan la obra del hábil cosmógrafo».

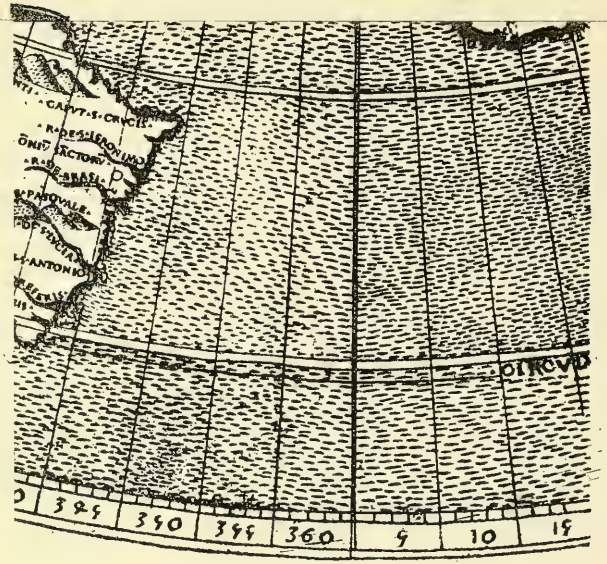
El erudito norte-americano Enrique Harrisse, escribe sobre el mismo tema casi treinta años mas tarde, y repite, ampliando, cuanto entonces dijo D'Avezac. El señor Madero, si bien no conoce el libro de éste, ha usado el de Harrisse; pero se aparta de su texto, ignoro por cual motivo, aun cuando debería de creer que, escribiendo documentalmente, razones de sobra habrá tenido para ello.

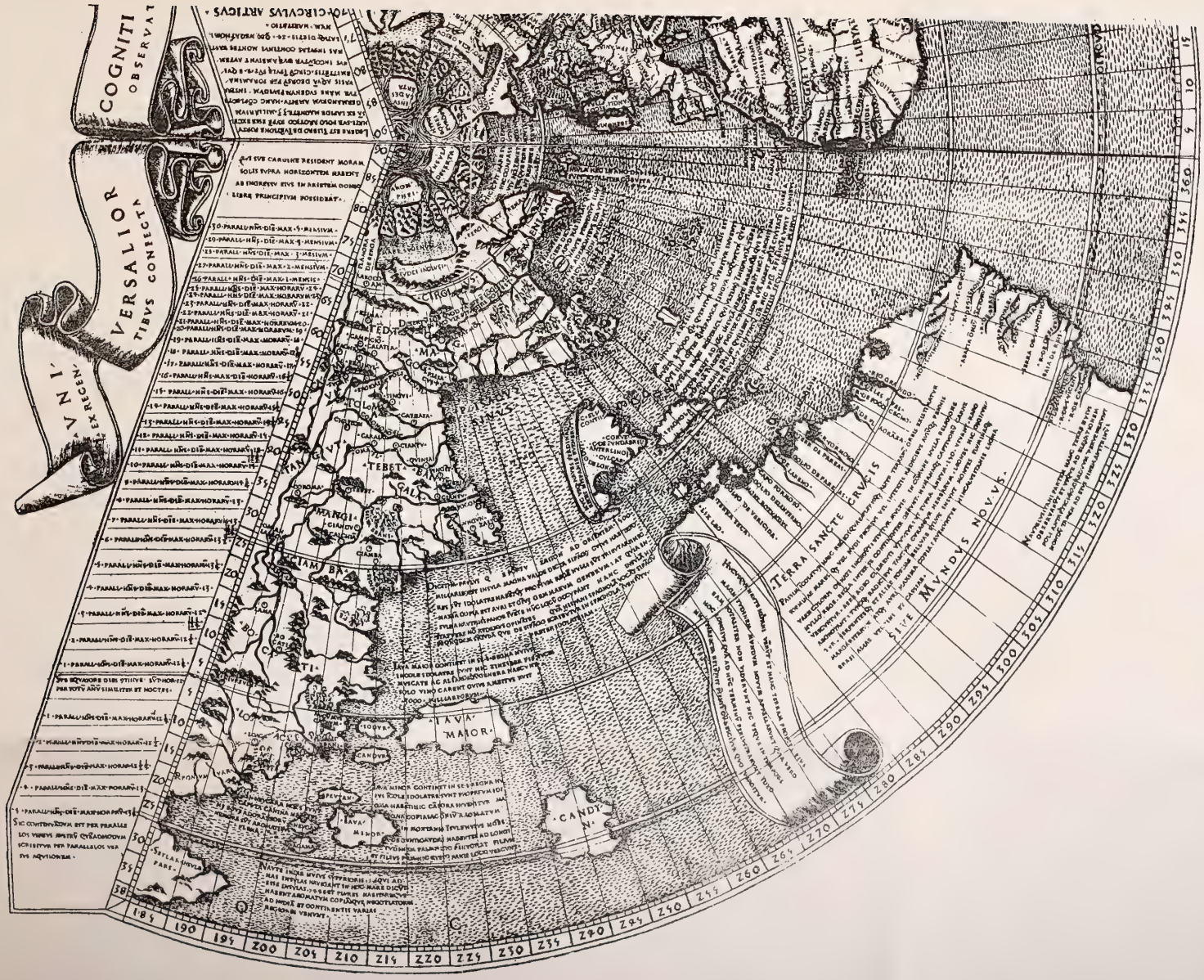
XII

La obra cartográfica de Gaboto reviste doble importancia para nosotros. Además de ser un documento precioso para la historia de la geografía del Rio de la Plata, es el término final de una evolucion de formas de trazado de las costas orientales de la América del Sur, y especialmente de las costas cruzadas por el paralelo 35° de latitud Sur.

No solo los textos procesales, custodiados en las cancillerías de los soberanos, constituyen fuente histórica: la constituyen tambien, y muy formal, los mapas, planos y globos de un período tan admirable en la historia de la geografía como es el que transcurre desde el primer cuarto del siglo XV hasta fines del siguiente. En ellos se observa, no tan solo el resultado positivo de las exploraciones efectuadas por los distintos pueblos europeos, sinó tambien la marcha descubridora de la imaginacion de los geógrafos de aquella pasmosa edad.

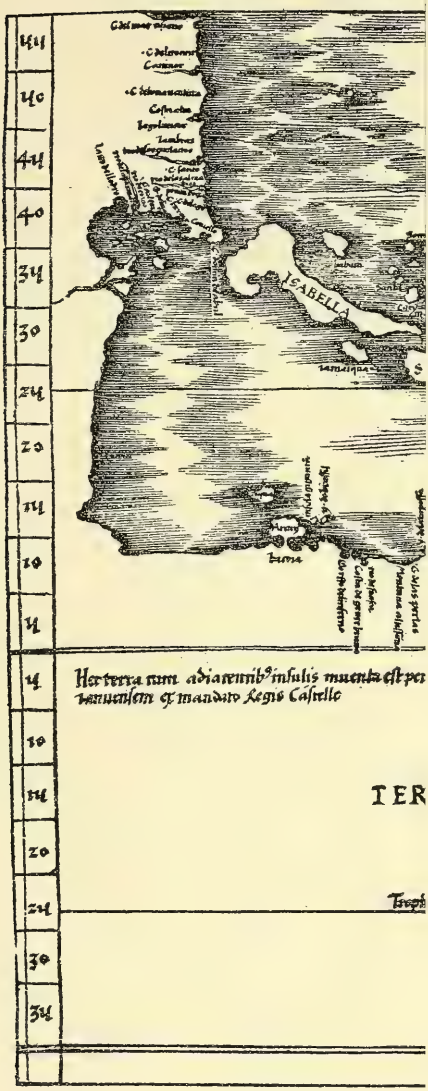
Los productos de esta potencia de la mente no son, sin duda, las mejores piezas documentales, si se les considera solo como simple producto de la fantasía; pero adquieren extraordinaria importancia, cuando logra comprobarse que no constituyen sinó el extremo límite de una investigacion erudita,—la síntesis,


CAPVT·S·CRVCIS
R·DE·S·HIERONIMO
ONIS·ARCTOW
R·DE·BRASIL
P
PATOVALE
ANTONIO
CIRCVL
335
340
345
360
5
10
15



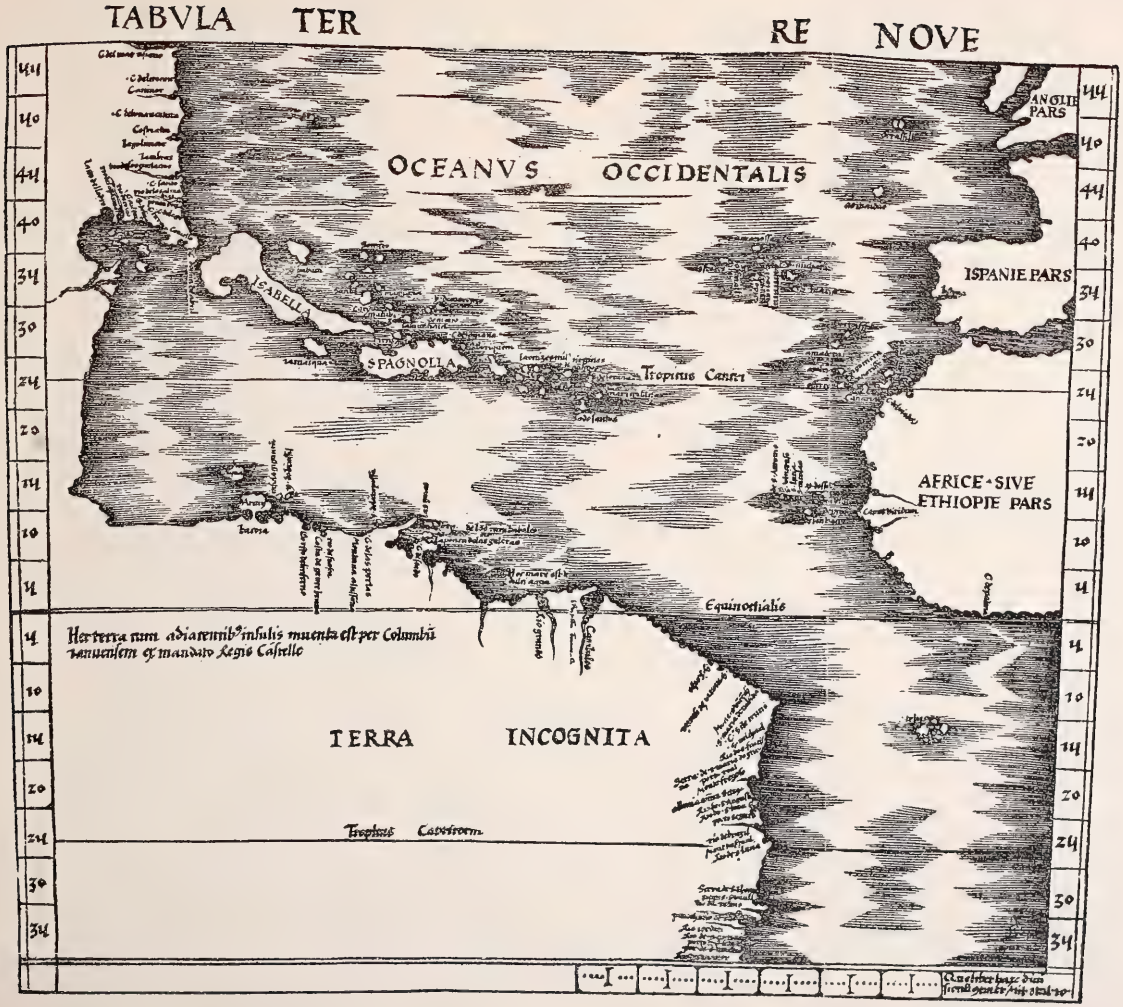
CARTA DE RUYSCH (1508)

TABVLA TER

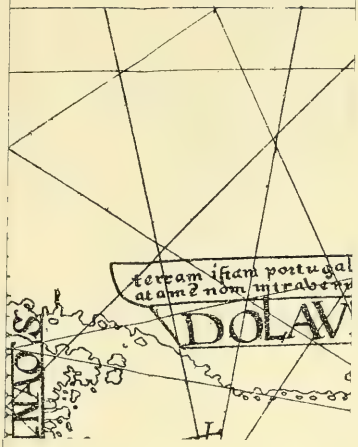


TER

CARTA LLAM

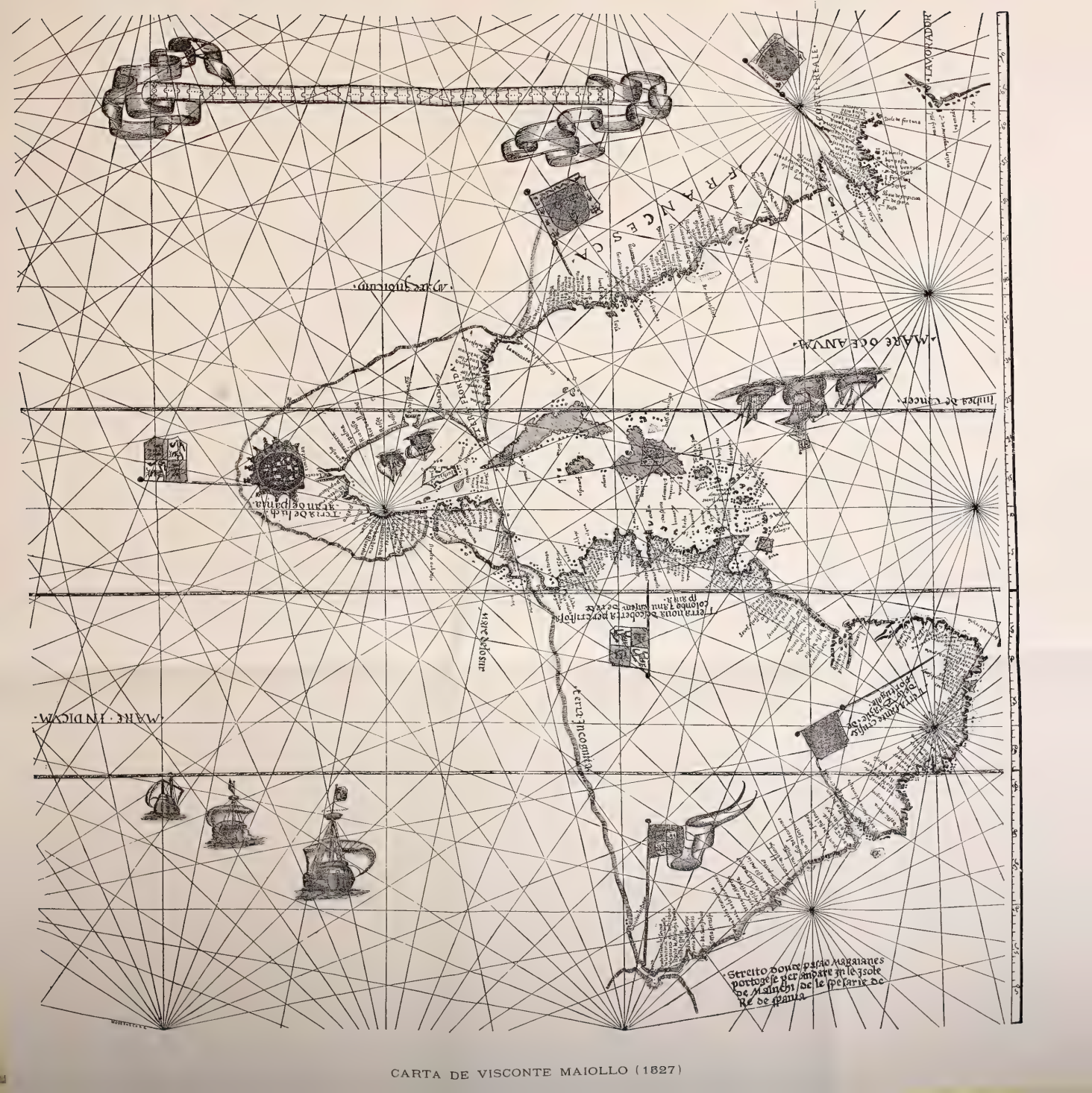


CARTA LLAMADA DEL ALMIRANTE (muy reducida) (1513)

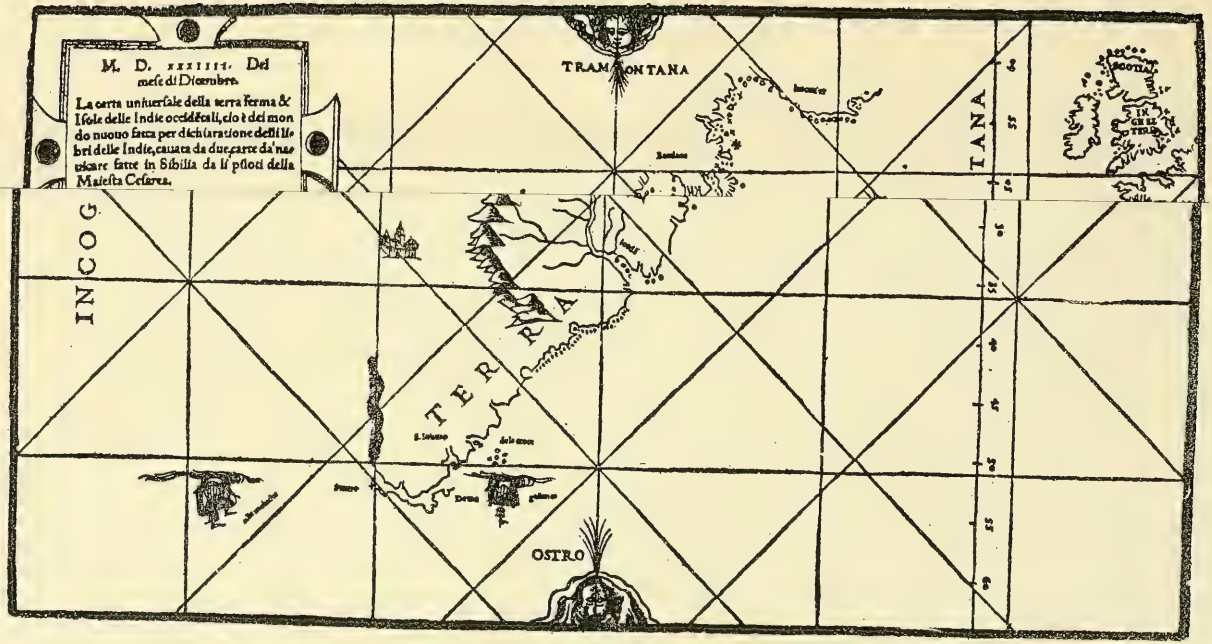

terram istam portugal
at amnd nom mirabet
DOLAV
MAGIS

PORTULANO LUSITANO (1514-1520)

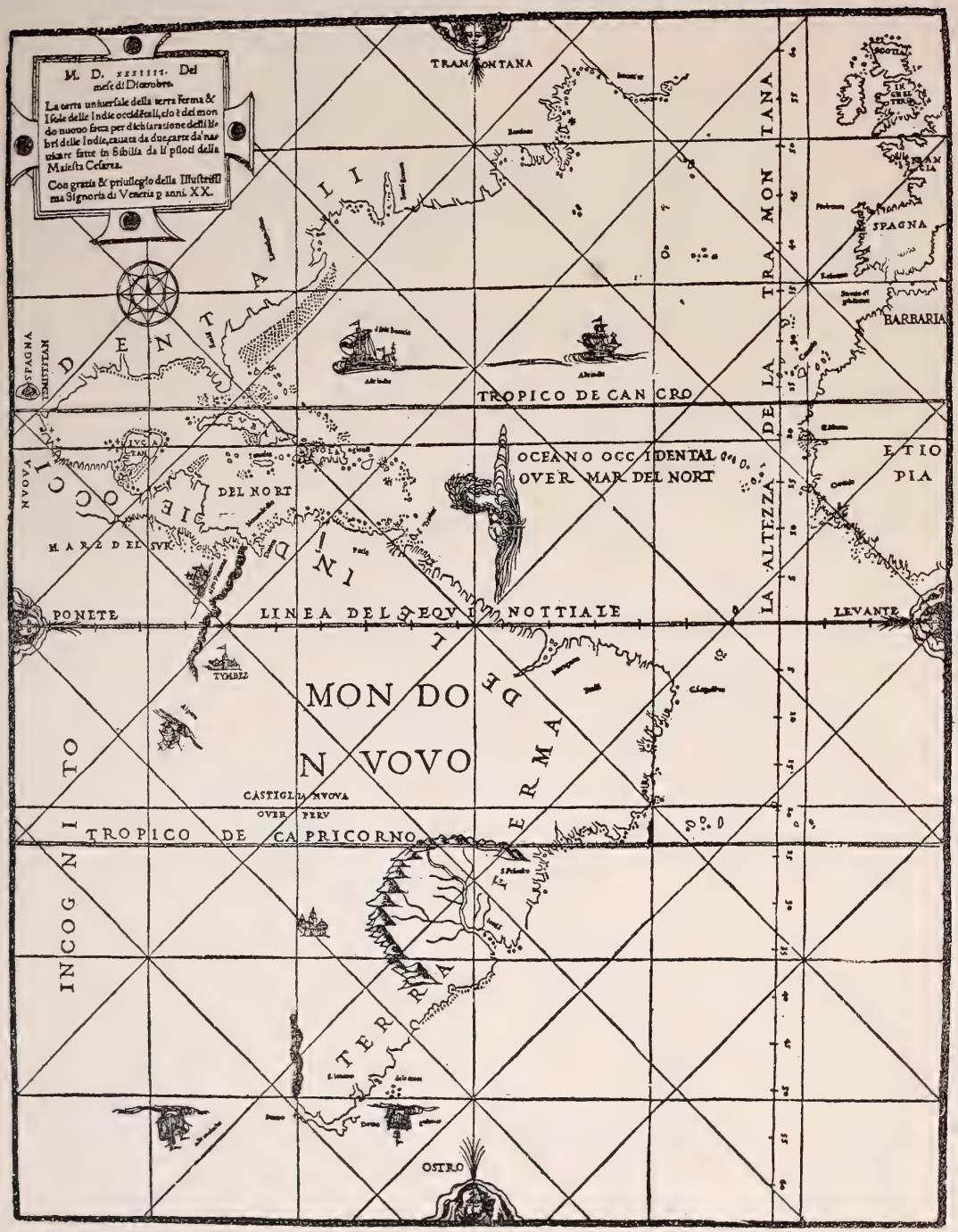
LAVORADOR
Isola de fortuna
Tã doncelis
hen posta
Rona ventura
M. de gatto
Ferrastos
barragados
Rasso
Isola de sperenza
Isola de Mezzogiorno
Isola de Leysta
Isola de grazia
Isola de S. Paulo
70
65
60
55
50



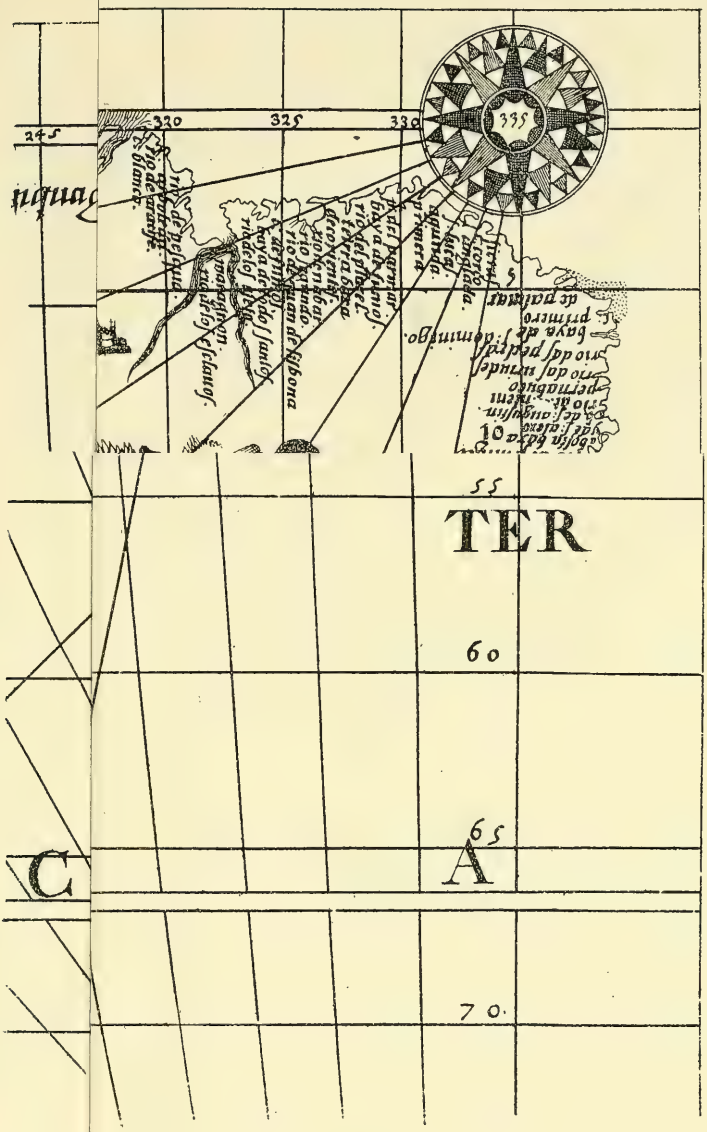
CARTA DE VISCONTE MAIOLLO (1527)

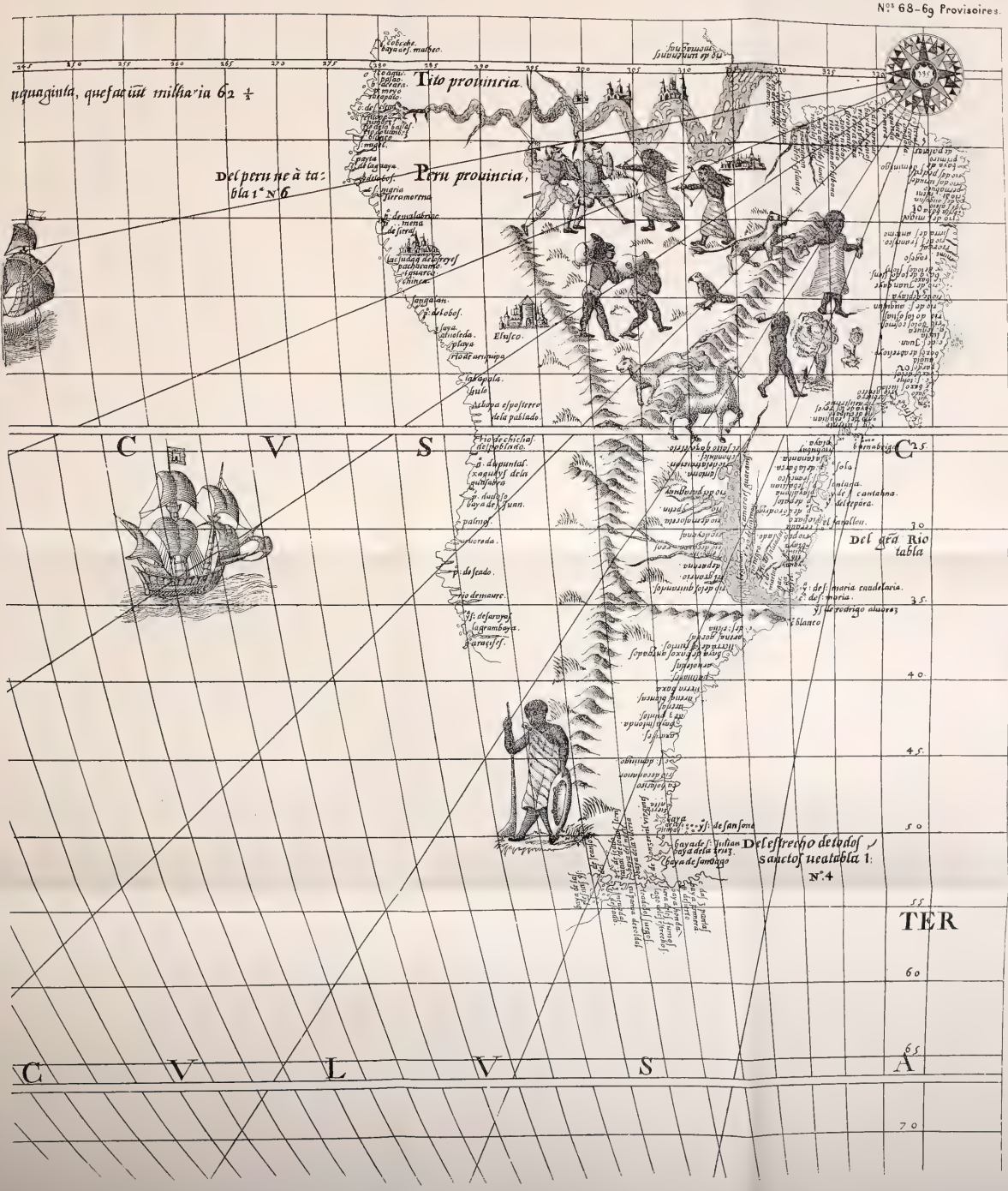


CARTA UNIVERSALE, de Venecia (1534)



CARTA UNIVERSALE, de Venecia (1534)


245
320
325
330
335
5
10
55
TER
60
65
A
C
70



FRAGMENTO DEL MAPA-MUNDI DE GABOTO (1844)

por decirlo así, provisoriamente formulada por el espíritu de los sábios contemporáneos.

Y esto sucede con las cartas geográficas referentes á las costas orientales del Nuevo Mundo; y, principalmente, á las tierras situadas al Sur del trópico de Capricornio, próximas á nuestro caudaloso estuario. Desde el mapa-mundi de Juan de la Cosa, que termina en el punto mismo en que casi juntos aterraron los navegantes españoles Pinzon y Lepe, en 1500, hasta el mapa-mundi conocido por de Gaboto, que lleva la fecha de 1544, esa evolucion se demuestra documentalmente, usando de los mapas, de las piezas manuscritas custodiadas en los archivos oficiales y privados, y de los libros impresos. Resuélvese tambien, á mi modo de ver, problema oscurecido por la rivalidad de dos grandes potencias que descollaron entonces en los descubrimientos geográficos — España y Portugal.

En efecto: á la carta fundamental de Juan de la Cosa, de 1500, resúmen de las exploraciones de los españoles hácia el Sur del Ecuador, se debe unir la no menos monumental de Cantino, de 1502, que resume las exploraciones de los portugueses en la misma direccion; cuidando de combinar ambas con la célebre de Ruysch, 1508, publicada en Roma, en la edicion de Ptolomeo de este año, la cual se completa con un texto explicativo.

Desde 1502-1508, la prioridad de los portugueses empieza á ser demostrada por hechos positivos; es decir, por las expediciones enviadas desde 1500 á las costas meridionales *da Terra de Sancta Crux,* y por los documentos cartográficos de la Europa sábia de su tiempo; aun por los más imajinativos, al parecer. El viaje presunto de Solís en 1512, afirmado por Oviedo, quien conoció y trató al piloto mayor del reino; afirmado y negado á la vez por el cronista Herrera, segun se ha visto; y desautorizado por los documentos de que se sirve el señor Madero, y de que se sirvieron antes Herrera, en el siglo XVII, y Navarrete, en el XIX; ese viaje, enigma de nuestra primitiva historia, se encuentra involucrado en el exámen de los documentos cartográficos posteriores á dicha fecha.

Es lástima que el señor Madero no aquilate tales piezas, cuyo exámen cabía bien en el plan tan poco restrictivo de su volúmen, ya que pudo agregar, segun deduzco de sus propias palabras, la carta del piloto Santa Cruz en donde se hallan consignados los reconocimientos y exploraciones de Gaboto en la cuenca del Plata. Ese documento forma *pendant* con la porcion del mapa-mundi reproducida en este estudio.

El número de los documentos cartográficos vinculados con

el tema, es considerable hasta 1544. Voy á enumerarlos, lamentando no disponer de mayor espacio á fin de presentar ahora el resultado de mis estudios:

1500	Mapa-mundi del piloto La Cosa.
1502	Id de Cantino.
1508	Carta de Ruysch.
1510	Carta de Mártir de Anghiera, ó Angleria.
1511	Mapa de Silvano.
1512	Mapa-mundi de Stobnicza.
1513	Carta del Ptolomeo.
»	Carta llamada del Almirante.
1515	Carta de la *Margarita Philosophica,* de Reisch.
»	Globo de Juan Schöner.
»	Mapa-mundi de Leonardo da Vinci.
1514-1519	Mapa-mundi dicho de Tross.
1514-1520	Portulano lusitano.
1519	Carta de Visconte Maiollo.
1520	Globo de Schöner.
1522	Carta de Pigafeta.
»	Carta de Laurencio Frisio.
1527	Carta de Visconte Maiollo.
»	Mapa-mundi de Weimar.
1529	Mapa-mundi de Diego Ribero.
1531	Globo de Oroncio Fine.
1532	Mapa-mundi de Münster.
1534	*Carta universale,* de Venecia.
1544	Mapa-mundi de Gaboto.

Todo esto demuestra que el señor Madero no ha usado de documentos cartográficos, de los cuales conviene no prescinda un historiador del descubrimiento del Rio de la Plata. Todos ellos, por otra parte, no se hallan inéditos: pueden consultarse en obras que, á su vez, son fundamentales.

XIII

Para dar idea de la importancia del material cartográfico enumerado, reproduzco, además de la parte del mapa-mundi de Gaboto que nos interesa directamente, las siguientes cartas:

Nº	I — 1508	Carta de Ruysch.
»	II — 1510	Carta de Mártir de Angleria.
»	III — 1513	Carta llamada del Almirante.
»	IV — 1515	*Margarita Philosophica,* de Reisch.

Nº	v — 1515	Globo de Schöner.
»	vi — 1514-1520	Portulano lusitano.
»	vii — 1520	Globo de Schöner.
»	viii — 1527	Carta de Visconte Maiollo
»	ix — 1532	*Carta Universale,* de Venecia.
»	x — 1544	Fragmento del mapa-mundi de Gaboto.

Con estos documentos á la vista, se demuestra la prioridad de los portugueses; prioridad admitida por Mártir de Angleria, quien al concretar el estado de las exploraciones llevadas á cabo por los españoles, hácia 1515, limita en el cabo de San Agustin el conocimiento de las costas meridionales del continente sud-americano.

El cabo de Santa María, que aparece en el Portulano Portugués (1514-1520), tiene doble figuracion en la carta de Visconte Maiollo, pues en ésta están señalados dos puntos con ese mismo nombre — uno situado más al este, y se llama solo de *Santa María,* y el otro en la posicion del actual llamado así, con el de *Santa María do Bon Deseio* (1). El portulano portugués y el mapa de Maiollo se complementan: ambos demuestran que dicho cabo debe su nombre, probablemente, á los portugueses.

En la carta portuguesa de Cantino, de 1502, se lee, en efecto, hácia los treinta y tantos grados de latitud, una inscripcion que si bien parece decir *Santa Marta,* lo más probable es que el original diga *Santa María*; y este es otro dato interesante ligado á los anteriores. Mártir de Angleria, indivíduo del Consejo de Indias, é historiador bien informado de los descubrimientos, al referir la expedicion de Magallanes, establece perentoriamente que el cabo de *San Agustin* debe su nombre á los españoles, y á los portugueses el suyo el de *Santa María.* He aquí el pasaje original y la traduccion castellana:

Verterunt proras in dexteram a tergo putati continentis, per eius terræ porrectura quæ dicitur Sancti Agustini Castellana impositione: pauloque uteris a Portugalensibus Sanctæ Mariæ (2).

Volvieron las proas á mano derecha, por detrás de nuestro creido continente, por la prolongacion de aquella tierra que se llama de San Agustin, nombre puesto por los castellanos, y un poco mas allá de Santa María, por los portugueses (3).

---

(1) En el mapa-mundi de 1527, reproducido por Kohl, se lee al oriente del cabo Santa María esta otra leyenda—*C. del buen deseo.* Es evidente que ambos se sirven de un tercer mapa.

(2) Mártir, *De Orbe novo,* dec. V, cap. VII p. 379 (edit. Paris, 1587).

(3) Ibid. traduccion Torres Asensio, t. III, p. 313.

El portulano portugués, la primera carta donde se trazan casi correctamente las costas situadas entre el Cabo de San Agustin y el Rio de la Plata, es documento interesantísimo, tanto por su oríjen lusitano, cuanto por corresponder á la descripcion de la *Suma* de Enciso, pues fija en nuestro estuario el límite de lo conocido hácia el sur antes de 1520. El portulano quizá contenga los resultados del viaje de Solís, ó bien el término final de las exploraciones portuguesas en esa direccion. De todas maneras, es preciso compararlo con las cartas anteriores,—con la de Cantino, 1502, con la de Ruysch, 1508, y con la del Ptolomeo de Estrasburgo de 1513, llamada del almirante, para estimarla en su justo valor.

Todas estas cuestiones se ligan con el viaje de Solís, aprestado en 1512, y con el de 1515, de èxito tan desastroso para él. Revisten, además, tal caracter de generalidad con respecto á la historia de los descubrimientos geográficos de los siglos XV y XVI, que aumenta su importancia, imponiéndose su estudio.

En un exámen crítico como éste, basta mencionarlas.

XIV

Harrisse trae un estudio admirable de la cartografía correspondiente á la primera mitad del siglo XVI. Examina el planisferio de Gaboto, bajo el nº 2, en seis pájinas en 4º, pp. 151 á 156. Luego de describirlo menudamente, agrega: « El único ejemplar que se conoce de este mapa-mundi, se halla en la galería de geografía de la Biblioteca Nacional de París (es la misma que en tiempo de Napoleon III se denominaba imperial). Fué encontrado en Alemania y comprado por M. Hennin para dicha biblioteca, en 1844, en 400 francos....Jomard lo ha reproducido, pero sin las leyendas longitudinales ».

Y en notas complementarias, expresa dónde lo reprodujo Jomard—en *Les Monuments de la Geographie*, París, 1842—62, fol. nº XX. En cuanto á las leyendas suprimidas en la reproduccion, observa que fueron autografiadas posteriormente por Boselli, yerno de aquel. El mismo Harrisse reproduce, del original colorido, el trozo referente á los viajes de Gaboto en las costas septentrionales de América, junto con las leyendas longitudinales relativas al Rio de la Plata y á aquella parte del Nuevo Mundo.

Tengo sobre mi mesa de trabajo la reproduccion Jomard, en cuatro hojas dobles del formato folio atlante, que llevan los números provisorios 66-71: encuentráse delineada en la doble

lámina 68-69, la zona de Sud-América visitada y explorada por el autor. Puedo constatar entonces documentalmente, la confusion en que incurre Madero.

Por otra parte, en la Biblioteca particular del Rey de España, existe una *Demostracion* de dicho mapa-mundi, segun el testimonio de Fernandez Duro (1); siendo de notar tambien, que el ilustrado corresponsal del señor Madero, en Madrid, don Márcos Jimenez de la Espada, quien cita y cataloga esa *Demostracion*, añade la siguiente noticia ilustrativa: « Túvolo el mapamundi en su poder hasta su muerte el visitador y presidente del Consejo de Indias, Juan de Ovando. Así consta por memorial del cosmógrafo Juan Bautista Gesio al Rey, fecha de Madrid y 20 de Setiembre de 1575, en donde dice, que en la almoneda de los libros de Ovando estaba un mapa antíguo iluminado, hecho por Sebastian Gaboto; y pide se recobre porque le aseguran pertenece á S. M.» «Segun todas las señas, agrega el corresponsal del señor Madero, es el que hoy se halla en la Biblioteca Nacional de París» (2).

Resulta, pues, que ni Harrisse, ni mucho menos Jimenez de la Espada, han extraviado al señor Madero en sus investigaciones sobre las obras cartográficas del explorador del Rio Paraná. Ambos han escrito correctamente, y con abundancia y prolijidad el eximio erudito norte-americano; no dejando de ser curiosas las noticias de Jimenez de la Espada, quien las amplia en el segundo volúmen de las *Relaciones Geográficas*, presentándonos á Gaboto, recientemente enjuiciado, triste por enfermedad propia y de su mujer, y más aun por fallecimiento de una hija, pero trabajando sin descanso en el diseño de su famoso mapamundi. Lo cual no quita que el señor Madero afirme, en la pájina 83, que la carta que entonces trabajaba se ha perdido desgraciadamente!

¿Existirá, por acaso, en el archivo histórico del señor Madero, algun documento contradictorio de todo cuanto dejo evidenciado?

No lo creo. Su errónea asercion no significa otra cosa, sinó una prueba más de los defectos fundamentales de método que deslucen su volùmen. El señor Madero ha consultado y utilizado, á su modo, el libro de Harrisse, sin apercibirse siquiera de las seis pájinas que dedica al exámen del mapa-mundi de Gaboto, sobre el cual llama, sin embargo, la atencion del lector, remitiéndole á lo que él escribe en la noticia biográfica del

(1) *Disquisiciones Náuticas*, t. VI, p. 538.
(2) *Relaciones Geográficas de Indias*, pp. xxx y cxxxi

célebre cosmógrafo. Ha dispuesto, tambien, del concurso amistoso del erudito español don Márcos Jimenez de la Espada; y es lójico suponer que este caballero no le habrá dado al respecto informes contrarios á lo escrito y publicado por él mismo; informes que Madero parece no tomar en cuenta para nada.

¿En qué circunstancias, mediante qué condiciones, acierta entonces el señor Madero á descubrir la verdad histórica, si este punto tan claro, tan sencillo, sobre el cual no existe ni asomo de duda, lo hace cuestionable por haber leido mal libros que en ocasiones esquilma tomando de ellos hasta las citas eruditas?

§ VI

¿CUÁNTOS FUERON LOS COMPAÑEROS DE MENDOZA?

I

Como he dicho antes, no es mi propósito, ni cabe tampoco en los límites de este trabajo, examinar una por una todas las páginas de la *Historia del Puerto de Buenos Aires*. Al ocuparme, pues, de la expedicion de Mendoza y de las ulterioridades de ella, me detendré en un solo punto, presentado por Madero como novedad: el número de los expedicionarios que trajo el infortunado Don Pedro.

Herrera, que trata tan bien los preliminares de la expedicion, hasta el punto de tener que seguirlo Madero, dice que con el adelantado vinieron 800 hombres: Madero, con el testimonio de los documentos, establece que fueron poco más de 808.

Los cronistas é historiadores platenses, siguiendo á Schmidel, que perteneció al número de los expedicionarios, y á Ruy Diaz de Guzman, que es el cronista mejor informado y uno de los más cercanos á la época en que tuvo lugar la primera fundacion de Buenos Aires, establecen, comunmente, que los expedicionarios fueron más de 2.000.

Como se vé, la novedad que nos trae el señor Madero, es de poca, ó de mucha monta: implica un exámen crítico de todos los testimonios, ó nó implica absolutamente nada. Si los expedicionarios fueron 800, Herrera tendrá razon; si fueron muchos más, habrá demostrado que su crítica es deficiente.

Veamos lo que en realidad haya de por medio.

II

Dice el general Mitre, en la monografía consagrada á Ulderico Schmidel y á su *Historia Verdadera de un Viaje Curioso*, lo siguiente: «Es un rasgo característico del Rio de la Plata y México, que sus dos más primitivos y genuinos historiadores sean dos oscuros soldados, que al contar lo que hicieron, se hayan hecho célebres por sus escritos, legando á la posteridad no solo un auténtico documento histórico, sinó tambien una obra original, expontánea, hija del instinto y de la observacion propia, y por lo mismo llena de la más imparcial y equitativa verdad» (1).

Schmidel dice que la expedicion se compuso de 14 naves; y de 2,500 españoles y 150 alemanes, holandeses y algunos sajones (2); es decir, de 2,650 indivíduos.

En el capítulo XII, donde refiere el famoso combate tenido con los querandíes en el pago de la *Matanza*, se expresa así. «Nuestro general entregó el mando de las tropas y el gobierno del país, á Juan de Ayolas. *Este pasó revista general, y vió que de dos mil quinientos hombres venidos de España, no quedaban sinó quinientos sesenta:* casi todos los demás habían perecido en la época del hambre».

Tenemos aquí que los expedicionarios llegados al Rio de la Plata con don Pedro de Mendoza, fueron, segun Schmidel, 2,500 hombres

III

Ruy Diaz de Guzman es el primer cronista nativo de estas comarcas que haya escrito sobre los sucesos que entonces tuvieron lugar. Su exactitud está hoy tan bien acrisolada, que él nos dá la fecha, al parecer precisa, de la fundacion de Buenos Aires, segun resulta de las investigaciones del señor Madero. Escribe con documentos á la vista, y pudo disfrutar del testimonio de muchos compañeros de don Pedro.

«Juntos en Sevilla se embarcaron y salieron de la Barra de San Lúcar de Barrameda, en catorce navíos, el año de 1535,

---

(1) *Anales del Museo de La Plata.*

(2) Sigo la traduccion francesa de Ternaux-Compans, Paris, 1837.

á 24 de Agosto; y navegando por su derrota con viento próspero llegaron á las Canarias, y en la isla de Tenerife hizo el Adelantado reseña de su gente, y halló que traía dos mil y doscientos hombres entre oficiales y soldados»; se lee en el capítulo x de *La Argentina,* edicion de don Florencio Varela—la más auténtica — hecha en Montevideo, en 1846.

Estos dos testimonios concuerdan en el número de barcos, y disienten en el de los expedicionarios. Segun Ruy Diaz, que parece citar algun documento, por lo preciso de su informe, pues dice haberse formado una reseña en la isla de Tenerife, resultan trescientos de menos.

De todas maneras, es evidente que ambos, el expedicionario y el cronista, convienen en que fueron más de dos mil: presentan con Herrera una diferencia considerable, siendo probable que Herrera escribiese con los documentos que ha tenido á la vista el señor Madero.

IV

Otro cronista, anterior á Ruy Diaz y á Herrera, y contemporáneo de Schmidel, que presenció en Sevilla los aprestos de la armada y que nos ha dejado interesantes pormenores de la expedicion, el cronista Oviedo, concuerda tambien con Schmidel y con Ruy Diaz en fijar en dos mil el número de los expedicionarios.

«El año de mill e quinientos é treynta é çinco, por el mes de Agosto, partió del rio de Guadalquevir, puerto de Sanlúcar de Barrameda, don Pedro de Mendoza, caballero de la Orden militar de Sanctiago, de noble sangre y natural de la cibdad de Guadix e criado de la Çessárea Magestad, con una armada de doçe naos y caravelas, y con dos mil hombres de muy hermosa é luçida gente, é muy armados y proveydos, para poblar en aquel famosso y grand rio de Paranáguazu, que por otros se diçe Rio de la Plata» (1).

En la misma página, y un poco más adelante, agrega esto: «proçedió adelante con la gente que he dicho, á la cual yo vi haçer alarde en la cibdad de Sevilla: y sin duda era compañia para paresçer bien en el exérçito de Céssar, y en todas las partes del mundo».

---

(1) Oviedo, *Historia General y Natural,* libro xxiii, capítulo vi, t. ii, pág. 181.

Al regresar á España don Pedro de Mendoza, una de las dos naves que iban en conserva derivó hácia la isla Española, donde á la sazon se encontraba el cronista Oviedo. Con ese motivo pudo conversar con los tripulantes y pasajeros, sobre la suerte de tan lucida tropa. Uno de los arribantes, el principal, se llamaba Melchor Palmero: era hijodalgo y natural de la ciudad de Málaga, « hombre de honra é entendimiento », dice Oviedo.

« Y á este é á algunos de los que en esta nao acá aportaron, hablé yo en esta cibdad, é me dixeron los que mejor entendian dello, lo que está dicho é lo que agora se dirá ». Y pasando á hablar del número de los expedicionarios, agrega Oviedo: « E afirmaban que don Pedro de Mendoza avía sacado de España dos mill hombres tales como he dicho, é muchos dellos hijosdalgos é personas de honra, lo qual yo puedo testificar, porque, como tengo dicho, los vi haçer alarde en Sevilla é conosçia á algunos dellos ».

Luego concluye así: « Estos soldados é gente, despues que en Sevilla estuvieron gastando y empeñándose, esperando la prosecuçion de su viaje para donde fueron, quando partió don Pedro con estas dos naos, quedaron muertos de quatro partes poco menos de las tres; algunos de manos de los indios é los mas de los restantes de hambre é frio é diversas enfermedades; y moríanse, sin se poder valer ni ayudar los unos á los otros ».

Tenemos ya tres testimonios concordes, respetable cada uno de por sí y respetabilísimos los tres reunidos: Schmidel, individuo de la expedicion é historiador de ella; Oviedo, testigo de vista de los aprestos y alardes hechos en Sevilla, corroborado por Melchor Palmero y otras personas más, individuos de la expedicion; y, finalmente, Ruy Diaz, cuyos informes son tan correctos en lo relativo á pormenores.

V

A fin de dar cierta variedad á tema tan engorroso, dejaremos á los cronistas y soldados, á los hombres de prosa y de espada, para oir á un venerable sacerdote, contemporáneo de la fundacion primera de Buenos Aires; quizá el que dijo en ella la primer misa; ingenio que gustaba rivalizar, en sus horas de ócio ó de fastidio, nada menos que con el coplero Jorge Manrique!

Las coplas históricas de que voy á ocuparme, son, por otra parte, tal vez, los primeros versos escritos á orillas del rio de la Plata; y, aun cuando no lo fueran, siempre demostrarían que los capellanes de don Pedro de Mendoza, lo mismo consagraban el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, que entonaban cantares para consuelo de sus penas.

Llámase Luis de Miranda el clérigo de mi referencia, y escribe recien poblada la ciudad de la Asuncion del Paraguay; como quien dice, casi al mismo tiempo que don Pedro, de regreso á España, era sepultado en los abismos del océano. Aparece decidido partidario del Emperador, y enemigo de los vencidos en Villalar.

Las coplas del clérigo Miranda se encuentran en el tomo XCI de la *Coleccion* de Muñoz, donde figuran entre los documentos útiles para escribir la historia del Rio de la Plata. El señor Madero no las conoce por no habérselas enviado sus corresponsales de la Península; aun cuando no hay para qué tomarse tanto trabajo, pues han sido impresas por el erudito secretario de la real Academia de la Historia de España, don Cesáreo Fernandez Duro, en uno de los tomos de *Disquisiciones Náuticas.*

Comienzan así:

Año de mil y quinientos
que de veinte se decía,
cuando fué la gran porfía
en Castilla,
sin quedar ciudad ni villa,
que á todas inficionó,
por los malos, digo yo,
comuneros;
que los buenos caballeros
quedaron tan señalados,
afinados y acendrados,
como el oro:
Semejante al mal que lloro,
cual fué la comunidad,
tuvimos otra, en verdad,
subsecuente
en las partes de Poniente,
en el Rio de la Plata,
conquista la mas ingrata
á su señor;
desleal y sin temor,
enemiga de marido,
que manceba siempre ha sido,
que no alabo.

Cual los principios, al cabo
aquesta ha tenido cierto,
que seis maridos ha muerto
la señora;
y comenzó la traidora
tan á ciegas y siniestro,
que luego mató al maestro
que tenía.
Juan Osorio se decía
el valiente capitan;
Juan de Ayolas y Lujan
y Medrano,
Salazar, por cuya mano
tanto mal nos sucedió.
Dios haya quien lo mandó
tan sin tiento,
tan sin ley y fundamento,
con tan sobrado temor,
con tanta envidia y rencor
y cobardía.
En puerto desde aquel dia
todo fué de mal en mal,
la gente y el general
y capitanes.
Trabajos, hambre y afanes
nunca nos faltó en la tierra,
y acá nos hizo la guerra
la crüel,
frontero de San Gabriel,
á do se hizo el asiento:
allí fué el enterramiento
del armada.
Cosa jamás no pensada;
y cuando no nos catamos,
de dos mil, aun no quedamos
en doscientos.

El pasaje transcripto dá idea del resto de la composicion, en que nos cuenta el buen clérigo las penurias del hambre y de la peste, y los desaciertos de las autoridades. Hé aquí la parte final:

Mas tullido el que mas fuerte;
el más sabio mas perdido;
el más valiente, caido
y hambriento.
Almas puestas en tormento
era vernos, cierto, á todos,

de mil maneres y modos
ya penando:
unos contino llorando,
por las calles derribados;
otros lamentando, echados
tras los fuegos,
del humo y cenizas ciegos,
y flacos, descoloridos;
otros de desfallecidos
tartamudos;
otros del todo ya mudos,
que el huelgo hechar no podían,
así los tristes morían,
rabïando.
Los que quedaban, gritando
dicen: nuestro General
ha causado aqueste mal;
no ha sabido
gobernarse, y ha venido
aquella necesidad
tambien por su enfermedad.
Si tuviera
más fuerzas y más pudiera,
no nos viéramos á puntos
de vernos así trasuntos
á la muerte.
Mudemos tan triste suerte;
dando Dios un buen marido,
sábio, fuerte y atrevido,
á la vïuda.

Como se ha visto, Miranda estima tambien en dos mil el número de los expedicionarios; testimonio contemporáneo y de actor autorizado, que constituye documento histórico.

VI

Treinta y cinco años más tarde, un antiguo vecino de la Asuncion, al reseñar brevemente la historia del Rio de la Plata, en documento que ha supuesto inédito el señor Madero, pero que está impreso, segun lo constato en otra parte del presente estudio — Gregorio de Acosta — decía así: «En el año de 1535 vino un gobernador á estas provincias, que se llamaba don Pedro de Mendoza, *con dos mil hombres*, el cual se perdió, lo primero por no hacer justicia, y lo segundo por gobernarse por gente de poca experiencia» (1).

(1) *Documentos Inéditos del Archivo de Indias*, t. x, p. 525 y sig.

Con este suman siete los testimonios contemporáneos, ó bastante próximos á los sucesos, conformes en fijar en dos mil hombres, como mínimum, el número de los expedicionarios venidos con don Pedro de Mendoza: cronistas españoles, ò criollos, soldados y sacerdotes, todos testigos, menos Ruy Diaz, del suceso fundamental que refieren.

Veamos si todavía se pueden agregar algunos más.

VII

En Junio de 1556 vivía en la Asuncion, Bartolomé García, natural de la villa de Moron en la provincia de Sevilla. Vino á América en la armada de don Pedro de Mendoza, y quejábase de que Irala no le hubiese concedido un repartimiento proporcionado á sus servicios. Con ese motivo, resolvió elevar una queja al Consejo de Indias, como efectivamente lo hizo. El documento está publicado en el monumental volúmen impreso por el gobierno español con el título de *Cartas de Indias*; y en la página 600, dice el compañero de Mendoza: « El governador desta provincia (Irala), cumplidos los veynte años, dió en encomyenda los naturales della á los que agora de nuevo an venydo, y á los que despues de nosotros vinyeron; de lo qual, los que conquistaron la tierra y perdieron, vnos hijos, y otros hermanos, y *los que quedaron*, DE MYLL Y SETE CIENTOS OMBRES QUE SE HALLARON EN LA RESEÑA QUE DON PEDRO DE MENDOÇA HIZO COMO SALTÓ EN TIERRA, son hasta cien hombres ».

Esta cifra es inferior, sin duda, á las antecedentes; pero ignorando, como ignoramos, si todos los expedicionarios desembarcaron juntos, y dónde fué hecha esa reseña; ni tampoco sabemos si la hizo Mendoza en San Gabriel, ó á orillas del Riachuelo, siendo solo relativo el dato de Bartolomé García, quien, segun su propio relato, era entonces jovencito, no obstante todo eso reviste un valor no despreciable. Con este documento se demuestra la imposibilidad de que tanta gente se haya equivocado convirtiendo ochocientos hombres en dos mil, ó poco menos.

VIII

Por otra parte, el señor Madero, fundándose en documento enumerativo de la clase y condicion de las personas que componían la armada, no nos dice que en ella viniesen mujeres.

Supone quizá, que, como en el caso de Gaboto, «Cárlos V, que era práctico en la materia, y en asuntos de faldas avezado» (1), no permitiría que las trajesen los expedicionarios.

De todas maneras, si debiésemos seguir al pié de la letra el documento por él invocado, habría que decir; que, constando la expedicion de 800 indivíduos, ó poco más, no vinieron mujeres en aquella ocasion, pues no se hallan enumeradas en dicha lista. Haríase extensivo á ellas, este juicio que emite con respecto al número de los expedicionarios: «Lo que puedo afirmar es la inexactitud de las cifras dadas respectivamente por Ruy Diaz de Guzman y por Schmidel» (2).

Y sin embargo de tamaña omision, y á pesar de las rotundas afirmaciones del señor Madero, es tan inexacto que haya mucho error en el número de aquellos, como exacto es que con Mendoza vinieron, no una, sinó muchas, segun lo revela documento suscrito por noble dama de las que le acompañaron.

Ese documento, que tampoco ha utilizado el señor Madero, no obstante su real importancia y el hallarse publicado en el hermoso volúmen ya citado de *Cartas de Indias*, dice así:

«Muy alta y poderosa señora:

«A esta probinçia del Rio de la Plata, con el primer gouernador della, don Pedro de Mendoça, avemos venido çiertas mujeres, entre las cuales a querido mi ventura que fuese yo la una: y como la armada llegase al puerto de Buenos Aires, con mill e quinientos hombres, y les faltase el bastimento, fué tamaña la hambre, que, á cabo de tres meses, murieran los mill: esta hambre fué tamaña, que ni la de Xerusalem le puede ygualar, ni con otra nenguna se puede comparar.

«Vinieron los hombres en tanta flaqueza, que todos los travajos cargavan sobre las pobres mujeres, ansi en lavarles las ropas, como en curarles, hazerles de comer lo poco que tenían, alimpiarlos, hazer sentinela, rondar los fuegos, armar las vallestas, cuando algunas vezes los indios les venían á dar guerra, hasta cometer á poner fuego en los versos, y á levantar los soldados, los questavan para hello, dar arma por el campo á vozes, sargenteando y poniendo en órden los soldados; porque en este tiempo, como las mujeres nos sustentamos con poca comida, no aviamos caydo en tanta flaqueza como los hombres.

---

(1) *Historia del Puerto de Buenos Aires*, p. 80.
(2) Ibid, p. 96.

« Bien creerá V. A. que fuè tanta la soliçitud que tuvieron, que, si no fuera por ellas, todos fueran acabados; y si no fuera por la honrra de los hombres, muchas más cosas escribiera con verdad y los diera à hellos por testigos ».

La varonil doña Isabel de Guevara, que así llamábase la dama que esto escribía á la muy alta y poderosa señora la Princesa doña Juana, Gobernadora de los Reinos de España, desde la Asuncion, en Julio 2 de 1556, cuenta luego cómo se trasladaron á las ruinas del Fuerte del Espíritu Santo, en dos bergantines. « Animándolos con palabras varoniles, dice, que no se dexasen morir, que presto darían en tierra de comida, metiéndolos á cuestas en los vergantines, con tanto amor como si fueran sus propios hijos ».

Cuando remontaron el Paraguay, «pasaron tanto trabajo las desdichadas mujeres, dice, que milagrosamente quiso Dios que biviesen por ver que en hellas estaba la vida dellos; porque todos los serviçios del navio los tomaban hellas tan a pechos, que se tenia por afrentada la que menos hazia que otra ».

En la Asuncion recomenzaron los trabajos de las heróicas compañeras de doña Isabel de Guevara, hasta que, repuestos los hombres y sometidos los índios, todo varió de aspecto teniendo fin los padecimientos de unos y otras (1).

Esta hermosa pájina ha sido omitida por el señor Madero en su relato de la expedicion de Mendoza, no obstante ser tan característica y tan honorable para los oríjenes de la sociabilidad fundada por los españoles á orillas de nuestros grandes rios. En presencia de ella, reconocerá que por muy avezado que fuese Cárlos V en asuntos de faldas, solía equivocarse grandemente en tan intrincada materia.

Se ha visto tambien por la carta de doña Isabel de Guevara que don Pedro de Mendoza desembarcó en Buenos Aires con mil quinientos soldados, sin contar, por supuesto, las mujeres, cuyo número ha debido ser relativamente considerable juzgando por el relato de nuestra heroina.

IX

El arcediano Barco Centenera, que vino con Zárate, recojió la tradicion viviente todavía. En una de las estrofas de su poema menciona cierta travesura de una mujer llamada Ana,

(1) *Cartas de Indias*, fólio 619 y sig.

muy diversa de los servicios ponderados por la de Guevara, aunque tal vez conducente al mismo fin, que de todo ha de haber en la viña del Señor:

Una mujer había, llamada Ana,
Entre otras damas bellas y hermosas:
Tomó paga del cuerpo una mañana,
Forzada de la hambre, y hecha iguala,
Al pretensor envía en hora mala.

Refiriéndose Centenera al número de soldados con que Mendoza salió de España, vuelve á repetir, como los anteriores, que eran dos mil hombres, con este agregado bien importante, por cierto—

Sin gente de la mar y marineros;

es decir, sin contar la tripulacion de 14 naos y carabelas.

Y así hizo una gruesa y rica armada
De gente muy lucida y extremada.

Dos mil soldados salen de Castilla,
Sin gente de la mar y marineros,
Juntáronse en alarde allà en Sevilla,
Y viendo tan lucidos caballeros,
Salían á los ver à maravilla,
Tan apuestos á punto de guerreros. (1)

Por esta série de transcripciones se demuestra, que desde Sevilla, y desde mediados de 1535, hasta ya entrado el último cuarto del siglo XVI, casi unánimemente convienen, actores, testigos é historiadores—soldados, clérigos y mujeres,—en que la expedicion se compuso de dos mil hombres, poco más ó ménos. ¿Cómo admitir, entonces, por correcta expresion de la verdad histórica, lo dicho por el señor Madero, quien desautoriza dato tan comprobado sin exhibir mas prueba que documento en el cual no se traduce ni siquiera la verdad relativa, pues no figuran en él las mujeres venidas con los expedicionarios y que tan honroso papel desempeñaron?

¿Acaso testimonios tan autorizados y concordes, como los mencionados en larga série, pueden reputarse documentos menos testimoniales que uno solo, exhibido con un comentario rotundo y negativo, pero en manera alguna acrisolado por exámen crítico escrupuloso y severo?

---

(1) CENTENERA, *La Argentina*, canto IV.

X

El señor Madero objeta, es cierto, que en 14 barcos no podían trasportarse dos mil hombres, caballos, víveres, etc.: pero no obstante eso, nos hace conocer este detalle importante; que uno de los barcos traía 250 hombres. ¿Si uno solo condujo 250, cómo se explica que catorce no pudieron conducir 2,000?

Yo no dudo que el dato exhibido sea exacto, puesto que lo trae Herrera, lo cual ya le quita novedad por no tratarse de algo inédito, ó desconocido. Sospecho sí que ese documento demuestra, cuando más, el número de hombres que á sus expensas condujo Mendoza, pues tanto Herrera, como el mismo señor Madero, siguiéndole, establece: «que el Adelantado y sus capitanes fueron solicitados por un número de personas que deseaban venir, *mayor del que se comprometió aquel á traer en su primer viaje*», pagando ó afianzando sus pasajes (1).

Consta de la capitulacion celebrada con el Rey por don Pedro de Mendoza—documento impreso por vez primera en la *Coleccion de Documentos Inéditos del Archivo de Indias,*—que debía conducir á su costa quinientos hombres en el primer viaje y otros quinientos en el término de dos años. Del estado aparecen 738; y del testimonio de los actores y cronistas, 2000; constando, al mismo tiempo, el excesivo número de pretendientes á formar en las filas de los expedicionarios, el haberse embarcado hasta 250 en una sola nave, y reclutádose tres compañías de voluntarios en las Islas Canarias.

XI

Cuanto llevo dicho revela la existencia de una causa extraordinaria, no inducida por el señor Madero, ni constante en los documentos que posee. ¿Por qué se mueven tantas voluntades? ¿Por qué corren tantos hombres, de todos los dominios del Emperador, á alistarse en la lujosa expedicion aprestada en Sevilla por un noble de encumbrada alcurnia?

---

(1) *Historia del Puerto de Buenos Aires,* p. 96.

Es el oro del Perú la causa oculta; es la lectura del relato de la asombrosa conquista consumada por Pizarro, escrito por su secretario Francisco de Jeréz, é impreso en 1534 en Sevilla. Desde el 5 de Diciembre de 1533 arriban á esta ciudad naves cargadas de oro y plata perteneciente á compañeros de aquel heróico aventurero. Todo el mundo contempla, con pasmo y envidia, las grandes vasijas de oro y plata que de allá vienen, algunas de tal capacidad que cabía dentro una vaca despostada; ídolos de tamaño de un niño y cántaros de extraordinarias dimensiones, todo hecho de tan preciosos metales.

Uno de esos tesoros fué descargado en el muelle y conducido á la Casa de Contratacion; «las vasijas á cargas, dice Jeréz, y lo restante en veintisiete cajas, que un par de bueyes llevaba dos cajas en una carreta.»

Y como si no bastase este espectáculo para inflamar la brillante imajinacion de los españoles, el libro de Jeréz corría de mano en mano, leyéndose al final una letrilla encomiástica de las hazañas del autor:

De lo que hacen y traen,
sin saber contar el cuánto,
nos ponen tan gran espanto
que los pensamientos caen,
que no pueden subir tanto:
por lo cual tiene Castilla
una tal ciudad — Sevilla —
que, en todas las de cristianos,
pueden bien los castellanos
contarla por maravilla.

Della salen, á ella vienen
ciudadanos labradores,
de pobres hechos señores:
pero ganan lo que tienen
por buenos conquistadores.

Simultáneamente con la capitulacion de don Pedro de Mendoza se firmaron otras dos: la de Almagro y la de Alcazaba. La de Mendoza trasportaba por el Rio de la Plata á las costas del Perú; ponía en conexion, indirectamente, con los conquistadores del opulento país, de donde procedía tanta y tan seductora riqueza. Era natural entonces aquella inusitada afluencia de expedicionarios, como era lójica tambien la imprevision. Ni debe sorprender que cruzaran el océano, tras las naves de don Pedro, navíos cargados de voluntarios, ni que levantara re-

clutas numerosos en los puntos de escala, como sucedió en las Islas Canarias. A todos movía la fiebre del oro, todos se miraban

De pobres hechos señores.

Buenos Aires fué la tumba de tantas esperanzas, de tantas ilusiones. El hambre y la peste lleváronse todo consigo. A costa de tantas vidas debia surjir, con el correr de los tiempos, la ciudad al pié de cuyos frájiles muros perecieron, locos de desesperacion, centenares de aventureros que corrían desalados tras áurea quimera, sirviéndoles de columna luminosa el génio de los tiempos modernos, otro loco amante del oro, — Cristóbal Colon. ¡Que tal es la historia de la humanidad, extraña mezcla de cosas grandes y de cosas pequeñas!

XII

Todo esto se omite en la *Historia del Puerto de Buenos Aires.* Se nos brinda el mezquino documento procesal, pobremente interpretado, reducido al mutismo más desesperante, sin trasuntar la verdad de la historia — la verdad del documento humano, el más interesante de todos!

Y si falta la crítica elevada, aquella que sirve de coronamiento á los altos estudios históricos, falta tambien, sensible es decirlo, la que lo precede sirviéndole de firme apoyo, de sólido cimiento. El señor Madero, segun resulta en el presente caso, incurre en gravísimo error, por confundir el método de las ciencias racionales, en que cada tèsis se prueba, en general, con un solo argumento, con el método propio de las ciencias históricas, cuyo objeto lo constituyen hechos contingentes, sirviendo de fundamento á su certeza la autoridad del testimonio humano.

Los textos, los documentos, se ha dicho, son para la Historia, lo que las observaciones y los experimentos para las ciencias físico-naturales. El carácter distintivo del conocimiento científico descansa en la evidencia, tan perfecta cuanto sea posible, con relacion á su propio objeto. Esa evidencia, por otra parte, debe apoyarse en la percepcion, clara y distinta, de los motivos en virtud de los cuales se impone á la razon.

Luego, es imposible llegar al perfecto conocimiento de los hechos históricos sin el concurso de la prueba documental.

Pero, ¡cuántas dificultades se hace necesario vencer, para inducir, ó para descubrir á través de ella, la verdad histórica! No basta el amor ardiente á la verdad: se requiere copioso saber, y eximio sentido crítico desarrollado por la experiencia. Fácil es poner de lado detalles esenciales, confundir otros cuya diferencia, analojía, ó identidad es imprescindible precisar; corriendo riesgo de ver los hechos á medias, ó de estimarlos á la inversa de la verdad y de la justicia.

Hay una regla fundamental de que no puede prescindirse en este dominio inferior de la crítica histórica, y de que, en el presente caso, ha prescindido el señor Madero. Es forzoso no olvidar nunca que la fuerza de la demostracion consiste, con harta frecuencia, en la multitud de indicios diversos, cada uno de los cuales, tomado aisladamente, no bastaría á determinar una conviccion prudente en cuanto á la certeza del hecho discutido, pero cuyo concierto es inexplicable en el supuesto de su falsedad.

¿Cómo es posible que tantos testimonios independientes, no relacionados los unos con los otros en su aislamiento originario, entrañen un error tan grande como el que aparece de la exhibicion del documento invocado por el señor Madero? Y si ello fuere posible todavía, ¿el documento exhibido por el señor Madero reviste, acaso, autoridad indiscutible para aceptarlo como justa expresion de la verdad, desechando, por erróneos, todos los demás?

Me parece que no.

XIII

Dicho documento es la «Relacion de la gente que va en el armada que hace don Pedro de Mendoza». Por ella consta que eran 738 hombres, constando tambien la fecha en que se formó —el 21 de Mayo de 1535.

De los informes consignados por el señor Madero aparecen muchas personas agregadas despues á ese número, — setenta, — no figurando en ella los hombres que de Ambéres pasaron á incorporarse en la expedicion, y eran 150 segun el soldado cronista Schmidel, único testimonio que acredite la última circunstancia.

He dicho ya que no aparecen mujeres en las enumeraciones documentales de Madero, habiendo venido muchas, á estar á lo que se deduce de otros documentos. Tampoco figuran los holandeses, alemanes y sajones de que nos habla Schmidel; ni los

setenta hijodalgos y regidores que resultan agregados. Tampoco se incluyen las tres compañías de voluntarios incorporadas al pasar la armada por las islas Canarias. En resúmen: la *Relacion* es de fecha 21 de Mayo; y la escuadrilla parte de San Lúcar, en Agosto de 1535, por lo menos tres meses más tarde. ¿Es posible que ninguna nueva recluta se haya incorporado en ese tiempo, cuando tantos afluían seducidos por la opulencia de comarcas que no eran, al parecer, sinó prolongacion geográfica del maravilloso país conquistado por Pizarro, cuyas ingentes riquezas se miraban desfilar por los muelles y calles de Sevilla? Todavía el 1º de Setiembre salen barcos de San Lúcar, segun Schmidel; siendo probable que despues de esta última fecha partiera la nao mandada por Cristóbal Frias Marañon, conductora de 250 hombres que en vano procurarian incorporarse en las filas expedicionarias (1).

XIV

He citado antes de ahora el testimonio de Oviedo, y voy á utilizarlo de nuevo para cerrar esta larga y fastidiosa nota. Oviedo se apoya en el dicho de un clérigo perteneciente á la expedicion, llamado Alonso de Quintanilla, «hombre de crédito, dice, é que demas de su hábito, por su persona meresçe ser creydo».

«Y preguntándole el autor destas materias, prosigue Oviedo, por el subçesso de la armada de don Pedro de Mendoça, dixo — que don Pedro habia salido de España con doçe naos y caravelas é dos mill hombres, para yr al Rio de la Plata, pero que cuando allá llegó *hizo alarde é halló que tenía mill é quinientos hombres é no más*» (2).

Este testimonio de un expedicionario vendría á probar que la armada de don Pedro de Mendoza se formó, por lo menos, de dos mil hombres, no habiendo llegado todos al Rio de la Plata, pues unos no lograron incorporarse, arribando á la isla Española, y otros naufragaron. Cierto, es, segun Madero, siguiendo á Viera y Clavijo, comprobado por documentos, que en las islas Canarias agregáronse Pedro y Francisco

---

(1) Madero, *Historia del Puerto de Buenos Aires*, p. 99.
(2) Oviedo, *Historia General é Natural*, libro xxiii, cap. viii, t. ii, p. 186.

de Benites, y Miguel Lopez Gallegos al frente de tres compañías de soldados; lo cual, lejos de disminuir el número de expedicionarios, vino á aumentarlo.

¿Puede afirmarse, entonces, que el núcleo positivo de la expedicion lo compusieron 808 indivíduos? ¿Que Schmidel y Ruy Diaz se equivoquen tan malamente, y que en tal error los acompañen Oviedo, Palmero, Quintanilla, Bartolomé García, doña Isabel de Guevara, el clérigo Miranda, Gregorio de Acosta, y el mismo Barco Centenera, expedicionarios los más, testigos de vista, cronistas contemporáneos é historiadores que recogieron esas noticias en el Rio de la Plata, no extinguido todavía el recuerdo de la desventurada empresa?

XV

«La perdicion de don Pedro de Mendoza, dijo otro expedicionario, el escribano Pero Hernandez, *fué por venir descuidado é mal proveído de las cosas necesarias ó que mas convenia; é por no tomar consejo de los que tenian experiencia de la tierra que habian venido en tiempo de Sebastian Gaboto*».

Y el escribano, que habla como testigo de vista, tuvo perfecta razon de escribir tan sumario pero correcto juicio de la armada de Mendoza. Venían al Rio de la Plata seducidos por el vellocino de oro, aglomerados en los barcos, sin víveres suficientes, con el espíritu fuertemente impresionado por lo que hacía dos años contemplaban atónitos en Sevilla, — el oro y la plata del Perú;— infatuados los unos por su noble estirpe y por ser brillantes oficiales del César, decididos los otros á convertirse en buenos conquistadores y regresar á la patria, lo mismo que Jeréz,

Ciudadanos labradores
de pobres hechos señores;

sin preocuparles que, segun se hallaba escrito en la carta de Diego Ribero (1529), y lo confirmó en seguida Gaboto, era esta, ante todo, «tierra muy despuesta para dar pan é vino en mucha abundancia», pues «sembraron en el mes de Setiembre LII granos de tigro, q̃ no se hallo mas en las naos», y «cogierõ luego enel mes de deziembre cinquẽta y do mill granos».

Verdad es que Ribero y Gaboto, hombres al fin de su tiempo, agregaban, con visos de creer en ello, el uno por habérselo referido y el otro porque lo oyó á los naturales, que

estos «creen que ay oro y plata en la tierra adentro» — «en grandes sierras, de donde sacan infinítisimo, e más adelante infinita plata» (1).

Los compañeros de Mendoza olvidaron traer abundancia de simientes; que, á haberlas traido, no perecieran horriblemente de hambre y de miseria. Mendoza y los suyos preocupáronse solo de avanzar tierra adentro, impelidos por el codicioso anhelo de conquistar sierras repletas de oro y plata. Ignoraban los infelices, que la transformacion honrosísima, por dignificadora, constitutiva del ideal de todos ellos,—convertirse de pobres en señores,—obtendríanla confiando á la tierra lo que tan pródigamente devolvía segun la experiencia recogida por Gaboto en las orillas del Uruguay (2).

Dejaban lo cierto por lo dudoso: pero al servirse de estas

---

(1) Leyendas de los mapamundis de Ribero y de Gaboto; Kohl, *Die beiden altesten General Karten von America*, y Jomard, *Monuments de la Géographie.*

Las constancias del mapamundi de Diego Ribero (1529), se corroboran por las noticias de los enviados de Gaboto, quiénes, á su vez, las tomaron directamente de los compañeros de Solís, grandes vaquecanos ya por entonces, de las tierras comprendidas entre el curso del rio Paraguay y demás raudales constituyentes de la ancha cuenca del Plata, y las costas marítimas meridionales de la *Tierra de Santa Cruz;* ó de los *Papagallos,* como vulgarmente se le llamara al principio; ó del *Brasil,* por el palo de tinte en ellas abundante, segun vino á nombrárseles por todos.

En España mismo, segun consta de documentos, apellidábase en 1527 al Rio de Solís Rio de la Plata; lo cual probaría que, hasta en los orígenes del nombre actual de nuestro famoso estuario, anda bien extraviado el señor Madero; con la particularidad, curiosísima por cierto, de mencionar documentos de 1530, y dejar en silencio los de 1527, de orígen español.

Por ahí anda escrito lo siguiente, que es lo más parecido á la verdad: «Del trato con los indios, Gaboto obtuvo algunas piezas de plata, procedentes, seguramente del Perú. Se ha creido que á estos objetos se debe el nombre de nuestro grande estuario; y, aun cuando parece esto cierto, hay motivos para suponer que no fueron los compañeros de Gaboto quienes le empezaron á llamar así, sinó, más bien, los españoles que volvieron en la nave *Victoria,* de la expedicion de Magallanes (1522), ó los de la de *San Gabriel,* de la de Loaiza (1527), segun consta de documentos fehacientes».

(2) El dato sobre el producto del primer trigo plantado por los españoles en el Rio de la Plata, pertenece á Gaboto: afirma que los consabidos cincuenta y dos granos fueron los únicos que se encontraron en los barcos. V. Leyenda longitudinal del mapamundi, reproducida pór Harrise, *Jéan et Sébastien Cabot*, p. 357.

Luis Ramirez, en la postdata de la carta escrita en San Salvador, sobre el Uruguay, á 10 de Julio de 1528, (lo que implicá que la plantacion tuvo lugar en Setiembre de 1527), asevera que los granos plantados «para probar», «en esta tierra dónde agora estamos», fueron cincuenta, recogiéndose una cantidad extraordinaria solo en tres meses. «Escrivolo á v. m., dice, por parecer cosa misteriosa».

comarcas como de puente, encontráronse en breve postrados por el hambre y por la muerte. Así, al providencial influjo de la civilizacion, coronaban un rapto de la fantasía con la aureola histórica del martirio.

Escrito estaba, sin embargo, en el oculto libro del destino, que quienes tras ellos llegaran serían realmente señores, no por medio de la conquista, cual entonces se entendía, ni persiguiendo un concepto falso de la riqueza, sinó por otra manera de conquista — por medio del trabajo «en tierra tan bien despuesta para dar pan é vino en abundancia».

§ VIII

LO IMPRESO *versus* LO INÉDITO

I

En la lista de nombres de autores omitidos, ó esfumados, brilla el de nuestro erudito don Manuel Ricardo Trelles, cuyas importantísimas investigaciones referentes á la historia primitiva de la ciudad de Buenos Aires, han sido casi completamente silenciadas. Pocas veces cita su nombre ó remite á alguno de sus escritos, y esto mismo muy de paso; lo que induce á sospechar, ó bien que el señor Madero no conoce los escritos de Trelles, ó que deliberadamente le deja en la sombra.

Mas estudiando luego, del punto de vista de una crítica prolija, el contenido de su obra, evidénciase que no ha conocido los inapreciables estudios de Trelles. Semejante desconocimiento de las fuentes impresas, no se limita á esto solo: el señor Madero no conoce tampoco otros documentos dispersos en distintas publicaciones, entre las cuales no es la de menor importancia los *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires*, publicados bajo la direccion del doctor don Vicente Fidel Lopez desde 1886, y en parte tambien por el señor Trelles, desde 1859, en el *Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires.*

Reconoce el señor Madero que el período transcurrido desde la muerte de Garay hasta 1600, y, principalmente, la década que termina el siglo XVI, constituye una época oscura de la historia del Adelantazgo y gobernacion del Paraguay y Rio

de la Plata; pero no reconoce, lo cual es sensible, que el señor Trelles haya contribuido en primer término á desvanecer las sombras que la envolvían, siendo las noticias agregadas ahora por el señor Madero relativamente escasas, y sin revestir la importancia histórica del rico tesoro exhumado por Trelles hace más de treinta años. Madero, aporta, en verdad, algunos datos biográficos, desconocidos, de Hernandarias de Saavedra, y noticias miscelánicas sueltas; mas no es menos cierto, por eso, que la oscura cronología de los gobernadores del Rio de la Plata, estaba ya bastante bien determinada por Trelles, é iluminada ampliamente la primitiva historia de Buenos Aires.

II

Trelles publicó, en efecto, el nombramiento del capitan Juan de Torres Navarrete de Gobernador y Capitan General de las Provincias del Rio de la Plata, hecho por el Adelantado Juan de Torres de Vera y Aragon, en Chuquisaca á 27 de Julio de 1583, documento que el señor Madero no conoce sinó *en extractos*, segun su propio testimonio, no obstante haberse impreso *in extenso* en el *Registro Estadístico* y en los *Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires*, t. I, pp. 37-47. En ambas obras consta tambien que Torres Navarrete fué recibido en ese carácter por el Cabildo de la Asuncion del Paraguay el 16 de Marzo de 1584, y que con él figura en las actas del Cabildo de Buenos Aires salvadas de la destruccion.

Encontrándose en Buenos Aires el adelantado Juan de Torres de Vera y Aragon, nombra el 6 de Junio de 1588 Teniente de Gobernador de esta ciudad al capitan Hernando de Mendoza; y Torres de Navarrete, que residía en ella le hace entrega del mando recien á fines de Setiembre, ó principios de Octubre de 1589. Torres de Navarrete debe de haberse fijado en la cabeza del Adelantazgo, es decir, en la Asuncion, lo cual no le impidió entregarse al tráfico comercial con el Brasil, segun consta de los documentos publicados por Trelles, y de que nada dice el señor Madero.

III

En cambio, suscita una duda que resuelve de manera poco acertada, como veremos. Afirma el señor Madero que el ade-

lantado Torres de Vera partió para España á mediados de 1593, por la vía de Lima. El nombramiento de Hernando de Mendoza lo hizo el adelantado, como he dicho, el 6 de Junio de 1588, encontrándose en Buenos Aires de paso á «los Reynos de España á dar aviso á Su Magestad del estado destas provincias».

Torres de Vera, luego de fundar la ciudad de Corrientes el 3 de Abril de 1588, y no el 5 como dice Madero, vino, pues, á Buenos Aires. En ninguna parte consta su traslacion á España por vía de Chuquisaca y Lima á mediados de 1593, como presume y trata de domostrarlo el señor Madero, quien no tiene en cuenta, por otra parte, el dato documental que nos lo presenta en Buenos Aires en la fecha citada, en viaje á los «Reynos de España».

En la página 267, afirma que en 3 de Julio de 1593, Torres de Vera otorga á Ruy Diaz de Guzman el título de lugar-teniente y Justicia Mayor de la provincia de Guayra, hallándose el adelantado en la *ciudad de Santiago*, ciudad que no indica Madero cuál sea, si la de *Santiago* de Chile, la de *Santiago* de los Caballeros en Centro América; ó la de *Santiago* de Compostela en España, ó, por acaso, la de *Santiago* de Jeréz en la provincia antedicha; pero en cuya noticia se apoya, sin embargo, para suponerlo en el Nuevo Mundo en esa fecha, próximo á emprender su proyectado viaje á España.

IV

¿Qué causa pudo retardar hasta entonces su partida?

Madero presume que la causa retardatriz fué el inmenso desastre experimentado por la Invencible Armada enviada por Felipe II sobre las costas de Inglaterra, desastre fatal para la marina española. «Las comunicaciones entre la España y sus posesiones en América, agrega, fueron naturalmente perturbadas, y la intranquilidad y la alarma difundidas por todas las costas del Nuevo Continente. *Era entonces una aventura para los buques españoles cruxar el océano, y el adelantado resolvió demorarse*».

Pero como en 3 de Julio residía en la indeterminada ciudad de *Santiago*, «*fué poco despues*, concluye, *cuando siendo menos peligroso*

cruzar el océano, á consecuencia de la victoria de don Alonso de Bazan en las Azores, el adelantado se dirigió á España, por vía de Chuquisaca y Lima».

En abono de cuanto deja dicho, cita la declaracion de Francisco de Vallejos prestada en la Asuncion, en 1601, que se encuentra en la *Informacion de los servicios del capitan Ruy Diaz de Guzman,* de la cual posee «cópia auténtica»; y luego añade, siempre para probar la partida del adelantado Torres de Vera en el año 1593: «En el capítulo siguiente encontrará el lector otro comprobante respecto á la época del año 1593 en que Torres de Vera y Aragon partió para España».

Trelles, en los preciosos capítulos publicados en el t. I de la *Revista de Buenos Aires,* referentes á la *Historia del Puerto de Buenos Aires,* capítulos reproducidos en el *Rejistro Estadístico* de 1860, toca este punto de la manera siguiente: «No sabemos en qué se haya fundado Azara para decir *que inmediatamente despues de la fundacion de Corrientes el adelantado se retiró á España.* Si esto fuese exacto, deberíamos creer *que de Buenos Aires emprendió su viaje despues del mes de Junio de 1588».* Como se vé, Trelles, sin entrar en tantas honduras históricas, se pone casi en la verdad, si es que no está en ella, como se demuestra fácilmente con solo exhibir el contenido de una acta del Cabildo de Buenos Aires publicada por el mismo Trelles, aun cuando no utilizada por él en el presente caso, y reproducida mas tarde por el doctor Lopez.

V

En el acta del Cabildo de Buenos Aires de fecha *17 de Diciembre de 1590,* p. 21 del libro orijinal, y 98 y siguiente, del t. I de los *Acuerdos del Extinguido Cabildo,* se lee en efecto, este pasaje: «Y estando juntos, el capitan Hernando de Mendoza, Teniente de Gobernador, *presentó una carta del Gobernador, fecha en la ciudad de Sevilla en dos de Setiembre de mil quinientos y ochenta y nueve años,* y se leyó».

Este acuerdo no está inédito, está publicado desde hace más de treinta años y corre en libros que no puede desconocer un historiador, ó quien aspire á serlo. Es prueba documental de primer órden, pues se refiere á la historia de la propia ciudad de Buenos Aires,—á la ciudad del *Puerto,*—cuyos anales escribe el señor Madero. Por él consta, que el 2 de Setiembre de 1589 el adelantado Torres de Vera residía en Sevilla, en los Reynos de

España; es decir, *que ya había partido para allá* cuatro años antes de la fecha que Madero presume, presuncion á que llega tras largas disquisiciones fundadas en historia comparada y en documentos inéditos, cuyas cópias auténticas posee, y con los cuales ha pretendido destruir el valor documental decisivo, de una pieza impresa aquí mismo y perfectamente autenticada.

VI

Y si esto no pretendió, será menester convenir en que aborda el estudio de los documentos inéditos sin informarse antes del estado de las cuestiones históricas,—de los documentos pertinentes ya publicados, del comentario de personas caracterizadas en los estudios históricos, como el señor don Manuel Ricardo Trelles; y, lo que es peor, para introducir la confusion allí donde tan fácil era derramar la plena luz de la evidencia.

Todo esto corrobora una vez más, el juicio emitido al principio de este largo estudio:—que el señor Madero esperimenta cierto embarazo en el manejo é interpretacion de la historia documental; que sus inducciones le apartan con frecuencia del descubrimiento de la verdad; que su erudicion es incompleta, pues con documentos impresos se destruyen conclusiones fundadas en documentos inéditos. Y prueba además, que el licenciado Juan de Torres de Vera y Aragon no fué tan medroso para imponerle miedo las naves inglesas vencedoras en 1588, ni tan pusilánime que permaneciera cuatro años á la espectativa de una victoria de la marina española, para trasladarse, recien entónces, á los «Reinos de España, á dar aviso á Su Majestad del estado destas provincias».

Torres de Vera, que en Junio de 1588 aprestaba en Buenos Aires su partida, encontrábase allá en 2 de Setiembre del año siguiente; siendo tambien casi seguro, que no debe de haber dado tan gran rodeo para cruzar el océano, por pretendido miedo á los Drake, como el señor Madero lo supone; rodeo con el cual nada habría remediado, por otra parte, pues tan peligroso, y tal vez más, era surcarlo desde Portobelo, como desde Buenos Aires, siendo mucho más cómodo para el Adelantado, y para cualquiera en su caso, emprender la travesía desde el último puerto.

VII

Repitiéndose en este punto los errores de método, se agravan sus consecuencias en el dominio de la erudicion y de la crítica. Los documentos inéditos y legalizados contribuyen á invertir el órden de los acontecimientos; y no ya un solo documento, sinó muchos documentos, concordados por el investigador y crítico. Aquí sirve la historia escrita documentalmente, no para trasuntar hechos morales y materiales, sinó para algo que no es historia, ni cosa que se le parezca, aun cuando repose en documentos inéditos; algo que ni siquiera es cuento.

Empieza el autor por desconocer el estado de la investigacion histórica, es decir, lo que había escrito el señor Trelles; desconoce tambien los documentos publicados *in extenso*, citando alguno de ellos solo en extracto; diserta largamente sobre historia anglo-española y saca conclusiones extraordinarias, pues resulta que entre 1588 y 1593 los españoles no podían atravesar el océano—¡esa inmensa llanura líquida en la que uno navega dias y dias sin avistar un solo barco, hoy que lo cruzan millares de naves!—por hallarse materialmente cubierto de navios ingleses.

Desfigura, mediante tal procedimiento, la entidad moral del último adelantado del Rio de la Plata, pintándole medroso; hácele permanecer cuatro años en América, siempre por temor de ser capturado por los ingleses en la travesía, á la espera de una revancha española del desastre de la Invencible Armada; reconociéndole brios solo para cruzar de Buenos Aires, donde debió embarcarse en 1588, hasta Portobelo, donde se le antoja haberse embarcado recien en 1593. Finalmente, le sitúa á mediados de este año, en una ciudad indeterminada de *Santiago*, donde expide título de teniente gobernador á Ruy Diaz de Guzman; y abona todo ello con el instrumento que lo acredita, además de una declaracion prestada en el Paraguay y no sé qué otro documento mencionado «en el siguiente capítulo».

VIII

Esas citas y disertaciones, que llenan varias pájinas, y busca uno con avidez por haber leido en el prólogo—que «entre la diversidad de *novedades* históricas» fundadas en las mejores prue-

bas que pueden producirse», las hay, en este primer tomo, de «hechos y sucesos *desconocidos, ó inéditos, hasta hoy*», entre otras «sobre el cuarto y último adelantado Juan de Torres de Vera y Aragon» (1); esas citas y demostraciones, repito, caen—*come corpo morto cadde*—apenas leemos la mínima parte de un documento que no es inédito, ni es desautorizado — el acta del cabildo de Buenos Aires correspondiente al 17 de Diciembre de 1590!

Empero, si el documento invocado por Madero para probar que en Julio de 1593 Torres de Vera y Aragon estaba en la ciudad de *Santiago*, suscribiolo realmente en *Santiago de Jeréz*, en el Paraguay, ello probaría hallarse ya de regreso de los Reynos de España, dónde se encontraba, segun su propio testimonio, en Setiembre de 1589.

Resultaría tambien, que en el período de tiempo transcurrido desde 1588 á 1593, en vez de vagar como un follon á través de Sud-América, atisbando un desastre de las escuadras inglesas, tuvo la suficiente audacia para desafiar dos ocasiones el poder de los vencedores, pues, si se aceptase lo que dice Madero, «era entonces una aventura para los buques españoles cruzar el océano».

La historia documentalmente escrita de ese modo, viene á encontrarse en pugna con los documentos y con la crítica;—con la verdad histórica, en una palabra. Y, sin embargo, nadie puede dudar de que el señor Madero escribe con documentos á la vista. ¿Qué debe creerse, entonces, del procedimiento empleado por el autor de la *Historia del Puerto de Buenos Aires?* ¿Quién, ni qué, nos garante, de que otras novedades inéditas del libro, brindadas generosamente por el autor á los amantes de los estudios históricos, no sean novedades de semejante, ó parecida ralea?

Esa garantía la obtendríamos con el conocimiento de los documentos, con su exámen crítico, y con la pericia del crítico que acometiera ese estudio. Entre tanto, la generalidad de los amantes de la historia, queda expuesta á padecer chascos como el que nos dá el señor Madero con la odisea de don Juan de Torres de Vera y Aragon, á quien convierte en pusilánime;—desgracia póstuma del maltrecho esposo de doña Juana Zárate.

---

(1) Transcribo literalmente de la p. XVII del Prólogo, al principio.

IX

Continuando todavía con el adelantado Torres de Vera; puedo agregar que el señor Madero es difuso cuando se refiere á lo resuelto por la audiencia de Charcas con respecto de los nombramientos hechos por el Adelantado en la persona de deudos suyos, para tenientes de gobernadores; sobre cuyo punto cita, en nota, el testimonio del tesorero Montalvo «en carta inédita, *que legalizada poseo*», agrega, á fin de robustecer el contenido del texto.

Trelles ha ilustrado plenamente ese punto histórico, como puede verse en la *Revista del Archivo* t. I, pp. 55-64. Allí está impresa la resolucion de la Audiencia,—cuya fecha no determina Madero,—junto con las piezas complementarias, sobre todo lo cual nada adelanta; callando, en cambio, el nombre de Trelles, apesar de haber tenido á la vista dicho tomo de la *Revista* y citar en la p. 259 otros documentos relativos tambien al gobierno de Torres de Vera, publicados en el mismo volúmen, pocas pájinas antes de aquellos.

§ IX

EL GÉNESIS DE BUENOS AIRES

I

No me detendré á enumerar la série de gobernadores efectivos, ó provisorios, nombrados por el virey del Perú, ó en ejercicio del poder en virtud de sus derechos de tenientes, que tuvo la gobernacion del Paraguay y Rio de la Plata. Trelles ha consagrado interesantes noticias á estos pormenores, publicando los nombramientos que no conoce Madero, de algunos de ellos, ó bien documentos justificativos de otra especie, como el poder de Beaumont, á fin demostrar que á la muerte del gobernador Valdez de la Banda fué Beaumont quien ejerció el gobierno general de estas provincias. Lozano, en su *Historia*, completa esas

noticias y el mismo señor Madero contribuye con caudal propio, aunque corto.

Lo que si ha dejado de establecer, debiéndolo haber hecho, es la filiacion genuina de los gobernadores nombrados por el virey del Perú para el desempeño provisorio del gobierno de las provincias del Paraguay y Rio de la Plata;—es decir, la tendencia absorvente de los gobernadores de Tucuman, puesta de manifiesto desde antes de 1592, segun consta de Reales Cédulas de la última fecha, impresas hace años pero desconocidas del señor Madero; punto relacionado con las previsiones de los habitantes de la meseta alto-peruana, quienes entrevieron por el Rio de la Plata su emancipacion del comercio monopolista de Lima. El licenciado Matienzo, decano de la Audiencia de Charcas y rival poco feliz de su colega de toga el licenciado Torres de Vera y Aragon, columbraba, desde 1566, el porvenir opulento de una ciudad asentada en la márjen derecha del Plata; ciudad entonces no existente, pero á cuya fundacion dirijía sus miras y quizá tambien sus conatos. Sus vistas se encuentran consignadas en documentos impresos, de que no ha tomado nota el señor Madero.

II

Esa soñada ciudad del Puerto surje, por fin, en 1580. Tres años mas tarde escribe una Relacion Geográfica Pedro Sotelo de Narvaez, vecino de Tucuman, dirijida al muy ilustre licenciado Cepeda, presidente de la Audiencia de la Plata,—relacion que no obstante estar impresa en obra formada por uno de sus corresponsales peninsulares, no conoce tampoco el señor Madero;—y en dicha relacion habla así de Buenos Aires: «cincuenta leguas, rio abajo, está el puerto que llaman de *Buenos Aires,* donde, de dos años á esta parte, está poblado un pueblo por la gente del Paraguay. Por este *Rio de la Plata* y pueblo questá en *Buenos Aires,* los vecinos de *Tucuman* tenían determinacion á abrir trato al *Brasil,* por hacer servicio á Su Magestad, y podrían acertarse cosas de importancia en su real servicio y aumento de la tierra; *porque van de Buenos Aires al Brasil en veinte dias y en otros tantos vuelven; sino que el licenciado Lerma, questá en el gobierno de aquellas provincias de Tucuman, les ha desbaratado é imposibilitado para ello*».

Pero si en 1583 el gobernador Lerma desbarataba los propósitos mercantiles de sus gobernados de Tucuman, poco despues

el gobernador don Agustin Ahumada, con idéntica clarovidencia á la demostrada por el licenciado Matienzo desde 1566, pretendía, hácia 1592, que se diera á su gobernacion «el puerto de Santa-Fé y de Gaboto», tema sobre el cual nada nos dice el señor Madero, pero que se liga, como dejo dicho, con la adjudicacion ulterior de la provincia del Paraguay y Rio de la Plata á los gobernadores de Tucuman Fernando de Zárate y Juan Ramirez de Velasco; y con el nombramiento directo de Valdez y de la Banda hecho por el Rey, en 1596, contrario todo á los elevados propósitos de don García Hurtado de Mendoza, cuarto marqués de Cañete, y primer virey del Perú que franquera de su cuenta y riesgo el libre tráfico por el puerto de Buenos Aires, segun consta de documentos impresos que tampoco ha tenido á la vista el señor Madero.

Poco antes de Ahumada, don Juan Ramirez de Velasco, gobernador de Tucuman nombrado por el Rey, y, en tal caracter sucesor inmediato del torpe licenciado don Hernando de Lerma, escribíale al soberano ponderando la situacion del Puerto de Buenos Aires; y al mismo tiempo de adjuntarle una descripcion, ó noticia geográfica, de la provincia del Paraguay y Rio de la Plata, se producía así: «por ella verá V. M. con la facilidad que pueden andar carretas desde cuarenta leguas de Potosí, hasta Buenos Aires, último Puerto del Rio de la Plata, y por lo que terná V. M. de la navegacion de allí á esos reynos, entenderá muchas cosas que convienen á su real servicio; y *si para la frecuentacion de este camino fuese menester quinientas carretas, yo las armaré en esta gobernacion*».

La descripcion geográfica y la memoria del gobernador Ramirez de Velasco fueron publicadas por el señor Trelles: no las menciona, ni las utiliza, el señor Madero. La segunda se combina con la carta del oidor Matienzo, escrita al Rey en 1566, en la que se estudia el mejor camino para comunicar desde Chuquisaca con España,—el de mas porvenir comercial;—con cuyo motivo el amigo de Ortiz de Zárate, adelantado este mas tarde del Rio de la Plata y á quien ya recomienda Matienzo para la empresa de repoblar á Buenos Aires, exclama con la vision de lo porvenir: «Los que alli poblaren serán ricos, *por la gran contratacion que ha de haber de España, de Chile, del Rio de la Plata y desta tierra*» (Alto Perú).

III

Todo esto explica el motivo que tuvo el virey marqués de Cañete para levantar, en 1592, la prohibicion de comerciar con el Brasil por el puerto de Buenos Aires; medida reclamada, como lo dijo él mismo, por los vecinos de la provincia del Paraguay y Rio de la Plata, en cuyo beneficio, y el del Rey, adoptola contraviniendo prácticas anteriores por él establecidas en cumplimiento de sus deberes oficiales. Para mayor seguridad, puso ese tráfico bajo la superintendencia de la Audiencia de Charcas.

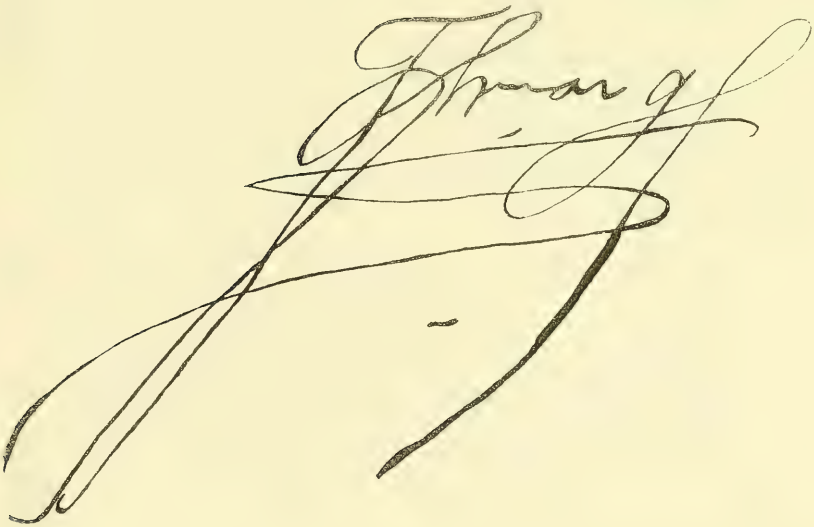
El nombre y los actos de don García están vinculados á los primeros progresos de la ciudad de Buenos Aires, cuyo puerto fomentó animado de un espíritu libre de estrechas preocupaciones (1). Los adelantos realizados durante su administracion fueron extensivos á la provincia de Tucuman: la prosperidad de ésta corría parejas, hacía 1596, con la del Paraguay y Rio de la Plata. Ese mismo año hizo dejacion del mando supremo á su sucesor don Luis de Velasco el 2º, como se le llama en México, donde acababa de desempeñar idénticas funciones. Velasco debía imprimir á los asuntos del Rio de la Plata un jiro muy diverso.

La intervencion de la Audiencia de Charcas había sido igualmente eficaz. Este cuerpo, interpretando el interés económico del Alto Perú, apoyó con enerjía las sábias medidas adoptadas por don García, representando al Rey, cuando fué oportuno, en contra de las reales cédulas prohibitivas de todo comercio con el Brasil por el Rio de la Plata, expedidas en 1594 y 95.

---

(1) En homenaje á la memoria del ilustre marqués de Cañete, reproduzco el retrato que existe en la galería de los vireyes que gobernaron el Perú y ha sido recientemente publicado en Lima; así como un facsímile de su firma. Don García se liga á la historia colonial argentina, no solo como ilustrado benefactor de Buenos Aires en los comienzos de su existencia, sinó como fundador de la ciudad de Mendoza, pues este hecho ocurrió en el período de su gobernacion de Chile.

A juzgar por la edad que representa, corresponde este retrato á la madurez de don García; es decir, al período de su vida en que estuvo al servicio del soberano en la Península. Era muy jóven cuando gobernó Chile; y se hizo cargo del vireynato anciano ya y gotoso. En la *Historia* de la ciudad de Cuenca, escrita por Mártir Rizo, é impresa en Madrid en 1629, se encuentra un retrato de D. García, que bien pudiera ser este mismo (V. Medina, *Bibliotheca Americana*, Nº 1593).



La torpeza real insistió en mantener clausurado el puerto de Buenos Aires, á despecho del discreto proceder de su virey del Perú y del dictámen no menos atendible de la Audiencia de Charcas. En Octubre de 1596, para cerrar todo debate, el Rey dijo lo siguiente á este tribunal: «Lo proveido cerca de que no se permita que por el Rio de la Plata se contratasen y metan esclavos, ni otras mercaderías de ninguna parte de la corona de Portugal, sinó fuera en navios despachados de la Casa de Contratacion de Sevilla, conforme á las ordenanzas, *se guardará precisamente, sin embargo del daño que decis reciben aquella provincia y la de Tucuman que se iban ennobleciendo con el trato del Brasil*».

Las últimas palabras encierran, en elocuente compendio, la obra de don García Hurtado de Mendoza. Don Luis de Velasco es el reverso de la medalla: representa por su accion eficiente en el Rio de la Plata, la política restrictiva, la negacion de todo progreso económico, la barbárie gubernativa, en una palabra. Esa obra dura hasta 1604, y consta por la memoria dejada á su sucesor, así como en actos de violencia ejecutados en el puerto de Buenos Aires con los comerciantes y clérigos portugueses, quienes, más previsores y sábios que el torpe soberano de las Españas, mantenían el intercambio colonial en estas posesiones del sombrío Felipe II, segun documentos publicados por el señor Trelles.

Las ideas del virey Velasco condicen en un todo con las del Rey destructor de la obra benéfica de don García, pudiendo en breve gloriarse aquel de que en 1600 «*muy pocos, ó ningunos, iban por allí*».

Escuso agregar que de todo esto, que se prueba documentalmente, no existe ni rastro en la *Historia del Puerto de Buenos Aires*. Algo dice, es cierto, del almojarifazgo; siendo lo mas notable aquello de que «cada maestrito tiene su librito», pues todo lo pertinente, que está escrito y se demuestra con documentos, se le pasa por alto al señor Madero.

IV

El despertar del tráfico comercial por el puerto de Buenos Aires, se observa en los estados de la importacion y exportacion que Trelles ha formado guiándose por las constancias de los libros que llevaban los oficiales reales. El acero, el fierro, la azúcar y los esclavos negros, constituyen los artículos principales importados del Brasil; mientras que los de exportacion

están representados por productos del trabajo de los habitantes del Rio de la Plata; y, principalmente, de las ciudades del interior. Santiago del Estero y Tucuman producían telillas de algodon, sobre-camas, lienzo de lino, paños, frazadas, sombreros y cordobanes, en cantidad suficiente para abastecer á las ciudades del Alto Perú y exportar para el Brasil, como consta de relaciones contemporáneas y de los asientos de la Aduana de Buenos Aires.

La extraccion de plata del cerro de Potosí subía ya por entonces á cantidades fabulosas; pero, aun cuando no podría probarse con los testimonios aduaneros, que su puerto de salida era el de Buenos Aires, como tampoco podría determinarse el monto del valor de las mercaderías introducidas de contrabando, el virey Velasco establece netamente que la *Ciudad del Puerto* era en realidad *el puerto de Potosí;* que por ella entraban las mercaderías de contrabando para el abastecimiento del Sur del Perú, siendo la exportacion de plata tan considerable hácia 1600, que el numerário había disminuido en el Alto y casi desaparecido en el Bajo Perú.

La introduccion oficialmente constatada de negros procedentes del Brasil y de las costas de Africa, calculábase, en 1603, en 450, que, á 250 pesos ensayados cada pieza, ascendian á pesos 112.500 anuales; lo que explica, en parte, el motivo de tamaña extraccion del blanco metal.

Puede graduarse la importancia del comercio por el puerto de Buenos Aires, si se tiene en cuenta que hácia esa misma época existían en Potosí 24 tiendas de ropa de Castilla, alcanzando el monto anual de las transacciones en ese renglon, á pesos 400.000 de plata ensayada. «Y es de tanto aumento el ayuda del lienzo que de Tucuman entra cada año en esta villa, dice una descripcion de Potosí, que lo pasara mal el servicio de negros é indios y gente de trabajo, sinó fuera por ello.» Y otro relato agrega: «De ropa de Tucuman, ques lienzo, pabellones, delanteras de camas labradas, alpargatas, almohadas y otras cosas, 100 mill pesos corrientes, que en ensayados son 64 mill pesos».

V

Estas preciosas noticias se encuentran en documentos que ha debido consultar el señor Madero: ellas demuestran la importancia de los actos liberales de don García, la magnitud del

error en que incurriera Felipe II, y las palabras consignadas por el virey Velasco en la memoria dejada á su sucesor en el mando del vireinato del Perú.

«Tenía mandado Su Magestad por cédulas, dice Velasco, que se cerrase el paso del Puerto de Buenos Aires, y no se permitiese que por allí fuese ni viniese hombre á España, á fin de que no tuviesen noticia de él los extranjeros; y en conformidad dello he hecho las deligencias que he podido, con que muy pocos ó ningunos iban por allí. Ahora de año y medio á esta parte ha dado S. M. permision para que pueda entrar por aquel puerto un navío cargado de mercaderías, é sacarlas de la tierra, é tener trato con el Brasil, de que no resulta menos inconveniente y perjuicio al trato y comercio de este reino, porque á título de un navío, han de entrar otros, y aun quizá de extranjeros, con mercaderías prohibidas. Habrá muchos robos y fraudes de los derechos reales, y ábrese puerta á que por allí se disfrute lo más y mejor de la plata de Potosí, como ya se ha experimentado....é ya se me ha dado aviso de que por allí se saca para el Brasil, Guinea y otras partes gran suma de la moneda que se labra en Potosí, y allá arriba se siente ya falta della, y acá abajo mucho mayor» (1).

VI

La autorizada intervencion de la Audiencia de Charcas en estos negocios; las severas prohibiciones repetidas por el Soberano en 1594 y 1595; la ríjida administracion del virey don Luis Velasco, tan opuesta á la sábia blandura de don García en materia de franquicias para el Rio de la Plata; las medidas adoptadas tambien por Velasco, en 1600, condenando oficialmente la política tolerante de aquel (2); los primeros alientos

---

(1) Memoria del virey don Luis de Velasco, datada en Lima á 28 de noviembre de 1604, presentada á su sucesor el conde de Monterrey; en, *Relaciones de los Vireyes y Audiencias que han gobernado el Perú*, t. II, pp. 19 y sig.

(2) El general Mendiburu, quien tuvo á la vista el cedulario perteneciente al vireinato del Perú, dice que el virey Velasco expidió un decreto en el Callao, el 31 de Enero de 1600, mandando que nadie pudiera comerciar con el Perú por el Rio de la Plata y el Brasil; declarando abusiva, en virtud de Real Cédula, la disposicion del virey marqués de Cañete autorizando ese tráfico. Mendiburu, *Diccionario Histórico y Biográfico del Perú*, t. VIII, p. 290, art. Velasco.

Relacionada con este decreto sería tal vez la comision que desempeñaba en el

por decirlo así, de la vida comercial de Buenos Aires, no se trasuntan en la *Historia* del señor Madero. Es preciso inquirir esos antecedentes en publicaciones españolas y americanas, y en los estudios del señor Trelles, que el señor Madero no ha cuidado consultar y que tanto realce habrían dado á las pájinas de su volúmen.

Semejantes elementos de conocimiento y de criterio histórico nos los brinda, como digo, el señor Trelles, en preciosos trabajos de paciente y fecunda erudicion. En 1858 publica, en el *Registro Estadístico de Buenos Aires,* la primera parte de las *Investigaciones sobre el orígen y progreso del comercio marítimo de Buenos Aires,* que continúa en 1860, llavándolas hasta el año de 1605. Forman un volúmen de 100 pájinas en folio, ó sea 300 pájinas iguales á las de la *Historia del Puerto de Buenos Aires* del señor Madero.

En 1860 extiende sus investigaciones, imprime forma narrativa á las generalidades contenidas en el anterior escrito, y redacta los *Apuntes para la Historia del Puerto de Buenos Aires,* publicados primeramente en la *Revista de Buenos Aires,* y reproducidos luego, con un rico apéndice de documentos inéditos, en el t. II, de 1860, del *Registro Estadístico de Buenos Aires,* sumando en todo 60 pájinas en folio.

Esta masa considerable de noticias, de la cual no están excluidas las referentes á la fundacion de Buenos Aires y repartimento de tierras á sus vecinos, contiene datos numéricos tomados de los libros de la primitiva aduana, reales cédulas, resoluciones de los vireyes del Perú, asientos de tesorería y cuanto documento pertinente ha sido preciso traer á colacion para dar vida á aquel conjunto informe, pero elocuente, de las primeras manifestaciones de la vida comercial del puerto de esta ciudad.

VII

Posteriormente ha continuado el señor Trelles sus estudios referentes al génesis bonaerense, en la *Revista del Archivo* y en la de la *Biblioteca,* acumulando nuevos documentos inéditos, acom-

---

puerto de Buenos Aires el tesorero de la Real Hacienda de Potosí, don Luis de Quiñones Osorio, en el carácter de Juez comisionado «para las cosas de contrabando y otros efectos». TRELLES, *Apuntes para la Historia del Puerto de Buenos Aires,* en *Registro Estadístico de la Provincia de Buenos Aires;* 1860; t. I, p. 16.

pañados casi siempre de sóbrios y luminosos comentarios. Creo que si se reunieran en volúmen las monografías y documentos ilustrativos por él publicados, relativos á la historia de Buenos Aires de 1580 á 1605, formarían, por lo menos, dos tomos de 400 pájinas cada uno.

Esto basta, y sobra, para demostrar que el señor Madero no ha sido feliz al dejar de lado en sus apuntamientos el material acumulado por su erudito predecesor; y lo exíguo ó incompleto de su contingente actual comparado á lo que ya conocíamos los que nos dedicamos á semejante linaje de estudios.

Reconocer al señor Trelles tan eminente servicio prestado á la historia nacional, es no solo justicia que se merece, sinó deber de todos cuantos hemos venido despues de él; y deber tanto mas ineludible, cuanto que él mismo, con noble candor de erudito de buena ley, brinda el fruto de su infatigable tarea, por nadie superada, con estas palabras, dignas de transcribirse aquí como leccion y como ejemplo: «Será este relato una especie de mosáico,—menos todavía,—será una coleccion de materiales que ofrecemos al historiador futuro, reservándonos la humilde satisfaccion del jornalero que llega á ver convertidos en animados grupos, los informes trozos de mármol que hizo rodar de la cantera.»

§ IX

CONCLUSION

I

Al poner término á esta ya fatigosa excursion por el remoto pasado persiguiendo, con el señor Madero, el descubrimiento de la verdad á la clara luz de los documentos, lisonjéame la esperanza de que el autor de la *Historia del Puerto de Buenos Aires* no querrá ver en estos renglones una crítica acerva, ya que no ha podido ser complaciente. Mi propósito es indicar á cierto género de lectores estudiosos, que el uso de una obra como esta, no ahorra el conocimiento prévio de cuanto bueno, útil é indispensable en la labor histórica se ha producido dentro y fuera del país.

Madero condena, antojadizamente, á absoluta inutilidad, una suma de trabajo y de prueba documental y crítica, que excede, en mucho, al valor positivo de los documentos inéditos por él acopiados y que traen á la historia un contingente realmente nuevo. Su preparacion prévia para interpretarlos, presenta, además, tan grandes lagunas, que, con frecuencia le ocurre admitir por inédito lo que está ya impreso. En ocasiones sustituye, con poco acierto, la investigacion ajena por una que podría parecer propia si la crítica justiciera, ó simplemente equitativa, no interviniese oportunamente, para dar al César lo que es del César; quedándose otras muy atrás de la documentacion conocida de ciertos temas, con grave perjuicio del mérito de una labor merecedora del más sincero y caluroso aplauso.

II

Los puntos examinados prolijamente en estas pájinas, evidenciarán, me imagino, las conclusiones anticipadas en la primera parte. Por ellos se comprueba no ser del todo exacto lo de escribir documentalmente, pues á menudo y siempre con menoscabo de la verdad histórica, afirma lo contrario de lo que dicen los documentos, brindándonos novedades de gran bulto, imposibles de probarse. En temas importantes, donde parece completa su investigacion, resulta incompleta, deficiente, ó contradicha de modo y manera incontestable. Ante este cúmulo de errores de método y de criterio, todos de carácter general, se pregunta uno si las contradicciones no serán infinitas miradas á la luz de los documentos inéditos de que se sirve el señor Madero, pero cuyo conocimiento ha sustraido al lector, con notorio perjuicio del valor testimonial de la obra.

La minuciosidad empleada en los parágrafos antecedentes, tiene por único objeto llamar sériamente la atencion de los estudiosos, y ofrecer al autor una prueba de sinceridad en tarea tan ingrata como es la que me he impuesto, evitando incurrir en el feo pecado de la crítica malévola, injusta ó antojadiza.

III

Y á propósito.

Se ha observado que el señor Madero es acervo en sus juicios para con todos sus predecesores (1); y yo agregaré, en esta oportunidad, que ha sido injusto y cruel para con algunos. «Resumiendo, — dice al finalizar la reseña de los autores que se han ocupado de la historia del Rio de la Plata — creo, pues, que *de todo lo publicado*, don Antonio de Herrera, *á pesar de sus incorrecciones, es la mejor fuente de informacion y referencia*».

Esta conclusion no puede ser más categórica: todo lo que existe es malo; apenas si se puede seguir con confianza al cronista Herrera. «Por consiguiente, agrega, *al escribir documentalmente*, tomaré de sus décadas la *generalidad* de los datos que me falten; refiriéndome *en algunos puntos importantes y en ciertos detalles á otros historiadores que pudieron conocerlos mejor*». Aquí hay una contradiccion: si todo lo escrito, ménos lo de Herrera, es de desecho, ha obrado muy mal el crítico en fiarse en el testimonio de semejantes autores, sobre todo en materia de detalles, cuando á penas acepta las generalidades de aquel que conceptúa mejor informado,—el más documental de todos, por decirlo así.

Si el señor Madero tuviese experiencia de crítico y de historiador, sabría algo que bajo las apariencias de paradoja, encierra una gran verdad: que lo general, en Historia, es siempre más cierto que lo particular; que es más difícil engañarse con respecto á un país que con respecto á un personaje: y, relativamente, que más fácil es adquirir claro concepto de este que no de un hecho concreto de su vida.

IV

He dicho que la *Historia del Puerto de Buenos Aires* carece de la unidad propia del libro, pues el tema fundamental que debiera constituirlo no resalta en ninguna parte. El espíritu vaga de un punto á otro y se fatiga, sin encontrar nunca donde apoyarse.

Si se fatiga en vano buscando la unidad apetecida, sufre mayormente con la lectura de un texto cuya característica es la insuficiencia propia de las notas aglomeradas en la cartera de un novel aficionado. Así como ni siquiera se entreveen líneas ge-

(1) Noticia bibliográfica escrita por el general Mitre y publicada en *La Nacion*.

nerales reveladoras del plan en que se desenvuelven los acontecimientos, de sus enlaces accidentales ó forzosos, así tambien la composicion brilla por su ausencia. Todo yace en estado de completo desórden, casi de caos: falta el hálito creador. Se usa de los documentos para revivir estados del pasado de la sociedad, lo mismo que si escribiendo la historia del Comercio, se creyese suficiente extractar, por intermedio de los amanuenses, las facturas de los mercaderes.

El señor Madero interpreta mal la importancia de los detalles: cree que basta acumularlos, tomándolos en haz de los documentos, para hacer un libro de crítica histórica. «Los detalles de la historia, ha dicho Humboldt en obra suya que descuella por su luminosa abundancia, — el *Examen Critique de la Géographie du Nouveau Continent,* — no son útiles sino en tanto que se les unifica. Acumularlos produciría una estéril fatiga, si no procuráramos servirnos de ellos para llegar á conclusiones generales.

«Los hechos, agrega, son la base en que reposa toda discusion sometida á una sana crítica, y es indispensable su enumeracion para dar al lector los elementos de juicio que le permitan estimar el grado de confianza que merecen los resultados obtenidos; sobre todo, siempre que por su correcta interpretacion, tiende uno á elevarse á consideraciones generales.»

El estudio pormenorizado de los hechos históricos es timbre de la erudicion moderna, especialmente de la erudicion alemana, que puede ofrecer al sabio Mommsen como modelo acabado del género, pues al mismo tiempo de escribir en el *Corpus Inscriptionum* cinco mil páginas en folio de investigaciones, publica su admirable *Derecho Público Romano* y su magistral *Historia de Roma,* monumento cada uno bastante á la duradera gloria de dos sabios.

Estudiar el detalle granjea tambien la autoridad que disfruta, en órden intelectual más subalterno, aquél á quien Sainte Beuve llama tipo perfecto del alumno de las escuelas de Port Royal,—el erudito Le Nain de Tillemont.

Gibbon, el eminente historiador de la *Decadencia y Ruina del Imperio Romano,* sirvióse, como de *vade mæcum,* de la *Historia de los emperadores romanos* y de las *Memorias para servir á la Historia Eclesiástica de los seis primeros siglos.* Sainte Beuve, crítico exímio, clasifica á Tillemont—estimando en lo justo el género de crítica á que consagró la actividad de su mente—de gran crítico, capaz de descubrir materiales y fuentes donde antes nadie los sospechara. Y Gibbon, que en lenguaje familiar y relacionando sus estudios con los de aquel, solía denominarle irrespetuosamente

su mulo, por la seguridad con que, guiado por él, marchaba á través de las estrechas y oscuras veredas de la investigacion crítica, le tributó públicamente el merecido elogio. La inimitable exactitud de Tillemont, dijo, adquiere el carácter de casi genial: Sainte Beuve refrenda tan competente fallo.

Precioso, invalorable, es el detalle en historia; más se hace necesario vivificarlo, por lo menos, con el espíritu crítico de Tillemont, ya que en realidad solo sirve para levantar esas famosas construcciones mentales que representan la suma armónica, la compenetracion divina, de todas las fuerzas de la inteligencia humana.

V

Los defectos que llevo enumerados, parécenme deberse, entre otras causas, á la manera cómo ha sido preparado el libro. « El valioso archivo que poseo de documentos relativos al descubrimiento del Rio de la Plata, ha dicho Madero al publicar, hace tres años, las primicias de su trabajo, *lo debo más á la paciente investigacion que á mi pedido han hecho varias personas ilustradas* y competentes para descifrar los documentos y códices de aquella época, *que á mis investigaciones personales, que sólo he podido practicar en los dias y momentos que mis ocupaciones me dejaban disponibles*» (1).

Esta franca declaracion, y el habernos informado en el prólogo de la *Historia*, que los señores Ricardo O'Shee, Juan José de Orta y Pedro Allende Barandica, honrados peninsulares, del antiguo comercio de esta plaza, residentes ahora en la madre patria, son las personas que, «á su pedido», han hecho dichas «investigaciones», proporciona la clave para rematar el juicio crítico de la obra. En cuanto al concurso prestado por el erudito señor Márcos Jimenez de la Espada, pruebo, sobradamente, que á tan distinguido americanista no puede responsabilizarse de los informes erróneos que se nos suministran.

Una investigacion histórico-crítica dirigida de tal modo y por personas extrañas á los estudios históricos, justifica las críticas antecedentes, que al mismo tiempo de exhonerar, en parte, al señor Madero, de la responsabilidad de tantos errores fundamentales, desautoriza el libro como obra magistral de erudicion y de crítica.

En tal caso, dar á luz los documentos importaría mayor y más útil servicio prestado á la Historia. Los estudiosos irían á

(1) *Descubrimiento del Plata y Uruguay*, p. 4.

beber en la fuente aquello que se nos ofrece en resúmenes desprovistos del sello de la propia, exclusiva y competente investigacion, contaminados además, por un criterio inseguro; — sin crítica y sin arte, para decirlo todo de una vez.

Para reunir los documentos, para hacerlos copiar y formar legajo con ellos, el señor Madero ha dispuesto de los servicios de un empleado competente de los archivos españoles, el señor Francisco J. Delgado, y de la buena voluntad de un americanista bien conocido, el señor Márcos Jimenez de la Espada, tan acendrado crítico en el dominio de sus propios estudios, sábiamente circunscriptos. Existe, pues, la garantía moral necesaria para dar fé á piezas tomadas de los archivos oficiales de España; si bien sería oportuno advertir, segun resulta de este mismo estudio, que con harta frecuencia ha recibido el señor Madero por inéditos, documentos que ya estaban impresos.

Su noble propósito, lo repito, merece caluroso aplauso. Refleja honor personal, y mucho, esta cultísima tendencia de su espíritu, honor que yo soy el primero en tributarle sinceramente como lo prueba esta pesada y desagradable tarea. Pero ha intentado vencer dificultades que no se superan solo con el buen deseo.

VI

Resumiendo, diré ahora, en conclusion: que en este estudio, circunscripto á breve série de hechos, he querido demostrar dos cosas capitales: — 1ª; que si es plausible el propósito de escribir Historia con documentos inéditos, y, en semejante tarea, el señor Madero agrega nuevos pormenores al tesoro comun, que no pueden admitirse, sin embargo, sinó con precautorias reservas, poniéndoles, como quien dice, cordon sanitario; su obra está muy distante de suplir, como inadvertidamente se ha escrito, el conocimiento del vasto material existente de libros y de documentos de todo género, impresos, manuscritos, ó cartográficos: — 2ª; que por arriba de todo acopio de papeles inéditos, se encuentra la erudicion metódica, la crítica paciente y sagaz que reune y ordena, clasifica y juzga, prueba las pruebas, y, finalmente, produce estableciendo discreta solidaridad en el trabajo de la mente; circunstancia esta última que tanto realza á los verdaderos eruditos y á los grandes maestros en la ciencia de la Historia;—á Tillemont y á Buckle, por ejemplo.

Flores, Noviembre de 1892.

C. L. Fregeiro

Introduccion al Arte Mocoví del Padre Tavolini

ESTUDIO DE GRAMÁTICA COMPARADA

POR

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO

(*Conclusion.*—Véase pág. 432 del Tomo IV.)

Este mecanismo de excluir partículas en tercera que se meten en primera y segunda personas, es comun á muchas lenguas de América, ya se trate de la *t*, ya de la *c* ó *n*.

Es curioso que el Griego tambien use la *t* como recurso verbal en algunos tiempos de ciertos verbos y no en otros. *Typto*, yo doy de golpes, hace *etypon*, yo dí de golpes; esta *t* solo se admite en los presentes é imperfectos. Tanto en América como en el Viejo Mundo parece como si tuviese que ver con una partícula *ta*—estar parado ó existente. En Quíchua debemos buscar esta *t* en la voz *tiya*, temo del verbo *estar*, y en la partícula *chca*(= *tca*) de actualidad, v. gr. : — guañu-*ch*cani, *me estoy muriendo* — guañu-ni solo dice *muero*.

Esta *ch* es constante en todas tres personas. La *ch* nunca puede considerarse como sonido simple en lengua alguna sinó que, como la *ñ* y la *ll*, resulta de combinacion. En Europa suele ser *chicheo* de una *c*, pero en América lo es de una *t*, y por esta razon las voces Quíchuas *cocha*, mar; *chunca*, diez, se encuentran en Aymará bajo la forma *cota* y *tunca*.

XXXII

Conjugacion completa

Por lo que respecta á la conjugacion completa del verbo, me he limitado á un solo ejemplo fundándome en la opinion de Adelung que reproduzco del «Mithridates», t. III, p. 500; la traduccion la debo á un amigo:

« Solo un tiempo se cambia ó trasforma por medio de flec-
« cion, cual es el *presente*, los otros se distinguen por medio de
« partículas antepuestas. Pero la dicha fleccion del presente se
« diferencia ó se distingue de seis maneras, tres en los verbos
« que concluyen en consonantes, y tres en los que concluyen
« en vocales. La terminacion de la primera y tercera persona
« del singular se pronuncia igual, la segunda persona concluye
« en *i* y en *e* en dos de aquellas especies de verbos. En el plu-

« ral en la primera persona toma siempre *ac* (véase el Abipon)
« la segunda persona siempre *ii*, la tercera persona *e*, y con
« algunos verbos que terminan en vocales *e*; en una de las
« conjugaciones que terminan en vocal se intercala *t* ó *d* ante
« las formas personales, en dos de las mismas, que ambas ter-
« minan en *c*, se trasforma una vez en *gu* y otra vez en *ga*, etc.
« 6º La forma del imperfecto es *latum* ó *latumca*, la del perfec-
« to *naglaca*, el tiempo muy distante *nagladica*, en el futuro la
« vocal agregada al presente es *o*, en el gerundio es *tapec;* en el
« infinitivo se pone la partícula *m* entre el verbo regente y la
« raíz de la palabra (como en el Abipon); en el imperativo se
« antepone *glac*, en el optativo *noxog'odi*, en el conjuntivo *enomal*,
« y en el imperfecto *nkiiet* ».

Aun cuando Adelung no lo diga, se deduce que sus datos tienen un orígen italiano, y así debemos trasliterar

naglaca	*en*	nallaca
nagladica	*en*	nalladica.

Con esta advertencia podemos comparar las reglas de Adelung con los ejemplos de Tavolini.

Latum de aquel es *Láctom* de este autor, y como se prefija al pluscuamperfecto, puede llamarse signo de imperfecto, pues equivale al romance *había*.

Lo que falta en Adelung es la partícula L de pasado, á que se refieren Dobrizhoffer y Humboldt, y que tanto papel hace en los ejemplos de Tavolini. En su lugar tenemos *nallaca* y *nalladica*, que sin duda es el *yaca* de la cuarta conjugacion, primer grupo.

Este *yaca* es una partícula de tiempo de la mayor importancia en lengua de Cuzco, y yo sospecho que de allí la haya sacado el Mocoví: su historia es la siguiente:

Yaca Ñaca Ña	*ya, poco tiempo ha*—Lex.: San Thomas, 156.	
Ña	— *ya*	Gonzalez Holguin 1608
Ñacca	— poco tiempo ha, en denantes	
Yaccamana	— apenas (casi no)	

Adelung le niega la *ll* al Mocoví, y á renglon seguido escribe voces con *gl* italiana, que es *ll* ó *y*; desde luego él comprendía que la tal *gl* era nuestro *ye*, y las voces *nallaca* y *nalladica*, ni más ni menos que la otra Quíchua *ñaca;* porque *ñaca* no pasa de ser una sincopacion de *nayaca*, así:

nayaca — n'yaca — ñaca

pues la *ñ* del Cuzco = *n* + *y;* si se quiere *nayadica* ó *nalladica,* puede ser un *ñaca* con la terminacion *rca* de pretérito, puesto que la *d* Mocoví es una *r* posible. En Quíchua *ll* y *y* se confunden.

Como ya lo dije antes, esta voz *nallaca* ó *nayaca* pudo derivarse del Quíchua del Cuzco ó del Quíchua de Santiago, pero con uno de los dialectos tiene que emparentar.

Estas partículas nos dan el verdadero valor léxico de la letra *l* usada como índice verbal de tiempo, y corresponde al *ya* nuestro, que á su vez es el *ña, ya* de las lenguas andinas. La confusion de *l* y *y* en Mocoví lo explica todo, y como la *l* y *r* se confunden en Quíchua, venimos á hallar el orígen de la terminacion de pasado, *rca,* en esta lengua.

Aquí se verá la importancia de estudiar las lenguas Americanas, como conjunto y no como curiosidades aisladas, si bien no deberemos nunca olvidarnos del eslabon geográfico de que puedan depender las analogías.

Para que nos convenzamos de la importancia de los datos acopiados por Tavolini, daré un ejemplo sacado del verbo *amar:*

Savoqué nallaca — *nosotros amamos* (de pretérito)

aquí está el *naglaca* de Adelung, en cuerpo y alma.

En Toba *yo quise* es — scopita callagá. *Callagá* equivale á *antes.*

Si comparamos la conjugacion de Tavolini con las reglas de Adelung, hallaremos la articulacion personal, el *Latum* vel *Lactom* de imperfecto, el *Nallacá* de tiempo pasado, la *ó* terminacion de futuro, el *tapec* gerundivo, el *Llac* de imperativo, el *quet* y *nomal* en subjuntivo. Si Tavolini hubiese dado su traduccion del Padrenuestro, seguro estoy que hubiésemos hallado allí el *nossog'odi* que nos falta.

La fleccion del verbo *Decir* nos dá el *tapek* sin la *t* (1), que es letra caduca en composicion, y el *Llac* lo encontraremos en el verbo *Hallar,* sin la *c* que desaparece en combinacion.

La *m* de infinitivo se halla tambien, como se verá, en el verbo *amar,* pues *haber de amar* es *Diissiyó m avoyé,* ó sea *desear amar.* Casi parece como si esta *m* correspondiese á la partícula *de* verbal de futuro en nuestro romance.

Esto nos conduce á la terminacion *ó* de futuro en Mocoví que corresponde al *am* en Abipon. El cambio de aquella *ó* por

---

(1) Véanse los verbos *fijar* y *lancear,*

esta *a* se explicó ya, y la *m* se ha visto que es letra caduca. Conviene repetir aquí que *om* es partícula final de futuro en los verbos antíguos, del Maya ó Yucateco.

Dobrizhoffer dice que el infinitivo, gerundio y supimos faltan en Abipon, y que se suplen con varios giros de lenguaje. Mas ó menos lo mismo debe suceder en Mocoví, pero sería necesario levantar cuadros de todos los ejemplos, y esto despues de interpretados todos los textos para recien entrar á establecer reglas sobre esta parte difícil de toda lengua Americana. A la simple vista parece como si en estos idiomas se reprodujese el mecanismo Quíchua de conjugaciones participiales con índices posesivos.

En la Oracion Dominical que Adelung reproduce de Hervas, se encuentra esta frase:

Nozogdì at naaquià cadenagti;
Ojalà ado santific—tu—nombre—yo;
Sea santificado el tu nombre.

Mocoví: Nozogdt at naaquià =
Abipon: Chigrieecàt raaguiat.

Aguià en aquel idioma es un verbo con articulacion,

1. S —; 2. — i; 3. D —:

la D equivale á la R Abipona ambas de 3ª persona. Tavolini conjuga el verbo santificar pero la forma *naaguià* falta, así que puede llamarse una especie de participio de pasiva. A lo que se vé la partícula *at* puede ser inicial ó final, cosa que se ajusta bien á la morfología Chaquense. La N Mocoví es la partícula de relacion abstracta, como que la D lo sería de relacion concreta.

Como se verá mucho queda por hacer en el capítulo de infinitivos y participios, y yo mismo confieso que estoy al aire en esta parte de mi estudio.

XXXIII

Verbos compuestos

Un punto falta que tocar en cuanto á los verbos en general y es, que estos se dividen en dos grupos generales, sin distincion de articulaciones; estos grupos son:

Verbos simples
Verbos compuestos

Los Simples son aquellos cuya articulacion final lo es tambien del tema verbal; ex: gr:

1. S-actictacta; 2. actictact—ì—*afligirse*

Los Compuestos intercalan la articulacion final entre el tema radical y la terminacion arrimada; ex: gr:

1. S-ocoyart-oguè; 2. occoyart-i-oguè; *aflojar*.

Los cambios de letras mediales á que se refiere Dobrizhoffer responden á este mecanismo; mientras que precisamente estas mudanzas mediales son las que acusan composicion en el tema verbal. Esto no importa decir que toda articulacion final sea prueba concluyente de la sencillez de un tema verbal cualquiera, pues mi cánon se limita á establecer que la articulacion final solo llega á ser medial cuando hay arrimo de partículas extrañas.

El valor de muchas de estas partículas se ha podido determinar, gracias á los preciosos detalles que hallamos en el nunca bien ponderado Dobrizhoffer, y de ellas se tratará á su tiempo.

XXXIV

Transiciones

Al poco tiempo de empezar á copiar las posesivaciones de Nombres y flecciones de Verbos caí en cuenta de que eran susceptibles de ser reducidos á reglas más ó ménos sencillas; pero nunca me imaginé que podría sacar partido alguno de las transiciones, pues no se necesita ser lengua del Chaco para que ellas sirvan de atolladero al que pretenda explicar todos sus misterios; de nó, que lo digan los que algo entienden de Araucano ó Aymará.

Las observaciones de Dobrizhoffer solo podían servir para desaliento, como se verá en lo que sigue, p. 262.

« Ahora entramos en un laberinto de la lengua Abipona,
« que es algo formidable para los que aprenden, donde á
« no ser guiados por una larga experiencia como lo fué
« Teseo por Ariadne, no le será dado caminar sin riesgo
« de tropezar en el error. Estoy hablando de esos verbos
« que los gramáticos llaman transitivos ó recíprocos. En
« nuestro lenguaje, la accion de una persona ó cosa sobre
« otra, se describe fácilmente por los pronombres mismos

« yo, tù, él, nosotros, vosotros. Los Abipones al contrario,
« descuidando el uso de los dichos pronombres emplęan en
« eso varias inflexiones de los verbos, combinando acá y
« acullá nuevas partículas con los mismos verbos ».

Esto no obstante resolví levantar cuadros de todos los ejemplos, colocando en cada uno de ellos las transiciones que terminaban del mismo modo; estos, y las comparaciones con el mismo Abipon, me dieron la clave del enigma y considero que este giro de la lengua Mocoví sea tan susceptible de ser reducido á regla como todo lo demás de este idioma. No encuentro en el Mocoví y Abipon esas complicaciones casi inexplicables del Aymará y Araucano; porque si bien en Mocoví se usan varios tipos de partículas que expresen la transicion de la accion del verbo de una persona á otra, tambien es cierto que en tres de los casos ello no importa mas que mudanza de la partícula de 3ª persona, que hace las veces de terminacion casual en el caso régimen; mientras que el cuarto caso en que el régimen en lugar de ser subfijo es prefijo, sustituye un mecanismo ingenioso por otro no menos admirable: la articulacion por D del verbo débil en combinacion con un tema discordante en cuanto á la persona produce la transicion que se desea expresar.

Tenemos por ejemplo el verbo

Desterrar — Na͡lat

Es de los verbos que se conjugan por S de 1ª y llevan Y de 3ª persona.

Yo destierro etc. — Transiciones

	1.	S-a͡lat	*Yo te destierro*	S-a͡lact-ì
	2.	a͡lact-ì (*ta*)	*El te destierra*	D-a͡lact-ii
	3.	Y-a͡lat.	*El lo destierra*	Y-a͡lat.
Pl.	1.	El S-a͡lat-àcca	*El nos destierra*	Larr-a͡lat (*ta*)
	2.	a͡lact-ì (*ta*)	*El os destierra*	Lara-a͡lact-ii
	3.	Y-a͡lact-è	*El los destierra*	Y-a͡lact-è
			El me destierra	Di-a͡lat.

Solo en las terceras personas cabe anfibología, y sin duda esto se evita en la frase.

Pondré en seguida la comparacion del verbo *Axotar* en Abipon en sus dos formas sencilla y combinada, para que se comprenda mejor el mecanismo de que se trata.

Yo azoto, etc.

	Tu me azotas	Riamelg-i
1. Hamèlk	*Yo te azoto*	Hàmelg-i
2. Hamelg-i	*El te azota*	Gramelg-i
3. Yamèlk	*El le azota*	Yamèlk
	El me azota	Riamelk

La anfibología en 3ª persona reaparece aquí tambien. En los otros casos ella resulta de la ortografía alemana con que escribía Dobrizhoffer, pues segun el cánon establecido en Mocoví escribiría así:

Di *por* Ri = *me*
S *por* H = *yo*
(H) *por* H = *tu*
D-i *por* Gr-i = *el te*

La transicion de 3ª á 2ª persona me la explico, ya sea como forma completa de 2ª, pero fuera de la fleccion normal, ya como que en Brigniel se encuentran dos ejemplos en que Gr es el prefijo de 3ª persona tambien.

Este par de ejemplos, interesante á la verdad, porque representan formas análogas en dos de los principales dialectos del Chaco, está muy lejos de representar el mecanismo típico de las transiciones en estas lenguas: La fórmula es la siguiente:

Prefijo pronominal del sujeto } tema verbal { subfijo del caso régimen

Este prefijo será cualquiera de las articulaciones iniciales del 1er grupo de congujaciones y puede serlo tambien la N del grupo débil, quedando excluida la D, porque como se ha visto entra á formar prefijo de caso régimen como en los ejemplos citados.

Una regla muy cómoda parece que puede darse y es universal:—La S de 1ª persona siempre indica el sujeto.

Como se verá, para poder combinar bien las articulaciones es indispensable conocer la conjugacion á que pertenece cada verbo, porque un verbo de la 2ª clase de verbos débiles, i, e, que refuerzan con *D* mal podía hacer caso régimen con prefijo Di ó D, que se reserva para verbos en que no está comprometida esta letra como índice del sujeto. A juzgar por los ejemplos de Tavolini este giro se limita al grupo de verbos con S de 1ª persona.

La articulacion transitiva aunque vária es ingeniosa, y no se aparta de lo racional como se podrá deducir del análisis que doy en seguida:

1ª Clase	—	*subfijo*	—	i-và
2ª »	—	»	—	i-l͡èh
3ª »	—	»	—	i-(í)
4ª »	—	*prefijo*	—	Di

En todos los casos está comprometida la *i*, letra característica de 1ª persona. En el 3er ejemplo parece que dos *i* se sincopan. Las partículas *vá lèh, i* son demostrativos de 3ª segun se ha explicado ya; y parece que un pronombre de 3ª sea una terminacion propia de caso régimen. Sin duda ellas han venido á equivaler á una posposicion, pero hoy lo que nosotros llamábamos preposiciones se están derivando de palabras con un valor mucho mas concreto.

La lógica de este mecanismo gramatical se comprueba con la articulacion de la 2ª persona.

Caso régimen de 2ª persona.

1ª Clase	—	*subfijo*	—	ar, r, a-va
2ª »	—	»	—	ar, a-l͡èh
3ª »	—	»	—	ar, a-è

En la 4ª Clase el mecanismo es otro, pero normal, porque siendo verbos por S, el sujeto tiene que ir indicado por esta letra, y la construccion se cae de su peso: con tema de 2ª está completa la forma transitiva; así,

Yo conozco

Di — aden	Aim sadini (*ta*)
El me conoce	*Yo te conozco.*

El mecanismo de la transicion de 1ª á 2ª es éste:

Prefijo de sujeto + tema + subfijo de 2ª equivalente á caso régimen.

Lo que yo me proponía probar era que las terminaciones *vá, l͡èh, é, i* eran constantes, y hasta aquí se vé que lo son.

En el plural tenemos sincopaciones de los pronombres de 1ª y 2ª con las mismas terminaciones *vá* y *l͡èh*. De la terminacion *i* faltan ejemplos en plural pero es de suponer que sigan la misma regla.

Las terceras personas de ambos números son mas várias, pero el índice mas característico parece ser el *l͡o* final ó sub-

final. Esta irregularidad en la 3ª persona es de casi todos los idiomas, así que no es ninguna prueba en contra del mecanismo de que aquí se trata.

En los ejemplos citados se verá que se usa mucho de la partícula reflexiva *alta,* que segun Dobrizhoffer equivale á *mismo.* Las más de las veces ocurre cuando el sujeto y el caso régimen se refieren á la misma persona, *yo, me,* etc.

Aquí tambien cabe la pregunta ¿por qué unos verbos toman un mecanismo y otros otro? y daremos la misma contestacion de antes: porque así lo ha querido esta lengua mezclada. El dia que se haya distribuido el vocabulario entre las correspondientes lenguas de orígen acaso pueda yo ú otro explicar mejor este y otros mecanismos vários de la lengua Mocoví y sus codialectos: por ahora mucho se ha hecho con demostrar que no está todo librado al capricho de un atajo de voces sin organismo gramatical. Por lo menos hallamos rastros de un mecanismo sutilísimo que hasta donde lo podemos comprender nos causa admiracion.

Siempre he creido que la clave de los idiomas americanos se halla en su articulacion pronominal, y la transicional parece que nos suministra otra prueba más de que esto es así.

XXXV

Preposiciones, etc.

Los capítulos que tratan de lo que nosotros llamamos Adverbios, Preposiciones y Conjunciones, puede decirse que aún están por escribirse. En ellos he consignado lo que he podido averiguar, y una cosa resalta sobre las demás, que las partículas M y Q parecen llevar un valor de todas tres partes de la oracion; como que las hallamos ya como adverbios, ya como preposiciones, ya como conjunciones.

Mas adelante acaso pueda probarse que se relacionan con el *man*-hacia, *pac*-á, *uan*-con—del Quíchua.

En cuanto á los adverbios me he limitado á dar un cuadro de ellos con algunas ligeras observaciones. Cuando se concluya el Vocabulario Polígloto de las Lenguas del Chaco, podremos hacer muchas comparaciones interesantes, como por ejemplo:

Sca es *partícula negativa.*
Scavit es *ayer.*

En Toba de Bárcena,
Lavit es *tarde del dia—Lopez dice:*—lauit.

Se deduce pues que *scavit* es una frase que dice:—*la tarde, pero no esta tarde la de hoy, ergo, la de ayer,* y simplemente *ayer.*

Tenemos otro ejemplo:

Squeppè — *Anoche*

En Toba de Bárcena (1620) la noche es-epê-segun Lopez *pè*; resulta pues que *squeppé* dice literalmente *no esta noche*, ergo, *anoche* porque es la mas inmediata.

Así tambien *scavit leya* es anteayer ó sea pasado de ayer, y *squeppeleyá* anteanoche por igual razon.

Así es el Mocoví; siempre afecta una morfología sintáctica de suerte que sus dicciones son en realidad frases mas bien que palabras: como decía Bárcena, el carpintero es el fabricante de mesas ó sillas, etc.

Segun Tavolini *nomascanavilni,* equivale á *mas tarde.* En mi vocabulario de Bárcena, aumentado con las observaciones de Lopez, hallo que la terminacion *lni* dice *ya es,* siendo pues *avi* raiz que dice *tarde,* y *nomasca*—antes de—la frase completa sin duda sería: — *antes de ya es tarde*— lo que equivale á decir, no ahora, ni cuando ya sea tarde, sino un tiempo entre los dos ó sea *mas tarde.* Parece que con *nam* y *lavit* pudieron haber expresado esta misma idea con mas sencillez; ellos sabrán porque no lo hacen; mientras tanto el Cristiano podía contestarle al indio Lopez:

—Lo Indio usa mucha palabra de vicio.

Vale la pena de comparar el adverbio *Nó* en algunas de las principales lenguas Americanas.

	Nó	
Mejicano	M-a	
id	-amo	
id	M-aca	
Maya	M-a	
Galibi y *Caribe*	U-a	
Moja	Guai	*Cardús*
Moja	Huani	*Marban*
Quichua	A M-a	*Mandando*
id	M-ana	*Negando*
Aymará	H-ani	*Bertonio*
id	Y-anihua	*Cardús*
Guarani	A-ány	

Chiriguano	ani	*Cardús*
Guarayo	ani	id
Toba	ay	*Bárcena*
id	aè	*Lopez*
id	aga-i	*Cardús*
id	S-a	*Prefijo verbal*
Mocoví	Sca	
	Mesca	
Baure	Daca	*Dialecto Mojo*

Esta interesante série, entre otras cosas nos indica la probable procedencia de la combinacion negativa del Mocoví *Mesca.* La confusion de M con W ó sea U consonante, se descubre en esta série del Quichua.

Uata vel Matà — año
Ua vel Ma — *me,* caso régimen

Este *ma* es del dialecto Chinchaysuyo.

En Chiquito B y M son mudanzas fonéticas una de otra; y la B es el signo con que el español escribe la W ó U consonante en América.

Otra série mas debo apuntar porque ella explica el *no* Abipon, sin el cual no puede llamarse completo el estudio de esta partícula.

Nó

Guaraní	Ti, Tii
id	Y *final* Ymè *afijo verbal*
id	Emè id
Cumanagoto	Time
	Huachique
Abipon	Chichi ó Chi
Mocoví	Toctar *prohibiendo.*

Una vez más repetiré, que en Abipon *chi* es simple *chicheo* de *ti,* y que en Mocoví se debe buscar bajo la forma *ct.* Con esto basta para hacer ver cierta correlacion entre estas partículas, que no se escapará ni al más somero exámen. El Cumanagoto, á su recuerdo del *ua* — no — Caríbico, arrima otras partículas del tipo Guaraní, y el *time* de aquel dialecto mucho se parece al *ti* + *ŷme* del Guaraní; casualidades serán, pero que nos salen al encuentro á cada paso.

Tan interesante como las partículas negativas son las de fleccion temporal de verbo, muy particularmente esa *L, El* ó *La* de tiempo pasado á que se refieren Dobrizhoffer y Guillermo de

Humboldt. Es más que probable que ella tenga el mismo orígen que la *r* en el *rea* subfijo Quíchua de pasado:

Guañurcani	—	*morí*	—	Cuzco
Guañurani	—	*id*	—	Santiago
rá	—	*ya*	—	Guaraní
la	—	*ya*	—	Chaquense.

Y aquí entra muy bien lo que al respecto dice Ruiz de Montoya en el arte del Guaraní y p. 19, hablando del pretérito perfecto.

« Comunmente suelen acomodar á este tiempo el adverbio « *racó* vel *nacó*, y no es partícula que hace pretérito, sinó adver- « bio afirmativo de cosa pasada ó presente que se ha visto ú « oído.... *Raé* es y ».

Cuando nos acordamos que el mismo Guaraní usa *r* ó *d* de segunda persona, vemos lo fácil que sería deducir una *d* por *r* ó *l* de tiempo pasado y de identificar estas partículas con la *D* teutónica, siempre que no falten otras pruebas.

Igualmente importante me parece esa partícula *om* de tiempo futuro que en Abipon figura como el sub-fijo *am*, nuestro, *ré*, *rás*, *rá*, y en Mocoví bajo la forma *ó*. Como debía suponerse mientras no se probaba la interequivalencia de la *ó* Mocoví con la *a* Abipona, no me daba cuenta de una diferencia tan marcada entre las formas del futuro en uno y otro dialecto, mas una vez establecida la ecuacion y advertida la caducidad ó morbosidad de la M, desde luego quedaba comprobada la identidad de los subfijos de futuro.

Ya se hizo notar que *om* es partícula de futuro en los verbos antiguos del idioma Maya ó Yucateco. Concedo que es necesario probar la identidad del sistema fonético de estas dos familias de lenguas; pero la influencia Caríbica se advierte en las dos, y en la articulacion pronominal tenemos la *a* de segunda y *l* vel *y* de tercera en comun, como tambien la *ni* vel *in* de primera; verdad es que *N* en Chaquense es refuerzo comun á las tres personas, mientras que en Yucateco y Mejicano, etc., es radical de primera; pero, por otra parte, en unos y otros dialectos se descubre el mecanismo plural,

prefijo — tema — subfijo

Lo dicho basta para hacer conocer el partido que se puede sacar de lo que nos han dejado los padres Bárcena, Dobrizhoffer, Brigniel, Tavolini y otros. No es este el lugar de entrar en tanta prolijidad sobre todas las que he usado ya; pero se irá acopiando el material y otros utilizarán los datos.

XXXVI

Advervios, Preposiciones, Conjunciones

Nosotros distinguimos casi por completo entre el adverbio, la preposicion y la conjuncion; pero en el Mocoví puede deducirse que no es así, desde que las partículas M y Q se prestan á indicar todas estas tres partes de la oracion nuestra.

Está muy claro que á ellos no les resulta inconveniente alguno, porque si no fuese así ya se hubiesen remediado con cualquiera de tantos recursos articulares que podrían haber á la mano.

Bien estudiados los cuadros de estas tres séries de partículas, lo que resalta es que la M y la Q hacen servicio triple, y que solo se distinguen por el sentido de la frase, desde luego su valor léxico depende enteramente de la sintáxis, cosa en que no he entrado por estar aun sin interpretacion los textos Mocovíes que nos dejó Tavolini.

El camino que hay aun que andar es mucho, y si me hubiese dedicado á estudiar esta parte como lo he hecho con la articulacion pronominal, fuera cosa de no acabar nunca. Aparte de esto, mi propósito ha sido el de proceder á la clasificacion de todo aquello que dependiese de articulaciones pronominales, y no de resolver cada una y todas las dificultades que nos presenta esta familia enredada de Lenguas Argentinas.

Cuanto más adelanto, más me convenzo, que á los idiomas Americanos hay que estudiarlos á la vez como idiomas separados y como miembros todos de acaso uno ó dos grandes grupos: esto importa la vida de un hombre que se dedique á ello desde jóven. Yo me limito á abrir sendas por la selva vírgen, ayudar donde puedo, y dejar que otros acopien nuevos materiales, y con éstos y aquellos completen la tarea que aquí se ha empezado.

XXXVII

Las Partículas de Sustantivo

El capítulo de las Partículas, último de mi «Estudio sobre el Arte Mocoví», debe su existencia á la obra de Dobrizhoffer,

porque juntando los apuntes de este autor con las notas mías ví que era posible escribir algo que no se limitase á reproducir lo dicho en capítulos anteriores.

Las partículas de nombre son muy curiosas, y una nueva prueba de la íntima correlacion que existe entre los dialectos Mocoví y Abipon, á pesar del fonetismo tan diferente. Mis lectores harán bien de imponerse de lo que se dice en esta parte de mi trabajo, que se limita á citar ejemplos é instituir comparaciones.

Una cosa repetiré, y es que siempre sospecho que en la terminacion *sat* ó *sacte* podamos encontrar el orígen del Sanavirona *sacat*, pago, y Tonocote *gasta*, pueblo ó lugar. En Quíchua parece que la voz es *llasta*, pero cómo se ajusta el fonetismo de *llasta* con *gasta*, aun no está determinado.

Otra terminacion curiosa era la de *uit* en *Mocouit*. No puedo asegurar que sea de este idioma, y por eso no la incluyo en el texto de mi Estudio. El Toba dice *Tocouit* para designar á los de su nacion, y *Mocouit* á los de aquella. Cuando le pregunté á Lopez si conocía á los Mocovíes, me contestó: — lo Mocouit eso hombre malo de lo monte. Segun Brigniel los Abipones llaman á los Tobas *Natacqueuit*, que viene á ser *Ntocuit*, segun el respectivo fonetismo de cada dialecto. Aquí entra la parte curiosa: en la antigua lengua de Cuba *huito*, que en Cumanagoto es *huit*, dice *hombre, marido*, como se puede ver en los vocabularios finales del señor Lucien Adam en su « Du Parler des Hommes ». Estos en sí son hechos aislados, pero que en compañía de otros confirman la hipótesis de que las tríbus chaquenses del tipo Mocoví son de orígen Caríbico, mezcladas, sí, y muy mezcladas, pero con rastros fuertes en su lengua, que apuntan en esa direccion.

La terminacion *leéh* ó *lassé*, habitante, como en *Ippigom leéh*, ángel, habitante ó natural del Cielo, debe compararse con el *lé* en *Lulé*, nombre que se daba á los habitantes de las faldas del cordon de Aconquija, sin duda por los Tonocotés ó Matacos, pues la palabra es Mataca y dice *Los Naturales*.

XXXVIII

Las Partículas Verbales

Las partículas verbales por ahora dan lugar á más observaciones, tanto por lo que se sabe como por lo que se ignora

de ellas; porque de un estudio prolijo de todas las lenguas circunvecinas y afines podrá resultar el descubrimiento de su vinculacion lingüística.

Fácil sería tomar los Artes Caríbicos, Guaraníes, Aymaraes, y Quíchuas, y buscar en ellos partículas análogas; pero para instituir comparaciones es necesario tener en cuenta muchas cosas, y eso demanda mucho tiempo: el asunto casi se presta á una monografía, y para cuando llegue el caso no está de más hacer notar algunas semejanzas.

Empecemos por la partícula *á* que parece ser de verbo activo ó transitivo, porque siempre lleva encerrada la idea de—*á* otro. El acento parece que indica sincopacion, pero con esto y todo conviene buscar una partícula parecida en valor fonético y léxico que se use en las lenguas circunvecinas.

En Aymará un «verbo compuesto con esta partícula signi-« fica hacer que otro haga ó padezca lo que el verbo dice, etc.» tambien «y así en todos los verbos activos y neutros, los cua-« les se hacen activos con esta partícula, etc.», se ha visto que la *a* Mocoví y Aymará representa esta gradacion

a < ha < ka = ca (1)

de suerte que hasta podríamos suponer que un *ca* es el orígen de esta partícula. *Ca* en Mojo hace verbos activos de los que son neutros:

Nuchobo	—	*Yo me vuelvo*
Nucachobo	—	*Yo hago volver.*

La diferente colocacion de la partícula responde á las diferentes morfologías de ambas lenguas (Ver Marban).

En Araucano *ca* «vuelve activos á los verbos neutros; á mas de esto, *ca* tambien dice *otro, otra cosa,* como se verá en Febrés.

Muchas otras lenguas hacen uso de esta partícula verbal *ca,* y desde que la letra *c* es letra caduca, muy posible es que esta *a* del Aymará y Mocoví se derive de aquella partícula. En Quíchua más bien se encuentra el *ca* bajo la forma *ta* = *cha,* que significa hacer lo que expresa el tema radical. Yo sospecho que la *t* Quíchua represente una *c,* pero este es punto para tratado en un estudio de la fonología de este idioma.

El interparentesco del Mojo con el Caribe es notorio al decir del mismo Lucien Adam; los indios Guaycurú-Chaquenses casi confinan con los Mojos; la articulacion verbal del Aymará se

(1) < = Procede de; > = Resulta en.

compara bien con la Mocoví; es muy racional, pues, que encontremos partículas verbales de orígen comun en todas estas lenguas.

La partícula *altá*, mismo, pertenece al Mocoví y Abipon, y es probable que tambien la encontraremos en los otros dialectos.

Pero más interesante es aun la raíz ó partícula *ta* que equivale á nuestro *estar*, y que en la forma *etá* le corresponde letra por letra. Conviene hacer un estudio muy sério de este tema *etá*, porque si realmente existen en América voces á que puede atribuirse orígen comun con otras de la familia Indo-Europea, ésta sería una de ellas. La *e* tiene una gradacion muy conocida:

C > J H > S

En la forma *tca* tenemos más semejanza con la partícula *chca* del Quíchua, ó sea *tiyaca*.

Ch = *t* y Ca = *ca*

Esta partícula se subfija á verbos para darles fuerza de actualidad, como Chayani, *yo llego*.

Chaya - chca - ni — *yo estoy llegando*

En Maya la *t* puede llamarse índice auxiliar de verbo sustantivo en primera y segunda personas, como por ejemplo:

ten — *yo* vel *yo soy*
tech — *tú* vel *tú eres*

y lo es tambien como auxiliar de verbo en Aymará de las mismas personas:

yaticha - t - ha — *yo enseño*
yaticha - t - a — *tú enseñas*

En ambas lenguas la *t* desaparece en tercera persona.

El Mocoví, pues, y sus codialectos, conservan un recuerdo de un tema *ta* de verbo sustantivo ó de verbo de existencia actual en el momento de que se habla: podrá ser ó no recurso gramatical oriundo de nuestra América, sin vinculacion lingüística con el Hemisferio viejo, pero la verdad quedará que es un recurso americano y no solamente chaquense, y como tal puede muy bien tener vinculacion transoceánica. Por lo menos deberá compararse con el *do* inglés, *estoy* castellano y *t* griega en verbos como *typto*, doy de golpes, *krypto*, escondo, en que la *t* no es orgánica, sinó únicamente recurso de flec-

cion temporal; y esto deberá hacerse, si no para probar analogía, cuando menos para prevenir al incauto que no se deje llevar de apariencias semi-convincentes, que hasta podrían convertirse en plena prueba con unos cuantos eslabones más del mismo metal, y que acaso no falten.

En tantos miles de años de separacion pocos son los eslabones y puntos de contacto que pueden coexistir, pero por lo mismo los que sobreviven deberían tratarse con más atencion que la que hasta ahora han merecido, por esos argumentos *á priori* con que han sido atacados, y por el miedo de incurrir en nota de iluso.

Yo no creo en nada, ni en la incredulidad de los incrédulos, y me limito á lo que Humboldt aseguraba: que los idiomas americanos, como producto de la naturaleza, son más valiosos para el estudio de la lingüística como ciencia natural, que las lenguas del Viejo Mundo, sometidas desde miles de años á reglas de *sum, es fui.*

Ya se vé que de las partículas hay mucho que decir ó nada. Ellas son abstracciones, y como articulaciones son fundamentales en todas las lenguas; de muchas de ellas puede asegurarse que constituyen su única dificultad.

Mientras no se ofrezca nuevo material, no vale la pena de discutir aquí partículas aun no determinadas. Donde cuadra la explicacion de Dobrizhoffer, como en *Gat* (*ta*) y *Gan* equivalentes de *rat* y *r'an* en Abipon, basta con ella; y en los otros casos me limito á sugerir alguna explicacion verosímil, dando ejemplos de su uso, ó en último caso haciendo solo esto último.

La terminacion *lék* no puede incluirse en estas categorías, porque consta de partículas conocidas, que son *l* y *k*, *l* que es pronominal de tercera persona ó adverbial, y *k* terminacion, para decirlo así, individual, más ó menos nuestro *ero* ó *tero*. Yo supongo que la *l* y *k* en *lék* sean separables, porque la *l* en este idioma no forma inicial de diccion no siendo como partícula; y si es separable tenemos explicada la partícula compuesta *lavek*, cuyo análisis puede hacerse así:

le — v(o) — *ek*

En el vocabulario presumo que podría corresponder á nuestra partícula *des*, pero más bien me inclino hoy á creer que es partícula de fleccion participial de verbo en absoluto:

Yo, el que tal ó cual cosa hago.

Pero aún más importante que *lék* es la partícula final *ni* ó

nni, que de ningun modo se confundirá con la inicial *ni*, yo, *vel*, me, como que ambas pueden usarse á la vez. En una cosa se parecen, y es, que en los ejemplos conocidos las dos pueden llevar un sentido de partícula reflexiva. Ex.:

Ovi - nni — *tú te levantas*

Lo más racional es suponer que esta terminacion sea una forma de verbo sustantivo, como el *mi* en Quíchua. Esta hipótesis descansa sobre una prueba observada en el Toba, lengua en que *pé* ó *epé* dice noche, y *palnii*, ya es noche.

Verbos que acaban en *ni* son frecuentes en Toba y Abipon. Los dos que siguen se encuentran en el M. S. de Brigniel.

Ñiapaguiñi	—	*yo me tapo*
Ñiachiguiñi	—	*yo abajo*
apatañi	—	*yo abrigo*
Ñiapagui	—	*yo me abrigo*

Este último verbo en la segunda de plural agrega el *ñi* final con sincopacion.

La confusion de *m* con *n* es muy conocida en Quíchua, y como *m* ó *mi* suple al verbo *cay*, ser ó estar en composicion, parece como si esta terminacion *ni* fuese un recuerdo del tal *m* ó *mi*.

En el Arte Nauatl ó Mejicano de Olmos se lee este párrafo:

« *Ni* — Hay otros verbos acabados en *ni*, y estos se derivan « de verbos activos acabados en *nia*. Y estos se forman de los « activos perdiendo la *a* del fin y quitando la partícula *te, tla*. « Ejemplo:

Nitequalania	—	*enojar á otro*
Ni-quala-ni	—	*enójome*

Es de advertirse que en esta lengua *mani* es un verbo *estar*.

Nadie podrá negar que la analogía en el valor de las partículas *a* y *ni* es algo más que curiosa.

Acordémonos que el Mejicano usa los pronombres:

	1. Ne	—	*Yo*	No	—	*mio*
	2. Te	—	*tù*	Mo	—	*tuyo*
	3. Ye	—	*él*	Y	—	*suyo*
Pl.	1. Teva	—	*Nosotros*	To	—	*nuestro*
	2. Amevan	—	*vosotros*	Amo	—	*vuestro*
	3. Yevan	—	*aquellos*	Yn ó Ym	—	*de ellos*
				Te	—	*de otro, etc.*

Véase Pimentel, Leng. Mej.

Como prefijo de verbo *ne* se muda en *ni*. Lo que más llama la atencion es la partícula *va* ó *van* de pluralidad pronominal, tan parecida al *va* ó *ua* chaquense, y que como se dijo debe ser el pronombre Caríbico *hua* cuyas ecuaciones supongo sean éstas:

ua = oa = va = ba = pa = gua

Una vez más inculcaré que el Mocoví y sus codialectos son lenguas mezcladas, y lenguas Caríbicas, así que dadas las invasiones caríbicas en toda la América, se comprende que no es un inconveniente la distancia que hoy media entre Méjico y nuestro Chaco. La hipótesis de que los Chancas son los Chaquenses Caríbicos, explica las analogías Quíchua-Aymaraes.

Si en Mejicano *ni* es yo, y tambien partícula final de verbo neutro, si *a* es partícula que hace verbo transitivo y *ua* ó *va* partícula pronominal que hace el plural de los mismos; por otra parte, si por todos lados se imponen las pruebas de una influencia Caríbica, claro está que en obsequio á mi método debo incluir analogías como estas al hallarlas en el Mocoví, Abipon, etc.

El Quíchua y el Mejicano son dos lenguas maestras de la América, con vinculacion, segun se desprende de un estudio prolijo de ambas: si este Ensayo de Arte Mocoví acierta á probar lo que se pretende, los idiomas del Chaco tienen un organismo gramatical muy arriba de su actual civilizacion, y solo pueden haberlo heredado de un orígen superior ó de contacto con otras razas y sus lenguas. Esto se ha dicho por que no se crea violenta la introduccion de la analogía Mejicana.

Otra partícula muy curiosa es la terminacion *o* vel *vó*, que yo comparo con el *mu* del Quíchua, tambien de movimiento hácia adentro. Brigniel trae un bonito ejemplo:

Verbo *acercarse*

1.	A - cainn - oá	—	*Yo me acerco*
2.	cain - y - oá	—	*Tu te, etc.*
3.	cain - oá	—	*El se, etc.*

Esta terminacion *oá* es por *vá*, *a* = *o*, resulta el *vó* Mocoví. Acercarse es andar de allá para acá, que es lo que importa el *mu* Quíchua. La *m* y la *v* ó *b* son mudanzas de una misma letra, en América como en Europa, como por ejemplo *mit* = *with*.

La P en *pek* tambien es curiosa y puede muy bien equivaler al *spa* del Quíchua. La personalidad de la terminacion *ek* se deduce de la partícula *lék*, habitante ó natural de — y la sustitucion de *p* por *l*, ambas partículas pronominales, es muy natural. En Castellano parece que corresponde al participio en *ndo*, y la partícula *ta* ó *a* que precede á *pék* corresponde morfológicamente á nuestro *está*, segun se dijo en otra parte.

Este punto merece ser estudiado con detencion á la luz de nuevas observaciones, y despues de comparados los demás dialectos. Aquí solo se sugiere la posibilidad de que algo de esto haya.

Estoy muy lejos de creer que no haya mucho que andar hasta dejar en limpio el Catálogo de partículas Mocovíes con sus valores léxicos y aplicaciones; pero se ha dado principio á la obra y se han reunido bastantes, algunas con algo de explicacion, otras sin ella, hasta tanto se logre solventar las dudas con mayor acopio de datos y ejemplos.

XXXIX

Sintáxis

LA ORACION DOMINICAL

He podido valerme de los textos que adjunta Tavolini; mas como no he determinado aun el valor léxico de todas las voces, me ha parecido más conveniente pasar en revista las Oraciones Dominicales del Mocoví, Abipon y Toba contenidas en la obra de Adelung y en el MS de Brigniel.

Grande es el chasco que experimentamos al hojear nuestro Hervas ó «Mithridates», porque ni el Abipon ni el Mocoví van acompañados de su correspondiente version. Es por esto, y creyendo hacer un servicio á los estudiantes de la materia que he aumentado este capítulo en mi introduccion, sacándolo de los apéndices.

Pero ante todo conviene hacer esta salvedad: Segun la traduccion de un amigo, Adelung dice lo siguiente:

« En el Mocoví parece que *kenoá* y *kenoba* quieren decir «nos». En prueba de ello cita *güercabokegoa*, « perdónanos», diciendo que *güerca* es el prefijo régimen de primera persona. La verdad es que *Gr* = *güer* es prefijo sujetivo de segunda persona, y *egoa*

ó *goa*, régimen de primera en plural. La traduccion de Brigniel no deja duda alguna al respecto.

Queno } naaye } es una prueba con-
por } *malas* }

yente. Este uso prepositivo del pronombre de tercera persona con partícula ó sin ella es muy general. Por otra parte no deben confundirse la *n* característica de tercera con *g* de primera persona. La terminacion *oa* por *va* sirve para pluralizar, y tambien para hacer caso règimen; es general de todas las personas, pero como terminacion de caso régimen solo en la primera y segunda, pues que en tercera es de pluralidad.

Es cosa sensible que en tantos casos lo que tengamos sean romances y no traducciones literales de los textos indios. Lo único que á ciencia cierta podremos asegurar, es que el tal romance no puede de ninguna manera representar la frase india que las más de las veces ignora por completo nuestras abstracciones de ideas, como que tambien está agena á conceptos tan puramente christianos, como aquel de «perdonar á nuestros deudores».

Con estas palabras de introduccion pasaré á descifrar el texto de Hervás reproducido por Adelung. No siempre he podido llegar á una interpretacion del todo satisfactoria; pero una cosa se podrá ver: que el órden sintáctico es lo más sencillo y en mucho ajustado al nuestro; su mayor diferencia se hallará en las articulaciones pronominales; por lo demás, el órden Mocoví es casi el nuestro.

ORACION DOMINICAL EN MOCOVÍ

«Mithridates» de Adelung — p. 503, t. III

206 1 Cotaa nconiae kipiguem,
Nuestro Padre que estás en el Cielo

227 2 Nozogdi at naaquiá cadenagti,
Ojalá sea santificado el nombre tuyo

215 3 Anaboiket gdcoitiagbá;
Tus vasallos para tu quiere nos;

4 Nozogdi at ipeketelec ena alobá men ipiguem,
Ojalá sea cumplido en la tierra como en el cielo,

ená namagdi gdiciti mi ini;
ese gustarte tuyo tu quieres asi como;

5 Ená namoti conocken kenobá
Esa tambien comida de los

230 nagatá abie enegui;
dias da hoy;

6 Notiaca inigué gdcobegae kenoá gnazobgacó
Tambien esto más perdona esos nuestros pecados

me ená namoti icinaggue gdcobegga
así como así tambien deseamos el nosotros perdonar

kenobá n nokialedogba;
á esos que aborrecen-nos;

7 Toton gdazogninio latenatancaté nogüet,
No nos dejes caer en los engaños del Brujo,

8 Calagam gdoamagti kenoá n naaye
Antes bien nos salves de las esas no buenas cosas

Amen, d. i. ncaeno.
Amen, así sea.

El fonetismo de Hervas no es el de Tavolini, pero uno á otro se explican. La Gd de aquel equivale á la D de este autor, y á la R Abipona en las articulaciones.

Ni Hervas ni Adelung tradujeron el texto, y, por lo tanto, esta version es nueva; la exactitud de ella se deducirá de las explicaciones que siguen:

EXPLICACION Y OBSERVACIONES

1ª Frase

Cotaa nconiae kipiguem.

1. *Cotaa*, Abip. *Gretaa*, Toba *Cotaa*, Tav. *Coctása*.
Nuestro padre, de *Le-taa*, padre.

2. *Nconiae*, Abip. *Encaañiaegmeegue*, Tob. Adoonatá, Tav. *monnirsani*, estar. Probablemente forma participial equivalente al romance *tu el que estas*. Los dos primeros ejemplos apuntan en direccion de un tema *onya*.

3. *Kipiguem*, Abip. *keera hipiguem*, Tob. *keda piguem* — en el cielo. Se notará la identidad de *keera* y *keda*, que dicen *en el*, y que van representados por la *k* sencilla en *k-ipiguen*. Hoy, como en tiempo de Bárcena, el cielo es *piguem*

en Toba, *ipiam* en Abipon de Brigniel, *ippigom* (ta r) *vel ippiguim* (ta r) en Mocoví de Tavolini.

Traduccion: *Padre nuestro que estás en el cielo.*

2ª Frase

Nozogdi at naaquiá cadenagti.

1. *Nozogdi* at Abip. *Chigriccat*, ojalá. La *gd* de aquel ejemplo corresponde á la *gr* de este. Nada hallo en Tavolini que corresponda á esta voz; pero en su dialecto habría que buscarla bajo una forma: *nossori* (r). El *ecát* Abip. sin duda dice «sea», y se halla en el *at* suelto del Mocoví, que parece corresponder á nuestra terminacion *ado*.
2. *Naaquiá*, Abip. *Ragauiat*, Toba — *Yaüateton*, sea santificado, Tav. verbo *Aqquiot*, santificar. La forma *aqquia* es la más comun en la conjugacion. La R Abipona es pronominal de tercera como lo es la N del ejemplo Mocoví.
3. *Cadenagti*, Abip. *Gracalatahuichit*, Toba, *Adenagati*, el tu nombre.

En Brigniel está	1. *Naclatave*
Tu nombre	2. *Graclatauichi*

En el MS dicho de Bárcena.
Nombre tener es *Hiyanagath*.
En Tavolini tenemos: El *ennagat*, llamarse, *vel*, su nombre de él. Estos ejemplos están llenos de instruccion, pues se vé que, Moc. *Cad* = Abip. *Gr* = Tob. *Ad*, y tal vez Abip. *al* vel *acl* = Moc. *ag*.

Traduccion: *Ojalá sea santificado el tu nombre.*

3ª Frase

Anabogoiket gdcoitiagbá.

1. *Anabogoiket*, Abip. *Anaguagacam*, Tob. *Abogot*, el tu reino. La version Toba no deja duda acerca del verdadero valor léxico de estas palabras: á ello se agrega que en Abipon segun Brigniel, rey es *nelagat*. En estos ejemplos se destaca una raíz *avogo* vel *aguaga* comun á todos, y se deduce de las partículas aglutinadas que se trata de un derivado verbal y no de un sustantivo liso y llano: — tu aquello para ser gobernado.

An prefijo, *abogo*, raíz, *i* subfijo pronominal de segunda persona, *ket* posposicion que puede decir *para que sea*.

En Abipon *an* es articulacion inicial de segunda persona, como en

Ñi - catanat — *mi nariz*
An - catanachi — *tu nariz*

Voc. Brigniel.

El *am* en el Abipon es terminacion de futuro, desde luego puede ser de intencion ú objeto, un «para qué».

2. *Gdcoitiagbá*, Abip. *Guercapichkegoa*, Tob. *LLaca anac.*

Segun la cita de Hervas en Adelung, esto debería decir «deja que venga», porque el Toba está con su romance correspondiente; pero esto no se ajusta á las voces de arriba. El Mocoví parece que se analiza así:

Gd - coit - i - agbá

Ych — *quiere nos;*

El Abipon dice así:

Guer - capich - k - egoa,
tú quiere á nos.

El verbo «querer» en Mocoví es *ychocoicti;* pero entre las flecciones hallamos el tema simple *coict*, que segun el fonetismo de Tavolini corresponde á *coit*. En Tavolini *ncho-coict-ivá* es, tu me quieres, así que yo creo que el *nch* Mocoví en este caso es *chicheo ñiñeado* de *gd*; pero reconozco tambien que podría representar el *gr*, tu, del Abipon.

Agba, nos, es caso régimen de *Occom* ó *accam*, nosotros, segun Tav.: *avá, erguá, oguá*, etc., y corresponde al Abipon *egoa*. Dobrizhoffer da *grkapichioá*, tu me amas; pero este *eg* en plural por *i* en singular se deduce de este ejemplo:

Grkauagi - ygé — *tu me compadeces*
Grkauagy - egarik — *tu nos compadeces*

Esta *g* y *r* siempre andan confundiéndose, así que con esta advertencia bastaría.

Resulta pues que la expresion diría: *quiere nos para tus gobernados*, que no es un feo modo de expresar: *Venga á nos el tu reino.*

4ª Frase

Abipon — Chigrie la greeketeque ken aaloba, grichin men, meram yeeketelegue ecó ncaá initagoat ker hipiguem.

Mocoví — Nozogdi ai ipeketelec ena alobá men ipiguem, ená namagdigdiciti mi ini.

Romance — Hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo.

IV FRASE

1. *Nozogdi at.* Véase la segunda frase.
2. *Ipeketelec,* Abip. *Greeketegue,* Toba, *neco* se haga, se cumpla. A lo que se vé esta voz es participial de pasiva, y su raíz ó tema radical *eke* una expansion del verbo *oicti,* hacer, que en imperfecto de subjuntivo y tercera persona hace *yoequet.* V. Gram. in Voc. El *lec* es partícula postiza de verbo que parece ser participial, y acaso responda al nuestro en *do.* En la Oracion de Brigniel *yeequetegué* lleva el romance «cumplen», lo que precisa más el sentido; y debemos confesar que sin este precioso trabajo del Padre, consignado en los MSS que posee el señor Lamas, no sería posible descifrar esta frase.
3. *Ena,* Abip. *ken,* Tob. Ená Abip. Brigniel. Quena, «en la», uso prepositivo del pronombre demostrativo, que á veces lleva y á veces no lleva la partícula *k.*
4. *Alobá,* Abip. *Aaloba,* Toba *Alua,* Brig. *Aloa,* Tav. *Ala*^{ta}*vá* (orbe *aloá*^{ta}), Tob. Bárcena y Lopez. *Alluá aloá,* ta tierra.
5. *Men* Abip. *Men, Meram,* Tob. *nacaeno,* Brign. *querá* — así como.
6. *Ypiguem,* Abip. *Hipiguem.* Tob. *Piguem,* Brign. *Ypiam,* Tav. *Yppigom*$^{ta\ r}$ vel *Yppiguim*$^{ta\ r}$, en el cielo.
7. *Ená* — ese lo — simple demostrativo. Aquí, como se verá, entra lo más difícil.
8. *Namagdi* — Nada hay que lo explique en el ejemplo Abipon y tampoco en el Toba. Brigniel traduce la frase *querá marigichmeem,* así: «Como tu quieres». En Toba de Bárcena (1620) y de Lopez (1888), gustar, agradar es *ammá* vel *ammó.* En Tavolini *N-aman* es «gustarle, así que *Namagdi* debe decir — el tu gustar, ó tu gustes, ó ello te agrade.

9. *Gdiciti,* Abip. *Grichin.* Tob. *Contidi,* Brign. *Grigitam* (que queremos), tu deseas.

Moc.:	*issi*	—	desear
Abip.:	*ihi*	—	»
Brign.:	*igi*	—	»

En *Grichin* tenemos sincopacion de *ihi* y *chicheo* de *ti.* El verbo desear *D-issi* (volo) lleva el refuerzo D, la R de Dobrizhoffer, GD en el dialecto de Hervas. Dobrizhoffer dice que *Rihe* vel *Riheté* es «desear» (volo), así que ya sabemos de donde sale la *t* intrusa en el Mocoví.

Gdiciti es *tu deseas.*

Si *Naman* es «gustarle», *Namagdi* tiene que ser «gustarte», ó sea «eso que te gusta».

10. *Mi ini,* Abip. *Meram* Brign. *querá,* así eso, ó mismo.

Romance completo: — así sea tu gustar, así como tu desear.

La frase, pues, dice:

Ojalá sea cumplido así en la tierra como en el cielo ese tu gustar así como tu desear.

El ejemplo Abipon no dice así. Será el mismo concepto, pero en otras palabras. Helo aquí:

Chigrie la greeketegue ken aaloba — *Ojalá ya cumplamos en la tierra.*

Grichin men, meram yeeketetegué — *Tu desear así como lo cumplen.*

Ecó ncaá (1) iñitagoat ker hipiguem — *Esos que están contigo en el cielo.*

Daré aquí la frase segun Brigniel, con su correspondiente traduccion:

Lanequimacam grigitam
Venid á nosotros que queremos
greequetegué quena aloa querá
cumplir en la tierra como
marigichmeem querá yeequetegué
tu quieres como cumplen
queco quiñitaoát quiripiam,
los que están contigo en el Cielo.

---

(1) Estas dos palabras parece que deben formar una sola — *ncaá-iñit*—estar ó estar quieto — (véase *caammectinni) agoa,* caso régimen de segunda persona.

5ª Frase

Ená namoti, conocken kenobá nagatá abié enegui.

1. *Ená* Abip. *Ecó* — Eso.
2. *Namoti* — tambien. Parece que es la partícula *nomocti* de futuro en Tavolini.
3. *Conocken*, Abipon *Gnacanaagüen*, Tob. *Canadena*, Brign. *Quecmaca*, Bárc. *Conoch* (*ch* = k, nuestra comida. En Tavolini tenemos *annocco*, comida; el vocabulario de Brigniel dá *anác*, mi comida; *alac*, la comida de él; *canác*, nuestra comida.
4. *Kenobá* — de los i. e. de todos.
5. *Nagatá*, Abip. *Neogata*, Tob. *Naax*, Brign., *Neotá*, pl. de *Neogá* Bárc., *Naha*, Lopez, *Naáy*, los dias.
   En Tavolini *n-aagaá*, pl. *n-aagatá*, es: dia, dias.
6. *Abiè*, Abip. *Nañiegarenrau*, Tob. *Uadom*, Brign. *Nañañiermam*, Bárc. *Saném*, Lopez. *Sanadom*—Da — Tavolini trae dos equivalentes del verbo dar, que son, *yani* y *avoyé*, de los que este es el origen del verbo en el texto, un *ave* de 2ª persona con la terminacion *e* de verbo compuesto.
7. *Enegui*, Abip. *Neoga*, Tob. *Sinaax*, Brign. *Eneogá*, Tav. *Enneguí*—Hoy.

La frase completa dice: Ese tambien nuestro alimento de los dias da hoy.

En Abipon se traduce así:

Ecó gnacanaagüenga kenoré neogata. *Esos nuestros alimentos de cada los dias* (dia) calat nañiegarenran ke neoga; *tambien danos* en este dia. Brigniel es mucho mas ámplio; pero por suerte da el valor léxico de las palabras traducidas arriba.

6ª Frase

Notiaca inigue gdcobegae kenoá gnazobgaco me ená namóti icinaggue gdcobegga—kenobá n no—Kialedogbá.

1. *Notiaca*, Abip. *Caláchea*, Tob. *Caditea*, Brign. *Clach*, Voc. id. *Clatque*—tambien.
2. *Ynignè*, Abip. *Eenám*, Tob. *M* (?) Brign. *Enam*—esto—ó—esto mas.
3. *Gdcobegae*, Abip. *Güercabokegoá*, Tob. *Aditiogoden*, Bárc. *Sanadon* (deuda), Tav. *Codoarni*—tengas paciencia—sufre—perdona —aguanta—tenednos lástima. Brigniel en nada nos ayuda

aquí; su giro es otro. Comparando las palabras de Hervás y Tavolini sacamos equivalencias:

Gdc = Cod, *Nos.*
Obeg = oar, *Tema.*
e = i; Tú.

todo ello ajustado al fonetismo Mocoví-Chaquense.

4. *Kenoà,* Abip. *Kenò* (?), Brign. *Queno,*—Por los—Prep. K, plural de *enà.*
5. *Gnuzobgacò,* Abip. *Naaye graegaecà,* Brign. *Naaye gragi—ricá,* Tav. N—*Assoak,* pl. *N—assoacó*—nuestros pecados.
   Precioso es el ejemplo de intercambio de letras segun las ofan los dos autores.
   Azobg = Asso, (con guturacion fuerte).
   Los ejemplos Abipones responden á otro giro—malas nuestras costumbres.
   Lagiec — *La costumbre de él,* Gragir-ricá—*Nuestras costumbres. Naaye* se parece al Quíchua *mana allí*—no bueno—malo.
6. *Me ená,* Abip. *Meraa,* Tob. *Emeke,* Brign. *quera*—asi como.
7. *Namoti*—tambien.
8. *Yeinaggue,* expresion aislada de *issi*—querer—desear—desearíamos—imperfecto de subjuntivo.
9. *Gdcobegga,* Abip. *Guercabogala,* Tob. *Sitiogodenax,* Brign. *Arcaogué—nosotros nos apiadamos.*
   El ejemplo Abipon aumenta esta transicion «des» (*la*).
10. *Kenobá,* Abip. *Keco,* Brign. *queco* (« de ») —de los.
11. N — que — ellos.
12. *Nokialedogbá,* Abip. *Nacoyeteragoa,* Tob. *Scaüema,* Brign. *Naquiatragoa* (nuestros enemigos) — *nos aborrecen.* La transicion es de 3ª á 1ª persona de plural—su romance debe ser: —los que tratan de hacernos mal— El vocabulario de Brigniel dice: *Enemigos* — Npaagnagó.

La frase completa será pues: *Tambien esto perdónanos por las nuestras ofensas, asi como tambien deberíamos el perdonar nosotros á esos que nos perjudican.*

El Abipon parece que dice:

Calachca eenám guarcabokegoá. *Tambien esto mas tu perdónanos.* Kénò naaye graegaeccá, *por esas no buenas costumbres.* Meraa guercabogala Keco, *asi como nosotros perdonámosle á esos que* nacayeteragoa *mal hacen nos.*

Parece como si *nacaye* fuese expansion de *naaye.*

7ª *Frase*

Toton gdazogninio latenatancaté nogüet.

1. *Toton,* Abip. *Chitguita,* Tob. *Tac,* Brign. *Chit,* Tav. *Tocta,*—No — mandando.

2. *Gdazognínio,* Abip. *Oagayitaalam,* Tob. (?) dudoso.

Tavolini da *S-assogat*—yo pierdo—así, dada la transicion deberemos traducir—dejes que nos perdamos—El Abipon corresponde á otro romance:

oagayitaalam	— *quieras hacernos escuchar.*
am layam	— *cuando*
graañiñi	— *nos caigamos*
eno	— *en los*
loencatagueguecá	— *engaños*
ccá	— *de ese*
nam naa Keeguet	— *mal hechicero ó brujo.*

3. *Latenatancaté,* Abip. *Loencatagüe guecá,* Brign. *Niloencatanacá* —en los engaños.

4. *Nogüet,* Abip. *Nam naa Keeguet*—hechicero, brujo.

El Abipon parece que dice: el mas malo brujo.

Esta frase dirá pues; *No dejes que nos perdamos en las asechanzas del brujo.*

La traduccion Abipona se ha hecho con el texto de Brigniel á la vista, pero creo que debe haber algun error. En primer lugar «No quieran escuchar cuando los quiera voltear» parece ajeno al concepto de implorar por cuenta propia.

En el ejemplo de Hervas puede haber error de imprenta: *chitguita oagayitaalam,* es una forma de futuro porque acaba en *am,* lleva transicion en el *la*—«los» y el *yi* medial denuncia 2ª persona. Sugiero esta version.

No queramos escuchar cuando estemos por caer ó cayendo.

8ª *Frase*

Calagam gdoamagti Kenoá nnaaye.

1. *Calagam,* Tob. *Calac,* Brign. *Clatque*—tambien.

2. *Gdoamagti,* Abip. *Groangachitapcam,* Brign. *Ychigroammachitapcam* («nos has de guardar»). En Tavolini *Amma-vo* es —empujar—asi que se desprende el sentido; —tú nos arrebatarás.

3. *Kenoá*, Abip. *Ke no*, Brign. *queno*—de los.
4. *N Naaye*, Abip. *No Naaye*, Tob. *Sanem*, Brign. *Naaye* — esos males.

Traduccion:—*Tambien nos salves de los males*—Amen.

Neaeno — *Asi sea*

Asi como así.

XL

Vocabulario

Esta es mi primera contribucion al Vocabulário Poligloto de las Lenguas del Chaco, y lo ofrezco sujeto á reformas, que acaso mas tarde se impongan. Por el momento no tiene mas objeto que presentar un repertorio de voces haciendo notar donde me ha sido posible, lo que es tema radical y lo que articulacion postiza. Esto no es tan fácil hacerlo como decirlo y en muchos casos no he sabido donde hacer el corte; pero nada importa esto, porque ninguna teoría se funda en esta parte de mi estudio; bastan y sobran pruebas para demostrar que todas clases de partículas se arriman al tema radical.

Cuántas y cuántas veces me he lamentado de no tener á la mano el vocabulario de tal ó cual lengua en esta forma, única que puede servir á los estudios comparados, por cuanto varios autores muchas veces interpretan de diferente modo, sin que haya diferencia en el tema radical y á veces con fundada razon Ex. gr:

Mocoví (Yo) *Bailar* Y-assot
Abipon (Y) *Saltar* Ri-ahat

El tema radical es el mismo, la articulacion y fonetismo los propios de cada idioma, el que baila salta, y salta el que baila, pero Tavolini apuntó—*bailar*—Dobrizhoffer—*saltar*, y esta diferencia da orígen á apreciaciones de variantes en dos idiomas que tal vez no existan.

Para hacer un estudio comparado de las lenguas Americanas es indispensable tenerlas á todas arregladas con el idioma índio en primer lugar: esto ya se ha hecho aquí con el Mocoví y pienso hacer otro tanto con los vocabularios del Toba y Abipon; recien entonces podremos extender mas allá nuestras comparaciones, con el Mataco, Guaraní, Mojo, Chiquito y dialectos Caríbicos. Solo así lograremos extender nuestros cánones de

interequivalencias fonéticas, única base segura para el estudio comparado de las lenguas Americanas.

Como se verá muchas de las voces están sin su correspondiente traduccion por la excelente razon que no la tengo, y he creido mejor que quede así, para que la supla el que ande con mas suerte que yo. Otras van explicadas, pero con su signo que expresa duda. Muy fácil será que se levante algun crítico y me corrija la plana, pero yo me felicitaré de ello, pues ya habrá empezado á producir fruto mi simiente, que no trata de imponer dogmas, sinó de llamar el interés de los que desean saber, sugerir explicaciones, é invitar la cooperacion de los que sepan mas que yo. Se me concederá que hasta hoy lo que puede existir en este sentido se ha ocultado y no sirve á nadie. De la discusion sale la luz en materia de Ciencia, y para los Americanos no debe haber asunto mas interesante que las cosas Americanas y *á fortiori*, para el Argentino las Argentinas.

XLI

Los apèndices

Estas aspadas constan de lo siguiente:

1. Vocabularios Mocovíes recogidos por el ingeniero don Juan Pelleschi.
2. Elementos de Gramática Mocoví sacados del «Mithridates» de Adelung.
3. Oracion Dominical en Toba y Abipon con traducciones por Hervas y Brigniel.
4. Vocabularios Chaquenses de Demersay, Mansfield y Mme. Bernard.
5. Disertacion sobre los equivalentes de la voz «*agua*» en várias lenguas y dialectos.

Estas piezas todas son de utilidad para el estudiante de las lenguas Americanas; las que no se conservan en M S forman parte de libros demasiado raros, que solo se encuentran en algunas bibliotecas públicas, y colecciones particulares prácticamente inaccesibles.

CONCLUSION

Ya he llegado al término de un trabajo que para mí, ha sido tan interesante como el viaje de un explorador en los laberintos de una tierra incógnita. Empecé sin norte, porque en realidad no se podía llamar tal el esqueleto que se encuentra en Adelung sobre los principios gramaticales de la lengua Mocoví, y para utilizar lo que encontraba en Dobrizhoffer tenía que suplementar mucho y que descubrir por propia cuenta aun en ese interesante idioma. Confieso con gusto, que á pesar de todo, el ameno Padre me ha servido de mucho, y que acaso una mitad de lo que he escrito no hubiese tenido razon de ser si no hubiese contado con este colaborador, tanto mas importante desde que tenía yo á la mano el precioso M S de Brigniel con que cotejarlo.

Por lo que respecta á la lingüística del Chaco Argentino creo poder decir, que se ha abierto senda en medio de ese caos de idiomas, y que otros podrán concluir la obra que aquí se inicia. Yo no sé palabra de Mocoví, como idioma hablado, pero ello no quita que un estudio del fonetismo Chaquense me permita escribir algo que no sea disparate en materia de estos idiomas, mientras que la amable generosidad de los dueños de M S S. Sres. Lamas, Mitre y Pelleschi, me han puesto en el caso de dar á conocer lo que aquellos me enseñaban, leidos á la luz de otros conocimientos adquiridos en el estudio de las demás lenguas Americanas.

Creo no equivocarme al decir que he evitado todo dogmatismo en mis apreciaciones, que ellas se fundan en ejemplos recogidos á fuerza de investigar autores, vocabularios, etc., y que lo que es hipótesis va anunciada como tal.

De la Etnología Americana bien poco he dicho, porque cuanto mas estudio mas me convenzo que ella depende no de la Lingüística, sino de la Antropología. Esta ciencia tiene que determinar las razas que han poblado nuestra América, y entónces recien podrá entrarse á resolver el problema de cual de ellas fuera la que inventó ó evolucionó tal ó cual idioma. Lo mas seguro es que muchas tríbus hablan lenguas que no son las suyas de raza. Parece un contrasentido étnico que los feroces Chiriguanos y los mansos Carios ó Guaraníes de las Misiones Jesuíticas hablasen un solo idioma. La craneología

nos deberá contar lo que haya de por medio, si son ó no una sola raza. Pero aun deslindado este punto, quedará aquel otro; cuál dió á la otra su lengua?

¿Cómo se entiende que salvajes como los Mocovíes y Abipones usasen un idioma tan curioso y lleno de sutilezas gramaticales? Su desarrollo durante la permanencia de estas tribus en el Chaco no es del todo verosímil. Yo me inclinaría mas bien á creer que como muchas de las razas que hoy hablan el Aryano, lo adquirieron de otros dueños del idioma. Es posible que desaparezca el maestro y que su saber se inmortalice en el alumno.

En Europa hoy se admite que por lo ménos cuatro diferentes razas hablan las lenguas Indo-Europeas, de las cuales una sola puede ser la raza dueña de esa habla. Ahora digo yo ¿no es posible tambien que ninguna de ellas lo sea, y que la cuna de la tal lengua se haya perdido en uno de los tantos cataclismos que han modificado la superficie de la tierra? El Sr. Isaac Taylor en su obra « El orígen de los Aryanos » (1889) dá un resúmen de los argumentos con que se ha desbaratado la idea preconcebida de que los Aryanos procedieron del Centro de Asia. Ya hoy es opinion rancia, insostenible, que la cuna de los Aryanos pueda hallarse en Asia: una línea entre Konigsberg y la Crimea sería el límite de su posible aproximacion á aquel continente.

Pero no es esto todo: hoy ya se trata de buscar los abolengos de las lenguas Indo-Europeas en las del grupo Ugro-Fines, pariente del Húngaro, Basco, Turco, etc., lo que es una herejía. Se ha dicho mas de una vez que solo por este lado podrian las lenguas Americanas emparentar con las Europeas, y he aquí que todo un Isaac Taylor al reasumir los argumentos de actualidad en pro y en contra de la supuesta cuna de los Aryanos, no halla mejor cosa que decir sino que pudo ser en país de Ugro-Fineses, porque los unen eslabones de lingüística que no se pueden ni deben desconocer.

Siendo esto así, nosotros los Americanos podemos ser espectadores de la contienda, y reirnos de las teorías que nos consignan primero á una recua despues á otra de salvajes, sin querer concedernos que acaso unos y otros debamos nuestra civilizacion, nuestro idioma á algun país, á algun centro que hoy no consta en la distribucion geográfica de mar y tierra.

La lógica nos enseña, que así como hoy se está desbaratando todo ese cúmulo de ciencia aglomerado por los adoradores del Sanscrito, cuyo profeta mas simpático es el Sr. Max

Müller, y que tenía por objeto ensalzar el orígen Asiático de todo lo bueno á costillas de los demás continentes, tambien se irán desvaneciendo muchas otras preocupaciones. La Craneología Americana tiene que revelar muchos secretos. Los sábios en Antropología sostienen que es mas persistente el tipo de un cráneo que el de una lengua, desde luego donde encontremos analogías craneológicas tendremos que confesar que las lingüísticas acaso sigan el mismo rumbo pese, á quien pese; y aquí dejaremos la discusion.

Un punto he creido haber establecido: la posibilidad de reunir las lenguas Americanas en dos ó tres grandes grupos: He citado el Atlántico ó Guaraní, el Pacífico ó Quíchua y el Mojo-Caríbico que se interpone entre los dos. Falta que la Craneología deslinde las confusiones etnológicas que forman estos grupos, porque de ninguna manera pueden uniformarse los tipos de lengua con los de raza. En Catamarca no mas tenemos los Indios de los Pueblos que son dolicocéfalos, petizos, oscuros, de pelo negro, lácio abundante y de facciones finas. Los Indios Calchaquíes eran de otro tipo y creo que á ellos pertenecen ciertos indivíduos altos, flacos, sin nalgas ni abdómen. La distincion antigua de Diaguitas y Juries por algo se daba, aquellos eran los « Pueblistas », estos los alzados ó Nómades; pero ¿cuántos de estos no habría entre aquellos y vice-versa?

Mientras tanto en Catamarca no ha quedado mas lengua hablada que la Quíchua ó General. Los nombres de lugar incluyen algunos que parecen ser de orígen Araucánico, como Tudcun, Arauco, Coneta, etc., y otros que solo pueden ser Calchaquinos ó Cacanes. En el habla comun expresiones como *tuco,* la luciérnaga grande, *tutu,* fuego, *tuy,* qué calor, ó, ay me quemo, *chuy,* qué frio, pueden derivar su orígen del Cacan; así tambien *cocó,* aguas, es Araucano; pero el país solo ha conservado el idioma del Cuzco, y no obstante los tipos de cráneos son muy varios, y muchos de ellos braquicéfalos.

Así en el Chaco los Matacos hablan una lengua que presenta muchos puntos de contacto con las del tipo Mocoví; los Matacos son Indios inmundos, los del Chaco son aseados, viles aquellos, valientes éstos, mientras que en los Tobas tenemos un término medio entre los dos. Es á la Antropología que toca poner á cada nacion en su verdadero lugar étnico, como tambien tendrá que hacerlo cuando se trate de las naciones que hablan el Guaraní y el Quíchua, el Mojo y el Caribe. Mientras

tanto queda subsistente el hecho que la costa del Atlántico es Guaranizante, la del Pacífico Quichuizante y que entre las dos hablas se interponen las del Mojo-Caribico-Chaco-Abipon, que no han dejado de extender su influencia hasta el Patagon y Araucano. La raiz *oc=occo=co* — agua — es una pista que la encontramos por todas partes en nuestra América, y que unida á estudios craneológicos podrá explicar muchas mezclas y anomalías. Raices léxicas en comun podrían ayudar á explicar comunidad craneológica. La idea de aislamiento en las lenguas Americanas es tan poco fundada como resultará serlo en la etnología. Mientras no se pruebe que Montesinos inventára cuanto escribió acerca de las invasiones de hordas bárbaras al Perú, no podremos decir que carezcamos de pruebas históricas al respecto.

Concluiré con las palabras de Isaac Taylor en su « Orígen de los Aryanos ». p. 332.

« La obra de los últimos diez años en su mayor parte ha « sido de destruccion. Se ha reconsiderado el trabajo del medio « siglo anterior, teorías ingeniosas sí, pero sin base han sido « desbaratadas á diestra y siniestra y el campo ha quedado « despejado como para que en él se levante un nuevo y más « sólido edificio. ».

« Mientras que por una parte la Ciencia viene especializán- « dose, por la otra se ha demostrado que la correlacion de las « Ciencias Prehistóricas es tan íntima como la de las Ciencias « Físicas. A la tiranía Sanscrita de marras, por suerte se le « pasó el dia, y se ha advertido que deducciones filológicas « hechas al galope tienen de ser corregidas sistemáticamente á « la luz de los resultados de lo prehistórico en materia de « arqueología, craneología, antropología, geología y del buen « sentido ».

Esto se escribe de los sabios Europeos cuando trataban de los Aryanos sus abuelos. Mañana ó pasado todas esas ciencias que cita Taylor acaso prueben que el Viejo y Nuevo Mundo contienen elementos étnicos en comun, y entónces innumerables analogías lingüísticas que hoy se desprecian servirán de otras tantas pruebas de contacto intercontinental. El libro citado de Taylor lleva fecha Diciembre 1889, desde luego es algo mas que moderno.

Haciendo uso del último recurso que nos permite el señor Taylor diré que el buen sentido nos enseña que tan fácil es que los Europeos, Africanos y Asiáticos sean primos étnicos de los Americanos como que no lo sean.

En 1874 Hehn escribía esto de Latham, el famoso filólogo Inglés:

« Así pues aconteció que en Inglaterra, pátria de las extra-
« vagancias, se le metiera entre ceja y ceja á un indivíduo
« excéntrico la idea de colocar la cuna de la raza Aryana en
« Europa ».

Taylor. « The origin y the Aryans » p. 23.

Hoy es la opinion de Lathram que prevalece, y la « Tiranía Sanscrita » se desmorona á pasos agigantados.

¿ Cuántas apreciaciones hechas acerca de nuestro Continente no seguirán el camino de la crítica cruel hecha al filólogo Latham ?

Prosit omen.

S. A. Lafone Quevedo.

Pilciao, Andalgalá, Junio 11 de 1890.

ARTE DE LA LENGUA TOBA

POR EL

Padre ALONSO BÁRCENA Soc: Jes:

(MS PROPIEDAD DEL GENERAL B. MITRE)

CON

VOCABULARIOS

Facilitados por los Sres. Dr. Angel J. Carranza, Pelleschi, y otros

EDITADOS Y COMENTADOS CON UN DISCURSO PRELIMINAR

POR

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO M. A.
Encargado de la Seccion Lingüística

DISCURSO PRELIMINAR

I

La Nacion Toba

Tobas se llaman esas tribus de las naciones del Chaco que hablan un dialecto del tipo Mocoví-Abipon. Sus pronombres personales son,

Ayen ó Ayem *Yo*
Ahan ó Aham (1) *Tu*

y su voz que dice *agua*—ne-tath, ó, netagrgat. Este es un modo muy sencillo de determinar la lengua á primera vista, pero que en seguida debe someterse á otras pruebas.

L. VIII, CAP. XV, AÑO 1628

Techo en su Historia de la Compañia nombra á los Tobas juntamente con los Teutas, Mataguayos, Agoyas, Mocovíes, Yapitalagas, Churumatas, Tonocotes, Abipones y varias otras parcialidades de indios, que mas se diferencian por sus lenguas que por sus costumbres.»

Muchas veces el Toba se confunde con el Guaycurú, y á mí mismo me ha sucedido que siendo invitado á una entrevista con un Guaycurú resultó ser un Toba. Este es el indio Lopez, de boca de quien recogí el vocabulario que acompaña al que se publica como del Padre Bárcena.

El P. Merillo, reproducido en el tomo VI de la Col^{n}. de Angelis, dice en la p. 21 lo siguiente:

«Naciones del Bermejo.

«A la parte del S. caminando de poniente á naciente, Ma-
«tacos, Chunupiés, Sinipés, Malbaláes, Corroas, Atalalás, To-
«bas, Mocobíes: á la parte del N. Mataguayos, Orejones,
«Chiriguanos, Pelichocos, Pitaleáes, que en lengua de indios

(1) Tambien *ham* y *am*.

« se ha corrompido en *Pitelahas,* Cocolotes, Inimacás, Muchi-
« cois y Sotenahás, Tocoyteís, que así llaman á los que llama-
« mos Tobas, Cayjafáes, que á todos los de estas naciones
« llamamos los españoles *Guaycurús,* no porque haya nacion
« de Guaycurús, sino porque esta voz *Guaycurú* significa inhu-
« manidad ó fiereza. Están estas naciones entre el Bermejo y
« Pilcomayo, y tienen el mismo idioma que los Tobas. »

Jolis en su « Saggio sulla Storia del Chaco » Lib. VI, Art. XI, y á propósito de los mismos Guaycurús, dice lo siguiente:

« Si bien es cierto que el nombre *Guaicurú* sea derivado de
« la lengua del Paraguay lo es tambien que se ignore á cual
« de las naciones del Chaco se diera este nombre la primera
« vez por los españoles. Charlevoix, el Traductor y Anotador
« de su Historia, y Peralta, Obispo de Buenos Aires, quieren
« que Guaycurús sean tambien los Abipones; los Europeos de
« las ciudades y fronteras de Santiago del Estero, de Santa Fé,
« y de Corrientes dan igual nombre no solo á los dichos Bár-
« baros, sino tambien á los Tobas, á los Mocobís, y á algunas
« otras Naciones de los Frentones: los Capitalagas requeridos
« por mí, acerca de cuales fuesen los que propiamente se lla-
« maban *Guaicurús* por los Españoles, me respondieron que
« eran éstos y no otros los que así se comprendian y llamaban.
« El mismo nombre suelen dar los Europeos de las Fronteras
« del Paraguay á Lenguas, á Payaguás y otras naciones limí-
« trofes; por lo que no es fácil acertar á cuáles corresponda
« con propiedad. »

Este es el parecer del Abate José Jolis, que publicó su obra en 1789, y creo esté en lo cierto y no Azara, que limita su descripcion á una sola tribu en vísperas de extinguirse cuando él escribió.

El nombre pues de *Guaycurú* es genérico de todas las tribus del Chaco tipo Abipon, Mocoví ó Toba; y es por esto que notamos tantas diferencias en los vocabularios publicados por Gilii, Castelnau y otros viajeros.

Empero si *Guaycurú* es un nombre general, no lo es menos el de *Frentones* ó sean *Frontones* del P. Techo. Estos Bárbaros fueron visitados por primera vez por los PP. Fuente y Angulo en 1590. En ese tiempo estimaba Techo que habria como unos cien mil de estos indios, lo que prueba á más no poder que se trataba de muchas ó todas las parcialidades de ese tipo, y no de una sola tribu. Veáse el L. I, Cap. 41.

LIB. III, CAP. 28, AÑO 1608

Jolisen el libro ya citado y art. VIII dice, que bajo el nom-

bre de Frentones designaban los Españoles á las naciones del Chaco en que se acostumbra rapar la frente y toda la parte anterior de la cabeza; y á renglon seguido cuenta, que los Tobas al verle la corona reclamaban que cambiase de tonsura, porque solo así conseguiría que lo respetasen como era debido. Mas abajo enumera las naciones que usaban en su tiempo tan «peregrina calvicie», á saber: los Magonses (Mogosnas), los Chisoquines, los Natisas, los Tobas, los Mocobís, los Yapitalagas y los Abipones.

De esta relacion se desprende que al tratar de los Frentones del Chaco debemos siempre incluir tambien á los Tobas.

Todos estos son nombres generales aplicados por Guaraníes y Españoles, pero nos falta uno más, que segun parece, aprendieron los Españoles de los Peruanos ó indios Quichuizantes: se trata de ese curioso apelativo *Juries*, que por muchos años sirvió de timbre á los Gobernadores de esta Provincia, en la época colonial. Para no ir mas léjos, en 1591, Don Juan Ramirez de Velasco se decía «Gobernador y Capitan General y «Justicia Mayor en estas provincias y gobernacion de Tucuman «Juries y Diaguitas y todo lo á ella incluso.» Trelles, *Revista «del Archivo»* t. 1 p. 79.

En mi libro «Lóndres y Catamarca» hice notar que este trato equivalía á decir que la gobernacion del Tucuman comprendía Juries y Diaguitas ó sean Indios, Nómades y Pueblistas. Esta interpretacion ha venido á confirmarse más tarde con lo que Fernandez de Oviedo y Valdés cuenta en su «Historia de Yndias» lib. 47, cap. 3.

«Estos indios malhechores son muy altos de cuerpo ó «çençeños, que quassi muestran no tener çintura ni intension «del vientre, é segund la sequedad de sus miembros al natural «pareçen la muerte figurada. Son tan ligeros, que los indios «comarcanos los llaman por proprio nombre *juries*, que quiere «decir avestruçes, é tan osados é denodados en el pelear, que «uno de ellos acomete á diez de caballo.»

En resúmen, son los Tobas indios nómades del Chaco, tipo Mocovi-Abipon, llamados tambien Frentones por los Españoles, Guaycurús por los Guaraníes y Juríes por las naciones quichuizantes del Tucuman. Aparte de esto sospecho sean descendientes de los famosos Chancas ó Piernas, que arrancando de Andahuailas, cerca del Cuzco, se lanzaron á los Llanos de la gran cuenca del Rio de la Plata y sus afluentes. Esto segun Garcilaso de la Vega sucedió en tiempo de Viracocha Ynca. Com. Real L. V. cap. XXVI.

Cardús en «Las Misiones Franciscanas» p. 259 dice lo siguiente de los Tobas del Pilcomayo:

«El toba es alto, musculado y fuerte; tiene la mirada muy «viva, osada y recelosa; es traicionero y miente como todos «los demás, pero sabe disimular mejor, aparenta calma, se «presenta con desembarazo y franqueza, habla con desenfado «y sin miedo; es despejado, astuto, altanero, valiente, atrevido «y feroz. Hasta su lengua parece inventada exclusivamente «para su carácter sério y arrogante, y su modo de hablar es «siempre con imperio y altivez.

«Los tobas tienen un ódio implacable contra los blancos, y «por venganza y por costumbre les han hecho hasta ahora «todo el daño que han podido.»

Mucho más dice el Padre que merece ser leido y se recomienda al interesado en estas cosas.

Otro viajero en el Chaco, el ingeniero Señor Juan Pelleschi, escribe así acerca de estos indios:

«Para mí los Tobas son los indios más buenos mozos entre «aquellos que he conocido en el Chaco, tanto alzados como «mansos. Digo buenos mozos en el sentido viril, más altos, «más morrudos, esbeltos, fieros en el semblante y en el ade«man. Las mujeres, por hombrunas y por demasiado tatuadas «(más que las otras indias) no son agradables. Con respecto «á cobardías relativas, no hay indio valiente vis á vis del gorro «colorado del soldado y de la boca del fusil de repeticion de «un manípulo de cristianos estilo fronterizo; pero en cuanto «á otros indios parecen que los ahuyentan á todos.»

Este es el testimonio de un observador de ciencia y conciencia, y se acuerda bien con lo que dice Cardús.

Los pobres Tobas que pugnan por su libertad é independencia son unos de los problemas á resolverse en la República Argentina. Los Reyes Católicos descargaban su real conciencia mandando misioneros á esos desgraciado indígenas, y parece que la republicana no debería pecar por el lado de ménos humanitaria. Este nudo no es para cortado con la espada del militar sino con la luz del Evangelio, y no en una generacion.

II

Distribucion Geográfica de los Tobas

En términos generales puede decirse que las naciones Tobas ocupan, ó al ménos ocupaban los llanos anegadizos, del Chaco

entre el Río Paraguay y Rio Salado; es decir, que merodeaban y merodean en todo el Chaco Central y Austral de Bolivia y la Argentina.

Como nómades que son, es difícil asignar puntos fijos á la residencia de los indios Tobas, pero adentro de los límites de los rios indicados puede decirse que recorrian toda esa region hasta dar con los indios Guaranizantes de los Rios Paraná y Paraguay, hácia el Este, con indios Guaycurúes, Chiriguanos y Matacos hácia el Norte, con Matacos y Quichuistas hácia el Oeste, y con indios de Córdoba y de la Pampa hácia el Sud.

El año 1858 los indios Tobas llegaban hasta las puertas de la ciudad de Santa Fé, y una línea de fortines, por Romero, Quebracho Herrado y el Tio guardaban mal esa frontera contra las incursiones de estos indios. Yo mismo con mi padre y otros viajeros tuvimos que pedir, y conseguimos, una escolta para pasar de un fortin á otro. En justicia debo confesar que la opinion de nuestra escolta acerca del valor de los Tobas del Rio Salado no era la del P. Cardús.

A nuestro regreso al Litoral tomamos el camino de Córdoba al Rosario, y pasamos por otra línea de fortines, que pretendían asegurar esa vía contra las depredaciones de los indios Pampas. En esos dias se contaba de una entrada al Pergamino y hasta las estancias cerca del Rosario estaban atrincheradas contra el enemigo comun.

De aquí se vé que en la provincia de Santa Fé se delimitaban las correrías de los indios del Norte y del Sud.

Es probable que este contacto de los Tobas con naciones Guaranizantes, Matacas y Quichuizantes haya influido en mucho para corromper la lengua. Baste esta advertencia, porque el punto de la lengua Toba se tratará con toda detencion.

III

Los nombres que se dá á los indios Tobas, y sus etimologías

Segun Azara, lo que los Españoles llamaban *Tobas* eran *Natecoet* para los Enimagas é *Yncanabaité* para los Lenguas. Hist. Par. t. 1. pag. 239.

Morillo los llama *Tocoyteis*, y d'Orbigny agrega que para los Mataguayos eran *Guanlang* y para los Abipones del Chaco *Caliazee*. «L'Homne Américain» t. II., p. 94.

En el M. S. del finado Dr. Lamas, dicho de Dobrizhoffer, y que realmente debe ser de P. Brigniel, tenemos un vocabulario Abipon en que á los Tobas se les dá el nombre de *Natacqueuit*.

El P. Tavolini en su M. S. sobre el Mocoví llama á los Tobas *Nactocovit*, y el indio Lopez, con quien conferencié largamente en Buenos Aires el año 1888 al negar que era Toba, alegando ser Guaycurú, agregó esto: — Lo indio se llama *Tocouitt;* Toba no, eso indio malo.

Finalmente, el ingeniero Don Juan Pelleschi en sus vocabularios Chulupí ó Vilela dá *Na-tocoit* como el equivalente de Toba, mientras que *Uanjloy* lo es en Mataco.

Esta serie de autores independientes prueban con sus apuntes que el verdadero nombre de los indios que nosotros llamamos *Tobas* era y es, *Ntocouitt*. Las variantes de *a* y *o* corresponden á degeneraciones de estas vocales segun se ha explicado en mi Arte Mocoví, y que se tratará ligeramente en el Capítulo de fonología.

Esta voz *Ntocouitt* se analiza así:

N ó Na-toco-uitt.

El *Na* ó *N* es un simple prefijo pronominal típico de esta familia de lenguas.

Lopez dá *tóc* como el equivalente Toba de «rojo» ó «colorado», que en Bárcena es *yocobí*. La correspondiente voz Mocoví es *ectóh* ó *ectogué*, la misma que *tóc*, dado el fonetismo respectivo de cada lengua. Como el valor pronominal de los prefijos *y* y *t* es el mismo, posible es que estas dos voces *Tocouitt* y *Yocobí* tengan un solo orígen.

El Dr. Angel J. Carranza tambien reproduce el *toc* «colorado», así que no es un valor léxico casual de dialecto, sino una palabra bien general y conocida.

Pasemos ahora á la terminacion *uitt* y tratemos de averiguar su valor léxico.

En primer lugar la encontramos en la voz *Mocouitt*, nombre de otra série de naciones de la misma familia, que algunos llaman *Mocobís* y otros *Moscovís*, porque la fuerte gutural de la *c* suele degenerar en *s*, razon por la que el P. Techo en su L. VIII, cap. 15 llama á los Mocovíes, *Mosovías*. Se deduce pues de esto que la partícula *uitt* es terminacion de nacionalidad.

Dejemos de lado las analogías con el Esquimal *Innuitt*, pista que otros podrán y deben seguir, y acudamos más bien á los

vocabularios Caríbicos, como que las lenguas del Chaco están cantando el interparentesco que con aquellas existe.

En el folleto «Du Parler des Hommes» del Sr. Lucien Adam se verá que *huito* en la lengua vieja de Cuba decía «hombre» ó «marido». En Cumanagoto, dialecto Caríbico, *huit* es «marido» y «hombre casado» tipuitkèm. Es curioso que en Chayma, otro dialecto de la misma familia «esposa» sea *puet;* lo que sin duda se explica por el mecanismo conocido como lengua mujeril y varonil.

Se ha visto pues que *huit* ó *uitt* es una raiz que dice «hombre» en los dialectos Caríbicos del Norte, y al encontrarla como subfijo en las lenguas del Chaco, afines de aquellas, es lógico deducir que conserve el mismo valor léxico.

Concedido este punto cae de su peso la interpretacion de —*Los hombres colorados* ó *de lo colorado*—La tentacion es grande de querer derivar un abolengo de Pieles Rojas, pero no me hallo con pruebas en la mano para pretender tal cosa, aunque de ninguna manera sería imposible.

Lo racional, por ahora al ménos, es, que el nombre se derive del Rio Bermejo, sin decir por eso que se confunda la raiz *tóc* con el nombre Teuco, dado á uno de los brazos de aquel Rio; pues no se ha probado la identidad de los sonidos *teuc* y *toc*.

Finalmente debemos tener presente la raiz *occo* vel *ogo*, que dice «agua», porque puede haber entrado para mucho en las combinaciones *Moccobí* y *Tocouit*. Esta raiz es de una importancia americana y su valor léxico convendría á los hábitos y ubicacion geográfica de estos indios que frecuentan los rios y bañados del Chaco, es decir, que son acuáticos sin conocer el uso de embarcaciones.

Los prefijos *M* y *T* no serían ninguna dificultad para los conocedores de estas lenguas porque son letras caducas que nada tienen de orgánicas: no pasan de ser partículas allegadizas ó afijos, sea cual fuere el valor léxico que haya que dárseles.

Parece que conviene hacer notar aquí la presencia de la *s* en la palabra *Moscoví*, como llama el P. Tavolini á los indios que nosotros conocemos bajo el nombre de *Mocovís*. Ella resulta de la sibilacion de la fuerte gutural *cc*, degeneracion muy conocida en muchas de estas lenguas, sobre todo en la Quíchua Argentina. La tal letra *s* hace sospechar alguna conexion de estos indios con los Mojos de Bolivia, y aunque esta hipótesis hubiese sido más verosimil si la nacion Mocoví fuese más numerosa, debe reconocerse que es nacion que ha ido á ménos

miéntras que la Toba ha ido á más, y que estos se dicen *Toco-uit* mientras que aquellos son *Mocco-uit* ó sea *Mojo-uit;* nombres que suenan como si quisiesen distinguir entre hombres dichos *tocos* y otros dichos *mojos*.

Entre las dos lenguas se encuentra cierta diferencia dialéctica que seguramente responde á diferente combinacion étnica. No sería nada extraño que un elemento *mojo* haya entrado en la formacion de la raza Mocoví, y que ésta á su vez se haya modificado con la Mataca para formar la Toba. Esto por supuesto es mera hipótesis, y lo único cierto es, que en los indios del Chaco, tipo Toba, etc., tenemos una de las razas más valientes de nuestra América.

Falta que dar cuenta de un nombre más que se daba á los Tobas por una nacion convecina ya extinguida. En el Vocabulario Lule del P. Machoni consta que estos indios llamaban á los Tobas y Mocovís — *Cuel-eú* — que quiere decir — muchachos grandes; asi reconocian la diferencia de estatura que existía entre las dos razas, y desde luego confesaban que ellos eran petisos y los otros ajigantados. La lengua de los Lules, que es eminentemente postergadora de partículas pronominales, apunta en la direccion Andina, mientras que la Chaquense de los Tobas y otros, con sus analogías Caríbicas está denunciando este orígen; y sabido es que despues de los Patagones son los Caribes los hombres más altos de nuestro Continente.

IV

Sigue el mismo asunto

Ya hemos visto cual puede ser la explicacion probable del nombre Tocouitt con el que los indios llamados Tobas suelen designarse á sí mismos. Pasemos ahora al otro apelativo *Caliazec*, aplicado á los mismos por los Abipones.

Esta voz puede dividirse así: — *Cal-lia-zec* — La *zec* terminacion de nacionalidad, como en la voz Mocoví, *Mocoitasé* «paisanos», *lia* partícula de pluralidad, y *Car* ó *Cal* una raiz cuyo valor léxico está de manifiesto en la palabra *Carigo*, que en Abipon dice, «jigante».

Aquí tenemos ese famoso nombre *Cari* que entra para tanto entre Caribes, que se daba á los Guaraníes de la conquista, los conocidos Carios, que se lo arrogan los Quíchuas, pues cuando no son *runas*, «hombres» son *ccaris*, «mucho hombre».

En el acta de fundacion de la ciudad de la Resurreccion de Mendoza por el Capitan Jufré en 1562 (Zinny, Hist. de los Gob. Arg. t. 3. p. 82) se habla de que dicho Juan Jufré era «teniente general de estas provincias de Cuyo, *Caria*, Famatina, «Tucuman ó Nocongasta.»

Esta inclusion de una tierra de Caria dentro de los límites de las 100 leguas que en aquel entonces correspondian á la Jurisdiccion del reino de Chile, nos dan á conocer que dentro de ellos había Carios.

Que en todo el Centro de nuestra América los hombres quieran ser *Caris* es muy significativo, y que los Carigos sean jigantes y los Caribes de los hombres más altos del continente todo prueba que razas Caríbicas alguna vez se enseñorearan de todo él.

Otro nombre muy curioso es el de *Guanlang*, que los Mataguayos dan á nuestros Tobas. Los Mataguayos son tríbus de los que nosotros conocemos como Matacos, y éstos les dicen á los Tobas, *Huanjloi*, «Avestruces» segun el vocabulario del Señor Pelleschi.

Este curioso apodo nos lanza de lleno en el nombre de aquel de *Juríes* ó *Suris*, á que ya se hizo referencia en el primer capítulo. *Juri*, *Xuri* ó *Suri* es voz Quíchua que dice «Avestruz».

Esta etimología con el testimonio de Fernandez de Oviedo hoy se impone, y podemos asegurar que Juríes eran las tríbus nómades del Tucuman y de las principales de ellas los Tobas.

El apelativo *Incanabaité* con que los Lenguas designaban á estos indios tal vez encierre un dato histórico. Sabemos que los Guaraníes para sí son *Abas* «hombres», y nada de extraño sería que así esta voz dijese — «Los hombres del Ynca». — Si como yo supongo, los Tobas, Mocovíes y Abipones son los Chancas que con Hancohuallo dispararon de Andahuailas en el reinado del Ynca Huiracocha el Pachacutic IX, entónces esta etimología se haría algo más que verosímil. Como posible la propongo y nada más. En las lenguas dél Chaco de este tipo el prefijo *n* suele ser pronominal, pero aun en tal caso quedaría la raiz *ca* que podría ser — peña ó cerro — y resultaría una palabra con más ó ménos el significado de — hombres de las alturas ó de la sierra.

El Lengua es un dialecto del mismo grupo, de suerte que se puede presuponer contacto étnico, pero esto no obstante puede suceder que los unos hayan precedido á los otros como invasores del Chaco,

Que los Tobas sean llamados Frentones ó Frontones se entiende porque el mismo P. Techo cuida de darnos la razon de aquel nombre. Hablando del Rio Bermejo y sus habitantes nos cuenta que «á casi toda esa gente los Españoles apellidan «Frentones en razon de que se alargan las frentes rapándose «la parte anterior de la cabeza hasta dejarla calva.» Hist. del Par. Lib. 1. Cap. 41.

El propio nombre de *Toba* no significa otra cosa. La palabra es Guaraní y su etimología se impone. *Toba* en esta lengua dice «rostro». La *T* inicial es un simple prefijo de relacion, y la verdadera raiz es *obá*. Lo más natural es que á indios con caras largas les llamasen *Caras*. Se dirá que más les convendría el apodo *Frentes*, y que *Toba* no lo es en nuestro sentido; pero los indios en todas las cosas no piensan como nosotros, y un hombre todo cara sería para ellos un *Cara ó Toba*.

Ya se ha dado salida á los más importantes de los nombres con que se suele designar á los indios llamados Tobas, pero nos falta uno, el apodo de Guaycurús.

El P. Morillo nos ha dado la clave de su etimología, pues dice, en el lugar citado en el primer capítulo, que esta voz significa *inhumanidad* ó *fiereza*. Efectivamente *ai* es «bellaco», *curu*, subfijo de diminutivo y *gu* el prefijo recíproco; así que la combinacion dice — Bellaquitos — para que se entienda — grandes bellacos.

V

Afinidades étnicas de los Tobas

Como se verá despues, por su lengua los Tobas están muy inmediatos á los Mocovíes y no muy léjos de los Matacos; mas por sus costumbres en mucho difieren de estos, desde que los Matacos son súcios hasta el extremo, miéntras que los Tobas son á veces muy aseados.

Mucha razon tenía d'Orbigny de incluir á los Tobas y Mocovíes en una misma seccion de los indios del Chaco, que él llama Pampeanos. Segun este autor los Tobas son robustos, de piernas gruesas, grandes, espaldas anchas, pecho desarrollado (saillante) y el cuerpo nada esbelto. La obesidad no se conoce entre ellos. Sus facciones tienen mucho de las de los Charruas; cabeza grande, cara ancha sin ser llena, frente saliente, la nariz ensanchada por lo abierto de sus ventanas; los pómulos

bien pronunciados en el adulto, la boca grande, los dientes hermosos; las orejas pequeñas y tambien los ojos, que aunque horizontales á veces se elevan hácia la parte exterior, de suerte que pueden llamarse sesgados, etc., etc. «Homme Amer». t. 2 pp. 97 y 98.

El mismo autor hablando de los Mataguayos, que son Matacos dice, que éstos se parecen en todo á los Tobas y Charruas, solo que son algo más dóciles y bastante más alegres. Esta opinion parece acertadísima como lo veremos en el capítulo de las lenguas.

Ahora si pasamos á la p. 265 del autor citado veremos, que la raza guaranítica se distingue por su color amarillento mate y los ojos oblícuos, mientras que las razas á que los Tobas pertenecen son de un pardo bronceado ó tostado color aceituna, y los ojos poco levantados hácia afuera. Esto induce á creer que las hordas que entraron adquirieron la especialidad de los ojos por cruza con la raza guaranítica.

Por otra parte la descripcion de los Moxos corresponde á lo que podrian ser los Tobas en cuanto á tez y horizontalidad de los párpados. Las lenguas de unos y otros tambien tienen sus puntos de contacto. D'Orbigny considera á los Mojos como muy parecidos á los Indios del Chaco en muchas cosas, hasta en su seriedad y en la corvadura del pecho, que indica larga residencia en las punas de los Andes.

En vano seria buscar el abolengo de la nariz chata y lábios gruesos de los Tobas y sus afines en un abolengo Botocudo, porque al decir de D'Orbigny estos indios son «Guaraníes con pronunciadísimos caracteres físicos». No sucede lo mismo con la elevacion hácia afuera del rasgado de los párpados, que es la más pronunciada de toda la rama Brasiliense Ibid. p. 349.

En cuanto á la nariz, lábios y dientes bien podrian los Tobas llamarse Patagones, porque ambos los tienen ancha, gruesos y hermosos.

Véamos qué se saca de la raza Andina: he aquí los caracteres generales.

« Color pardo aceitunado más ó ménos oscuro. Estatura « corta. Frente más bien baja y casi vertical. Ojos horizontales, « jamás levantados hácia afuera ». D'Orbigny, ibid. t. I. p. 251.

Por lo que respecta á la nariz, ella es larga, aguileña, con ensanche en la base; y la boca bastante grande con labios no muy pronunciados.

Este último rasgo de la boca y labios corresponde tambien á los Chaymas, tribu venezolana, que por su lengua es Carí-

bica; pero como los ojos tienen su sesgo, por este lado se inclinan al guaranismo.

La verdad es que de los tipos Sud-Americanos que yo conozco no es fácil derivar los rasgos característicos de las familias Chaco-Abiponas, entre los que debe incluirse nuestro Toba; no siendo que se exija una aberracion como sería aquella de cruzar un choco con un perro perdiguero para producir un mastin ó un perro de presa.

Parece pues que debemos buscar una tercera raza alta, enjuta, negruzca, con tipo de cara mongoloida, que haya podido comunicar su tipo á las naciones circunvecinas y heredar otro de las mismas.

Los Quíchuas nos hablan de los *yanaconas,* esa servidumbre negra de que se valían hasta la llegada de los Españoles, y despues tambien; y lo mismo de los *Hatuñ-runas,* de hombres altos y de fornidos miembros, que entraron al Cuzco y procedieron á poblarse por el Norte, Mediodia y Centro, segun cuenta Montesinos en sus « Memorias Antiguas del Perú ». Cap. III.

Aparte de esto dice el mismo autor que la tradicion antiquísima en Quito era « que por banda del Médiodía ó Sur, y « por la del Septentrion, vinieron diversas veces grandes tropas « de gentes, así por tierra como por mar, y poblaron las costas « del mar Océano, y entraron por tierra firme adentro; con « que se llenaron estos esparcidos reinos que llamamos Perú ». (Ibid).

Todo esto indica inmigraciones hasta de Ultramar, que muy bien pudieron proceder de la Oceanía.

El hombre alto enjuto, de tez morena y con ojos á veces horizontales y á veces diagonales, es bastante comun en Catamarca y la Rioja, donde alternan con otros de un tipo señaladamente Andino.

De la craneología nada digo, porque nada sé: este punto queda recomendado al Señor Moreno, Director del Museo de La Plata.

En resúmen, en los Tobas encontramos una tribu de las más típicas de la gran familia descrita por D'Orbigny bajo el nombre de Pampeana. Esta raza reune rasgos característicos de las familias Brasilienses y Andinas á otras que parecen ser propios de ella, como por ejemplo, la estatura más elevada de nuestra América, que siendo comun á los Caribes, Chaquenses y Patagones culmina en éstos. Esta generalizacion, acaso bastante aventurada, si solo miramos á los fundamentos étnicos y antropológicos, se hace más verosímil si la estudiamas á la

luz que arrojan sobre la materia las lenguas que hablan las tres grandes familias de que se trata. Este será el asunto de un nuevo capítulo.

Tengamos siempre presente, que el hombre como varon esforzado entre los Quíchuas quería ser llamado *Ccari*; que el jigante entre los Abipones se decía *Carigo*; que los Guaraníes son los Carios de los primeros descubridores; y que está raiz *Cari* campea en sentido étnico desde los Caribes de las Antillas hasta las tierras Magallánicas de la Argentina.

VI

Afinidades lingüísticas de los Tobas y sus co-dialectos

Antes de pasar adelante y para evitar repeticiones, debo establecer, que al hablar de las lenguas del Chaco, me limito al Toba y demás lenguas del tipo Guaycurú ó Abipon, con especial exclusion del Vilela, Chunupí, Lule, Tonocoté de Machoni, y demás dialectos de este grupo, cuyo mecanismo gramatical se funda en subfijos pronominales.

El Toba es un dialecto muy corrupto del Mocoví, al que corresponde por su fonología, como que usa la *d* donde el Abipon prefiere una *r*.

Estas tres lenguas, como las demás del Chaco del tipo Guaycurú, se distinguen por sus variadas séries de afijos pronominales, ó sean partículas allegadizas que pueden prefijarse ó subfijarse para determinar la relacion personal en verbos y sustantivos. Como se verá, al tratar de la morfología de este idioma, dichas partículas son iniciales en unas personas, finales en otras y una y otra cosa en algunas.

En nuestro continente la colocacion de las partículas pronominales es trascendental para la clasificacion de las lenguas. En toda la region Atlántica ó Brasiliense encontramos el prefijo pronominal en su Sencillez Dórica; mientras que en la region Andina campean los subfijos con el mismo valor gramatical. Ambas grandes familias se limitan á séries únicas de articulaciones pronominales, pero distinguiendo sí entre dos plurales de primera persona, de los que uno es general y el otro limitado.

Muy al contrario es lo que encontramos en las lenguas del Chaco. Muchas y variadas séries de afijos pronominales, dis-

tincion entre las personas que llevan ya profijos, ya subfijos, ya una y otra cosa, y la ausencia del plural limitado.

En el capítulo de la fonología encontraremos la confusion de la *d* con la *r*, que apunta en direccion al Guaraní y la degeneracion de la *k* en *h* y despues en *s*, que es un rasgo de la region Andina. La confusion de *l* con *r* es tan comun en toda la América, que solo deberá citarse cuando concedamos que se vislumbra una raza que ha influenciado á todas las demás en nuestra América.

A esta confusion de *l* con *r* se agrega otra de *l* con *y*, propia tambien del Quíchua.

En mi Arte del Mocoví, publicado como apéndice al M S del P. Tavolini en el 1º y 2º tomos de esta série, se ha probado que las articulaciones de tipo guaraní, en los sustantivos son más frecuentes que los de tipo Andino; pero por otra parte no faltan ejemplos bastantes de este último, y el uso de las partículas flexionales *n* y otras es eminentemente Quíchua.

Todos los puntos de contacto con una y otra familia de lenguas se irán haciendo notar en los siguientes capítulos que tratarán de la morfología del Toba.

En cuanto á la prueba léxica ella se irá produciendo á la par de la morfología; pero para que se conozcan que hay mucho que merece ser estudiado, se discutirá aquí la palabra *sayaten*, yo sé, uno de los verbos más conocidos del idioma Toba.

Esta voz debe analizarse así: *sa ya-ten*. Aquí la única sílaba orgánica es *ya*, porque el *sa* es el prefijo pronominal de primera persona, *te* y *n*, partículas auxiliares de verbo, como se puede ver en el Abipon *rihe* ó *rihete*, yo deseo, y en los muchos verbos en todos estos dialectos que acaban por *n* ó *ni*.

Esta raiz *ya*, saber, la tenemos en Quíchua y Aymará.

Quíchua	*Iacha*	Saber
Aymará	*Iatit*	»
Toba	*Iaten*	»

El *cha* del primer ejemplo es simple partícula verbal, como son la *t* y *n* finales en los dos últimos, los que mútuamente se explican la otra partícula *te* ó *ti*, quedando el resíduo *ya* en todos tres.

Desgraciadamente el P. Tavolini no incluyó el verbo saber en sus listas, pero dá *ta adini*, conocer. El tartamudeo de la *a* acaso contenga una *y* oculta, y no cabe duda que la *d* es equivalente gramatical de la *t*, ahora falta que probar que lo sea

tambien en su valor fonológico. En el Lengua de Cerviño, que es un dialecto Payaguá, encontramos una voz *jadgá* ó *ejadgá*, conocer, que nos sirve para comparar con el *adini* del Mocoví.

Es curioso que hallemos en el Toba esta raiz *ya* que dice conocer, porque despues de lo dicho cuesta negar que tengan un solo orígen con la misma raiz en las lenguas Quíchua y Aymará.

Verdad es que la voz agua en Toba, que es *netagrgát*, como la escribe Bárcena *netáth*, nada se parece á las voces *unu*, *yacu* ó *uma*, que dicen agua en Quíchua y Aymará. Pero estas lenguas tienen muchas vueltas fonéticas. En el mismo Bárcena cuando dá la voz que equivale á bautizar, que por fin no es más que echar agua, ya tenemos *netagáth* en lugar de *netáth*; y como la *a* y la *o* se confunden en estas lenguas, damos con el *niogo* ó *niogodi* Guaycurú.

Para los que se hayan hecho cargo del fonetismo de estas lenguas el siguiente paradigma resultará de mucha utilidad:

Ni—og—odi	*agua*	Guaycurú
Lodigat navaré	*mar*	Mocoví
Ev-agayacca	*agua*	id
Lact-oguol	*lagunita*	id
occorarnii	*bautizar*	id
occo	*mojar*	Quichua
Net—agrgát	*agua*	Toba
Codelegne-agáth	*bautizar*	id
co	*agua*	Araucano

Esta raiz *occo* con todas sus diferentes guturaciones se encuentra en casi toda nuestra América, y es muy posible que aun la palabra guaranítica, *y*, « agua », no sea mas que una sincopacion de este mismo *occo*. Aquí pues tenemos otra prueba de que alguna lengua madre legó este resíduo lingüístico á muchos de los idiomas que hasta hoy se hablan, y, entre otros, al Quíchua y al Chaquense.

Estas probabilidades se aumentan al advertir que algunas de las partículas allegadizas de nombre y de verbo son tan parecidas á los afijos Andinos como otras lo son á la familia Guaranítica: esto se irá demostrando en los siguientes capítulos.

A la par de todo ello encontramos la famosa sèrie de partículas pronominales caríbicas, á saber:

Y—*mi;* A ó Ad—*tu;* L—*su;*

tambien partículas verbales análogas á otras de la misma region como por ejemplo, éstas:

1. S—; M—; N—;

En resúmen, si hemos de estar á la prueba lingüística tenemos en las tribus Chaquenses una rama de esa gran nacion de que las llamadas Caríbicas son otros tantos vástagos. Parece que esta raza ha tenido gran facilidad en apropiarse mujeres y gramáticas ajenas, y esto consecuencia de aquello como se vé en las dos hablas, la varonil y la mujeril, entre los Caribes propiamente dichos, y en la gran variedad de afijos pronominales que advertimos en las lenguas Chaquenses y Chiquitenses.

No porque una lengua sea tan sencilla en su articulacion pronominal como la Moxa, la Quíchua, la Aymará ó la Guaraní podremos asegurar que sea pura y original; pero si encontramos una lengua que para unos nombres y verbos tiene unas partículas posesivas y flexionales, y para otros otras se cae de su peso que estas son otras tantas pruebas de las veces que ella ha sufrido mezcla. Una voz trasferida de la lengua mujeril á la varonil pasaría con afijos y todo. Esta pista seguida con paciencia y con verdadero criterio fonológico nos ha de conducir á la lengua de oríjen de las mas voces Chaquenses.

No es esto todo: la articulacion Chaquense tal vez nos explique algunos ó los mas de los misterios de las demás lenguas de nuestra America, poniendo de manifiesto los eslabones que nos faltan para encadenarlas á todas ellas; pero bien entendido que será en el sentido de ingertos de un árbol en muchos otros sin pretender determinar por ahora el abolengo fijo de ninguno de ellos.

VII

Sigue el mismo tema ampliado con algo de Geografía Física

Si en las actuales condiciones orográficas de nuestra América se hundiese el Continente hasta que desapareciesen por completo los álveos de los rios Orinoco, Amazonas y la Plata, resultaría un ancho brazo del Océano Atlántico que separaría una isla brasiliense de una península Andina con ramificaciones hácia el Sud y Este.

D'Orbigny en sus clasificaciones magistrales nos hace comprender que algo de esto debe de haber habido, porque sus dos

grandes razas, Brasilo-Guaraníticas y Perú-Andinas requieren un aislamiento de orígen algo parecido á lo que esta nueva distribucion de la superficie de la tierra produciría.

Tal hundimiento eliminaría por supuesto la raza media ó Pampeana.

Concluida la época de submersion y entrada la de levantamiento, se producirían vacíos étnicos en esos llanos, sábanas, chacos y pampas resultantes, que ocuparían las razas circunvecinas y sus mezclas.

Empero segun D'Orbigny esta raza media, especialmente esa parte de ella que nos ocupa se distingue así:

1. Race Pampéenne — Premier Rameau

« Couleur: brun-olivâtre ou marron foncé. Taille moyenne, « 1 metre 688 millimetres. Formes herculéennes. Front bombé. « Face large, aplatie. Nez trés-court, tres-épaté, á narines larges « ouvertes. Bouche trés-grande. Lévres grosses, trés-saillantes. « Yeux horizontaux, quelques fois bridés á leur angle exterieur. « Pommettes saillantes. Traits mâles et prononcés. Physiono- « mie froide, souvent féroce ».

T. 2 p. 5.

Nota—Me acompaña un indiecito criollo del Pucará de Aconquija que responde exactamente á esta descripcion. No es ningun cautivo, pero puede ser descendiente de tal, ó de algun jurí de los de la conquista.

Ahora pues comparemes las dos razas de Este y Oeste segun el mismo autor:

2 Brasilio — Guaraniennes

« Couleur jaunâtre melangée « d'un peu de rouge trés-pâle. « Taille moyenne 1 metre 620 « m^tres^. Formes trés-massives. « Front non fuyant. Face plei- « ne, circulaire. Nez court étroit « Narines étroites. Bouche mo- « yenne, peu saillante. Lévres « minces. Yeux souvent obli- « ques, toujours relevés á l'an- « gle extérieur. Pommettes peu, « saillantes. Traits efféminés. « Physionomie douce ». T. 2, p. 265.

3 Peruvien

« Couleur: brun olivâtre fon- « cé. Taille moyenne M 1.597. « Formes massives; tronc trés- « long comparativement á l'en- « semble. Front fuyant; face « large, ovale. Nez long, trés- « aquilin, élargi a sa base. Bou- « che assez grande; lévres mé- « diocres. Yeux horizontaux, á « cornée jaunâtre. Pommettes « nan saillantes. Traits pronon- « cés. Physionomie sérieuse, « réfléchie, triste ». T. 1, página 250.

Prescindamos de aquello que no hace al caso y establezcamos algunas ecuaciones.

2. Couleur jaunâtre melangee d'un peu de rouge trés-pale. 3. Couleur brun olivâtre fonce.	=	1. Couleur brun Olivâtre ou marron foncé.
2. Front non fuyant 3. Front fuyant	=	1 Front bombé
2. Nez court, étroit. Narines étroites. 3. Nez long, trés-aquilin, elárgi á sa base.	=	1 Nez - trés - court, trés - épaté, á narines larges, ouvertes.
2. Bouche moyenne peu saillante. 3. Bouche assez grande	=	1 Bouche trés-grande
2. Lèvres minces 3. Lèvres mèdiocres.	=	1. Lèvres grosses trés-saillantes.
2. Jeux souvent obliques. toujours relevés á l'angle exterieur. 3. Jeux horizontaux á cornèe jaunâtre.	=	1 Jeux horizontaux, quelques fois bridés á leur angle extérieur.
2. Pommettes peu saillantes 3. Pommettes non saillantes.	=	1. Pommettes Saillantes.
2. Traits effeminés. 3. Traits prononces.	=	1. Traits mâles et prononcés.
2. Physionomie douse. 3. Physionomie serieuse, réfléchie, triste.	=	Physionomie froide souvent féroce.

A priori son imposibles estos resultados, y esperamos la prueba *a posteriori* para tomarlo en cuenta.

Más, las piernas cortas de los peruanos cruzadas con las normales de los Guaraníes, mal pudieran producir las largas de los Chaquenses, sobre todo de aquellos que sin duda por ser piernudos les merecieron á los primeros el apodo de Chancas ó Piernas.

Es el caso sin embargo que los tales Indios del Medio hablan idiomas en que encontramos elementos gramaticales y

aun léxicos de las razas del Este y del Oeste, y eso que estas se separan *toto orbe* en su morfología pronominal. A lo que se vé las lenguas Chaquenses han tomado articulaciones personales de una y otra parte, las han combinado de un modo híbrido y han producido la curiosidad lingüística que venimos estudiando.

No se entra á discutir aquí, si los Chaquenses dieron á los Guaraníes y Andinos, ó si éstos dos dieron á aquellos lo que todos tres poseen en comun. Lo que se quiere probar es que la simple mezcla de Guaraníes con Andinos no pudo producir la raza Chaquense y que necesitó la introduccion de un tercer elemento étnico de donde ésta sacó los rasgos que le son característicos, y que acaso hayan en algun tiempo modificado aun á esas otras dos razas fundamentales.

El Señor Forlong en su eruditísima obra «Rivers of Life» habla de grandes movimientos étnico-religiosos, cada 500 ó 600 años; y es mas que probable que en América sucediera otro tanto.

Montesinos en sus «Memorias del Perú» nos cuenta de varias invasiones al Perú del lado de Tierra Firme, Brasil y Tucuman, como tambien del mar; y desde que en toda la América Meridional, y tal vez en la Septentrional, hallamos partículas pronominales de un tipo que llamamos por comodidad *caríbicas*, debemos suponer que una raza que las usaba debe haberse enseñoreado alguna vez de todo nuestro continente.

D'Orbigny, rechaza toda semejanza entre Peruanos y razas de la Oceanía; pero esto no quita que otras naciones que no sean Peruanos netos no puedan proceder de tal abolengo.

Si Montesinos no escribe ilusiones, del Pacífico entraron pobladores á nuestra América y ¿quién nos ha explicado lo que resultaría de una raza Oceánica mezclada con la Andina ó Brasiliense?

Por cierto que la prueba lingüística la tenemos en nuestro favor. Codrington en sus «Lenguas Melanesas» ha establecido la universalidad en toda la Oceanía de los posesivos;

1 Ku—*mi;* 2 mu—*tu;* 3 na—*su*.

Estos pronombres son típicos tambien en toda nuestra América, y se imponen al estudiante que no se deja engañar con falsos fonetismos y acumulaciones de partículas.

Y no es solo ésto. ¿Por qué es que en América y en la Oceanía tenemos el *nosotros* universal y determinado en formas gramaticales del mayor interés? Seguramente porque ambos derivaron éste mecanismo de un abolengo común.

Y ¿por qué los Chaquenses, siendo como son tan Caríbicos en muchas mezclas no conocen este resorte gramatical? Sin duda porque se sobrepuso la tradicion Moja, lengua de las mas fuertes y más sencillas en su mecanismo gramatical: lengua que ha modificado á tantas otras dando á los dialectos Caríbicos su habla mujeril y al Guaraní sus partículas personales de pluralidad.

Esta ecuacion, K=p=m, degeneracion que se encuentra en el fonetismo Sud-Americano estrechará aún más los vínculos que unen á todas las razas de nuestro continente.

Cabe aquí una advertencia. No porque en las familias Andinas, Brasilienses y Pampeanas en el sentido de D'Orbigny hallemos rastro de algo universal se pretende eliminar la individualidad independiente de cada raza, antes al contrario, se respeta y acentua; pues así como el autor citado distingue palmariamente entre los dos tipos, el de Oriente y el de Occidente, en materia de lingüística se hace otro tanto, pues los prefijos de la familia Atlántica y los subfijos de la del Pacífico forman dos murallas gramaticales que no se salvan así no más.

Empero en una y otra region campean esas analogías, que apuntan en direccion ó de un fósil ó de una olada que salpicó á todas las lenguas de esta península.

VIII

Sigue el mismo tema. La influencia Mojo-Mataca

Como lunar entre las lenguas prefijadoras del Atlántico y subfijadoras del Pacífico, y á la par de las mezcladas de la region media, dicha por D'Orbigny Pampeana, hallamos á las grandes familias Mojo-Maypures y Mataco-Tonocotenes; aquellas que acompañan á los Caribes, éstos á los Tobas y otros Guaycurues.

Dejemos al señor Lucien Adam aquella combinacion y á su interesante folleto «Du parler des Hommes, etc.;» pero conviene llamar la atencion del estudiante al misterio de las partículas de pluralidad en la lengua Guaraní, que tan señaladamente acusan un orijen Mojo.

Verdaderamente parece como si una cuña Caríbica hubiese separado la gran familia Mojo-Maypure, de su *cuñada* la Guaraní, que ambas son de las que prefijan su articulacion y desde luego del tipo Atlántico.

Que en raza el Mataco sea primo del Mojo no se puede asegurar, porque los rasgos morales de uno y otro son bien diferentes, y en cuanto á la articulacion pronominal se apartan mucho en la 2ª persona del singular, siempre que no admitamos ésta ecuacion, a=am=m=p, degeneracion posible y más, probable.

Esto no obstante más difícil aun sería asegurar que los Matacos no sean una raza en que la mezcla del Mataco con otros Indios hayan producido un nuevo tipo étnico y lingüístico.

Lo que puede admitirse es, que el Toba y el Mataco tienen como lenguas una interrelacion estrechísima. El Mocoví con todo su mecanismo intrincado se cae en ruinas al proceder de la boca del Toba, y todo ello apunta en direccion á la sencillez Moja del Mataco.

Ni por un momento cabe la menor duda á cual lado se inclina la lengua Toba. Ella es como lo reconocen D'Orbigny y muchos otros un dialecto hermano ó hijo del Mocoví; pero los trabajos del Ingeniero don Juan Pelleschi nos han dado á conocer que el Mataco comparte con el Toba su mecanismo gramatical y mucha parte de sus rasgos físicos.

No es posible creer que del desorden Toba se hayan formado lenguas tan complicadas como el Mocoví y el Abipon, antes bien se concibe que éstas hayan degenerado en Toba y el Toba en Mataco ó por causa del Mataco.

La influencia Moja en lengua y raza siempre tuvo que ser de poca importancia en el desarrollo de las naciones Guaycurúes, porque los rasgos característicos de éstas necesitan de un abolengo más pronunciado, mientras que la lengua acusa afinidades Quíchuas y Guaraníes, bien que ambas lenguas tambien por su parte mucho le deben al pariente comun el Mojo.

En los capítulos siguientes se hará frecuentes referencias al Mataco, pero con la advertencia, que queda sin resolverse el punto de prioridad de influencia; porque bien puede ser que el Toba se haya impuesto á una nacion de tipo Mojo-Maypure, y que más tarde haya modificado á su propia lengua á mérito de nuevas mezclas.

Cuando los Chancas fueron sojuzgados por Huiracocha-Inca huyeron tierra adentro y ladeándose hácia la parte de los Andes por un gran rio llegaron á unas grandes lagunas como á 200 leguas al Sud de Andahuailas, el punto de partida. (Garcilaso. Com. Real. Lib. V, Cap 26.)

Este derrotero corresponde perfectamente con la ubicacion de los Tobas y otras tribus Guaycurúes del Chaco como se puede ver en cualquier mapa. Indios Guaycurúes serian *Chancas* ó *Piernudos* para los petizos Peruanos del Cuzco, que tienen unas piernas cortas, aun en proporcion á su estatura.

Estos Chancas formaban parte de las hordas que invadieron y sojuzgaron la antigua monarquía Peruana, de suerte que tuvieron tiempo de aprenderles algo á sus vecinos. Tambien es muy probable que al lanzarse como volcan á los Chacos, diesen allí con otras naciones del mismo abolengo.

Sin duda es á esta circunstancia y al poco tiempo que vivian en los esteros y lagunas del Pilcomayo, Bermejo y Salado que se debe la impericia de ellos en el arte de navegacion. Habiéndose convertido de Indios Cerranos en Chaquenses, ignoraban por completo el arte de construir canoas y balsas, cosa harto bien conocida por otras tribus Guaycurúes.

IX

Fonología

Siendo el Toba, como lo es, un idioma tan íntimamente ligado con el Mocoví, bastará con reproducir aquí algo de lo que se dijo en el *Arte* de aquella Lengua. No es posible entrar en tanto detalle, porque el P. Bárcena no fué tan prolijo como el P. Tavolini, y las más de las veces pasó por alto toda guturacion ó nasalizacion difícil.

De las conferencias con el indio Lopez algo se sacó en limpio, pero la verdad es que las dificultades del fonetismo Toba no se salvan con los signos españoles, y todo lo que se ha apuntado es una aproximacion de lo que suena á oidos castellanos.

El alfabeto consta más ó menos de estos sonidos:

A, (B=V), C, Ch, D, E, G, (siempre dura), H, ó sea J, I, K ó sea C, L, L-L, LL, M, NN, Ñ, O, P, Q ó sea K, R, S, T, U, V ó sea B, Y, como consonante.

A

Mas ó menos la *a* nuestra. Como en Mocoví degenera á veces en *o*. Ex. gr. *Frente*—Latap (B)—Lotap (L).

Tambien se dobla: *Laatarquí*, faja de lana.

C

Letra que no está bien definida y que segun parece se escribe indistintamente por *K* ó *Q*. Como en Mocoví, esta letra degenera en este órden:

C > J > H > S

Por ejemplo, la partícula que dice «no» en Lengua ó Payaguá es *Ka* ó *Ca*, que en Thoba es *sa*. Muy bien puede suceder que sea *k* y no *c* la letra que pasa á otra cosa en virtud de guturacion algo más fuerte; pero como este punto no se halla bien deslindado se deja al criterio del estudiante.

Ch

Se ha dicho que falta esta letra, pero debe ser por error ó mal modo de explicarse el sonido castellano. Ex. gr. *Che pecaic* «falso», *lechá*—«mucho».

La *ch* final de Bárcena es la *k* de Lopez. Ex. gr. *Lolamech*, *lolamek*—«hígado».

Ch = Ti

Muchas veces la *ch* debe reputarse como *chicheo* de la *t*, siempre que esta hiera á una *i*: esta mudanza es la regla en Abipon y la excepcion en Mocoví. La palabra que Bárcena escribe *tigadagaic*—«hedionda cosa»—en boca de Lopez y oidos mios sonaba *chigadr̆aic:* igualmente tenemos

Tatipi (B) = *Lachipi* (L.)—Romperse lazo.
Nitienná = *Chigná*—Flecha.
Natihám = *Nachám*—Hervir la holla.

D

Este es uno de los sonidos más interesantes de estas lenguas. En Toba como en Mocoví representa la R suave del Abipon, como en el demostrativo *edahà* por *erahá*.

El siguiente es un buen ejemplo de esta confusion:

Gente, *Yaledipi*, (B) Yalerpi, (L).
Tabaco, *Yasiedee*, (B).
Yasseréh (Mec.)

A veces suena como *dr*, ex. gr. *Negro*—Vedaic (B).—Laidr̆aik (L.)

E

Esta vocal está en uso muy comun, pero aun falta que averiguar si puede y debe allegarse con tanta frecuencia como en Mocoví, simplemente por eufonía.

G

Letra más ó ménos del sonido de la nuestra. Parece que Bárcena la usa con sonido uniforme de *ga, ge* (gue), *gi* (gui), go, gu, si no entiendo mal su explicacion en la Nota 3 del 1r Cap. A mas de esto lo que él escribe—*avasidigi*, «flauta tocar», yo lo oí de boca de Lopez como *siidigui*.

«Flecha», *niticná*, es *chigná*, en boca de éste.

Grg ó Rgr

El que logre vencer las dificultades de esta letra, diga que puede hablar Thoba. Es un sonido imposible para quien no lo mamó con la leche, y ese *turbinatim in gutture* modo de hablar, como dice el P. Techo ¿quién lo puede imitar?

Bárcena dá *aymotagaic* «emborracharse» que en boca de Lopez sonaba—tar̆aíc—(r̆=*rgr*).

Hé aquí otro ejemplo:

«Enseñar»—*sapagagem* (B) *apagrgaguem* (L).

H=J

Véase J.

H

En la voz *ninanini*, «echarse» de Bárcena falta la *h*, que se halla en *nahani* apuntada como se le oyó á Lopez.

Por otro lado «este dia» es *signahá*, segun Bárcena, *nahá*, segun Lopez.

Lohiuá es «espulgar» en aquel autor, *louià* en éste.

En el mismo órden encontramos *supitahàc*, «estorbar», *saupitarak*.

Otras equivalencias curiosas son éstas:

«Flechar» *sahihim*, (B), *ouayim* (L).

«Frio tener» *nomahá* (B), *nomra* (L).

En el siguiente ejemplo Bárcena reproduce la *h* que falta en boca de Lopez:

Hervir olla Natihám (B), Nachám (L).

La *h* tambien suele equivaler á una *r*, ex. gr. Valahay (B)—*concebir*—Ualray (L).

I

La *i* es vocal que suena como la nuestra, como se verá del ejemplo que se apuntó de boca de Lopez: «Gavilan», *Voic* (B), *Oik* (L).

Tiene la propiedad de producir *chicheo* algunas veces cuando la hiere una *t* como en el Mocoví: Ex. gr. «Mosquito», *Titolé* (B), Chitolé, (L). «Gordura» *Tiagadaich* («) Charadaik («).

J

Esta letra, recurso del castellano debe representarse con una *h*, porque realmente es el *spiritus asper*, mas ó menos fuerte.

En el Vocabulario de Lopez solo por equivocacion entra, y cuando el sonido precede á otra consonante, como en *lojtarni* «mosca», que suena *alogtagni*, segun Bárcena.

Otro ejemplo es éste: *palajchirigrá*, «morder la araña» *adenach palatigadá*.

K

Como final se pone en el vocabulario de Lopez en lugar de la *ch* de Bárcena, porque él la hacia sonar fuerte. Ex. gr. *anotek*, «desplumar», *anotech* de Bárcena.

A veces este autor escribe *c* donde Lopez hacia sonar *k*, Ex. gr. «Defender á otro» *Sicutihac* (B), *Anguechak* (L).

En el medio de las voces dadas por Lopez se ha puesto *c* sin mas razon fonética que la de su colocacion. Otro tanto corresponde decir de las iniciales.

L

Esta letra parece que suena lo mismo en Toba que en castellano, ya sea inicial, medial ó final, ex. gr.

Esquina Lalimacaú, (B),	Lalimac'ú, (L).
Sienes	Caiguilayil, (L).
Pereza Digual (B).	

L—L

Esta es una *l* doble sin ser *ll*. Lopez la usó en el nombre de tribu, *El-la*, que acaso sean los Vilelas. En Mocoví Tavoli-

ni escribe éste sonido así *l͡*. Lopez decia *l͡eú*, «morir», donde Bárcena escribe *illeú*. Tambien se encuentra:

Mujer, *Alo*, (B). *Al͡o*, (L).

LL

Letra es esta tan especial del Castellano como lo es la *ñ*, si bien como sonidos se conocen en otras partes. En boca de Lopez sonaba casi como la nuestra, y los siguientes ejemplos servirán para demostrar que más ó menos así lo oía Bárcena.

Espirar, Illeú (B) Illeú (L).

Morir, Illeú Il͡eú.

Tierra, Allua Aloá.

Este sonido puede ser inicial y medial. Ex. gr. *LLalloté*, «perdiz chica».

Es probable que en Toba como en Mocoví, Español, etc., haya su cierta confusion entre los sonidos *ll*, *y*, cosa en que debe fijarse mucho el estudiante.

M

La letra M es una de las letras falsas en muchos idiomas. En Mocoví desaparece con facilidad. Puede ser inicial, final ó medial. Ex. gr.

Tu prójimo, Cacaynayecám, (B).

Puerta Lasóm, (L).

Prometer Sanadomo (B).

Primero Mataymo (B).

Debe haber su cierta confusion con la *n*, porque Bárcena escribe *Lasón* en vez de *Lasóm*.

N

Este sonido está en frecuente uso como inicial, medial y tambien cuando en el vocabulario de Bárcena representa la *m* de Lopez. A lo que sonaba en boca de éste es más ó menos lo que la nuestra. No es necesario citar ejemplos porque abundan á libro abierto.

Aunque es letra que entra y sale en las combinaciones debe atribuirse la desaparicion á que es partícula de relacion ó pronominal, desde luego no hace falta en las voces compuestas; por eso «bueno», *noén*, hace «malo», *scauém*, ó sea, *sca*, «no», y *noén*, «bueno».

Ng

No es fácil darse cuenta de esta fuerte narigal, propia de todas las lenguas del Chaco de este tipo.

Parece que debemos buscarla en palabras como éstas, todas de boca de Lopez:

Ponzoña	Shinatagrangraík.
Polvillo	Chigonrá
Silvar	Yronray
	(B) Soyogón
Azote	Guargnagraát.

Bárcena dá muchos ejemplos como este en que una *g* se combina con *n* y que probablemente contienen este mismo sonido:

Guanaco Nagnagnach

Tal vez pueda decirse de este sonido, que no sea más que esa *gr* nasalizada. Ambos son imposibles para oídos y boca de Europeos ó Indianos que no los hayan mamado con la leche.

NN

Bárcena dá algunos ejemplos, pero en boca de Lopez sonaban como sencilla.

Fuerte cosa — Anni (B) — Danió (L).

Ñ

Esta letra no figura en Bárcena y no se ha escrito en el vocabulario de Lopez; pero puede suplirse donde la *n* hiere á una *i*.

O

Vocal muy comun en todas partes de la diccion. A veces equivale á una *a* como en estas voces:

Frente	— Latap (B)	— Lotap (L).
Flaca cosa	— Yapotá	— Epo'tó
Desear	Disahá	Disoó

Tambien se confunde con la *e*, ex. gr.

Hacer madeja—Alepáth (B)—Alopát (L). A veces casi suena como *ú*, ex. gr.

Luego, despues—Comelé (B)—Cumelé (L).

P y Ph

Sonido parecido al nuestro que entra como inicial, medial y final, pero menos general en este caso. Uno de los pocos que pueden citarse sería este:

Rodear — Oquesóp (B).

Como con la *c* y la *t* Bárcena suele acabar algunas voces con *ph* que en boca de Lopez sonaba solo como *p*, Ex. gr.

Sed tener—Sileuém quiph (B)—Semlakip (L).

Qu

Recurso del Castellano para endurecer la *c* ante la *e* y la *i*, cuando pudo ser mejor ocurrir á la *K*.

R

La *r* sencilla que suena como la nuestra en *para* está representada por una *d* como en Mocoví.

«Heder» es *netiga* (B) y *tigadagaic*, «hedionda cosa». En Abipon «hedor» es *netecajerega*.

El mejor ejemplo seria el verbo.

Desear—Disahá (B)—Disoó (L), que en Abipon de Dobrizhoffer suena, *Rihé* (*h* = *j*).

Los ejemplos mediales no son fáciles de hallar, pero puede proponerse este como de los mejores:

Derramar—ocudagath (B).

Derramada—oacaraogué Abipon de Brigniel.

A veces parece que la *r* puede representar una *h*; así:

Valahay (B)—*concebir*—Ualray (L).

R̂ = g.

La fuerte gargarizacion de una de las *eres* es lo más usual en estas lenguas, y el Toba abunda en ellas. Es un sonido que no podemos ni oir, ni decir, ni escribir bien, porque todo nos falta para ello.

Los ejemplos son muchos; basten uno ó dos:

Oler	—	Cuyaganá (B)	—	Cuyu͡ran (L)
Sembrar	—	Sanagam »	—	Lanara͡ncá »

S

La *s* parece que en las lenguas del Chaco no es más que una degeneracion de *c* ó *k*. En todo el interior de la República encontramos que la *s* final se vuelve *j*, y así «*los hombres*», se pronuncia *loj hombrej*. *Vice versa hacha*, «árbol de cualquier clase» se vuelve *sacha*, etc.

Este sonido se ha tratado con detencion en el Arte Mocoví, y puede asegurarse que representa la misma letra en Toba, sea cual fuere su orígen. Ex. gr.

Desear — Disahá (Toba) — Dissiá (Mocoví) — Rihe (Abipon)

SS = Sch (Alemana) ó X (Catalana)

Este sonido que tambien se le ha negado al Toba existe, como se advierte del Vocabulario apuntado de boca de Lopez. Ex. gr.:

Labio de arriba — Naciph (B) — Naxip (L)
$x = s$ mojada ó gruesa
No poder — Laishit (L)
Tuna — Igualesich (B) — Gualshik (L)
(*sh* = *sch* Alemana).

SS

La *s* puede doblarse, pero sin asegurarse que importe más que aumento de sibilacion.

Pescuezo — Cossóth (B) — Cossót (L).

En Abipon esta voz sueña *cajate*, y la *j* segun el fonetismo de Brigniel representa la *h* de Dobrizhoffer. Es tambien un lindo ejemplo de la mudanza de *a* en *o*. En Mocoví suena *cossát*.

Massaygé — por donde — es *mactaiqque* en Mocoví.

Nison — alegrarse — Niictonaco (*ta* / *o*)

Aquí se ve que la *ct* (M) se debe buscar en la *s* ó *ss* medial del Toba, mediante esta degeneracion

t > ct > ch > ss = sch alemana ó x catalana y portuguesa.

T vel Th

Este es un sonido muy parecido al nuestro. Puede ser inicial, medial y final. Como final se advierte que Bárcena

solía escribirlo con *h*, donde Lopez no la hace sonar. Ex. gr.

Demonio	— Novath	(B)	— Nauétt	(L)
Hacer madeja	— Alepáth	»	— Alopát	»
Fiar ó prestar	— Nasauath	»	— Naawat	»

U (Vocal)

Es de sospechar que sea este sonido de poco uso. Bárcena dá *amó*, «pasar», «andar» que en boca de Lopez sonaba *amu*. Ejemplo:

Sacudir—Avitivoch (B)—Chiuúk (L).

Como final es comun, pero así como en Mocoví, es partícula de superlativo. Ex. gr. *mariayateú*—«Sabio»—«que sabe mucho»,—probablemente—«tu sabes mucho».

No obstante lo dicho hallamos á la *u* como inicial, medial y final. Ex. gr.

Sucia cosa	— Usipagantá (B).		
Quijada	— Yanuch (B)	— Lanùk	(L).
Saeta	—	Lanú	»

U = V (Consonante)

Este sonido, el de la *W* Inglesa es muy comun en toda la América, y muchas veces corresponde á una *M*, sin que pueda por ahora asegurarse la interequivalencia por lo que respecta al Toba. Empero conviene que el estudiante esté alerta, y que busque alguna prueba de estas mudanzas.

Como consonante abundan los ejemplos:

Sacudir	— Avitivóch (B)	— Chinúk	(L).
Salir	— Sauech »	— Sawék	»

Importante es esta equivalencia: *Sombra*—Vacal (B)—Pacál (L), pues encierra en si la pista de esta ecuacion *v=u=m=p*.

A veces la combinacion *oa* representa la otra *wa* ó *ua*—Ex. gr. *Tierra*—Alluá (B)—A͡loá (L) el *allpa* de los Quíchuas.

I (Consonante)

Su valor se vé en *yovi* (B) «tras de mí», «lavarsé»—*aveyò*, «varon»—*yalé*.

Véase lo que se dijo á propósito de la *ll*.

X

El Artículo

Si queremos llamar artículo al pronombre demostrativo que sirve de prefijo en las posesivaciones de 3ª persona, entonces el Toba como el Mocoví tiene artículo. Esta partícula inicial puede ser *l* ó *n*. Ex. gr.

Lapiá — *pié*, Nohic — *casa*.

Lo más comun es que sea *l*, como en Mocoví; pero no se ha determinado aun que la *l* sea partícula de relacion concreta, y *n* de abstracta, lo que parece que sucede en Mocoví.

Esta *l* suena á Mataco, y en su forma *r* es eminentemente Moja.

La *n* por el contrario apunta en direccion Quíchua.

Esta partícula desaparece en composicion, así *noen*, «bueno», hace *scauém*, «malo», i. e. «no bueno».

XI

El Sustantivo

El nombre sustantivo parece que se modifica en sentido de número y posesivacion. Es probable que tambien tenga sus terminaciones en *eK* ó *leK* de masculino y en *é* ó *assé*, *lé* ó *lassé*, de femenino como en Mocoví.

Género

Desde que «niño» es *negot*, Lopez *negotoic*, y «niña», *nigotolé*, se deduce que los Tobas hacen la misma distincion que los Mocovíes. Este punto podrá esclarecerse con el tiempo, porque fácil es estudiarlo en el Chaco una vez que los viajeros se fijen en el punto.

Pesoic — *viudo* —
Pesoy — *viuda* —

La *c* final es de masculino la *é* vel *i* de femenino.

Número

Segun Bárcena el Toba carece de esa gran variedad de partículas finales que forman plural en Mocoví y Abipon.

Esto no quiere decir que no las haya, solo se asegura que no constan.

El autor ya citado dá las terminaciones *l* y *lia* como Subfijos de pluralidad, ex. gr:

Yalè — *hombre,*	Yalelíá — *hombres*
Yta — *padre,*	Ytal — *padres.*

Conocida la tendencia de estos Indios de hacer de una *r* una *l*, podria decirse que *liá* es por *ria,* terminacion que sabe á Mocoví. La otra *l* es muy Mataca. Una y otra letra es probable que sean pronombres demostrativos, como parece que lo son todas estas terminaciones de plural en los demás idiomas.

En esta lengua, como en tantas otras, el singular á veces suple al plural, y otras se repite para indicarlo con mas claridad.

Tambien conoce este dialecto las partículas de agrupacion; así de *yale,* «hombre» *vel* «hombres» se forma *yaledipi* (l. yalerpi), «gente», Mocoví—*yalerippi,* Abipon—*yoaliripí.*

Este ejemplo tiene importancia fonológica, porque nos hace ver una *d* Toba representada por *r* en el Mocoví y Abipon.

Nota. La terminacion *có* de plural tambien existe en Toba, como en *cadallacó*—hombros.—En Mocoví es bastante comun, y puede referirse al mismo erígen que el *cu* ó *co* Quíchua.

POSESIVACION

Este será siempre el recurso gramatical mas típico de esta y de las demás lenguas del Chaco de esta familia. Desgraciadamente no contamos con material como el del P. Tavolini en Mocoví, así que no se puede reducir á regla, como en aquel caso esta interesante fleccion de los sustantivos. Tambien es probable que el dialecto se halle en tal estado de corrupcion fonética y gramatical, sea por la causa que se fuere, que solo se pueden utilizar restos de formas.

Esto no obstante algo se podrá adelantar sobre lo que dá Bárcena en sus cuadernos.

En Mocoví se ha visto que la posesivacion de los sustantivos fácilmente se divide en dos grandes grupos, fleccion fuerte y fleccion débil. En esta la partícula de relacion personal exige una letra auxiliar, que por lo general es *n*, y aquella puede proceder sin refuerzo alguno. Lo mismo se nota en el Toba como se verá en los siguientes ejemplos dados por Thouar en sus «Explorations dans l'Amerique du Sud ». Estos son sacados del ex-

celente vocabulario que figura en el apéndice, y al que no se puede acusar de complicidad en esta clasificacion.

J'ai mal	á la gorge	—	Siikóón ñokosetti
—	á la tête	—	ñakaiki
—	au ventre	—	itaambi
—	aux yeux	—	iyaïtti
—	aux oreilles	—	italalaki
—	á la bouche	—	ñadidagatti
—	á la main	—	ñokonna
—	aux pieds	—	iyapia
—	aux jambes	—	iupiniki.

Por supuesto en cada caso de estos la traduccion literal es me duele mi tal ó cual parte del cuerpo y vemos que de los nombres de esas partes unos empiezan por *i* y otros por *ñ*, que no es mas que el signo que corresponde á la combinacion *ni* ó *ny*.

Estas voces son del dialecto Toba del Pilcomayo; pero con todo se vé que son dos séries, una que posesiva con *i*, la otra con *ni* para indicar la persona, precisamente como en Mocoví. (Véase apend. A).

Establecido este punto de que en Toba como en Mocoví hay dos flecciones de posesivacion, la una fuerte y la otra débil, pasaremos á establecer las partículas con que se indican las relaciones de persona en cada caso.

FLECCION FUERTE

1ª Clase

En los ejemplos que dá Bárcena resaltan las siguientes articulaciones iniciales como índices de la persona de quien sea la cosa.

Sing.	1. Y-ó Hi	Plur.	1. Co-, Cad-, Cal-, Cah-,
	2. Ad—		2. Ca-, Cad-, L-,
	3. L—		3. L—

Las correspondientes articulaciones en Mocoví serían:

1ª	1. Y—,	2. D—i ,	3. L—
Pl.	1. Ard—,	2. Ard—i,	3. L—
2ª	1. Y—,	2. C —i,	3. L—
	2. Co—,	2. Ca—i,	3. L—

De estas dos séries y sus excepciones se puede fácilmente sacar la de arriba.

En seguida se dan dos ejemplos típicos de la fleccion con estos afijos:

	Ytá — *Padre*		Aló — *Mujer*
Sing.	1. Ytahá	Sing.	1. Y-oguá
	2. Adata-há		2. Ad-ová
	3. Le-tha-há		3. L-oguá.
Plur.	1. Co-ta-há	Plur.	1. Cad-ová
	2. Ca-tha-y		2. Cad-ogua-y
	3. Le-tha-há		3. L-oguá

Ytahá no es mas que una expansion de *Ytá*, como se advierte del Mocoví, *Yctáa*— mi padre — en que la *a* con *s* arriba es una *a* suspirada.

Yová dice—mi mujer—en Mocoví, así que los dos ejemplos son interesantes y por lo tanto se reproducen aquí:

Sing.	1. Yctáa	Sing.	1. Yová
	2. Cactái		2. Dovai
	3. Lectáa		3. Lová.
Plur.	1. Coctáa		
	2. Cactái		

El Mocoví hace la 2ª persona unas veces con el prefijo C otras con *D*, en esto se diferencia del Toba que se atiene á la *d* como índice de esta persona.

En Mocoví y Abipon la 2ª persona exige el subfijo *i* para completar la articulacion; mas el Toba reserva este recurso para sus plurales, si es que se vale de él. Esto parece que apunta en direccion á una degeneracion de este dialecto.

En los ejemplos que dá Bárcena hay que estar sobre aviso que él arrima demostrativos sin explicar que lo son. Por ejemplo:—*Limiacadasá* sin duda vale—las narices de aquellas mujeres que están paradas—esto es si el Toba, como el Mocoví distingue entre los sexos prefijando una *a* vice *e* en sus demostrativos.

Mayotia Litiena no es ninguna irregularidad de *Yticná*—flecha —sino combinacion con una palabra determinante *mayotia*.

Despojadas de estos accidentes morfológicos voces como éstas se explican sencillamente:

Adasiedenitiagá de *nitiagá*—tabaco—*Adas*—*Yede*—*Nitiagá*.

2ª Clase

En esta division encontramos estas articulaciones:

Sing.	1. Y—, ó Hi—,	Plur.	1. Cad-, Cot-, Coh-, Can-, Ot-,
	2. Anad—,An—, En—, Yn—,		2. (1) Cad-, Lah-, Can-, Cot-,
	3. L—		3. L- Lah-, Nah-, Nit-,

Nota.—Con *i* final ó sin esta.

El ejemplo típico sería éste: *Yathé*—Madre—1. 2. 3. mi, tu, su, etc.

	Toba		*Mocoví*
Sing.	1. Yateani	Sing.	1. Yacteé (s)
	2. Anadate		2. Cactii *vel* Dactii (ta)
	3. Anilatehé		3. Lacteé (s)
Plur.	1. Cadethehé	Plur.	1. Ardacteé
	2. Cadeteij		2. Cactii
	3. Lathehé		

La *c* ante la *t* es un recurso del fonetismo Mocoví que no afecta á los dialectos. Pero lo que aquí llama la atencion es esa postergacion de la partícula *ani* que debió preceder al tema radical; esto era lo que pudo esperarse.

1. Ani—até, 2. Anad—até, 3. Anil—athé

En esta forma es un sustantivo que corresponde al grupo débil, porque se vale del afijo *n;* pero falta que averiguar si el prefijo *a* de la partícula *ani* responde ó nó á una determinacion de sexo en la persona á que se refiere el pronombre.

Es digno de observarse la posibilidad de que el Thoba use los mismos afijos á veces como iniciales, otras como finales.

3ª Clase

La articulacion de estos nombres parece ser esta:

Sing.	1. Y—	Plur.	1. Co—
	2. A—		2. Ca—
	3. L ó La—		3. L—, ó La—

Aplicados estos afijos dan este resultado que se compara de paso con el análogo ejemplo Mocoví:

	Toba			*Mocoví*
	Lapiá	*Pié*		Lappiá
Sing.	1. Yppia		Sing.	1. Yppiá
	2. Appiá			2. Cappiari
	3. Lapiá			3. Lappia
Plur.	1. Copiá		Plur.	1. Arcappiá
	2. Capiadé			2. Arcappiari.
	3. Lapiá			

Esta comparacion es utilísima, porque nos indica la procedencia de la forma—*Capiadé*—; como tambien que el prefijo *a* de segunda persona es una degeneracion de *ca*. Las partículas *arc* en el ejemplo Mocoví bien pueden ser una inversion de *cad* así *adc* > *arc*.

FLECCION DÉBIL

—Auxiliar N ú otra partícula—

Ya se dijo que la mejor prueba que tenemos de la existencia de este grupo es el vocabulario de M. Thouar (ver. p. 33) Tambien podría citarse la voz *yathi*—madre.

El mejor ejemplo empero sería éste:—Dios.

Sing.	1. Aymini Dios	Plur.	1. Cani Dios
	2. Ynaní Dios		2. Ni Dios
	3. Ennani Dios		3. Tunini Dios

Aquí parece que esto vale—Dios de mí, de tí, etc.—Si la *a* por *i* responde al sexo de la persona ó nó, aun no se ha determinado, pero es punto que acaso se esclarezca mas tarde: las analogías Mocovíes estan en favor de la afirmativa.

Flecciones como la siguiente prueban la existencia de la partícula *ni* equivalente de nuestro—*mi*—*Titalé*—mosquito.

1. Nititolé — 2. Atitolé — 3. Atitolé

Aparte de esto deben estudiarse los ejemplos que dá Bárcena de los nombres que en 3ª persona empiezan unos por *N* y otros por *L*; Ex. gr.

Niticnic—*el arco*—Yticnic—*mi arco*
Loteletá—*la pierna*—Yoteletá—*mi pierna*

Por esto se dijo que *N* y *L* podían ser artículos.

Pueden acumularse las dos partículas como en este ejemplo.

Nolege—*venablo*—Yguí—*mi venablo*

De lo dicho se desprende que la fleccion posesiva de los nombres sustantivos en Toba no responde en su totalidad á la de los de igual clase en Mocoví; lo cual parece que importa una degeneracion, sin duda debida á influencias Mojas ó Matacas, especialmente éstas que con sus partículas posesivas *n, a, l,* de 1ª, 2ª y 3ª personas respectivamente, se aproximan mucho al tipo de nuestro Toba.

M. Demersay en su « Histoire du Paraguay » dá un corto vocabulario de las partes del cuerpo, cuyos nombres casi todos empiezan por *ha, hi* ó *ho.* Un francés que oye la *h* en *halle* sin duda advertía esta letra donde para otros no suena mas que la vocal. Ex. gr. *Hiapia*—pié—*Ypia*—mi pié.

Con esta preparacion si recorremos el vocabulario de Bárcena veremos que muchos de los sustantivos se dan con una ú otra de las partículas de posesivacion.

Igual cosa ha sucedido en el vocabulario Mbaya ó Guaycurú de Castelnau en el que muchas de las voces están en la 1ª persona de plural ó 2ª de singular.

Ex. gr. — *Oreja*

Gilii	Castelnau
N—apagate	Con—apagotí.

Estas voces parece que pertenecen á la fleccion débil porque arriman una *n* al tema radical.

Porque es tan interesante el método comparativo se reproduce aquí otro ejemplo de Guaycurú y Toba:

Gilii	Castelnau	Bárcena
Nioaigo	Codeimie	Cadimic

En la fleccion *Cadimic* resulta valer—nuestra nariz.

En los siguientes ejemplos se extiende mas la comparacion —Boca.

Demersay	(Toba)	Haiape
Carranza Dr. A. J.	»	Halap
Bárcena	»	Ayáp
López	»	Alap
Thouar	»	Ñadidagatti
Gilii	Guaycurú	Yoladí
Castelnau	Mbaya	Coniola
Brignel	Abipon	Ñi-agát (mi boca)
Cerviño	Lengua	Yajalgui

Todas estas voces se explican unas á las otras. En cuanto á la última es una voz compuesta de *gui* ó *qui*—cosa que contiene—y yakal—la lengua.

En Toba de Bárcena «Lengua» es *calatiagath*—el *wacha-gat* de Lopez. Compárese esta voz con la que se pone arriba como el equivalente de boca en la obra de Thouar.

En el vocabulario obsérvense todas las iniciales que pueden resaltar prefijos de relacion posesiva, comparándolas con las equivalencias que á veces dá Lopez.

XII

El Adjetivo

El adjetivo puede concordar con el sustantivo que califica sin alteracion alguna, asi se dice, *noen yalé*—buen hombre—como *noen aló*—buena mujer. Esto no importa decir que no haya voces calificativas que tengan su terminacion de masculino ó femenino, segun el sexo de la persona á que se refieran. Ex. gr.

Pesoic—*viudo,* Pesoy—*viuda*
Vadaic—*negro,* Veday—*negra*
Valagay—*preñada.*

Esta diferencia debe considerarse extensiva á todas las palabras que acaban en *e*, terminacion de masculino en todas estas lenguas.

Todo estudiante de la lengua debe advertir que en los adjetivos como en los sustantivos toda *d, h, y, l, n,* y *t,* inicial ó sub-inicial, puede ser simple partícula de relacion. La *s* por lo general lo será de negacion como *sahilleú*—inmortal—ó—que no muere;—*scauem*—malo—esto es—no bueno.

COMPARACION DE ADJETIVOS

Los positivos se comparan por medio de partículas como en castellano.

Con *mano* se forma el comparativo; ex. gr. Saygot—*enfermo*—mano saygot—*mas enfermo.*

Para el superlativo se subfija la partícula *ú* ó *desaú*; ex. gr.

Lechá — *grande;* lechaú — *muy grande.*
Saygot — *enfermo;* saygot-desaú — *muy enfermo*

Exceso de una cosa en grado supremo se expresa por medio de combinacion de partículas; ex. gr.

Mano-noenta-ú—*es lo mejor posible*

En Mocoví la partícula de comparacion es *nam*, que bien puede ser el *mano* de arriba por metátesis de *m* y *u*.

El superlativo en *ú* vel *úh* tambien se encuentra con frecuencia en Mocoví. (Véase el «Arte Mocoví»).

NUMERALES

Las cuentas de las Tobas son cortas, pero no por eso dejan de ser ingeniosas. En seguida se dan los nombres de los números en este dialecto y el Mocoví.

TOBA			MOCOVÍ
Nathedac		1	Yñitara
Cacayní *vel* Nivoca		2	Yñoaca
Cacaynilia		3	Yñoaca yekaini
Nalotapegat		4	Ecuatro
Nivoca Cacainilia	(2+3)	5	Ycinco
Cacayni cacaynilia	(2×3)	6	Escis
Nathedac cacayni cacaynilia	(1+2×3)	7	Ysiete
Nivoca nalotapegat	(2×4)	8	Eocho
Nivoca nalotapegat nathedac	(2×4+1)	9	Enueve
Cacayni nivoca nalotapegat	(2×4+2)	10	Ydiez
«Uno solo» es—			*Nathedac colec.*

XIII

Pronombres personales

Segun Bárcena los pronombres primitivos ó personales son como sigue:

	1. Ayen	— *yó*	— ego	—
	2. Ahan	— *tú*	— tu	—
	3. Edá	— *él*	— ille	—
Plur.	1. Comi	— *nosotros*	— nos	—
	2. Camí	— *vosotros*	— vos	—
	3. Mnavaso	— *estos*	— isti	—
	Edava	— *aquellos*	— illi	—

Empero estos varían algo segun el dialecto, como se verá por los ejemplos de mas abajo.

El P. José Cardús, Misionero en Bolivia, dá esta série de los pronombres Tobas:

	1. Ayem,	2. Ham,	3. Hedago
Plur.	1. Hedag*uo*ó,	2. Ndachal-lo,	3. Añem

En el singular hay conformidad con la série de arriba.

Thouar dá los siguientes:

1. Ayem, 2. Am.

Jolis en su «Historia del gran Chaco» dá:

Singular	2. Am.
Plural	2. Cami.

Aquí tenemos el Mocoví por completo, y no se puede dar una prueba mas satisfactoria de la identidad de orígen de estas dos lenguas.

El siguiente paradigma es sacado de Tavolini.

Sing.	1. Aim	Plur.	1. Óccom
	2. Accamí		2. Accamí
	3. Ynni		3. Yiyoa

La verdad es que estos pronombres son típicos de todas las naciones de raza Guaycurú. Las variantes resultan de degeneracion en los sonidos ó de sincopacion.

Hay que observar que siendo *edá* de singular *edava* es de plural, de donde se deduce que en Toba tambien, como en Mocoví, *ua*, *va* ó *ba*, es un subfijo de pluralidad, probablemente partícula pronominal que se relaciona con el *pa* de Quíchua y Aymará.

En la primera y segunda persona advertimos la confusion de *n* con *m*, y de la *e* con *i*. La *h* de aquellos ejemplos es un ablandamiento ó degeneracion de la *c* con *k* en el Mocoví y Abipon.

La sustitucion de *a* por *o* en la primera persona del plural es típica de los dialectos Toba-Mocovíes. Lo que se extraña es la ausencia por apócope de la *i* final en 2ª tan característica del Mocoví y Abipon. En las posesivaciones reaparece algunas veces en el plural.

A la par de lo expuesto arriba debemos comparar los pronombres Tobas con los Matacos para que así se comprenda la analogía que existe entre uno y otro idioma.

Posesivos	Toba		Mataco	Posesivos
Y vel Ni	Ayem		1. Nuslám	Nu
A	Ham		2. Am	A
L	Eda		3. Lam	Lu ó La
	Comi	Plur.	1. Nuslamil	
	Cami		2. Amil	
	Edava etc.		3. Lamil	

No sería propio entrar á tratar aquí de la série Mataca, pero del más somero exámen de las partículas posesivas resalta la interrelacion que existe entre ellas. La prueba de contacto geográfico y social está al alcance de todos. Una hibridacion de Mocoví con Mataco pudo producir el mestisaje Toba.

Posesivos

En el apéndice de los cuadernos del P. Bárcena hallamos que los pronombres primitivos pueden usarse como posesivos en absoluto, siempre que se posterguen así.

Este es mi libro — Hede ayem
Esta casa es tuya — Lavó ahám
etc., etc.

Aquí se notará la variante en la forma de los pronombres, o que demuestra la confusion que existe de ciertos sonidos.

En las conversaciones habidas con el indio Lopez se apuntó lo siguiente:

Este (*pan*) *es tuyo* — Maichok
Id id *es mio* — Maichayugot
Id id *es de ella* — Maichalokan-mimadi
(*La plata*) *es de ella* — Maichalogot
esa es tuya — Mariogot

(Nota.—Temo que el indio al oir *tuya* entendía *mia*).

El señor Pelleschi en sus apuntes dá—tuyo—*iningot*.

Nadie puede hacerse cargo de lo que cuesta darse cuenta exacta de los pronombres y partículas de relacion cuando el catequizado es un hombre sin conocimientos de gramática.

En el Mocoví tenemos esta série.

Es mio	— aim	*Son mios*	— aimí
» *tuyo*	— cadamí	» *tuyos*	— cadamí
» *suyo*	— a͡lam	» *suyos*	— a͡lamí
» *nuestro*	— codam	» *nuestros*	— codamí
» *vuestro*	— cadamti	» *vuestros*	— cadamtí

Todo esto es bien sencillo y nos dá el orígen de las partículas de posesivacion. como se explicará más abajo.

En el vocabulario del Sr. Pelleschi noto que *alom* es—mio—lo que sin duda es un error de interpretacion por—suyo—como se desprende de lo de arriba.

Este punto de los posesivos se recomienda á los estudiantes que tengan como interrogar á individuos con mediana instruccion en las dos lenguas.

Conviene aquí llamar la atencion á la fleccion de la voz Dios, que lleva unos pronombres muy especiales en calidad de prefijos, y son como sigue:

Aymini	— *mi*,	Pl. Cani	— *nuestro*
Inani	— *tu*,	Ni	— *vuestro*
Ennani	— *su*,	Ennini	— *suyo*

La importancia de la forma Mocoví *cada—mi* consiste en esto, que nos proporciona el caudal de donde salieron las articulaciones de segunda persona en la fleccion posesivada.

Ca, ha, a, ad, da, d, am, a, m. con la í subtijada ó sin ella.

PRONOMBRES DEMOSTRATIVOS

Esta parte de la gramática tampoco se halla en estado satisfactorio. Es indudable que el Toba, como los demás dialectos, distingue entre las personas segun su colocacion y postura. (Véase el Arte Mocoví) Partiendo de este dialecto podemos suponer que:

Eda *ó* Enna	sea	*parado*
Inni	«	*sentado*
Iddi	»	*echado*

COMPARACION

TOBA		MOCOVÍ	
Eda	pl. Edava	Edá	pl. Edavá
Dasá	pl. Davasá	Edasó	pl. Eddoassó

La existencia de estas formas idénticas demuestra que se deberán hallar las otras tambien.

Desde que *añá* es—aquí—y *dequeñá*—de aquí—se vé que todo se deriva de un pronombre *inni*. Tampoco puede faltar el otro *ecca*, si bien podremos tenerlo que buscar bajo una forma degenerada *ha*.

Que el demostrativo *mnavasó*—éstos—sea comun á los dos dialectos es una prueba palmaria de su estrecho interparentesco; y como en Mocoví es plural de *ennasó*, debe serlo tambien en Toba.

PRONOMBRES INTERROGATIVOS

Igualmente confuso es este capítulo del buen Padre. La presencia del prefijo *M* obligaría á incluir cuatro de sus demostrativos entre los interrogativos, lo que se hará en seguida con el signo de duda (?). A la derecha se colocan interrogativos Mocovíes para que se puedan comparar.

TOBA		MOCOVÍ	
Menagé	—¿dónde está?	Mennectaque	¿Dónde
Menagé Dios—			
Metaygé	¿por dónde?		
Mactaiqqué	¿por dónde?		
Iritaygé	¿adónde?		
	?	ta	
Mehuagé	— en donde	Mevaqué	¿En donde?
Massaygé	— por donde?		
Mehuá	adonde?		
Meticagé	— de donde?	Mactic$\overset{o}{\bar{a}}$gué	¿De dónde?

Esto basta para hacer notar las analogías, que por lo demás debería todo pasar á los adverbios.

Igá ó igadé es ¿quién¿ ¿cuál? ¿qué cosa?—así:—Igá Dios?—¿quién es Dios?

Con esta partícula pueden compararse los interrogativos Mocovíes que la incorporan: ex. gr.

¿Quennegayá — quién? etc.

El *canna* ó *cannadé* es—¿qué? y puede preguntar muchas cosas sin mas aumento. *Quotarien* es—¿por qué?—Deben tener sus equivalentes en Mocoví, pero faltando la analogía satisfactoria vale mas esperar nuevos datos.

PRONOMBRES RELATIVOS

Dice Bárcena que no los hay; pero es probable que los demostrativos los suplan á veces.

EL VERBO

De sentir es que no tengamos en este dialecto la copia de material que el P. Tavolini nos legó para hacer el estudio del Mocoví; pero algunos preciosos datos nos ha conservado el MS del P. Bárcena, que se suplementarán con otros que nos caigan á la mano.

Ya se vió («Arte Mocovíº») que los Verbos Mocovíes, como los sustantivos en cuanto á su fleccion personal, se dividen en dos grandes grupos, uno fuerte y otro débil; aquel que se maneja sin auxiliar, éste que reclama la *N* ó *D* inicial para poder procéder. Es más que probable que esta misma clasificacion deba hacerse de los verbos Tobas.

VERBOS FUERTES

Los verbos de este grupo en el Mocoví tienen por índice característico de 1ª persona la *S* inicial. Por suerte podemos comparar el mismo verbo en los dos dialectos, gracias al vocabulario del señor Touar.

	Toba		Mocoví
	1. Soitti	— *Hago*	Soet *ta*
	2. Aguoitti	— *Haces*	Oicti *ta*
	3. Oguoitti	— *Hace*	Yoet *ta*
Pl.	1. Machasoitti	— *Hacemos*	Soectacca *ta*
			Oicti *ta*
			Yoecté *ta*

Este ejemplo es típico de la clase más numerosa de verbos Mocovíes, cuya articulacion es como sigue:

1. S—, 2.—i, 3. Y—
Pl. 1. S—acca, 2.—i, 3. Y—é

La identidad del tema se comprende dado el fonetismo de cada dialecto, y el *ti* final del Toba puede responder á ese *te*

que hallamos en Mocoví y Abipon con asimilacion de la *e* con la *i*. Lo que falta que saber es la procedencia de los prefijos *agu* y *ogu* en 2ª y 3ª personas.

De que la fleccion típica se halla en Toba lo vemos en este verbo.

Sapagagén — *Enseñar*

Sg. 1.	S — apaga-nagén	Pl. 1.	S—apaga-genac
2.	Tian-apaga- gem	2.	apag - ini
3.	Y — apaga- gém	3.	apag - ém.

Por ahora se ignora á qué pueda referirse el prefijo *tian* de 2ª persona; el *ena, ini, ana,* acaso tenga que ver con el refuerzo *n*. La variante *tiapagagén* en el pasado nos enseña que *tian* consta de *ti* y *an*, ambas partículas posibles de 2ª porque se encuentran en el *cadamti*, — tuyo.

El plural es un Mocoví neto. Por suerte aqui tambien podemos citar el verbo en este dialecto.

	1. S — apparietactagan	*Yo enseño*
	2. apparinactarni	»
	3. D — apparietactagan	»
Pl.	1. S — apparinnactarnácca	»
	2. apparinactarní	»
	3. D — apparinactrné	»

El tema *apag* ó *appar* es comun á los dos ejemplos, lo demás es recurso fleccional. La *D* en vez de *Y* de 3ª persona se encuentra tambien en Mocoví, 2ª clase de verbos fuertes. Tambien la hallamos en el Toba; ex. gr.

	Toba			Mocoví
	Siquehé	—	Comer	
Sg. 1.	Siquehé	—	*Yo como*	1. Squeé
2.	Avequehé	—	»	2. quií
3.	Dequehé	—	»	3. Lqueé
Pl. 1.	Siquehaé	—	»	Pl. 1. Squiá*ta*Kca
2.	Cauquini	—	»	2. quii
3.	Dequey davasá	—	»	quey*ta*e

La *L* en el ejemplo Mocoví es temporal y no pronominal. Los dos verbos son idénticos, ambos fuertes, pero varían sus partículas.

Los prefijos *Ave* y *Cau* en la 2ª persona son curiosos; segun parece responden á degeneraciones de *cam* > *cau* > *au*. En la

Argentina los quichuismos *amca*—rosetas de maíz—*amchi*—salvado—*chamca*—maíz pelado para la olla—se dicen, *aunca, aunchi, chaunca,* respectivamente. La conversion de *m* en *u*, *v* ó *b*, y de estas letras en aquellas, es muy conocida en toda esta region.

Concedida la hipótesis esta, debemos comparar estos verbos con aquellos de la 4ª clase en Mocoví que hacen la 2ª persona con prefijo *o*. Ex. gr.

Savegué — voy — ; Oqquii — vas.

Debe consultarse lo que se dice acerca de la 4ª conjugacion de los verbos fuertes en el «Arte Mocoví».

Esta forma *avequehé* tal vez explique la procedencia de la forma *aguoitti* dada por Thouar: *agu* segun el fonetismo de Bárcena parece que equivale á *aw* ó *av*.

La *M* encubierta parece que se declara en este ejemplo, el típico de Bárcena, como *amo* lo es del Latin. Los guiones faltan en el original, pero se suplen para que el lector se dé cuenta de lo que es tema radical, ó simple recurso fleccional.

El correspondiente verbo en Mocoví es *Savaé*, por eso se prefiere el *Kapit* Abipón.

	Toba		Abipon (Dobriz)
	1. S - copitá		1. Ri - Kapít
	2. Mal - copitá		2. Gr - Kapich-i
	3. No - copita-edasá		3. N - Kápit
Pl.	1. S - copitá	Pl.	1. Gr - Kapit-ák
	2. Macal - copitá		2. Gr - Kapich - ii
	3. Davasá No-copiditá		3. N - Kapit-è

Estos dos ejemplos están llenos de instruccion. El Abipon es verbo débil que refuerza su tema con R por *D* inicial, y de la 2ª clase de éstos porque allega *N* en la 3ª persona. Por lo demás, apesar de lo que dice Dobrizhoffer, es un verbo eminentemente regular de su grupo y clase, pues el cambio de la *t* en *ch* responde al fonetismo de la lengua que hace *chicheo* cuando la *t* hiere á una *i*.

Sin esta comparacion las partículas *mal* y *macal* quedarían incluidas en ese inorganismo de que se acusa á estas lenguas. Mucho falta que explicarse, es cierto, pero esto no quiere decir que no haya explicacion.

M. Thouar nos dá estos datos.

Sokopitá — *yo quiero*
Allokopitá — *tú quieres*

El mismo autor dá *Aluyichycre* — vete. Estos prefijos en *al* pudieron atribuirse al aumento temporal en *l* tan característico de estas lenguas; más en vista de los prefijos *mal* y *cal* en el verbo *copitá* (ver la fleccion completa en Bárcena) nos vemos obligados á emparentar estas partículas con las otras *ar* y *gr* de Mocoví y Abipon.

El verbo «amar»—*avoyó*—en Mocoví ofrece estas anomalías.

3.	Madiavotó	— amaron
2.	Madiavoyé (*ta*)	— habeis amado
2.	Mavoyó	— amarás
3.	Quenotiadeavote (*ta*, *ta*)	— habrán amado

El fonetismo Mocoví por caducidad de la *M* y confusion de la *D* con R nos enseña que *Mad* podía resolverse en *ar*, y que *quenotiade* (*ta*) podría ser el *queettá queltra* (*b o*)—cuando. Sea de ello lo que fuere, en Toba y en Mocoví hallamos las mismas anomalías en *mal, macal, mad, madi* (*ta*).

Es un principio de Gramática Americana, que la *M* puede servir de afijo personal de 2ª persona desde Méjico hasta el Estrecho de Magallanes y desde el Pacífico hasta dar con las tribus guaranizantes de las cuencas que vacian sus aguas en el Atlántico; y otro, que la *L, R* y *D* pueden desempeñar el mismo rol desde el Mar Caribe hasta el Rio de la Plata en toda la Region Caríbico-Guaraní y Chaquense-Abipon.

Siendo esto así, no debemos extrañar anomalías como las que hemos observado en el Toba y Mocoví.

La *a* final en Mocoví es partícula de verbo activo, y esto puede ser tambien en Toba.

Otro verbo de la conjugacion típica, es decir, con prefijo *S* de 1ª y *Y* de 3ª persona es *Sisolec nedé*— leer— esto es:—mirar pielecita—se omite el *nedé* que es comun á todas las personas.

1. S	- ilo - lec	1. S -	ilo - co - talec
2. Anav	- clo - lec	2.	Lo - y - talec
3.	Ylo - talec	3.	Yllo - te - dalec

Esta conjugacion es probable que sea participial. El *lec* ó *talec*, equivaldría á — yo el que lo etc. — como con *tápec* sería — yo que estoy leyendo.

El prefijo *ánav* de 2ª persona reproduce los dos índices *an* y *av* que en verbos reproduce el *anad* de los sustantivos posesivados.

En el plural tenemos las desinencias normales del Mocoví.

1. Co — (= Ca), 2. — y, 3. — e

Se dirá que no son desinencias sinó afijos mediales; pero la verdad es que lo son del tema verbal simple, como lo serían en Mocoví.

La terminacion *tedalec*, parece que debería analizarse así:

ta - eda - lec

Acaso esta sea una prueba que nos explique la *e* de 3ª persona en Mocoví.

Aun queda un ejemplo más que comparar y que no cede en interés á ninguno de los anteriores. El verbo de que se trata es «oir», y se dá en los dos dialectos:

Toba	Mocoví
1. Saya pega (1)	1. Sáccá
2. Mauaca	2. *ta* agaí
3. Vacadasa	3. ac*cá*
Pl. 1. Sagayac	Pl. 1. S - agayácca
2. Vacay	2. *ta* agai
3. Vacay davasá	3. agayé

Eliminemos de la discusion las terminaciones — *pega*, que es la nuestra en *ndo*, y *dasa* ó *davasá* que son demostrativos. Aquí vemos como la proximidad de una *i* ó *y* puede hacer una *g* de una *c* ó *cc*.

En ambos ejemplos advertimos el *ya* intruso, y de la comparacion resulta que el Toba *vacaydavasá* es por *vacayé*.

Los prefijos *Mau*—y *V*—de 2ª y 3ª personas, ya mudados en *M* ó en algun otro prefijo, han desaparecido en el Mocoví, ó de nó, se han introducido en el Toba de alguna otra lengua.

Es digno de notarse que en el plural se aproximen los dos ejemplas más que en el singular, y esto sin duda responde á la mezcla de idiomas de que resultó el Toba.

En las partículas *Mau* y *V* puede ser que tengamos corrupciones de esa *M* y *P* de 2ª y 3ª persona respectivamente tan conocidas en Aymará y Lule de Machoni. En el tratado sobre el Mocoví se ha escrito largamente acerca de las anomalías Aymaráes en la articulacion personal y baste repetir aquí que

1. H vel S, 2. (H) a (m), 3. Y.

son afijos eminentemente característicos de aquella lengua.

---

(1) En el Vocabulario « oir » es *-sagayá*.

En los ejemplos de los Adverbios se encuentra la palabra *cadeanoví* — viniste — lo que importa una 2ª persona con prefijo *cad*, y subfijo *i*, puesto que el verbo es *sanecvó*, verbo cuya forma en Mocoví es, *sannac:* pero esta alterna con otro tema *aqquii* en la 2ª persona, que sin duda se deriva del *ac*—ven—cuya forma en Quíchua es *hacu* ó *haco*. Esta redundancia del *anna* aun está sin explicarse.

XIV

Verbos débiles

Así como en los sustantivos vimos que habían unos que llevaban el posesivo á secas, y otros que pedían un prefijo auxiliar, tambien debemos buscarlos en los verbos: pero esto no nos faculta á dar por probado el hecho de que los haya, puesto que Bárcena no dá un ejemplo de esta fleccion verbal.

Como se verá en las tablas de verbos arreglados segun sus prefijos no son pocos los que comienzan por *N*, y lo que hace más al caso, por *Ni*. Entre éstos hallamos uno que parece suministrarnos la prueba que nos falta.

Nison — *alegrarse* — Niictonaco$^{ta\ o}$ (M).

La *s* medial en Toba equivale á veces á *ct* en Mocoví (ver SS en la fonología), de suerte que *Nison* y *Niicton* son una sola voz; empero esta corresponde al grupo débil conjugado con partícula auxiliar *N*, desde luego es lógico atribuir la misma clasificacion á *Nison*.

Probable es que *Niyóm*—beber—Niect^{ta} en Mocoví se halle en el mismo caso.

En igual caso que los verbos en *Ni* se hallan los otros en *Di*, y podemos producir la misma clase de prueba, porque el verbo *Dissiá*, vel *Disihá*—desear—comparado con el Mocoví *Dissiá*, no dejan lugar á duda.

Otra série de verbos hay que empiezan por *L*, y no siendo que represente la partícula adverbial *la*, sería una dificultad. Bien puede suceder que sea una *R* ó *D* degenerada.

El ejemplo *lecoytech*—cansarse—comparado con la voz Mocoví *nchcoictevéh*, puede servir de algo.

Yani—dar, restituir—es un verbo curioso, porque tambien vale eso en Mocoví. En este dialecto lleva partícula auxiliar *e*, así:

1. E-san, 2. E-anní, 3. E-yán.

XV

Los Verbos del Vocabulario

Para hacer este estudio se han entresacado todos los verbos del vocabulario del P. Bárcena y se han distribuido en órden de su partícula inicial. Para mayor facilidad se acompañan las equivalencias dadas por el Indio Lopez, y tambien las del Mocoví. (Apéndice)

Inicial S

Esta série incluye los verbos de conjugacion típica, y á juzgar por lo que sucede en el Mocoví, puede incluir varias clases segun el índice de 2ª ó de 3ª persona.

Todo verbo que empieza con *S* corresponde á este grupo é indica la primera persona que será de singular ó de plural, segun sean las partículas finales del tema simple.

La excepcion á esta regla serían los verbos de negacion, como por ejemplo: *saeayca*—no tengo—en que el *sa* parece que desempeña un papel doble.

Tomemos otro verbo: *sayaten* es—yo sé—y *sasayaten*—yo no sé.—Aquí todo es regular y se explica de por sí el procedimiento, que no puede ser más lógico.

Sasasim—infamar—se comprende que sea por—yo no hago lo que *asim* vale; mas ¿cómo explicar *sasihagám*—arar—que suena como negacion de algo?—La contestacion la tenemos en la equivalencia dada por Lopez—*shiueranarát*—De la comparacion resulta que el prefijo *sa* consta de *s* pronominal y *a* eufónica.

El fonetismo Toba tambien introduce dificultades sérias. He aquí una: *sasach* es—tirar piedra—lo que en Mocoví sería *sinnacatak*; pero el tema *asach* está contenido, letra por letra, en *atak*, y *ca* en Toba es—roca, piedra, etc.,—siendo probable que lo sea tambien en Mocoví. La segunda *s* pues es orgánica y la primera queda para la partícula personal.

En esto del valor de las voces suministradas por Lopez tenemos muchos ejemplos. ¿Quién diría que *satiagná* (B)—

mostrar, indicar—podia ser *charaná* (L)? y no obstante las dos voces son idénticas:—la *ti* por chicheo hace *ch*, la *g* ni es ni deja de ser *r*, el *sa* es prefijo personal de fleccion, la *a* medial es eufónica.

Savalách (B) parece muy distante de *yaloktapek* (L), y sin embargo se ajustan estrictamente uno á otro los dos vocablos, así:

1. S — ava — lách — Yo grito
3. Y — a — lok - tapek — El está gritando

La sincopacion *a* por *ava* Tavolini la hubiese escrito con *a*, *a* tartamudeada.

Volviendo al verbo *sacayca* debe advertirse que *cayca* es—negar, mezquinar—desde luego, *sacayca* es—yo niego ó mezquino—que equivale á—yo (digo) no hay.

Inicial X

Este sonido debe ser engrosamiento de S. Único ejemplo:

Xapuhini — *amortajar*

Inicial Y

Así como *á priori* todo verbo que empieza con *s* puede asignarse á la 1ª persona, no siendo un negativo, tambien los que llevan *y* inicial pueden asignarse á la 3ª. De esto se deduce que la lista por *y* debe incluirse ó formar apéndices de la otra por *s*. La exactitud de esta regla se advierte del siguiente ejemplo:

Yyaraná (B) — *llamar* — Soyagan (M),

y de este otro:

Yugrgan (L) — *azotar* — Savagan (M).

La diferencia es la que existe entre—el azota—y—yo azoto.

Issith—escapar, huir—que en Mocoví es, *eset*,—yo huyo—está en otra categoría: porque como en este caso la 3ª persona es, *cet*, la *y* puede ser un simple prefijo eufónico, como tantas veces sucede en Mocoví. En tal caso este verbo debe aumentarse á los que prefijan *s* de 1ª persona.

Inicial C

La *C* es una de las pocas iniciales que pueden considerarse orgánicas de un tema cualquiera, al menos es lo que se advierte en el Mocoví, y puede suponerse tambien del Toba.

La *C* parece que á veces sufre degeneracion como se puede ver de estos ejemplos:

Casogonrá	— *trueno*	— assonecták	(M)
Cassgnrá (L)	— *tronar*	— »	»
Cassuá	— *quedarse*	— yacasuangué	(M)

En el 3er ejemplo el prefijo *yaca* es el adverbio de tiempo pasado, de suerte que la *c* no es la del tema Toba.

El tema *catapék* (L)—perder—Mocoví,—*sassogat*, ofrece una dificultad que se salvará si admitimos que sea sincopacion por *catatapek*.

De *cayeá* — negar — ya se trató en la S.

Kishiguém (L)—Subir—comparado en *assisium* nuevamente comprueba la caducidad de la *K* inicial.

Inicial Qu

Este sonido es un recurso del alfabeto castellano que no sirve sinó para introducir confusion; debería más bien escribirse K. Dada esta explicacion valga lo dicho acerca de la *c* á que corresponde.

Inicial Ch

Aun no está bien determinado el valor fonético de este sonido. Como medial sabemos que puede reputarse mudanza de *ti*, pero como prefijo temático puede tambien equivaler á una *s* gruesa, el *sce* Italiano ó X Catalana.

Inicial H

Hasta aquí parece que esta letra es radical del tema. Tal vez este ejemplo sea admisible como comprobante de ello:

Huaanóth — *apuñetear* — Cuvarán

Inicial O

La *O* es vocal radical de tema verbal como se vé en el Mocoví; ex. gr.

Ogagám	— *castigar*	— Sovagan (M)
Oyagagá	— *llamar*	— Soyagan (M).

Inicial E

A lo que se sabe por ahora, y á juzgar por las analogías Mocovíes, la *e* inicial puede considerarse como un simple aumento eufónico del carácter de la *e* nuestra en «espíritu».

Inicial N

Esta letra, así como la C ó K y la T, es radical en los temas que la llevan.

El siguiente ejemplo sirve para demostrar el uso de *a* eufónica y las mudanzas de ciertas letras:

Patagoni (B) — *apretar* — Aptagné (L).
Mocoví Spactarni

Aquí otro ejemplo de la *O* eufónica:

Pogilasón (B) — *cerrar puerta* — Opoguilasóm (L) (1)

Inicial M

Este prefijo parece que debe corresponder á la 2ª persona, y así vemos que *Mauaca* ó *Maucá* vale lo que—tú oyes.

Lopez dá *Mecten* como el equivalente de oir, y desde que en Mocoví *aacte* es uno de los temas que entran en el Verbo *nerani*—mirar—cuyas mudanzas fleccionales son muy variadas, podemos casi asegurar que aquella *M* corresponda á la 2ª persona y por igual razon todas ó casi todas las demás.

La *M* es casi letra imposible como inicial orgánica—Sus valores léxicos deben estudiarse en el Arte Mocoví.

Inicial T

Esta es la última de las tres consonantes que pueden ser inicial de diccion, siendo las otras dos *c* ó *k* y *p*.

Tenatset que en Mocoví es *satennactite*—engañar—es un buen ejemplo para averiguar el valor radical de esta letra.

Inicial U—V

Esta inicial aun no está bien determinada, pero es probable que sea radical del tema á juzgar por este ejemplo:

Uvagám — *castigar* — Uagám (L)
ta
Savagan — Mocoví

Indudablemente son voces que se escribirían con *hu* ó *u* consonante, resultantes de combinaciones como esta *Uvaldo* por *Waldo, Uvenceslao* por *Wenceslaus*.

---

(1) Siempre que no sea:—cierra la puerta.

XVI

Prefijos Anómalos

Inicial A

Esta es una de las letras que parecen ser simples prefijos eufónicos, desde luego los Verbos que los ocupan deberán clasificarse segun la consonante que los siga. Ex. gr.

Anapóch — *arrancar* — AnapoKishem (L)
Ñappók — Mocoví

Segun la regla de este dialecto tendríamos un verbo débil con refuerzo N.

Ejemplos como este otro:

Anasaguat (B) — dar prestado — Nauát (L) parece que encierran algo más que un prefijo pronominal; á juzgar por la varianto dado por Lopez.

Anatagr͡an—trabajar—Soermactagán (M) apunta en direccion á fleccion por S.

Aniglach (B)—*volver*—Igalák (L) por el contrario, vendria á ser verbo débil con auxiliar N.

Anodesigén (B)—levantar—Nishigóm (L).

Mocoví—Laassinsigom, Aschivinni, demuestran que estos prefijos en *An* son postizos. El Mocoví en estos verbos que significan «levantar» ó «levantarse», se valen de más de un tema: ex. gr.

1. Aschinchin	*Me*	Pl. 1. Assennarschiguím	
2. Onnischiguim	*levanto*	2. Onnischiguím	
3. Ynnischiguím	*etc.*	3. Ynnischiguím	

El verbo «subir» que es *Assisium* en 1ª persona de presente hace *Assinsiúm* en el imperfecto.

Lopez traducía «andar» por *Antainigue*, que en el Mocoví es, *Seetoannó*, como que *Apatagani* (B)—palpar—es *Sippoctaá* en este último dialecto; es decir—los demás temas radicales son los mismos, pero su articulacion es otra.

El *Apoguini* (B)—abrigarse—está representado por el *Ñappoquiña* (M), y *Asonlech* por *Assisium*—subir—Este último hace *Oqquisium* en 2ª persona, así que el *As* es una *s* con prefijo eufónico *A*.

(Continuará)

CALCHAQUÍ

Y LA

Epopeya de las Cumbres

POR

ADÁN QUIROGA

LIBRO I

I. Importancia de la historia catamarcana.—La tradición calchaquí y la epopeya nacional. —La musa de los recuerdos.—II. Orígenes calchaquinos.—La raza de las cumbres.— III. Rastros araucánicos.—Comparaciones filológicas.—Posibilidad de una irrupción araucánica.— IV. Las lenguas extintas.—Kakan, araucano, lule ó tonocote.— V. La lengua keshua.—Su estructura artística.—Formas gramaticales.—VI. Las tribus tucumanas. — Calchaquíes. — Diaguitas y Xuríes .— VII. La historia de las razas. — Una opinión de Sarmiento. — VIII. La montaña y el genio de la raza. — El Ambato y Anconquija.

I

He dedicado mis esfuerzos á estudiar la vida y la muerte de la raza que habitó las montañas de nuestro país. El trabajo ha sido más que penoso, porque del pasado solo quedan fragmentos truncos: el rastro de la planta calchaquí en la tierra catamarcana, los restos aún visibles de fortalezas y pucaraes, las huacas con el esqueleto convertido en polvo, la crónica con páginas de hielo, la tradición con vagas claridades.

En el seno de esos montes gigantescos; en las hondonadas de esas montañas, que atraviesan el suelo de la Provincia, y que espacían en el cielo sus cabezas blanqueadas por la nieve de los inviernos; en esas quebradas donde corre el torrente vírgen y mora el cóndor; en esas colinas siempre verdes, los

tiempos han escrito en cada roca una epopeya *homérica*, cuyos cantos, esparcidos á los cuatro vientos, se han perdido, desde que cesó el estrépito, de hora á hora y de minuto á minuto, de las armas del castellano, que apuntaban al pecho de la raza indomable, jamás sojuzgada sinó por la muerte, que dejaba una mancha de sangre en cada piedra y abría una tumba en cada pedazo de tierra.

Es tiempo ya de descorrer para siempre el velo que cubre, como una espesa neblina de la cumbre, la tradición de las montañas. El historiador puede recorrer las sendas aún visibles, y entregar las rutas desaparecidas al poeta, quien se guiará por los rumores no estinguidos, por las voces confusas que se oyen de cuando en cuando, por los ayes lastimeros que brotan de los sepulcros. Si los historiadores pueden poco, los poetas lo pueden todo. Cuando la historia calla, la poesía tiene cien bocas.

La historia de Roma primitiva, envuelta en el misterio, velada por los siglos, rodeada de impenetrables nieblas, ha sido, sin embargo, escrita con los despojos de la tradición, la leyenda y la fábula. Y, cosa singular es que, de esa leyenda y de esa tradición populares, fantaseadas por la poesía y más aún por el tiempo, haya surgido la realidad de las cosas, el génesis de la verdad histórica. ¿Quién, para comprender el génio romano, puede olvidar á la loba que alimenta y nutre al fundador de la ciudad eterna? ¿Quién que conozca el genio romano, no hallará admisible que el dios Marte engendrara en el seno de la Rea Silvia á ese Rómulo inmortal á quien la historia recibe con los brazos abiertos? La pujanza de aquel pueblo — César, que tuvo suspendida el hacha de sus lictores sobre el mundo, no ha podido tener un orígen más naturalmente lógico y real. El César de la leyenda histórica no ha debido mamar en pechos de muger, aunque en la leche de las severas matronas estuviera el gérmen de las grandezas futuras, y aunque hubiera estrujado esos pechos la boca de aquel Catón que insulta á Cartago, y de aquel Régulo que pronuncia su sentencia ante el Senado de los viejos de barbas blancas.

Del mismo modo la leyenda es el génesis luminoso de la historia de Grecia. Los demás pueblos han nacido en la misma cuna.

El Cid Campeador es el génio castellano. Las Galias han sido tambien engendradas por la leyenda, y la primera escena de sus tragedias comienza en la resistencia á Roma, cuando el César, bebiendo el licor de las glorias escucha en la ebrie-

dad de los banquetes algo como el rumor de las futuras dianas de Austerlitz y Gena. En la leyenda germánica, en la infernal algarabía de sus brujas cabalgando en escobas, en su religión llena de misterios tenebrosos, en sus tradiciones vagas y nebulosas, está toda la historia de este pueblo fantástico, soñador, místico, incomprensible, que á fuerza de crear raya en lo sublime en Gœthe, no se entiende á sí mismo en Kant y está atacado de enagenación mental en Fitche.

En Grecia todo lo que es fábula es realidad, y desafiaría á cualquiera que dijese lo contrario á encontrar un parecido entre una escena del Olimpo y un acontecimiento verdaderamente helénico en el teatro de los sucesos humanos. Júpiter, es guerra, ira, rayo, tempestad, y por eso tiene parentesco de consanguinidad con los Hércules y Teseo de la mitología, el Atrida Agamenón de la fábula histórica, el Aquiles de piés ligeros de los rápsodas; de la frente luminosa de Minerva han surjido, como los héroes de la cabeza de Brahama, los Solón, Licurgo, Sócrates y Platón; Vulcano, el dios-histrión, se parece á aquel bufón de la guerra de diez años, reconvenido por el sábio de Pylos; Apolo centellea en cada estrella del cielo helénico, resplandece en cada aurora del Himeto, murmura en cada ola del Arethusa y sonrie en cada verso de Erina; Vénus, como hermosura ideal, comprende á Phidias, Homero y Píndaro: Phidias traza en el mármol su desdén olímpico: Homero es todo lo soberbio y épico de su hermosura, que la diosa de los tálamos y las nupcias recibe también heridas en los combates, y brota de sus venas la sangre «como fresco rocío»: Pindaro es el acento adormecedor de la diosa del mar, cuando colocando la cabeza escultural de cabellos desflocados en las rodillas del Dios máximo, lo contempla con sus pupilas que abarcan lo inmenso y lo distante del océano, hasta desvanecer el ceño de Jove iracundo, ante el cual «retemblaba el Olimpo». Y esa misma similitud aparece en la escena y en los actores de los dramas del cielo y del mundo, inclusive la venganza de Júpiter por los amores impúdicos de Vénus y Vulcano, que tienen su reproducción exacta en la tierra en los diez años de desagravio de Menelao retando á Priamo y París ante los muros de Illion.

Errados, más que errados, van los que imaginan, entonces, que la leyenda es fantasía pura, y que siempre la fantasía y la verdad histórica se repudian.

Cuando en las eras prehistóricas una débil luz ilumina los grandes acontecimientos; cuando la hilación de los sucesos

desconocidos se pierde; cuando se borran hasta las inscripciones de las tumbas, y el tiempo derrumba y amontona en un solo escombro templos, y estátuas, y dioses, ó auméntanse al revés las grandes acciones, los grandes triunfos, las grandes catástrofes, convirtiéndose en epopeya lo que era historia heróica, el cronista juega un rol secundario, para dejar el campo al poeta, que con un solo golpe de vista hace la claridad en la conciencia de los hechos pasados. La misión del poeta no es, entonces, como muchos piensan, introducir la confusión á la historia, que, librada á sus propio elementos de investigación en los tiempos que se han llevado hasta el recuerdo, nada puede por sí sola. Los cantos de la epopeya tienen, forzosamente, que llenar sus capítulos en blanco. No son cronistas, sinó rápsodas y poetas los creadores de la historia griega y romana. A Tácito y á Tito, escribiendo la historia, hubiesen escapado siglos de acontecimientos sin el auxilio del poeta, como escápan al astrónomo á cada instante planetas llenos de luz, de movimiento y de vida, sin el auxilio poderoso de los modernos telescopios. A Homero está reservada la empresa de la historia de las proezas griegas ante los muros de Illion.

Lo propio acontece con el génesis de los acontecimientos americanos. Los *amautas* y *haravecs* han sido los Homeros infantes de nuestra América, y todo lo que la tradición continental tiene de hermoso y de clásico es obra esclusiva del génio poético que á aquellos ha guiado. La historia, después, con los cronistas á la cabeza, no ha hecho sinó recoger en las páginas heladas de sus obras todo lo que la poesía había creado en los abismos caóticos de la historia de la América precolombiana. Pero la empresa era gigante para los haravecs y los amautas, y preciso es que el génio fecundo de los Homero complete las creaciones, llene de luz los abismos tenebrosos de siglos y siglos, y apoderándose de los rayos dispersos, de las tradiciones y leyendas esparcidas y diseminadas por aquí y por allá, concentre en un solo foco todo: el poeta será el creador y el poema el sol, centro de todas las creaciones de su espíritu divino.

Preciso es también buscar y encontrar á los viejos amautas y arrancarles los tesoros de su ciencia; preciso es desenterrar desde el vaso sagrado hasta el último de los ídolos, á fin de darnos una idea de la mitología americana, que tan rica debe ser en poesía, dado el espíritu supersticioso y perspicaz del indio, así como lo magestuoso de la naturaleza, lo profundo y azul del cielo. Preciso es saber de esos cantares de

los haravecs, ora épicos, para alabar las hazañas de los héroes, ora místicos para entonar alabanzas á las divinidades, ora suaves, melancólicos y cálidos, impregnados de amor y sentimiento, con los perfumes de las flores del aire.

En cada uno de estos pueblos, como el catamarcano, centros de la epopeya americana, vemos de cuando en cuando rastros de luz, que desaparecen vertiginosamente en la tiniebla histórica, como esas exhalaciones súbitas y repentinas, que con la velocidad del rayo surcan el fondo sombrío de la noche sin luna.

En medio de las sombras, se destaca la silueta imponente de las ruinas, los restos de un palacio, los escombros de un templo, y donde quiera las piedras amontonadas de las viejas fortalezas ó las líneas de rocas que contornean un cementerio de *huacas*, en cuyo seno hay tesoros, y más que todo, secretos escondidos. Al cavar la tierra, aquí y allá, cada dia se hace un descubrimiento nuevo: objetos de arte, de cerámica, de cincel, de piedra, de metal fundido, llenos de grabados, que yo no abrigo dudas de que son geroglíficos inesplicables para nosotros, pues á mi juicio no ha de tardar en descubrirse que los quíchuas no solo con quípus, sinó con caracteres y letras conservaban su tradición y escribían sus leyes. Los misteriosos grabados de las tinajas de tierra cocida no son, no pueden ser, simples adornos caprichosos, pues en aquellos el ojo perspicaz puede hallar relación con lo que estas contienen. En nuestro Calchaquí hay ejemplos notables de ello.

Para emprender con éxito la tarea, y á fin de tomar todo lo que se pueda de la tradición nativa, preciso es estudiar esos dioses de la América, que hasta hoy viven en la leyenda; preciso es acercarse á esas divinidades y arrancarles todo el secreto de su veneración secular. ¡Pachacamac, Huiracocha, el Inti! trinidad sublime de las deidades nativas. El uno es el alma del universo, y el otro la fantasma misteriosa, el varón venido de la mar; el Sol es el dios refulgente y es el oro «las lágrimas que llora». Es necesario conocer las divinidades secundarias, desde el lucero de la mañana, y el rayo, todo lo brillante y explendente, hasta el cóndor Soberano y el águila de los Andes, todo lo atrevido y lo que escala alturas. Cuántos poéticos mitos, cuánta belleza en la tradición, cuántas cosas sublimes en la leyenda no han desaparecido con las razas, dejando apenas uno que otro rastro en las páginas de la crónica. ¡Y qué descuido el de nosotros los americanos, que nos compla-

cemos en desdeñar todo lo que es nativo de la tierra é hijo legítimo de la naturaleza ó del génio de la América!

II

El más denso velo cubre la cuna de cualquiera de las razas americanas; la mayor confusión reina entre los tipos aborígenas, y la antropología, á la que principalmente están reservadas estas cuestiones, tropieza á cada instante con escollos insuperables, de modo que al alejarse de ellos para seguir la ruta de sus investigaciones, tiene que tomar por nuevas y estraviadas sendas.

Sin embargo, la antropología, auxiliada por la arqueología, vá descorriendo poco á poco el velo de la América ante-colombiana. La geología, á su vez, marchando á la vanguardia de todas las investigaciones, ha dado con más de una clave. Lo que ayer parecía hipótesis aventurada, hoy se toma en realidad.

En nuestra América hay irrupciones de razas de Norte á Sud, y de Sud á Norte; las unas han desalojado á las otras, que, ó han perecido, ó se han transformado por la cruza, después del avasallamiento.

La diversidad de tipos es un hecho constante; y los tipos craneológicos de una región van á encontrarse á centenares de leguas, en toda su semejanza y pureza primitivas. En estas regiones hay fisonomías del Norte; á su vez el tipo craneológico puro del Perú y Bolivia es el mismo que después aparece en Méjico; el Tehuelche de la Pampa puede encontrarse en otras regiones, como en la tierra de los fueguinos.

Si avanzamos más á las edades primitivas, dámonos con el inmenso pueblo de los adoradores de la luna, los caldeos americanos, los Atumrunas, de cuyo seno parece que se han desprendido casi todas las ramas de la gran familia sud-americana.

Si leemos los estudios que sábios antropólogos y arqueólogos han hecho de las razas peruanas, Humboldt, Angrand, Tschudi, D'Orbigny, Squier, Wiener, etc., la confusión se hace más grande, por la multiplicidad misma de los innumerables rayos de luz que sus observaciones arrojan, de tal manera que nos ciegan los ojos de la investigación.

¡Qué podemos saber, entonces, de la cuna de los antiguos habitantes de los valles del Nord-Oeste de la que es hoy Repú-

blica Argentina, de los famosos Calchaquíes, á los cuales recién comienza á estudiarse?

Encontrar el génesis de estas familias, desaparecidas ó muy modificadas, tarea será dificilísima para la ciencia antropológica, que en las regiones calchaquinas se dá con una craneología que varía á veces de un punto á otro, y que lo único que demuestra claramente es el orígen híbrido de las razas andinas, pues mientras en Catamarca se encuentra al hombre de cráneo largo, con la deformación llamada generalmente aimará ó macrocéfala, el Huarpe de San Juan es de la familia de los hombres de cráneo cuadrado, y achatado artificialmente en la frente y en la nuca.

En nuestros calchaquíes mismos encuéntranse típos de todas ó casi todas las deformaciones artificiales.

Cuando hable, pues, de orígenes calchaquinos quiero referirme á sus orígenes más inmediatos, á fin de saber, siquiera, si la raza de nuestras montañas es originaria del país; y, caso que no lo sea, á qué familia conocida puede pertenecer, y de dónde y cómo vino á enseñorearse del país.

A este respecto, así mismo, bien poco se puede contestar, y hay que ceder mucho campo á la congetura científica.

Puede que la primitiva nacion kakana, á la que se hace figurar como oriunda y dueña de estas tierras, sea distinta de la nación calchaquí, por su orígen étnico, contestura física, lengua, costumbres y métodos de vida. Es una cuestión resuelta que naciones bárbaras hicieron una gran irrupción, no hará muchos siglos, las que, á semejanza de los bárbaros que asolaron la Europa, dieron en tierra con la primitiva civilización de estos valles; que esta civilización (sea ó no kakana) fué relativamente adelantada, no hay duda alguna: las pirkas, los restos de pueblos que hoy comienzan á exhumarse, los objetos de arte diariamente encontrados, son los restos preciosos de esa civilización desaparecida, destruida por los bárbaros, que probablemente fueron los calchaquinos.

Estos objetos de arte son tan importantes, tienen tal valor comparados con otros de las antiguas civilizaciones del Viejo-Mundo, que muchas veces les superan, por lo admirable de la obra artística. En una de las regiones de la gran provincia tucumana, en Santiago del Estero, hánse hecho preciosos hallazgos. En esta región, dice el Dr. Moreno, «vivió un pueblo dotado de un sentimiento artístico muy avanzado; la alfarería allí es aún mas fina, mas elegante, que las de Troya y Micenas en la Grecia antigua; sus colores persisten con una viveza

admirable». Aludiendo este mismo naturalista á las ruinas de la antigua civilización catamarcana, escribe lo siguiente, que es interesante transcribir: «En Catamarca, dice, el terreno está sembrado de ruinas; por valles, laderas y montañas no se dá un paso sin encontrar sepultada alguna hacha de piedra ó de cobre, ídolos, alfarerías espléndidas, cimientos de ciudades arrasadas, murallas de altas fortalezas».

La tradición de los valles calchaquíes es interesante en más de un sentido. Esta, por ejemplo, nos habla de gigantes venidos al país, y yo no dudo que así haya sido: estos gigantes no pueden ser otros que los *patagones*, pueblo del que hay rastros de diseminación, aunque el distinguido naturalista á quien he citado manifiesta que no pudo obtener, en su viaje á los valles cachalquíes el 76, los jalones que ligaran á sus tribus con las patagónicas, y completaran el cuadro de la vida pasada.

Distintas familias sud-americanas parece que han poblado el país.

Es de sospecharse que tribus análogas en raza á las del Chaco hayan penetrado en épocas remotas á los valles catamarcanos, y acaso dos ó más de estas tríbus. La lengua kakana, sin duda, es de las del tipo de las del Chaco, familia *Abipona*.

La craneología, repito, acusa gran mezcla de tipos, y muchos de los cráneos que la tierra ha conservado hasta hoy, ostentan deformación artificial, *aimarítica* ó *puquina*. Conviene hacer notar que la palabra *Catamarca* tenga traducción aymará: *Catan*, es pequeño, y *marca*, es pueblo, como Caja*marca* en Perú; Macha*marca*, pueblo de la cueva; Andina*marca*, y otros.

Es indudable, de la misma manera, que se encuentran cráneos de tipos *araucánicos*. La inhumación de cadáveres en tinajas, de lo que también se han visto tantos casos en el país, es costumbre *guaranítica*, que aún dura.

Si pudiéramos penetrar el kakano, la cuestión se despejaría mucho. La famosa palabra *Titaquín*, y tres más que se conocen, inducen á creer que se trata de una lengua *caríbico-abipona*.

La prueba concluyente de la diversidad de razas que han poblado nuestro Calchaquí, está, así mismo, en los nombres de los lugares, los que tienen, etimológicamente considerados, orígenes diversos, siendo un hecho evidente que responden á cinco lenguas: araucana, quíchua, aimará, tonocote y kakana, como tendré lugar de indicarlo en este libro, en repetidas ocasiones.

Tales son los datos truncos y dispersos que he podido recoger, relativos á las razas que formaron ese pueblo híbrido, de elementos hetereogéneos, que habitó los valles calchaquinos.

La verdad de estas afirmaciones, así como las futuras novedades científicas en esta materia, obra serán exclusivamente de la antropología y arqueología, aquella dando vida al esqueleto de las huacas, y ésta removiendo las ruinas del gran panteón histórico de nuestras montañas.

III

Al estudiar la historia del Tucumán, y cuando necesidades imperiosas de la investigación histórica nos hacen penetrar en el laberinto de la lingüística de las viejas razas, instantáneamente llámanos la atención el hecho de darnos con marcados y visibles rastros *araucánicos*, los que indudablemente, se parecen á una nueva revelación.

Nadie aún, que yo sepa, ha examinado con ojo atento é investigador esas pisadas araucánicas, en esta tierra, tan vírgen para la historia, como para el poema, como para la ciencia.

Nombres de lugares esparcidos aquí y allá, palabras del idioma usual de nuestros índios, y hasta tradiciones, al estilo de la de los quilmes de Santa María, cuya procedencia del otro lado de la Cordillera no puede ponerse en duda, dícennos claramente que algo ó mucho ha tenido que hacer la cultura araucana en la formación del pueblo tucumano.

Si se comienza por la terminación ó radical *ao*, de la lengua kakana, en los nombres de lugar, que como Tucuman*ao* abundan por decenas en nuestro país, y se concluye por muchas de las palabras usuales, dámonnos con bien marcados rastros araucánicos en el idioma nativo.

La región araucánica de Patagonia, en donde el ranquel es el araucano mismo, llena está de nombres de lugar terminados en el *ao* de los nuestros. Desde luego, en el mentado mapa de Cano y Olmedilla pueden verse inmediatamente nombres como Ter*ao*, Quit*ao*, Quinch*ao*, Ahuit*ao*, Ali*ao*, etc., tan abundantes como en nuestra geografía catamarcana, en la que contamos, por ejemplo, con Anguin*ahao*, Fiamb*alao*, Animan*ao*, Julan*ao*, Pilci*ao*, etc.

Esta notable coincidencia no puede ser una mera casualidad, y razones poderosas, vedadas para nosotros, ha de haber

que expliquen el parentesco entre el kakano y el araucano, que para mí es indiscutible.

Idéntica cosa que con el *ao* acontece la radical *huill*, terminación de una buena cantidad de nombres de lugar. De *huill*, es conocida su procedencia araucánica, y significa «aglomeración, todo,» y así *huillpan*, por ejemplo, es *sarta*, aglomeración ó acopio.

En nuestra provincia de Catamarca, especialmente, hay varios nombres de lugar que indefectiblemente son araucánicos ó están emparentados por consanguinidad con lengua de allende la Cordillera. De estos nombres citaré algunos, que aún llevan dichos lugares, casi todos conocidos de nosotros, no distantes de la ciudad de Catamarca algunos de ellos.

Nombres araucánicos son, por ejemplo: *Coneta*, *Tipioli*, *Cigali*, *Ongoli*, *Polco* ó *Motimu*. El nombre de *Coneta* descompónese fácilmente de este modo: *Con* y *etad*, indicando *con* la idea de que «algo se pone». En *Tipioli*, la partícula *ioli* está emparentada con otra araucánica del mismo valor. En araucano *yeln* ó *yuln* es «llevar á otro,» y *yoli*, usado hasta hoy, es una *argana* en que se acarrea cualquier cosa. *Cigali* y *Ongoli*, por su terminación en *li*, acusan un orígen araucánico.

En el oeste de esta provincia de Catamarca encuéntrase el renombrado valle de *Conando*, que más de una vez figura en la epopeya calchaquí; y, sin duda, ya que no tiene traducción en la lengua general del Perú, es *Conantú*, que sería puramente araucano, descomponiéndose de este modo: *Con* y *antu: con*, significa «puesta» ó «que se pone,» como más antes lo dije, y *antu*, tan semejante á *inti*, cuzqueño, es «sol»; de modo que el nombre en cuestión equivaldria á «sol que se pone», ó sea «valle de occidente», en un sentido más lato.

En la Rioja es notabilísimo el nombre *Arauco* (agua de la greda), cuya procedencia, á juicio de cualquiera, no puede ponerse en duda.

Con esto de nombres, que solo en araucano tengan explicación, puede uno darse en otras provincias, y en Buenos Aires hay dos notables: los de Chivilcoy y Areco.

Nada digo de la Pampa, en donde casi todo es araucánico, inclusive los nombres de dos de sus últimos caciques: Calfucurá y Namuncurá.

La palabra *Pucara*, nombre genérico de las fortalezas indígenas, y nombre de la famosa antiplanicie del Anconquija catamarcano, tampoco tiene traducción quíchua, mientras que en araucano la palabra puede descomponerse así: *Pu* y *cara* ó

kara: pu, quiere decir «que suben y bajan», y *cara* se traduce por «población», y al parecer también por «murallas».

Thipan es palabra eminentemente araucana, y significa «salir». El nombre de *Machigasta,* de los pueblos de la Rioja, es araucano: *machi,* significa «médico, adivino, brujo». En el límite con esta misma Provincia, en el Pantano, hay una tribu indígena denominada *picon,* que á mi juicio es la de los *piconches,* familia araucánica.

Han sido araucanas muchas de las palabras del idioma que hablaron nuestros índios, de las cuales consérvanse hasta el dia algunas en el idioma vulgar, como *cuncuna, hualicho, upite,* etc. El estudio de la lengua nos lo prueba. Razón tenía el señor Juan M. Larsen, cuando en un prólogo al «Arte General de la lengua de los Indios de Chile», del P. Andrés Febrés, ha escrito: «En cuanto á la utilidad del araucano, ó mejor dicho, su indispensable necesidad, no es menester decir que por él se explican también un sin número de vocablos de uso común, como por ejemplo: *laucha, guasca, chicha, chiripá, choclo, chuchoca, chuño, chacra, chala,* etc., etc.»

En el diccionario de *chilenismos* del señor Zorobabel Rodríguez, están apuntadas muchas de esas palabras, de uso común.

Podría citarse una buena cantidad de palabras araucanas usadas por los índios del Tucumán, algunas de las que persisten en el idioma vulgar, bastándonos para ejemplo con éstas: *cumé,* es «bueno», y tal vez de allí viene *cuma,* «amiga»; *pichi,* es «chico»; *michi,* es «gato»; *pirka,* es «muralla», etc. *Talca,* «liebre», en Tinogasta, sin duda que tiene parentesco con *Talca*huano, de Chile. Lo mismo digo de *huaspana,* siendo *hua* «maíz», en araucano.

Todo esto y mucho más demuéstranos que los viejos idiomas nativos de Catamarca, principalmente el kakano, están emparentados con la lengua general de los índios de Chile.

Cuanto dejo apuntado, relativo á huellas de la cultura araucana en nuestro país, coincidencia, consanguinidad ó afinidades de lengua á lengua, formas craneológicas, dícenos claramente, á mi juicio, que la raza catamarcana forzosamente ha tenido contactos con la chilena; y, no es, entonces, hipotético pensar que algunos siglos antes de la conquista castellana los valerosos araucanos invadirían nuestro país, siendo éstos arrojados posteriormente por los naturales, tal cual aconteciera con los árabes de España, ó por la irrupción calchaquí.

Esta congetura histórica hácese más verosímil cuando se tiene

en cuenta el ódio de los tucumanos á los chilenos. Sabido es que cuando los *Quilmes* cruzaron la Cordillera, al pisar tierra tucumana nuestros calchaquíes recibiéronlos con las armas en la mano, y que recién después de reiteradas satisfacciones dieron éstos á los proscritos hospedage en sus tierras.

Hay otro hecho histórico consignado por los cronistas, y de mucha trascendencia para el asunto: cuando la expedición incásica, los tucumanos enseñaron al Inca los caminos que conducían á Chile, ponderándole sus riquezas, con el propósito deliberado de precipitar á sus capitanes á la conquista de ese país.

Este incidente histórico no prueba otra cosa que la pertináz odiosidad de parte de los tucumanos á los índios de Chile, sus temidos vecinos, que causas políticas muy sérias debieron haber fomentado y originado, tanto más cuanto que la inmensa Cordillera separaba un pueblo del otro, como una colosal barrera de olvido á las viejas querellas.

El gran fuerte de Huatungasta ó Troya, sin duda que está destinado á atajar el paso á los índios chilenos. De este fuerte hablaré con detenimiento en otro lugar.

Un otro hecho incontrovertible prueba que araucanos hubo en el país: la delatación que de ello hace la craneología, la que acusa de haber esqueletos araucanos en el suelo de los calchaquíes.

La fundada opinión que acabo de emitir paréceme, en vista de los antecedentes que he apuntado, más aceptable que la que con este motivo emite el señor Lafone Quevedo, de que en un tiempo muy remoto existía una gran nación andina que hablaba un idioma que sería el tronco de todas estas lenguas, semejantes las unas á las otras, lo que implicaría una esplícita negacion de la supuesta invasion araucánica á nuestro país. Son estas las palabras de este distinguido americanista: «Aquí corresponde hacer una advertencia: el usar la palabra *Araucano* como calificativo de idioma, de ningun modo quiero decir que los índios de Chile, que nosotros conocemos bajo este nombre, hayan impuesto el todo ó parte de su vocabulario á las naciones que hablaban la lengua del Cuzco ú otra cualquiera de las que abundan en voces semejantes á las de aquella rama lingüística; lo que yo pretendo únicamente es, que en algun tiempo muy remoto, antes que naciera la tal Lengue General en la forma que á nosotros ha llegado, existió una gran nación, que por lo menos ocupaba toda la región andina de nuestra América y hablaba un idioma que fué el tronco del que el

Cuzco, Kakan, Araucano de Chile y tantos otros dialectos eran ramas; por esto, y la proximidad geográfica se explica la comunidad de voces.»

IV

El idioma nativo, la lengua primitiva de nuestros índios, tanto del oeste de la Provincia, como de la rejión diaguita del Sud, Este y Centro, es el *Kaka* ó *kakan.*

Lengua *cacana*, *serrana* ó *montañesa*, es una misma cosa, pues que *cacá* significa «montaña.»

De esta lengua, que parece tener su orígen en las del Chaco, conservamos rarísimos antecedentes, pues casi era ignorada de los españoles, ó más bien dicho de los misioneros, que son los que nos han dejado en sus crónicas luminosas casi todo cuanto sabemos de las viejas razas. Esto no obstante, el célebre Padre Techo nos ha trasmitido algunas cuantas relaciones sobre el kaká, y entre los pocos que poseían la lengua hay que recordar al P. Bárcena, quien se asegura que predicó con acierto en kaká á los índios del Alto y Ancaste.

Es verdad que casi era imposible poseer esta lengua, por las dificultades naturales de la pronunciación de las palabras; y así Lozano dice de ella, con singular exactitud, «que solo la percibe quien la mamó de leche», añadiendo que «es en estremo revesada, pues se forman sus voces en *solo el paladar*». Y, en efecto, segun lo manifiestan todos, que el kakan es completamente gutural y áspero.

Infinidad de voces que hasta hoy persisten, indudablemente que han tenido un orígen kakano, pues no se les encuentra significación en los otros vocabularios. Por lo menos, lo repito, la lengua kakana es para nosotros lengua casi del todo desaparecida, y solo tenemos certeza de que pertenecen á ella algunas pocas palabras.

En el idioma existen hasta hoy las siguientes palabras, por ejemplo, que muy probable es que casi todas ellas sean kakanas; aloja, ancoche, amicho, aibe,—cacuy, cachufo, cata, caranche, cochucho, cachilo, chuña, coñatero, chamisa, chumingo, chumuco, chambao, chifle, chui, chano, chango, chunchula, churqui—higüana, huairao, esturaque—lechico, lampaso—mogote, mocho, mato, moto, macal, ñanca—patay, pilcha, pingo, pita, pácara—quechupay, quililo, quitilipe, sotreta—tuna, tashy, tolola, tuco, urqui, ulpa, ura, yuchan, y muchas otras que podría citar.

Hasta hoy existen en nuestra Provincia otros rastros indelebles del idioma nativo. Parece que el *gasta*, terminación tonocote de los nombres de lugar, que significa pueblo, era tambéin palabra kakana. El *ahaho*, pueblo, como el gasta, es palabra de esta lengua, siendo *ao* corrupcion de *ahaho*, á estar á las referencias de Lozano.

Nombres de pueblos con terminaciones kakanas tenemos muchos, como Tucuman*ao*, Colal*ao*, Pichij*ao*, Sumal*ao*, Pilci*ao*, Julam*ao*, Culan*ao*, etc.

Respecto al *gasta* hay que advertir que los diaguitas, la tribu más kakana, conserva nombres de lugares con esa terminación, lo que corroboraría lo que acabo de decir respecto á su orígen kakano.

Se cree que *Coneta*, lugar distante tres leguas de Catamarca, haya sido la metrópoli cacana, y que *Ongoli*, muy cerca de ésta, perteneciera á esa misma familia.

A propósito de que muchos de estos nombres de lugar sean cacanos, y no lleven el nombre de los caciques ó gefes de los mismos, debe observarse que como el kaká desapareció con el quíchua, que propagaron los Incas, y era éste el idioma de tiempo de la conquista, quíchuas debían ser los nombres de sus caciques, pues que los lugares tendrían ya centenares de años de existencia, y generalmente los índios gustaban conservar los nombres clásicos, cosa que nosotros, con culpable imprevisión, desdeñamos.

El kaká tiene muchos puntos de contacto, y aún de parentesco, con el quíchua y araucano, lenguas que parecen derivar, según Lafone, de algún otro idioma madre, mucho anterior á ellas. En Catamarca el kaká se inclinaba mucho al araucano, y se le consideraba con tantas semejanzas al quíchua, que no ha faltado quien pensara que no era sinó un dialecto de la lengua general.

De la lengua *araucana* ya he dado todas las noticias que hacen á mi propósito, al referirme á la posibilidad de una irrupción araucánica al país.

El araucano, añadiré, está emparentado con el quíchua, así como con el kakan, y algunos son de opinión que el primero de estos idiomas no es sinó el antiguo quíchua mezclado con alguna otra lengua, dada la similitud entre uno y otro. A más de eso, juntos han existido el quíchua y el araucano, muy especialmente en el país de los diaguitas catamarqueños.

Todos los nombres terminados en *aneu* ó *ancun*, son araucanos.

Se asegura que el nombre de *Coneta* es araucano de pura sangre: *Con*, es «puesta» (de Sol, por ejemplo), y *etad*, «moginete»; de manera que la palabra se escribirá *Conetad*, y «acaso algun moginete destruido ó imperfecto, ó algun adorno colocado por la primera vez, pudo ser causa porque este nombre se diese al lugar».

El *ao*, es, así mismo, araucano, y se le halla con frecuencia en las regiones fronterizas de Arauco.

«Esta semejanza, dice Lafone Quevedo, en los nombres de lugares me llamó mucho la atención y me hizo acudir al diccionario Araucano con el objeto de ver si en esos vocabularios hallaba alguna explicación satisfactoria de muchos de los nombres catamarqueños, que se resisten á la traducción por la lengua del Cuzco. Quiso la casualidad que al abrir el libro diese con la palabra *cuncuna*, que significa *gusano*, y es muy usado en Tinogasta para expresar el insecto que apesta las alfalfas; en vano la había buscado en los diccionarios quíchuas. La palabra que yo necesitaba era *Conando*, nombre que fué del valle en que refundó la ciudad de Lóndres despues que Castañeda la retiró de Quinmivil; por suerte mia la hallé y con una interpretación muy completa que casi determina con fijeza la ubicación de este valle. *Conantu* en la lengua del Sud significa al *ponerse el Sol*...»

Hay, así mismo, comunidad de orígen en la famosa radical *huill*, de tantísimos nombres de lugar en la Provincia.

Nos falta dar una ligera idea del idioma *tonocoté* ó *lule*, que no parece ser uno mismo.

Aunque los lules son oriundos del gran Chaco, no por eso han dejado de influir en las lenguas catamarcanas, pues que pueblos lules habitaban una porción de territorio al oeste de la Provincia, y, sobre todo, cerca de San Miguel de Tucumán. Eran fronterizos de *Talavera de Madrid* ó *Esteco*.

Hay, por otra parte, que recordar las dos invasiones lules en el siglo pasado. El célebre Peramas refiere que en 1735 los lules invadieron las fronteras de Salta, en número de mil quinientos, y matan, á tres leguas de la Capital de la Provincia, á cuatrocientos colonos. Posteriormente, en 1740, vencen á los españoles, que tenían más soldados que ellos, arriándose mil caballos, como fruto de botin. Recién en 1752 el Padre Pedro Juan Andreu los trasladó por su propia voluntad á su vieja residencia de Miraflores.

Es de advertir que el P. Andreu era muy considerado de los lules; conocía su idioma, pues que en 1737 predicábales en su propia lengua.

El famoso Padre Antonio Machoni, autor del «Dia Virgineo ó Sábado Mariano», y rector mucho tiempo del Colegio Máximo de Córdoba, poseía, así mismo, con perfección este idioma, que aprendiera en 1711 en las misiones lules, entre cuyos índios permaneció el largo espacio de nueve años.

Machoni nos ha hecho el bien inapreciable de dejarnos su «Arte y vocabulario de la lengua Lule y Tonocoté», impreso en 1732.

Nuestro célebre P. Alonso Bárcena, mucho ántes que Machoni, en 1589, predicó el Evangelio á los lules, acompañado de los jesuitas Hernando Monroy y Juan Viana. El P. Bárcena también nos ha dejado una «Gramática y vocabulario en lengua Tonocoté».

Ya que hablo de misiones, es oportuno recordar que el siempre venerable y piadoso San Francisco Solano predicó también á estos índios del Rio Grande del Chaco, hoy Bermejo.

El lule es de los idiomas más pobres y de más difícil pronunciación.

Faltan á esta lengua infinidad de palabras en su vocabulario, y en su alfabeto son totalmente desconocidas las letras *b, d, f, g, r*. Sin embargo, tiene todas las partes de la oración; sus verbos son invariables en la conjugación, y su raíz es generalmente una *ç*. Como el quíchua, tiene algunos adverbios en calidad de partículas de ornato. Carece absolutamente de nombres abstractos. Son las interjecciones como bocablos mudos, y solo señal é índice de los afectos del alma.

Ludewig ha encontrado parentesco entre el lule y el *bilela*.

El lule es notable por sus onomatopeyas. Voy á citar algugunas: *to aquelp*, agua hirviendo; *suucleuçe*, ahogarse; *nieuyy*, arrullar; *ucucup*, aullar; *cocó*, buho; *istactase*, dar palmadas; *tatase*, dar bofetadas; *taclupupç*, batir huevos; *tacatacaa*, golpear; *pulump*, gordo; *zololóc*, gotera; *yhéump*, hueco; *xalá quíquips*, lechuza; *tactóc*, quebrar nueces; *ucc*, beber, etc.

De las palabras lules, aún usadas en nuestro idioma, como si fuesen castellanas, no recuerdo por el momento sinó *yapaa*, añadidura, y *sancu* ó sanco, comida de salvado de maíz. La palabra *poroto* ó *poloto*, también es lule, por más que todos la tengan por española de raza.

Todos los numerosos *gasta* de nuestros pueblos, son lules.

Groussac piensa, en sus apuntes históricos, que la lengua del antiguo Tucumán era el quíchua, basado en gramática lule.

Hasta aquí el P. Machoni y los que le siguen, que lingüistas muy respetables no quieren saber nada con el lule en el

Tucumán. Sea esto dicho para salvar mi opinión al respecto, lo mismo que si *lule* ó *tonocote* son una misma lengua.

V

Réstame, por fin, hablar del *keshua* ó *quíchua*, al que voy á dedicar algunas páginas, por ser el idioma del Tucumán en tiempo de la conquista castellana, con tanta más razón cuanto que es la más perfecta é importante de las lenguas que haya hablado la América.

El quíchua, como se sabe muy bien, no es la lengua nativa de Calchaquí, pues fué el idioma del país recién cuando las huestes cuzqueñas penetraron triunfantes á estas regiones.

Oriunda del Cuzco, los Incas desparramaron la lengua en los paises conquistados, á quiénes se obligaba á olvidar para siempre su idioma, de buen ó mal grado. Con este propósito los Incas acostumbraban llevarse al Cuzco á los caciques y principales de la corte del país conquistado, á los mismos que no se permitia regresar hasta que poseyesen bien el cuzqueño, que luego debieran desparramar en un pueblo. Aparte de eso, la enseñanza era obligatoria, y así dice el viejo cronista Sarmiento (Cieza): «Aún la criatura no hubiese dejado el pecho de su madre, cuando le comenzasen á mostrar la lengua que había de saber; y aunque al principio fué dificultoso é mucho se pusieron en no querer aprender más lenguas que las suyas propias, los reyes pusieron tanto que salieron con su intencion, y ellos tuvieron por bien de cumplir su mandato, y tan deveras se entendió en ello que en tiempo de pocos años se sabía y usaba una lengua en más de mil y doscientas leguas.»

Estas mil y doscientas leguas á que alude el cronista Cieza de Leon, son los dominios incásicos, en los cuales tenian los Incas como doce millones de vasallos. Por el Sur, Topa Inca Yupanqui, cruzando el Atacama, señaló sus dominios hasta el Maule. Por el Norte, su hijo, Huayna Capac, padre de Atahuallpa, llevó sus conquistas hasta más allá del Ecuador, y agregó el reino de Quito al imperio, ciñendo en la capital extrangera el *llautu*. La madre de Atahuallpa era hija del último *Scyri* de Quito.

Se ha indagado mucho sobre los orígenes del quíchua, creyéndosele hijo de una lengua madre primitiva, que quizá sería asiática, y tal vez pelasga, como asevera el Dr. López.

Si el quíchua es dialecto de alguna lengua madre, parece seguro que ese dialecto nació con la civilización incásica, y que el Cuzco fué su cuna. Es por esto, sin duda, que el idioma de los peruanos denominábase *cuxqueño.*

Sin embargo, escritores sérios aseveran que el quíchua llegó á hablarse en países desconocidos para los Incas. Velasco, por ejemplo, refiere que al llegar los Incas á Quito con sus legiones conquistadoras, sorprendiéronse éstos al oir que allí se hablaba su lengua quíchua.

Por lo demás, el quíchua parece emparentado ó tener muchas afinidades con el kakán y araucano. Con el *aimará* parece hermano.

Pasando ahora á los caractéres especiales de la lengua, el quíchua, como los idiomas orientales, es adversario á toda variación ó forma gramatical que pueda tener excepciones, de tal modo, que esta es generalmente fija. Es de una regularidad inalterable.

Los elementos que llegan á faltarle son suplidos por las partículas «de ornato» y las «interpuestas al verbo», que llegan hasta cambiar la significación de las palabras, como luego veremos.

La lengua tiene repulsión por todas las letras y sílabas de sonido indeciso: un quíchua no pronuncia jamás *ce, ci,* sinó *ke, ki,* siendo bien determinado el valor fónico de la *k.* No tiene sinó una sola declinación y conjugación. La construcción de las oraciones es singular, como luego veremos.

El quíchua, para decirlo todo de una vez, forma entre esa numerosa clasificación filológica de lenguas que se denominan *turánicas.*

Carece de nombres abstractos, ó, más bien dicho, no existen por sí mismos. Estos se componen del concreto y el infinitivo *ser,* hecho lo cual las partículas posesivas *mi, tú,* etc., califican el nombre. Así, para expresar las ideas de «blancura» y «bondad», se diría: *yurac, caniy:* «mi blancura»; *alli cayniyqui:* «tu bondad».

Sin embargo, hay palabras que parecen tener caracter de abstractas. *Pachacamac* es ejemplo notable de ello. Según Garcilaso significa «que dá ánima al mundo universo», pues que *Pacha* es «mundo universo», y *camac* participio presente del verbo *cama,* que es «ánima».

Curioso es observar que en esta lengua, que tiene tanto de gutural, la mayor ó menor expresión en la manera de pronunciar las letras ó sílabas, hace variar completamente el signifi-

cado de las palabras. Para demostrarlo con claridad, me valdré de un ejemplo del Padre jesuita, Juan de Figueredo: «Hay muchísimos vocablos, dice, que significan cosas muy diversas por sola la diferente guturacion con que se pronuncian, como este nombre *ttanta*, que si se le pronuncia hiriendo con fuerza la lengua en los dientes, significa el *Pan;* si se le pronuncia con alguna aspiracion despues de la primera T, tocando blandamente los dientes *thanta*, significa andrajo ó andrajoso; pronunciada sensiblemente como en Castellano *tanta*, significa junta ó congregacion». Y de aquí *tantaní* es juntar ó recoger. Así mismo este vocablo *Cara* tiene tres significaciones, segun la guturacion con que se pronuncia: haziendo la guturacion blanda en lo último de la garganta, *Kara*, significa el Cuero ó la Piel, guturando, con alguna mas fuerza en lo mas exterior de la garganta, *Ccara* significa pelada, calba; y de aquí: Ccaravma, significa hombre calbo. Guturado en lo hondo del paladar con mucha fuerza: *Kcara*, significa escosor, y de aquí *Kcarammi*, escueso. Este nombre *Pacha*, si se pronuncia rompiendo los lábios al ayre con fuerza, Ppacha, significa ropa ó vestido, pero si se le pronuncia sencillamente *Pacha*, el lugar.»

Por lo demás, luego, al hacer un estudio de la guturación propia del idioma, daré una idea más cabal de la lengua; y desde ya puedo anticipar que este idioma nativo, por su estructura artística, sus combinaciones gramaticales, por su melodía, sencillez y claridad, es la más perfecta y pura de todas las lenguas americanas. Armonioso y suave, el quíchua derrama en el acento melancólico de la *quena*, toda la poesía, todo el sentimentalismo del alma que cree, ama ó espera. ¡Cuán blandos y entusiastas no eran, según el testimonio de los cronistas, esos himnos de *hailli* ó de triunfo, que los españoles mismos entonaban en sus noches de insomnio, y que escuchaban los pobres índios encadenados en las vísperas del suplicio, estrellándose en su oido los viejos y dulces cantares de la patria como la maldición ú la raza!

Refiriéndose al hermoso idioma quíchua, tal vez, con cargado entusiasmo, un distinguido quichuista contemporáneo, escribía poco há: «es una lengua de la cual pocos filólogos se han preocupado hasta ahora, creyéndolo quizá algun resto de barbarismo, siendo ella la lengua mas perfecta, la más armoniosa, la mas elegante de cuantas se conocen. En ella no hay irregularidad alguna, ninguna anomalía; ella es muy clara y sencilla, grandemente espresiva, dulce, sentimental y melodiosa, cuya prosa si se habla con propiedad, es una poesía con-

tinuada y se presta con facilidad para cualquier composición, ya se tenga presente el pié, ya la rima; todas sus partículas son significativas sin que tenga cosa que se oculte á la inteligencia: en fin, es una lengua propia que se maneja por sí misma sin mendigar palabras ó frases, como hacen otras; que si el uso ó trato contínuo ha introducido ya varios términos españoles, no porque ella carezca de modo para espresar dichas palabras, sinó que al contrario, sabe acomodarlas á su propio estilo con tanta precisión, como si fuesen suyas!»

Al hacer una rápida reseña de las particularidades de la lengua quíchua, se debe comenzar por el alfabeto, respecto del cual debemos observar que su traducción á los caractéres castellanos no es del todo exacta, pues muchas veces nuestras letras no son equivalentes á los sonidos propios y guturación especial del quíchua.

Es también de advertir, que en la lengua cuzqueña no existen las letras *B, D, F, G, J, L, X;* y que aunque los cronistas escriban palabras quíchuas como In*g*a, Coch*b*am*b*a, Lana*f*ca, *X*au*x*a, y entre nosotros se hable de Chum*b*icha, *G*uasan, *G*ualfin, etc., todo esto, por las letras introducidas, es quíchua falseado ó corrompido al adoptarse á nuestra lengua, debiendo la *b* pronunciarse y escribirse *p*, así como *h* la *g*, en los ejemplos propuestos, advirtiéndose respecto de la *h* que en quíchua tiene una ligera aspiración. Respecto á la *L*, hágola figurar entre las letras que no existen, por cuanto su pronunciación ó valor eufónico es siempre *Ll*, doble. Sin embargo, encuentro en el famoso quichuista, el jesuita Diego de Torres Rubio, en su «Vocabulario» de 1610, que la *l* muy escepcionalmente no tiene sonido doble, como en *ppalta, lampa, laricaxa.*

Hay, por otra parte, que añadir que como á veces la pronunciación de las letras es diversa, variando el significado de la palabra, pues ora aquella se hace en la garganta, ora pegando la lengua al paladar, ó apretando los dientes, en el alfabeto latino correspondiente al quíchua convencionalmente los diferentes sonidos de una misma letra, se traducen añadiéndole una otra, del mismo ó distinto valor eufónico. Así se explica como en muchas ocasiones las letras *a, c, ch, h, ll, p, t,* etc., se escriban en esta forma: Aa, Cc, Ch^{ch}, Chh^{chh}, K^{k}, Kh^{kh}, Kj^{kj}, Ll^{ll}, Pp, Pp^{pp}, Tt, Thth, etc.

Cuando se dice *Capac,* por ejemplo, la *Cc* se hace en lo último de la garganta; *C-comer* en la más esterior, al principio del paladar; *Chhasca,* hiriendo con la lengua el comienzo del paladar, cerca de los dientes.

Respecto á la guturación hay que añadir que las sílabas más empleadas en ella son: *ca, co, cu, que, qui, cha, che, chi, cho, chu, ta, te, ti, to, tu, pa, pe, pi, po, pu.*

Hechas estas ligeras advertencias, hé aquí el valor que comunmente tienen las letras del abecedario quíchua:

A: es siempre abierta, y su sonido corresponde filológicamente al *fa* natural; C: un poco más fuerte que en castellano; D: esta letra propiamente no existe, pues se pronuncia como el *th* anglo-sajón; E: es la *i* semivocal; H: como la *j*, con más suavidad; I: siempre fuerte como la *y*; K: se emplea como la *c*, y se escribe *kc* cuando la palabra se pronuncia formando la guturación en lo más interior de la garganta; LI: como en castellano, si comienza con ella la palabra; M: con pronunciación latina; N: como en castellano; Ñ: como en nuestro idioma; O: generalmente como *u*; P: como en castellano; Q: su pronunciación es muy variable, pues á veces suena sobre el glotis ó esófago; R: siempre suave, como en italiano, y en ningún caso como *rr;* S: tan suave como la *z;* T: su sonido varía con la guturación, y por eso se escribe á veces *Tt;* U: como en español; Y: con sonido fuerte, aunque á veces se confunde con la *e;* Z: con mucha suavidad, y comunmente como *chh.*

La manera como suenan las letras que acabo de indicar, no es siempre constante, como lo dejé manifestado, pues hay casos escepcionales en que la guturación cambia el valor eufónico de aquellas, el que varía también según que la letra sea inicial, se halle en medio, al lado de vocales, ó al fin de las palabras. Otras veces una misma letra, como la *Q*, se pronuncia glótica ó epiglótica, «parecido al *qaqarreo* de la gallina ó del gallo cuando hace su punto cromático en el gasnate al terminar su canto.»

Respecto á la pronunciación de las sílabas, dice Garcilaso: «La primera sea que (el quíchua) tiene tres maneras diversas para pronunciar algunas sílabas, muy diferentes de como las pronuncia la lengua española, en las cuales pronunciaciones consisten las diferentes significaciones de un mismo vocablo: que unas sílabas se pronuncian en los labios, otras en el paladar, otras en lo interior de la garganta.»

A estos motivos para explicar la dificultad de traducir exactamente los sonidos quíchuas, hay que tener en cuenta lo que con tanta verdad dice D. Vicente Fidel López, de que «la equivalencia de los signos usados por los quíchuas, respecto de los nuestros, son sonidos que cada pueblo representa con la

equivalencia de sus peculiaridades ortográficas. La organización fónica de las palabras índias, añade, muchas veces no es bien traducida á los signos y sonidos castellanos, por las grandes diferencias de la pronunciación.»

El quíchua, como nuestro idioma, tiene todas las partes de la oración. En aquel, como en los idiomas primitivos, los sustantivos y pronombres son neutros.

Para el *nombre* no hay más que una sola declinación; carece de género, y para distinguir la hembra del macho, el masculino del femenino, se anteponen al sustantivo las palabras *orko* (macho) y *china* (hembra). Se quiere, por ejemplo, hablar del macho ó la hembra de la *viskacha*, el *Ceuchi* ó la *allpaca*: entonces se dice en quíchua: *orko-viskacha* ó *china-viskcacha, orko-Ceuchi* ó *china-Ceuchi, orko-allpaca* ó *china-allpaca*. Para hacer el plural se añade á los nombres la partícula *cuna* (*los, las*). En la declinación del nombre los casos no se conocen por las terminaciones, como en el latín, sinó por la posposición hecha al nombre de las partículas: *p, pac, pa, cta, ta, man, y, pi, huan*, debiéndose en la aplicación de alguna de estas partículas distinguir si el nombre á que van pospuestas termina en vocal ó consonante.

Hé aquí la forma de la declinación, que en singular carece de nominativo:

Singular	Plural
.....	*cuna*
p ò pa	*cunap*
man	*cunaman*
cta	*cunácta*
ah!	*ah!*
manta	*cunamanta*

Tomamos, como ejemplo, la muy conocida palabra quíchua *coya*, y de acuerdo con las terminaciones anteriores, la declinamos en todos sus casos:

	Singular	Plural
Nom.	*Coya*	*Coyacuna*
Gen.	*Coyap*	*Coyacunap*
Dat.	*Coyaman*	*Coyacunaman*
Acus.	*Coyacta*	*Coyacunacta*
Vocat.	*Ah! Coya*	*Ah Coyacuna*
Ablat.	*Coyamanta*	*Coyacunamanta*

En los nombres sustantivos son muy usados los diptongos *ao, au, ay, ya, uay,* etc.

El *adjetivo* carece de género, número y caso, y se antepone al sustantivo, como si quisiéramos decir: mujer (*huarmi*) hermosa (*sumac*), *sumac-huarmi.*

Por lo demás, es rarísimo encontrar en quíchua un nombre monosílabo, y el acento prosódico siempre vá cargado en la penúltima sílaba. De aquí lo poético del lenguaje quíchua.

Hé aquí como se escriben los nombres *numerales*:

Huc (o shuc)	*1*	*Zocta (Socta)*	*6*
Iscay	*2*	*Çchanchis*	*7*
Kimza (Quimza)	*3*	*Puzac (ó Pusac)*	*8*
Tawa (ó Tahua)	*4*	*Isccon (Iscòn)*	*9*
Pichcca (ó Pishca)	*5*	*Chunca*	*10*

Los pronombres *posesivos*, mio, tuyo, nuestro y vuestro, no se declinan, sinó que se forman con la adición de ciertas partículas especiales, que para los pronombres citados son: *y, yquí, n, nchic, yquichic.* Así, por ejemplo, si queremos decir: «mi alpaca», «tu alpaca», escribiremos: *alppacay, alppacayqui,* etc., del sustantivo *allpaca* (carnero de la tierra). Las partículas citadas, cuando van á unirse á un nombre terminado en consonante, se cambian en: *niy, niyqui, nin, ninchi, niyquichic.* Si queremos decir: «mi cáñamo», «tu cáñamo», añadiremos al sustantivo *Chhahuar* (cáñamo) estas partículas, escribiendo: *Chhahuarniy, chhahuarniyqui.* El pronombre varía aún en dos ocasiones más: si el nombre fuera participio de presente ó si se hace uso del pronombre *quiquiy,* que significa *mismo,* como *quiquiy,* «yo mismo», *quiyuiyqui,* «tu mismo».

El *verbo,* á semejanza del nombre, no tiene sinó una conjugación y es activo, pasivo ó sustantivo. Tiene los modos indicativo, subjuntivo, imperativo, infinitivo y el denominado optativo.

En quíchua hay que distinguir entre verbos simples y compuestos, pues á estos últimos se agrega la partícula *chi,* como si en vez de *munani* (yo amo), se dijese *munachini* (yo soy amado). Puede además el verbo, en sus transformaciones, llevar partículas epentéticas y afijas.

En la conjugación del verbo quíchua, á semejanza del verbo regular castellano, aquel como éste tiene una terminación invariable.

Como mi propósito no es otro sinó evidenciar en que el quíchua obedece á una verdadera estructura artística, dejando

los otros tiempos, voy á limitarme á poner un ejemplo del presente de indicativo del verbo *muna* (amar), estableciendo la comparación con el correspondiente verbo castellano:

am-o	muna-ni
am-as	muna-qui
am-a	muna-n
am-amos	muna-ychu
am-ais	muna-nquichic
am-an	muna-n ó nc

El quíchua, como nuestro idioma, tiene también verbos irregulares, como *huaccan, tian,* etc.

El *adverbio* se forma de diez modos, generalmente añadiendo al nombre las partículas: *hina, cayninqui, cayninhuan, manta, lla, mana,* etc.

Casi todas las denominadas *partículas de ornato* son también adverbios.

La *preposición* se pospone siempre. Las principales son: *man, ña, pa, caylla, hahua, vra,* etc.

La conjunción es también copulativa ó disyuntiva, perteneciendo á las primeras las conjugaciones: *huan, pas, ri, ca;* y á las segundas, las *cayri, mana, ñispa, chu,* etc.

Las *interjecciones* quíchuas son numerosas, y expresan todos los afectos del ánimo: entre las más comunes puede citarse las siguientes: *huaa, aha, akh, attatay, hayhay, pactach, achusto, hik, ihihi, añallau, achallay* (hasta hoy tan usada, *achalay!* — qué oloroso!) *aa, munaylla, añay, abb, yaa, acaylla, atha, achoc, ah,* etc.

La construcción de la oración quíchua es diferente de la nuestra. La persona que hace y las partes determinadas anteceden aquella á quien determinan. La frase, por ejemplo: «Yo voy á Calchaquí á confesar al hijo del Curaca,» diríase en quíchua: «Del Curaca su hijo á confesar á Calchaquí voy» *Curacap, churinta confessachiemi Calchaquiman rini.*

Las denominadas «partículas de ornato», á que más antes me he referido, son una singularidad en el idioma quíchua, pues muchas de ellas, si no son adverbios, no pertenecen á ninguna de las partes de la oración.

Las partículas de ornato, que añadidas á las palabras, ora modifican su significado ó introducen una novedad en las mismas, son: *ari, cca, ch* (para los terminados en vocal), y *cha* (para los en consonante), fuera de algunas otras. La partícula

chu, por carecer de significado propio, se asemeja mucho al *pas* de los franceses.

Del Padre Diego de Torrez Rubio estracto lo siguiente sobre el uso y valor de las partículas de que hablamos, sirviéndonos para mayor inteligencia de los ejemplos siguientes: si se interroga: *¿maypin yayaiqui?* (¿dóndo está tu padre?), añadiendo la partícula *cha*, llamada de dubitación, se contesta: *maymancha*, (no sé dónde); *cca*, entra en las oraciones condicionales como *munas-cca ccohunqui* (me lo dirás *si quieres*); *chu*, que sirve para negar, ó más bien para forzar la negativa, se usa de esta manera: Pedro *manamicun-chu* (Pedro no come); *amaruray-chu* (no lo hagas). No hay que confundir estas partículas con las *cha, cu ycacha, ycu, paya, rac*, etc., que se denominarán «partículas interpuestas al verbo,» las que mudan la significación ó le hacen decir lo contrario. Así tenemos: *apani*, llevar, interponiéndole la partícula *mu*, significa traer: *apamuni, cconi*, dar, con la interposición de la partícula *pu* se convierte en restituir *ccopuni*.

Cuanto suscintamente he espuesto sobre el clásico idioma, nos basta para formarnos una exacta idea de él, conocer su estructura artística y su belleza incomparables, lamentando que los filólogos, que no hay lengua oriental que no hayan estudiado, hagan á un lado la graciosa, espresiva y dulce lengua de los cuzqueños.

«El idioma quíchua, dice el Padre Mossi, en su gramática y sintácsis, es riquísimo, lleno de artificio y de reglas muy preciosas, fecundo en variar los nombres y los verbos, suave y nada bárbaro, capaz de energía y número, armonioso y elegante, y que manifiesta ó arroja de sí mucha luz filológica para los aficionados al estudio de las lenguas, al mismo tiempo que acredita el talento de su autor y la cultura de los que contribuyeron á su lustre y perfección: y, finalmente, es un idioma completo, perfecto, sin anomalía y acabado en todo su mecanismo: un idioma que en sus voces presenta la más viva pintura del mundo primitivo y que la série de muchos siglos no ha sido capáz de corromper ni alterar un ápice su primera formación que sabe dibujar los pensamientos mas sublimes de la filosofía con la finura que le es propia y natural, y que por lo mismo es digno de ser cultivado, practicado y aún admirado de los mas sábios literatos del siglo XIX.»

Estas palabras, de cuya veracidad no pueden abrigarse dudas siempre que se conozca aunque sea los rudimentos del quíchua, hablan bien alto del idioma de nuestros naturales y nos sumi-

nistran la más completa idea de su civilización, toda vez que el idioma es el modo de ser de un pueblo, el reflejo de su vida, la síntesis de todos sus progresos, que tienen palabras que los revelan en la lengua de los hombres.

Hé dicho más ántes, que el quíchua, por carecer de palabras agudas, es por sí mismo una poesía continuada, y que los conquistadores deleitábanse escuchando la poesía y los cantares armoniosos de los índios. Pues bien; el entusiasmo por el quíchua llegó á ser tal, que los castellanos mismos en más de una ocasión compusieron idilios, cantos, himnos, odas, y hasta dramas en quíchua, si es cierto que el *Ollantay*, representado delante de Tupac-Amaru en 1780, es tragedia castellana y no figura en el catálogo de las piezas del teatro peruano, lo que á no dudar es así por el carácter semi-europeo de los personages y lo cristiano de las pasiones, que como la del amor, sería lasciva, lujuriosa y tropical, como la tierra en que nace. Según Ricardo Palma la crítica ha venido á demostrar recientemente que el cura de Sicuani, D. Antonio Valdés, gran conocedor de los teatros griego y español, fué el poeta autor del *Ollantay*.

Sea de ello lo que fuere, «las piezas peruanas, como dice un distinguido americanista, aspiraban á los honores de la composición dramática, sostenidas por los caractéres y el diálogo, y fundadas algunas veces en argumentos de interés trágico, y otras en los que por su carácter ligero y social corresponden á la comedia.»

Los *aravecs*, como los cantores populares de Grecia, como los bardos de las baladas inglesas, como los poetas del romance castellano, como el *trouvére* normando y los cantores mediavales, no solo han tomado como asuntos, para cantarlos en quíchua, el amor y la naturaleza, el cielo con su sol y sus estrellas, la tierra con sus auroras, crepúsculos y melodías, sinó que los bardos nativos, en unión á los *amautas*, cantaban, como aquellos, á sus héroes y á sus Incas, y entregaban á la tradición y la leyenda las glorias de su estandarte de arco iris, los triunfos de los vencedores, á quiénes inmortalizaba, como á griegos y romanos una hoja de laurel en las olímpidas, una corona de *flores del aire*, mientras la dulce *quena* acompañaba al armonioso *hailli*, el canto de los triunfos, suave como el arrullo de la *urpila*, ardiente como la corola de la *achicra*, candente como los rayos del *Inti* ó templado como el fuego sin calor del *tucu-tucu!*

A Garcilaso debemos una de las mas ligeras y sencillas

composiciones líricas de los peruanos, la que no resisto á transcribir, para que el lector regale su oído con la armonía del quíchua puesto en metro:

Cumac Nusta
Toralláyquim
Puyñuy quita
Paquir cayan
Hina mántara
Cunuñunun
Illac pántac
Camri Nusta
Unuy quita
Para munqui
Muy ñimpiri
Chichi munqui
Riti munqui
Pacha rúrac
Pachacamac
Viracocha
Cay hinápac
Churasunqui
Camasunqui

Hé aquí, para mayor abundamiento, el texto de un fragmento de himno que en el siglo XVII entonábase en los festivales religiosos:

Virgen Mariácta capay mamayquictam
Yallitachirccanqui Angel cunamanta
Inti, Coyllurmanta Ima, hayccamantapas,
  Ashuanmi cumayachirccanqui.

Llumqpac viccanmamtam paccarimurccanqui:
Cruzpi huañusparí, cquespichihuarccanquim:
Quinza ppunchhaumanta causarimpuspatac
  Gloriaman ñatac ripurccanqui . . .

Ccampac gloria cachun, Dios Santa Trinidad
Viñay cay Dios Yaya: Jesus Dios Churinhuan
Espiritu Santo huan: quimza persona, huc Dios,
  Ccampac viñay gloria Cacchum.

La quena, ya lo he dicho, era el instrumento favorito de los dulces cantares quíchuas, y cuando la índia apasionada la

escuchaba á la media noche, decía al importuno castellano: «Señor, déjame ir donde voy, sábete que aquella flauta que oyes en aquel otero me llama con mucha pasión y ternura, de manera que me fuerza ir allá, que el amor me lleva arrastrada....»

Para terminar réstame decir cuatro palabras sobre el signo de trasmisión ó vehículo de la idea, la escritura, desconocida de los quíchuas, que solo usaban los *quipus*, al parecer empleados por nuestros andalgalenses del siglo XVII, los que quizá tendrían su *quipucamayus*.

Era el quipus una faja de hilos de diferentes colores, como medio metro de largo, perfectamente retorcida, como una trenza. Los colores del hilo eran la indicación de la idea: un hilo rojo, por ejemplo, decía guerra; otro blanco, significaba plata; el amarillo, oro, etc. Los nudos eran los números.

Fácilmente se comprende que semejante medio de trasmisión era lo más rudimentario que pudiera imaginarse en materia de escritura, é infinitamente más indescriptible debería ser un quipus que el más complicado y enigmático de los geroglíficos. En efecto: no era posible que los colores, por más combinados que fuesen, pudieran expresar los miles de palabras del vocabulario quíchua; y si se objetase que á cada color correspondería una idea ó série de ideas, ya puede comprenderse la inmensa dificultad, si no la imposibilidad de aprender semejante escritura, mucho más ante la multiplicidad de los colores. Pero el objeto verdadero de los quipu era llevar cuentas, y nada más, como ya lo ha dejado establecido Ricardo Palma.

Los quíchuas mismos, sin poderse entender con sus quipus, usábanlos como un gráfico resúmen de lo que oralmente deberían trasmitir á sus oyentes, tal como hacían nuestros paisanos del Oeste en sus confesiones, cuando llevaban á los piés del confesor un atado de piedras en el *poncho*, representando las más pesadas, ó de colores más vivos, los pecados mortales, y y los pedruzcos los veniales.

Y á la verdad, por más que este sistema mueva á risa, que salían al fin satisfechos confesor y confesado: el uno sabiendo que el paisano nada olvidaba, y el otro sin tener deuda que pagar ni culpa que guardar.

VI

No es raro en las viejas crónicas encontrar algunas veces la denominaciòn de *Tucumán, Juríes y Diaguitas*, aplicada á la

gran provincia tucumana, y preciso es que nos demos cuenta cabal de esta denominaciòn.

Otras veces, especialmente en las páginas de los cronistas chilenos, desígnase al Tucumán con los nombres de «país de los juríes» y «país de los diaguitas,» tomando en tal designación la parte por el todo.

Indudablemente que estas denominaciones no han sido hechas caprichosamente por los cronistas, como pudiera suponerse, cuando á más de diaguitas y juríes, propiamente dichos, hay en el Tucumán muchas otras *naciones* nò comprendidas bajo una ú otra denominación, por pertenecer á familias distintas. Y es que el nombre de *diaguitas* háse aplicado á las gentes de pueblo ó índios urbanos, é intertanto reservábase el de *juríes* á los índios poblados en las dilatadas campañas de la Provincia.

Con efecto: la palabra *diaguita* puede escribirse de este modo: *tiac-y-ta*, que nos suministraría las fáciles traducciones de «morador, localidad,» trayéndonos inmediatamente la idea de «indios de pueblos» ó «gente que mora en pueblos» ó «que frecuenta pueblos.» *Jurí*, sería al revés: «gente de campo, rural,» ó sea *xuri*, *suri* ó *jure*, avestruz, que con el agregado de la partícula pluralizando el nombre daría *juri-y* «lleno de *suris*» ó «lleno de avestruces,» lo que nos suministraría una clara idea de lo que son estos indios, pues que los avestruces viven en lo más desierto, alejándose siempre de lugares frecuentados por el hombre. (1).

Refiriéndose á esta división de juríes y diaguitas, que explica á las claras cuanto los cronistas querían significar con «Tucumán, Juríes y Diaguitas,» el distinguido americanista señor Lafone Quevedo, generalizando más la idea, dice: «Diaguitas serían los kakanes que se habian sometido al modo de vivir de los del Cuzco y habían adquirido su Lengua General; juríes, los que permanecieron en un kakanismo más puro de idioma y de costumbres.»

Indudablemente que como los *suris* han dado nombre á los *juríes*, estos animales serían un tanto sagrados para los tucumanos, lo que al parecer es así, pues que las cabezas de los *suris* no figuraban entre las de las aves y demás animales que los indios empleaban en las ruidosas bacanales del *Chiqui*, y además se los vé grabados en las urnas cinerarias.

---

(1) Después de esto, encuentro en el cronista Oviedo un párrafo en que dice lo mismo: que *juri*, es *suri:* lo que era, pues, conjetura mia, es uma verdad.

La denominación propia de *juríes* y *diaguitas* está especialmente reservada para dos grandes tribus tucumanas: *juríes*, son los indios que vivían en el territorio comprendido entre el rio Salado (de Santiago del Estero) y la actual provincia de la Rioja. Estos constituían una nación salvage, muy belicosa, entregada sin freno á la embriaguez. *Diaguitas*, eran los indios que habitaban parte considerable de la Rioja, la región sud y sud-oeste de la Provincia de Catamarca, el valle del mismo nombre, en el centro, y tras del Ambato toda la zona que se estiende hasta el valle de Abaucán, así como una parte de lo que es hoy Tucumán.

Las diaguitas eran mucho más civilizados que los juríes, y constituían un pueblo numeroso, el que era poseedor de grandes tierras de labradío, dedicadas á la agricultura, como se recordará de los maizales en berza de los capayanes, cuando la llegada de Diego de Rojas.

Tan importante sería la nación diaguita, que gustaba á algunos gobernadores castellanos llevar el título de «Gobernador de los Diaguitas.»

Poblado era el territorio de la Rioja por *diaguitas*, *famatinas* y *guandacoles*, vecinos estos últimos de los *huarpés* de San Juan.

Propiamente es Tucumán la región *tonocote*, y su suelo era casi en su totalidad habitado por *lules* y *tafíes*.

Córdoba es la nación de los *comechingones*, y el sitio en que se encuentra la actual ciudad del mismo nombre, constituía el centro de esta vasta nación indígena, que comenzaba en nuestras grandes salinas, habitadas de este lado por *escalanitas* y *yamanaes*, indios con los cuales se dió el celebérrimo general Tejada.

Más allá, en las regiones del Chaco, vivían los *chiriguanos*, *mocovíes*, *tobas* y *guaicurúes*.

En Jujuy y Salta vivían los *humahuacas*, *huachuacas*, los *pulares*, aliados de los españoles, y al sud de Salta los famosos cuanto desgraciados *tolombones*. En seguida vivían los heróicos *quilmes*, ya en la región santamariana, persistiendo aún con su nombre uno de sus pueblos. Los *calianes*, en la línea divisoria de Catamarca, constituyeron la valerosa tríbu condenada al destierro, juntamente con los quilmes.

En nuestro Calchaquí, comenzando por el valle de Yocahuill ó Santa María, vivían numerosas y belicosas tríbus, que tanto han actuado en la epopeya de las cumbres. Este valle era poblado por *quilmes*, *yocaviles* é *incamanas* ó *encamanas*.

En el Anconquija, en la gran antiplanicie del Pucará, vivían los indios de Malli ó *mallengues*. En seguida los de *Singuil*.

Los mallis fueron transportados á Andalgalá, y *Malli* se denomina una de las fincas de viña más importantes de este pueblo.

Pobladas estaban las demás regiones calchaquinas de Catamarca, que hoy constituyen en la misma los departamentos de Andalgalá, Belén, Tinogasta y Pomán, por belicosas tríbus. Habitaban el valle de Andalgalá los *andalgalenses*, y entre éstos los *tucumangastas*, *mallis*, *huachaschis*, y *huasanes*. En los valles de Bisvil y Famayfil, hoy Belén, vivían los *hualfines*, *culampajahos*, *malfines* y *famaifiles*. Es de advertir respecto de hualfines que también los había en el valle santamariano. Siguen los *tucumanaos* y *paccipas*, en el anchuroso valle de este nombre. Habitaban lo que es hoy jurisdicción de Pomán, los *pomanes*, *pipanacos*, *colpeños* y *bilichas*, estos últimos una legua al sud del pueblo de Colpes. En Tinogasta vivían los *abaucanes*, en el valle del mismo nombre, los indios de *Pituil* (Copacabana), *huatungastas*, *mayu-pucos* y *fiambalaos*.

Vienen en seguida los *diaguitas*, propiamente dichos, que continúan poblados en la Rioja, encontrándose un poco más allá de la línea divisoria los indios *pueblistas*, como los de Machigasta y Aimogasta.

Cruzando las sierras de Siján ó del Ambato, dámonos ya con nuestros diaguitas *capayanes*, que habitaban todo el sud de la Provincia. Es preciso tener en cuenta que de origen diaguita eran también todas las tribus del oeste, escepción hecha de las santamarianas.

Era también diaguita el centro de la Provincia, y en los actuales departamentos de Ambato, Valle Viejo, Piedra Blanca y Paclin, vivían *choyanos*, *motimos*, *huilichas*, *paclingastas*, etc. Son puramente *juríes* los indios que poblaban los hoy denominados departamentos de Santa Rosa, Alto, Ancaste y La Paz.

Esta ligera reseña de las principales tribus ó *naciones* tucumanas, por más suscinta que ella sea, ha de servirnos mucho como clave para darnos cuenta exacta de los pueblos indígenas, actores de la epopeya de las cumbres.

VII

El señor José Victorino Lastarria escribió en Chile, por los años de 1844, una obra que llevaba por título: «Investigacio-

nes sobre el sistema colonial de los españoles,» hermoso compendio de la tradición araucánica, en el cual el historiador vanagloriábase de «la cordura de Colocolo, de la prudencia y fortaleza de Caupolican, de la pericia y denuedo de Lautaro, de la ligereza y osadía de Painenancu.»

Nuestro distinguido publicista, el señor Domingo Faustino Sarmiento, tan conocido por su americanismo, esta vez en una precipitada crítica de la obra de Lastarria, reprochábale con marcada insistencia haberse ocupado de los índios de nuestra América, «como si estos hombres salvages (son sus palabras) perteneciesen á nuestra historia americana.» Luego, con todo el desdén de la crítica, manifiesta que no se debiera «principiar la historia de nuestra existencia, por la historia de los indígenas, que nada tienen de común con nosotros.» «Sobre todo, añade en otro lugar, quisiéramos apartar de toda cuestión social americana á los salvages, por quiénes sentimos, sin poderlo remediar, una invencible repugnancia, y para nosotros Colocolo, Lautaro y Caupolican, no obstante los ropages civilizados y nobles de que los revistiera Ercilla, no son más que unos indios asquerosos, á quiénes habríamos hecho colgar y colgaríamos ahora, si reaparecieren en una guerra de los araucanos contra Chile, que nada tiene que ver con esa canalla.»

Sarmiento, el mismo que esto escribe, dedicó largas páginas á sus guarpes de San Juan, como incitando á los historiadores á escudriñar los secretos de las razas primitivas.

Estoy en la más completa disconformidad con las ideas de nuestro gran publicista, que, atendidas, quitarían á nuestra naciente historia la más rica é inestinguible fuente de sus investigaciones, y á la poesía los elementos más preciosos y los motivos más luminosos.

Nada es más interesante para nosotros los americanos que el conocimiento perfecto de lo que fueron é hicieron las razas primitivas, cuando más no fuera que porque somos hijos del suelo que ellas habitaran antes que nosotros.

Fueron las indígenas los dueños de la tierra, en la cual nosotros hemos constituido naciones y gozamos de los beneficios de la libertad; y, tenga ó nó la civilización derecho á las conquistas á mano armada, arrebatando á los poseedores de los siglos las tierras en que nacieron y vivieron, algo, siquiera, no podrá negarse que se les queda debiendo, cuando más no sea que un recuerdo, á fuer de que no seamos más que unos usurpadores vulgares.

La historia de las razas primitivas es nuestra propia tradi-

ción, algo peculiar al suelo que habitamos, y que una instintiva y natural curiosidad, cuando más no sea, nos obliga á conocer. Si nuestros geólogos se afanan por saber de la tierra que habitamos; si nuestros naturalistas estudian con ahinco la fauna y la flora del país, ¿por qué se ha de dejar al hombre, el rey de la tierra, el genio pensante de la naturaleza, que inclina su frente cuando siente sus pasos?

Muchas de esas razas son las generadoras de nuestros pueblos actuales, los que llevan aún su sangre, sus virtudes y sus vicios; y triste sería la condición humana si no quisiera conocerse á sí misma en el pasado, viviendo solo para el egoismo del presente.

«Un pueblo sin tradiciones de su orígen, ha dicho muy bien un escritor argentino, encareciendo el estudio de las razas nativas, me parece que debe sufrir los mismos desconsuelos del hombre que no ha conocido sus padres, y debe envidiar á los otros que gozan en los infortunios recordando los dias en que se adormecieron al rumor de los cantos maternales. Por eso las naciones que no tienen tradición, añade, la crean sobre la base de la naturaleza y de sus caractéres íntimos; y es ese anhelo de iluminar el pasado el que ha forjado los grandiosos poemas bíblicos, de cuya sávia se alimentan las literaturas cultas de todos los pueblos.»

Pueblos bárbaros han sido los generadores de las razas que habitan la Europa actual, y en mucho tienen los europeos á los historiadores que se dedican á estudiar la vida de sus antepasados, porque desdeñarles por el hecho de que hayan sido bárbaros ó salvages, es como despreciar á nuestros padres ó nuestros abuelos porque fueron incultos ó rústicos, quiénes, por lo ménos, nos han dado existencia, descartando todo lo demás que pudieran habernos legado.

¿Por qué ese afán de los historiadores de Inglaterra, Alemania, Francia y España, por ejemplo, en conocer la historia de los bárbaros, sobre los que han escrito centenares de volúmenes? Porque esos bárbaros que se llamaron anglo-sajones, normandos, francos, visigodos, son los abuelos de aquellos pueblos, y porque todo lo que hicieron sus antepasados, aunque no sea más que crímenes, interesa á sus descendientes. Hasta por egoismo, hasta por propia conveniencia, á fin de atinar respecto á las inclinaciones, tendencias, vícios ó defectos de cada pueblo, es indispensable la historia de sus generadores. La historia del desarrollo de nuestra raza argentina, por ejemplo, nos ha suministrado las más provechosas leccio-

nes de sociabilidad, como aquella de que debemos fomentar la inmigración caucásica para modificar el carácter típico de nuestra raza, pues sin duda que nuestro espíritu revoltoso y anarquista es herencia de la sangre de los indígenas, nuestros antepasados. «La anarquía crónica de la América del Sud, escribe el señor José F. Lopez, es la anarquía de la sangre mezclada de dos razas opuestas en su espíritu y en sus instintos.»

Con esto mismo ya se vé bien claramente que es forzoso ocuparse del índio en nuestras cuestiones sociales, y que no es posible desligarlo de ellas. Su sangre, que corre torrentosa por las venas de la generación actual, ha contribuido á darla su carácter típico, el que no es humanamente posible modificar sin cambiar la base química de la sangre. Entónces, pues, lo que quiere Sarmiento, por más que le repugnen nuestros indígenas, de separarles de toda cuestión social, es imposible, por los gérmenes que ellos han legado á la sociabilidad americana. Si nosotros fuéramos una raza que nada tiene de nativa; si nuestra sangre fuera puramente castellana, está bien, muy bien que prescindièramos del hijo de la tierra en toda cuestión social. Así podrán hacerlo los Estados Unidos, que conservan la pureza de su sangre de raza, y que han exterminado al indio de sus estepas; pero en este sentido son diversas las condiciones de la América Meridional.

El señor Sarmiento parte de un error lamentable: considerar á los índios como asquerosos salvages, cuando ellos han tenido su cultura relativamente adelantada, pues que todo lo que se ha dicho respecto de las civilizaciones peruana y mejicana, es aún poco. La cultura araucana, es cierto, distaba mucho de la cultura quíchua; pero de todos modos, y sean lo que hayan sido Colocolo, Caupolican ó Lautaro, éstos son altos representantes del heroismo humano, que la historia debe ensalzar, toda vez que cuando se trate de cualidades geniales ésta no distingue entre negros ó blancos, nobles ó plebeyos.

La historia de las razas americanas es, pues, nuestra propia historia; su tradición, la tradición de nuestra tierra y de nuestra raza; y, por lo mismo, al revés de lo que piensa el señor Sarmiento, yo digo con un escritor argentino contemporáneo: «¡qué gloria tan pura la que conquistarían nuestros literatos, nuestros historiadores, nuestros hombres de ciencia y nuestros poetas, si lograran con sus estudios, con su dedicación constante, reconstruir aquel período luminoso de nuestras razas primitivas, que se oculta, como las cimas andinas en las nieblas permanentes, en la oscuridad de la época prehistórica!»

Apartar al indio de la historia, es desdeñar nuestra tradición y renegar de nuestro nombre de americanos.

VIII

Hermosas, elevadas, imponentes, son las montañas que atraviesan en todas direcciones el suelo catamarqueño.

No bien el viagero ha pisado el suelo de esta hermosa Provincia, cuando ya divisa en lontananza la franja azulada de nuestras sierras, y á medida que avanza acércase á ellas y las contempla más grandes, más poéticas, ataviadas de lujo vegetal, con sus picos á veces coronados de nievé. En medio de la aridéz de la llanura, abrasada por los rayos de un sol ardiente, la montaña es una especie de esfuerzo ciclópeo de la tierra, que se acerca á las nubes, las cuales empapan las elevadas cimas con su húmedo sudor, dándolas vida y lozanía, cubriéndolas de yerbas y de flores.

Recién es ocasión de admirar la hermosura de la montaña cuando se penetra á su seno. Cada una de esas franjas azuladas, de tintes sombríos, más ó menos cargadas, que á veces parecen de la distancia láminas superpuestas, es un cerro ó una lomada á cuya espalda se abre un valle, lleno de vida y movimiento; cada una de esas negras arrugas de la sierra es una ancha quebrada, que desde la altura semeja una inmensa y verde sierpe, que desde las eminencias de granito se desliza á la llanura. En el recinto misterioso de la montaña hierve l vida, vibra la luz, canta naturaleza. Torrentes, aves, brisas, el éco y las voces parleras combinan una no interrumpida serenata. El ruido que hace la naturaleza en la montaña, es vago, indefinido, misterioso, huraño, mezcla confusa de rumores, cantos y zumbidos. Solo cuando se ha ascendido á la cumbre cesa el ruido, y el silencio comienza á acentuarse, hasta que se llega á un punto en que la soledad tiene profundos misterios, y en que el espíritu fatigado se repliega en sí mismo y medita en las luchas cruentas de la tierra, que aparece dilatarse á sus plantas en un inmenso océano de verdura. En la cumbre ya no hay torrentes, ni árboles coposos, ni pájaros cantores: allí únicamente habita el señor de la montaña, el magestuoso cóndor, que á lo mejor rompe el silencio del granito y llena el aire de silvos, cuando despliega las álas y co-

mienza á ascender en vuelos espirales, arqueado el cuello reluciente y volviendo á uno y otro lado la cabeza nerviosa.

El panorama que desde lo alto de la montaña se abre á la ansiedad de la mirada, no tiene rival en la poesía gigante de la naturaleza. El llano se presenta á la vista como un mar terminado en polvorosas brumas, que forman parte del azul de los cielos; las colinas y mesetas se nos figuran el oleage de aquel mar de verdura; las aldeas y pueblos lejanos parecen islas de formas geométricas de un verde más resaltante que el de la llanura; los lejanos caminos parecen blancos hilos que caen verticalmente del cielo á la tierra, siendo en todo singular y extraño el fenómeno de las perspectivas.

El espíritu en las alturas parece respirar en una atmósfera de grandeza, y el corazón siéntese inspirado al contemplar en todas direcciones la belleza de nuestra pátria incomparable, viniéndosenos de improviso á la memoria aquella estrofa del inmortal Andrade en su canto á San Martin, sobre la pátria contemplada desde los Andes.

En una ocasión, de una de esas elevadas cumbres, á la que trepé con muchas dificultades, al volver la vista al occidente contemplé en el confin del horizonte una larga y azulada franja, apenas perceptible, que de trecho en trecho confundíase con el fondo del cielo: era los Andes, la colosal Cordillera, más grandiosamente hermosa y poética que el viejo Himalaya, y de la cual escribia entusiasmado el cronista chileno Córdoba y Figueroa: «Y si célebre es el Olimpo porque las nubes excede, como ponderó el poeta, no deben ser menos plausibles estos montes que á ellos y á él se aventajan.»

Los Andes son el templo colosal de todas las religiones de América, y en ellos el misterioso dios Pillan tenía su régio trono entre el fuego y el humo de los volcanes, y el Sol de los Incas, para dormir, sus grutas seculares de granito y sus inmóviles y brillantes alcázares de nieve eterna.

No puede, á mi juicio, ponerse en duda que la región de las montañas es la porción más hermosa y poética de la pátria. Bella es, en efecto, la región de los rios y de las islas, con sus verdes costas y sus movibles camalotes; grandioso es el cuadro de la Pampa dilatada, con sus horizontes infinitos; en los rios y en la Pampa sentimos orgullo de ser hijos de esta tierra privilegiada, donde la naturaleza estalla en esplosiones de vida, derramando flores y sembrando nidos en todas las primaveras. Pero, ¿quién, después de conocer nuestras pintorescas montañas, las cumbres y los valles, las nieves y los

abismos, los variados cuadros que la naturaleza ha trazado en aquellas, puede dudar que la región de las montañas es el Edén de la poesía pátria?

Pero volvamos á nuestras montañas.

En la región occidental y norte de la Provincia encuéntranse los dos soberbios cordones de serranías, el poético Ambato (*ampato*, como *zapo*) y el magestuoso Anconquija, (*Anconquiha* ó *Anconquihacca*, que significa: *la doble declinación del cerro*), separándose este último de las otras serranías algunas leguas al norte, para internarse á la poética provincia de Tucumán.

Son estos dos famosos cordones de sierras, de bello y salvage aspecto, de ciclópea estatura, las montañas de la historia catamarcana, cuyas cumbres, valles y faldas fueron el teatro grandioso de la epopeya.

El Ambato y el Anconquija estuvieron habitadas en siglos anteriores por numerosas y turbulentas tribus, que vivían de las riquezas naturales que guardaban sus senos, los árboles frutales, las aves y las especies de animales de la tierra, que el indio apacentaba y domesticaba en grandes rebaños. En los valles la tierra era cultivada, y el maiz daba pingües cosechas.

El hombre es hijo de la naturaleza, en cuyos moldes parece que su espíritu se ha vaciado.

Las montañas catamarcanas han impreso su carácter á las razas que las habitaron. En su espíritu hay mucho de la dureza del granito, de la fragosidad de la cumbre, de lo inaccesible del abismo.

Si comparamos con la naturaleza los rasgos geniales de la raza, todo lo que en ella encontramos de típico tiene alguna semejanza con la montaña, ó con algunos de sus fenómenos físicos, desde su inalterable rigidéz hasta sus repentinos estremecimientos. ¿Quién, en efecto, no percibe una secreta relación entre el carácter del indio, altivéz, virilidad, superstición, misterio, concentración, astucia, orgullo y constancia, y todo lo que es peculiar á la montaña? La contemplación diaria, desde que el indio abriera los ojos á la luz, de la montaña gigante, de la cumbre inaccesible, del abismo silente, del torrente despeñado, de la tempestad rugidora, del cóndor hambriento y volador, naturalmente ha tenido que influir en el carácter del hijo de la tierra. «En el genio de toda esta gente parece, dice el P. Lozano en su «Historia de los Jesuitas del Paraguay,» que influía barbaridad la misma aspereza de sus eminentes Serranías...»

La lucha no interrumpida, constante y casi diaria con una naturaleza salvage, abrupta, llena de accidentes y de asperezas, hace del indio un ser superior en todas las arriesgadas empresas, y le dá ese característico corage para vencer todas las dificultades y obstáculos que se oponen á su paso.

El hijo de la tierra de tal modo ha asimilado en su espíritu la naturaleza que le rodea, que su vida fuera de las montañas es un constante suplicio. Prisionero en la batalla, en la vida de las ciudades de los llanos el indio perece de asfixia y de tristeza. En las encomiendas se vuelve una bestia insensible, y trabaja cuando siente en sus espaldas el látigo de sus amos. De ahí que los índios de las encomiendas, á pesar de la vigilancia y amenazas de sus señores, escapan el dia menos pensado, y en larga carabana cruzan la llanura, sin reposar un instante, hasta no haber llegado á sus montañas. La fuga de Esteco, de pueblo tan lejano, es un ejemplo palpitante y conmovedor. Así como la salvage vicuña, la oveja de la tierra, el indio no puede vivir sinó en la montaña, fuera de la cual el mundo ha concluido para él. Antes que la vida monótona de las ciudades, prefiere el sacrificio en la montaña, á la que anhela dejar el polvo de sus huesos.

El indio en la montaña es valor, entereza, bravura; en el llano se vuelve silencio, abatimiento, esclavitud, suicidio. En la guerra y su estrategia, ha mostrado siempre su carácter. Rara vez el viejo cacique reunía en la llanura sus huestes y presentaba batalla: la montaña es siempre su baluarte: sus rocas sírvenle de parapeto, las piedras de mortíferos proyectiles. Si es vencido, escúrrese por un desfiladero, llega á la altura, siéntase á descansar de la fatiga y desde allí contempla impasible al vencedor, quien padece de asfixia, cuando no rueda al abismo si intenta seguir sus pasos. En la cumbre, el indio vencido y aterrorizado por el desastre cobra nuevos brios, cura sus heridas, medita en la guerra, fragua nuevos planes, y en una noche de luna, á la voz atronadora del gefe de las tríbus, desciende otra vez á la falda de la sierra, á presentar nueva batalla al vencedor de la víspera. Si el castellano ha podido trepar á la cumbre, como aconteció en los cerros de Hualfín, el índio tiene á sus plantas el abismo salvador, al cual mira negro, silente, como al postrer refugio, y al cual se lanza sin vacilar, con la maldición en el lábio y la ira no domada en el pecho.

Por todos estos motivos los naturales construían sus fuertes en las alturas. La fortaleza de Chelemin elevábase magestuosa en la sierra andalgalense; el gran Pucará del Inca, que

medía algunas leguas de estension, en la antiplanicie del mismo nombre, sobre el imponente Anconquija. El Ambato hasta hoy está cubierto de fragmentos de torres, murallas y trincheras de defensa.

La montaña es la cuna de la raza y la nodriza de sus caracteres geniales. Fué tambien su tumba. Allí, donde nació y vivió libre, encontró esclavitud y muerte.

En el granito de las cumbres están escritos, esparcidos por aquí y por allá, los cantos de la epopeya.

Viaje

Á LAS

MISIONES ARGENTINAS Y BRASILERAS

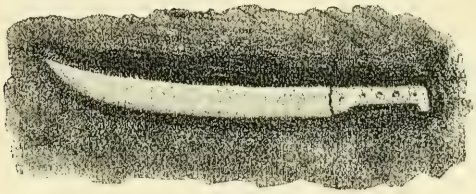
POR EL ALTO URUGUAY

POR

JUAN B. AMBROSETTI

(Conclusion. — Véase la página 336 del tomo IV)

Los tariferos armados de grandes facones de madera dura pesados, de 1 á 1 1/2 metro de largo, se colocan á uno y otro lado de la cancha y empiezan á golpear la yerba durante 1 ó 2 horas hasta dejarla bien canchada, es decir, lo mas quebrada posible.



MACHETE DE MONTE

Los dias de fiesta no trabajan, salen á molar ó á cazar y solo están obligados á la canchada de la yerba traida el dia anterior. El campamentero es el que mas trabaja; tiene que hacer la comida y traer leña, cuidar del fuego del cariyio, etc. Los dias de lluvia los tariferos tienen obligacion de traer ya sea leña ya tres arrobas de yerba en hoja para ganarse la comida. Todo tarifero que encuentra un árbol de yerba, lo limpia abajo y hace el zapecador, tiene derecho al árbol y ninguno se lo toca. En la fabricacion de la yerba por este sistema, admite hasta un 10 % de Cauna (*Ilex ovalifolia Bompl.*) para darle buen color y un poco de amargo; pero muchos yerbateros sin conciencia le ponen hasta un 100 % y no solo cauna sinó tambien otras hojas, como ser yerba de anta, siete sangrías, azota caballo, canela de venado, etc., lo que hace que la yerba preparada de este modo desmerezca mucho. Estos son los defectos del sistema brasilero. La yerba una vez

seca y canchada representa la mitad justa de su peso en hoja.

El sistema paraguayo es muy distinto; primeramente el tarifero no lleva al campamente sino los gajos chicos con las hojas, todos los gruesos son desechados; por eso es que en la yerba paraguaya no se ven esos palos gruesos que tienen las otras yerbas. Despues los paraguayos, casi nunca la mezclan puesto que los yerbales donde trabajan son muy grandes y no necesitan echar mano de otros árboles para suplir la falta de yerba. Tampoco usan el cariyo sino el barbacuá que es una especie de cariyo cubierto por arriba completamente y el fuego lo hacen con ciertas maderas, como la cabriuva ó incienso y otras que le dan un sabor especial.

La yerba canchada y depositada en el noque es acondicionada despues en grandes sacos de cuero que se llaman bruaças y cargada en las mulas para ser conducida al puerto mas inmediato, donde se embarca así ó despues de molida.

Para moler la yerba se usan todavia mucho los monyolos que son molinos primitivos.

Están formados de un solo trozo de madera: una de las extremidades escavada con un gran hueco y la otra, lleva una ó mas puntas de madera tambien, cortadas en forma de escoplo. Este trozo se coloca sobre un eje al lado de un salto de agua; el agua al caer llena la escavacion del monyolo y aumentando el peso baja levantando la otra extremidad; al bajar, el agua de la concavidad se derrama, y entonces la extremidad armada de puntas, cae con fuerza sobre otro trozo de madera escavado tambien y colocado en el suelo en el que se pone la yerba que vá quebrándose y moliéndose á fuerza de golpes. Un monyolo bien hecho dá 20 á 22 golpes por minuto y puede moler diez y ocho arrobas diarias.

Antiguamente se molia la yerba á mano.

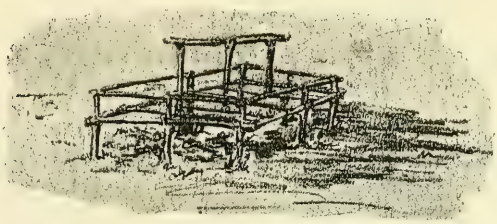
Rodeando una batea larga, llena de yerba canchada en el suelo, se colocaban los hombres armados de pisones de madera dura cuya parte inferior estaba cortada en forma de escoplo; al compás de cantos monótonos levantaban y dejaban caer los pisones hasta que quedaba molida.

La yerba así molida era enzurronada en tercios de cuero, que hoy solo se usan en el Brasil, pues en el Paraguay y la Argentina no se emplean sinó bolsas que dan igual resultado y son menos costosas.

Vimos tambien muchos Guaraypos y Manduris en la picada, que nos revelaban debian estar cerca las colmenas; mis peones quisieron melar pero como no estaba para perder

tiempo, no les permití: á mí no me gusta la miel; me empalaga muy pronto. Esa gente, si tienen obligacion de voltear un árbol por necesidad, rezongan y lo hacen de mala gana, pero por melar son capaces de trabajar dos horas con el hacha; todos son sumamente golosos.

Llegamos al fin á Layús, cazamos insectos en abundancia, principalmente coccinélidos y hemípteros, y una mariposa muy curiosa que sorprendió á Felipe; se hallaba prendida en los yuyos, al agarrarla lanzó con fuerza una gran cantidad de materia cerosa que segrega en hilos muy finos y blancos como un copo de algodon: gran parte de ésta se desprende y como es mas liviana que el aire flota en él.



CARIYIO PARA TOSTAR YERBA

Mas adelante cazamos otra y repitió la misma operacion. Debe ser una arma defensiva para cuando un pájaro ó algun otro insecto agarren á la mariposa, se asusten con el copo lanzado violentamente, y al largarla pueda escapar mientras se reponen de la sorpresa.

Al otro dia temprano nos embarcamos con todos los trastes, muy agradecidos de Maidana que fué muy atento con nosotros y despues de cinco horas de marcha aguas abajo con un sol terrible, llegamos á la Colonia Militar.

Dos dias despues debíamos seguir por la picada de Paggi á San Pedro.

CAPÍTULO XIII

DEL URUGUAY AL PARANÁ: EN PLENA SELVA ARGENTINA

La picada de Paggi á San Pedro — Su historia — Las Baranas—Fracrâo — La derribada — El Tacuarembó — Pinares—San Pedro — Los Indios coroados—El tiro de flecha—La Picada de San Pedro á Pirai—El monte—El tacuaruzú—El Paraná.

Eran las 8 de la mañana, Fragoso el tropero no aparecia: dieron las 9 y recien llegó un hijo de él con una canoa, nos embarcamos y atravesamos el Uruguay. Una vez en casa de Fragoso, éste fué á buscar las mulas; se ensillaron y cuando estábamos listos para salir, fué necesario que lo esperásemos para almorzar: nos convidó con un revirado (1) de gallina, pero nosotros ya habíamos comido; al fin dieron las diez y ya falto de paciencia monté la mula y dí la órden de partir.

A las 10 1/4 nos pusimos en marcha; habíamos convenido salir á las 5 de la mañana. Esto lo hago constar para dar una idea de la actividad de la gente por esas alturas.

Entramos á la picada, atravesamos un monte alto, haciendo de vez en cuando una reverencia á algun tronco atravesado en ella; seguíamos bajo el fresco agradable de la sombra de los árboles, llegamos á unas grandes capueras (2) vimos algun tabaco plantado y despues de bañarnos por un rato, en la luz del Sol de las once, volvimos á gozar del fresco de la sombra. El monte seguia uniforme, subíamos un cerro y lo bajábamos, causándome este ejercicio una estraña sensacion. Pasamos el cerro costa del Uruguay y atravesamos el Layado naranjo ó Larangeira ocho veces; cruzamos el cerro del Monyolo viejo, el Layado de los galpones y despues de subir su cerro, bajamos el cerro de Malaquias, y llegamos á las 6 al arroyo Marconde ó Pais, donde nos preparamos para pasar la noche en un antiguo campamento de yerbateros: al dia siguiente continuamos la marcha.

---

(1) *Revirado* es un plato brasilero que se usa en viaje. Puede hacerse de cualquier carne frita ó hervida que se pone en una bolsa llena de fariña.

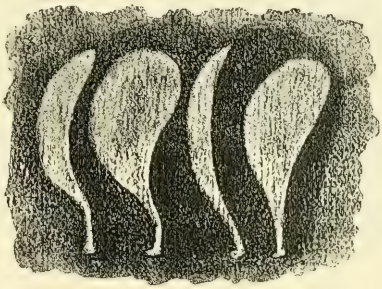
(2) Capuera es un terreno que ha sido rozado, plantado y despues abandonado, que la vegetacion ha vuelto á cubrir.

Seguimos marchando, encontrando como á 15 cuadras otro campamento de yerbateros: mas adelante hallamos un gran mojon de Angico marcado á cuchillo, J Q 1891, y del otro lado con la cifra XIV 78.

El monte seguia mas ó menos lo mismo, alto, con grandes árboles cerrados á uno y otro lado, entrelazados con los enormes izipos que como cuerdas gigantescas los sujetan al suelo, coronados por los Guaimbes llenos de hojas preciosas de 50 centímetros á 1 metro asegurados á los troncos por sus innumerables ráices largas, otras veces los árboles eran sustituidos por innumerables helechos arborescentes de un aspecto encantador.

Mas adelante despues de pasar un arroyo, encontramos á la izquierda la boca de la picada del campo grande, bajamos el cerro del Puerto, cruzamos el arroyo Paso profundo, un campamento y llegamos al arroyo del *mal jogo* donde hicimos noche: el calor era muy fuerte, pero una vez que oscureció, empezó á refrescar.

CESTO DE TACUARA PARA CONDUCIR YERBA



MACHETES DE MADERA PARA CANCHAR YERBA

Toda esa noche llovió, y el dia siguiente amaneció nublado: despues de subir el cerro del *mal jogo*, lo descendimos por su bajada grande: atravesamos unos cerrillos y el layado de las Cangallas, empezando á trepar despues el tremendo cerro del mismo nombre sumamente alto y empinado. Fué necesario prenderse de la cabezada del recado porque no habia otro remédio: las mulas se paraban cada momento para tomar alientos y cuando volvian á subir al trote eran los apuros: el tacuarembó, el terrible tacuarembó nos esperaba á cada paso:

agachándonos, cuerpeando, haciéndonos á un lado, para evitar cortarnos ó recibir sus caricias de fuego lo subimos al fin.

Bajamos del otro lado: recien me dí cuenta de la importancia del rabicho, sin él el recado se hubiese escapado por las orejas de la mula.

Una que otra mata de caraguatá aparecía, el monte volvió á presentarse alto, lleno de tacuarembó: seguimos subiendo y bajando cerros pequeños y costeamos el arroyo Paraiso, que veíamos entre medio de los árboles, espléndido, muy ancho, con su fondo de piedra lamida por un agua clara y lleno de troncos y raigones que las grandes crecientes arrastran en medio de un ruido infernal; como á las 11 salimos del monte y entramos en las Campiñas de las Baranas.

Describir la sensacion que se esperimenta al encontrarse en un campo bañado de luz, cuando se ha marchado casi tres dias en el monte, sin ver mas que árboles y no teniendo la vista sinó un campo muy reducido de accion envueltos siempre en una claridad difusa, es algo que no se puede describir: parece que los pulmones se ensanchan: dan ganas de galopar, de reirse y hasta de cantar.

Volvimos á entrar en la picada oscura, sin sol, donde volvian á esperarnos el tacuarembó y la uña de gato; eché una última mirada á aquel singular oasis y con un sentimiento parecido al del final de un placer corto, dí un rebencazo á la mula y me interné siguiendo el sonido triste y monótono del cencerro de la madrina; bajamos un cerro, cruzamos un layado, subimos otro cerro, lo bajamos: pasamos otro layado y llegamos á la oracion á Fracrâo, despues de pasar un gran trecho entre grandes árboles con helechos, ortiga brava, etc.

Fracrâo es otra campiña que en un tiempo fué toldería del cacique Fracrâo de los Indios Coroados (nacion Tupis) hoy desierta; existen las ruinas de una casa muy buena de madera que perteneció á don Pedro Gonzalez, pero los troperos cuando pasan allí, en lugar de traer leña del monte que lo tienen al lado, encuentran mas cómodo arrancar las tablas de las paredes ó las tejas de madera para hacer fuego; hoy no queda sinó el esqueleto de la casa.

Como llegamos un poco temprano y teníamos tiempo para dormir, me hice contar la historia de la picada por Fragoso, que como vecino viejo de esa parte de Misiones, la conocia:

Hace 20 años, un brasilero, Antonio Mescias, entró por el arroyo Puerto con un compañero para descubrir yerbales y buscar las campiñas de las Baranas de cuya existencia se

tenía conocimiento por los Indios; despues de mil peripecias el compañero lo abandonó en el monte y se volvió: por poco deja la vida en manos de los Indios.

Uno de ellos le estaba apuntando con la flecha, cuando fué contenido por otro que le dijo, que siendo solo, no debian venir con malas intenciones y que por lo tanto no le tirara, además que él lo conocía y que era cristiano bueno.

Viéndose Mescias solo y sin provisiones tuvo que volverse.

BARRA DEL ARROYO IPANÉ (ALTO URUGUAY)

Al año entraron Manuel y Eleuterio Correa (no eran parientes) brasileros tambien y despues de mucho andar llegaron á las campiñas de Baranas pero como, sin tener alimentos, sin pólvora, sin municion y sin perro, hasta el punto de encontrarse con una piara de chanchos salvajes y no poder matar ninguno, pero la Providencia ó la casualidad los salvó y despues de andar un mes y diez y siete dias perdidos en los montes comiendo cogollos de palma y melando una que otra vez, estenuados sin fuerzas y dados completamente á la

desesperacion en medio del bosque virgen, lastimados y casi sin poder marchar, llegaron al arroyo *paso fundo*.

Eran hombres muertos, les era imposible dar un paso, ya se habian resignado á morir, cuando oyeron tiros y gritos en direccion á ellos.

Aquellos cadáveres vivos, debieron reanimarse y juntando toda la fuerza que sus pobres pulmones podian reunir, empezaron á llamar..... dos horas despues caian en brazos de sus compañeros, que encabezados por Joaquin Domingo habian salido á buscarlos. Manuel Correa, el mas viejo, ya no podia comer, tuvieron que alimentarlo y llevarlo alzado, porque habia perdido las fuerzas para caminar y así llegaron á los galpones en donde necesitaron mas de un mes en reponerse los dos Correas. Poco tiempo despues y ya con los datos de éstos, entró Pedro Paggi con tropas de mulas y abrió la picada, que aunque borrada en parte, se conserva y sirve de via de comunicacion entre el Uruguay y San Pedro.

Muy temprano seguimos la marcha: atravesamos unas capueras antíguas, el arroyo Socorro, bajamos dos cuestas y llegamos al Layado grande: el monte cambiaba de aspecto: poco despues de salir de Fracrão empezamos á ver los terribles efectos de un ciclon. Todo el monte estaba en el suelo: los árboles arrancados de raiz, nos presentaban á cada paso el paredon de sus raices de 2 y 3 metros de altura y los pozos dejados por éstos se abrian á cada instante en el suelo, otros tronchados por la mitad, erguian su muñon deforme, íbamos saltando troncos, pasábamos debajo de gajos enormes que se sostenian en el aire apoyados al suelo por una de sus puntas; la ramazon, las piedras, y aquel inmenso maderamen roto, tirado, derrumbado, presentando puntas y obstáculos por todo, hacía que nos convirtiéramos en gimnastas por fuerza.

Veíamos bien el cielo, pero con un sol de las once que nos quemaba y para concluir la obra de obstruccion, el tacuarembó, como ola invasora todo lo cubria con su espeso matorral, troncos, árboles, ramas picada ¡que picada! pique abierto de nuevo hacía poco por unos troperos en medio de aquella maraña infernal. Teníamos que ir á lo indio por las costillas de la mula, era imposible pasar de otro modo, no valian los machetes; el tacuarembó con su red de mimbres oponia una resistencia tenaz; además hubiera sido obra de romanos el abrirnos paso con ellos.

Tres leguas de esta manera tuvimos que hacer; cuando el

tacuarembó nos permitia, por espacio de un minuto ó dos, volver á nuestra posicion natural, veíamos á lo lejos perderse entre el monte la derribada, que tiene una estension enorme.

Seguíamos de esta manera subiendo la sierra, en donde encontramos un yerbal respetado por el ciclon, cruzamos el arroyo Paso de los 23 y llegamos al Peñon de agua donde almorzamos: en esa travesía se nos cortaron dos mulas con el tacuarembó, las que tuvimos que curar.

BARRA DEL ARROYO YABOTY (ALTO URUGUAY)
(Impropiamente llamado por los brasileros *Pepirí miní)*

Salimos del Peñon de agua y empezamos á ver otra vez algunos pinos y los primeros tacuaruzus: pasamos el arroyo de los Castellanos y un campamento de yerbateros, el arroyo del Marco quemado con otro campamento; el monte aquí es alto con pinos: vuelven á verse los helechos arborescentes que en ciertas partes abundan; y por fin, molidos y extenuados, llegamos á la encrucijada con la picada de San Pedro á Piray Guazú.

San Pedro de Monte agudo está situado en medio de un enorme Piñal rodeado de yerbales: no es precisamente una abra, sino un campo alto, lleno de monte, de árboles altos, limpio abajo, en una palabra, un fascinal; tendrá 30 casas entre todas, ninguna de negocio: unas 7 son de blancos y las demás las ocupan el *resto* de la tríbu del cacique Maidana.

Estos Indios son Coroados de la nacion Tupi y fueron anteriormente pobladores de Fracrâo; despues de la costa Paraná y hace unos años, están establecidos en San Pedro, completamente mansos. Todos los jóvenes se ocupan en los trabajos de yerba, para lo que son excelentes peones.

Viejos no existen mas que el indio Tomás y el cacique Maidana, que no es indio sinó correntino, capturado por los indios de Fracrâo cuando tenia 14 años y que el haber vivido con ellos tanto tiempo lo ha hecho mas indio que todos ellos.

Viven en casas bastante buenas y grandes, hechas de tabla de pino, paredes y techos. Apesar de hablar portugués y de estar en contacto con éstos, no han podido asimilarse aún; los indios jóvenes nacidos allí visten á la europea y ya no saben manejar flecha ni subirse á un pino para recojer piñones; trabajan muy bien en los yerbales, pero fuera de eso se lo pasan tomando mate todo el dia.

De vez en cuando hacen grandes batidas de caza y son sumamente aficionados á melar, hasta el punto de comerse tambien las larvas de las abejas.

Acompañado de D. Pedro Gonzalez fuí á visitar los Indios, entre ellos á Tomás, el mas viejo de todos, el único escapado á la viruela y á la influenza, enfermedades que han concluido con todos los viejos y muchos jóvenes, hasta el punto de quedar reducidos á 30 familias. El viejo Tomás nos recibió sentado: entramos á su casa, llena de mujeres é indios, que encontramos unos comiendo, otros pisando maíz y uno tocando la guitarra, imitacion de las nuestras, con cuerdas de piolin en su mayor parte, la que rascaba con furor, produciendo sonidos que de todo tenían menos de musicales. Le pedimos que nos mostrara las flechas, á lo que accedió trayéndolas. Se componian de un arco hecho de angico envuelto en corteza de guaimbe y de 8 flechas de angico y tacuarembó adornadas de plumas y guaimbe con puntas de fierro, hueso, madera y dos virotes que son flechas, pero que en vez de tener punta aguda, rematan con un cono invertido de madera, esto es, con la base hácia afuera. Las flechas con punta de fierro las emplean para caza

mayor; tigres, antas, tatetos, venados, etc.: las de punta de madera para pescar, las de punta de hueso para los monos y aves grandes y los virotes para los pájaros chicos, que caen por el golpe que reciben del cono de madera.

Como andaba un mono carayá sobre un pino, le pedí que le tirara. Tomás templó su arco, puso una flecha, estiró el brazo, apuntó, la cuerda adquirió el máximun de tension y partió la flecha: oí un grito extridente y ví el mono ensartado que caía: los indios aplaudieron á su modo un rato y poco despues el mono estaba cerca del fuego clavado en un asador.

Al amanecer continuamos viaje; marchamos entre pinares con una que otra mata de caraguatá y de cactus.

A las 8 habíamos llegado al arroyo Capas, habiendo cruzado antes un layadito, el L. Macaco en terra, el L. del Marco, el Arroyo Cuero y la posada del Palo de Yerba. El terreno hasta allí era suavemente ondulado. El monte seguía siempre alto, encontrando de vez en cuando tacuarembó, tacuaruzú ó tacuara. Los árboles de timbauba, grapiapuña, cañafistola, cangaraná, siete capotes, sangre de drago, angico y siete sangrías, iban sucediéndose interminables.

Una que otra mancha pequeña de yerba se veía aún. Los isipos abundando siempre, enroscados á los árboles como gigantescas boas, ya uniéndolos entre sí ó amarrándolos al suelo, parecían como el cordamen de una embarcacion inmensa. Los guaimbes matizaban los troncos con sus grandes hojas recortadas y los envolvían con los innumerables filamentos de sus raíces. Grupos de cedros parecian adornados con papel picado con sus hojas simétricas y caídas á los lados de las ramas.

Los gruesos inciensos ó cabriuvas, las canelas diversas, los árboles de loro oprimidos por los higuerones que como enormes pulpos lo cubrian con su corteza; las palmeras dispersas alzaban el gracioso penacho alargando su tallo, buscando siempre un poco de sol.

Las caunas parecidas á la yerba, los grandes tarumás con la base de su tronco recortada, las cerezas, catíguas, vacús, guayabí, guaviroba, ivirarós, tayubas, alecrines, guayubirás, timbós se alternaban, se juntaban, se intrincaban, luchando todos en un asalto desesperado hácia el espacio en busca de aire y luz, y sobre ellos, irguiéndose magestuoso el pino con su copa simétrica.

En el suelo troncos caídos, llenos de parásitos sobre un colchon de hojas diversas, helechos, plantas de toda especie,

yuyos, isipós rastreros, tacuaras, ramas de mil formas, quebradas, mutiladas, gajos de pino mústios y secos, cortezas pulverizándose, caraguatas, uñas de gatos con sus espinas traicioneras, todo mezclado y confundido.

Llegamos despues de pasar un estribo de la cordillera al arroyo de la Invernada, viendo antes en un árbol de rabo de macaco la siguiente inscripcion: C. A. L. 529, que quiere decir, Comision Argentina de Límites y la cifra, alguna indicacion métrica, puesta por D. Valentin Virasoro, quien no pasó precisamente por la misma picada sinó por otra hoy cerrada.

Al otro dia seguimos marcha temprano: llegamos al arroyo de la Barra, pasándolo dos veces, y despues de andar una legua, vadeamos el espléndido Rio de las Antas, que estaba bastante crecido y corria mucho. Tres veces pasamos despues el arroyo de las Islas y del Veado, hasta el Arroyo Liso, llamado así porque su lecho es de piedra como una mesa de billar.

Llegamos al arroyo Leon: subimos despues su cerro que es el mas alto que se encuentra en esa picada, pero que no es comparable con ninguno de los que se hallan antes de llegar á San Pedro, lo bajamos y llegamos al Saltiño y despues de cruzarlo empezamos á entrar en la region del Tacuaruzú. He visto y cruzado picadas feas, pero como ese trecho nunca.

Al otro dia temprano lloviendo aún, nos pusimos en marcha: si la víspera fué marcha pesada por el Tacuaruzú, ésta fué espantosa: casi toda la mañana tuvimos que andar, ya sobre el pescuezo, ya sobre las costillas de la mula; á cada momento perdíamos los estribos ó nos atracábamos entre las cañas ó nos retorcíamos para evitar un arañon de sus espinas, mientras las mulas, por seguir á la madrina, atropellaban por todo.

Al fin, despues de tanto, llegamos á un lugar de monte alto: habíamos pasado el Saltiño, el Cariginio, el Contaje llegando al Pinarciño en donde encontramos una tropa. Pirai estaba cerca: apuramos la marcha y al salir de la picada lo primero que vimos fué el alto Paraná: nuestra alegria fué grande: llegamos al depósito de los señores Guesalaga y Faraldo, pero el vapor habia salido hacía dos horas.

CAPÍTULO XIV

EL ALTO PARANÁ

El mapa de D. Juan Irigoyen.—Navegacion á vapor.—El comercio de la yerba. —De Piray Guazú á San Lorenzo.—Las canoas.—Don Joaquin Aramburú.—De San Lorenzo á Posadas.—La Virgen de Itapuá.—Supersticiones curiosas.— El libro del Dr. Holmberg.

Pirai Guazú es uno de los tantos puertos que tiene el Alto Paraná sobre la costa Argentina. No existe mas que un galpon de la empresa Guesalaga, Faraldo y Cª, que sirve para depósito de las yerbas que elaboran en los yerbales de San Pedro y que conducen allí por la picada de donde acabábamos de salir. No hay ni una casa de negocio, nada absolutamente que indique que allí pueda formarse un núcleo de poblacion, siendo un punto tan importante que pone en comunicacion el interior de las Misiones con toda la costa, siendo puede decirse, el punto medio de la navegacion del Alto Paraná.

TROPA DE CARRETAS MISIONERAS

Pero en esta parte de Misiones es muy difícil que pueda haber progreso, por las grandes estensiones de campo que poseen algunos pocos propietarios que no se preocupan de ellos, al punto que muchos ni siquiera los han visto; lo único que se hace, es una explotacion salvage de yerbas y madera sin sembrar una cuarta de tierra.

Parece ridículo é imposible, pero es una gran verdad, allí donde todo produce tan bien, se lleva el maiz y los porotos de Posadas ó de otros puntos. Hoy entran á trabajar á los yerbales doscientos hombres y despues de la zafra todos se retiran, las picadas abiertas vuelven á cerrarse, la naturaleza recupera sus dominios momentáneamente invadidos y los tigres tatetos, venados, etc., se pasean tranquilamente donde el hombre derramó su sudor, que en Misiones no fecunda la tierra sinó los bolsillos de las grandes empresas. Las magníficas costas del Alto Uruguay y Alto Paraná se hallan despobladas: uno puede navegarlas todas y salvo uno que otro puerto de yerbateros ú obraje de madera, donde no se ven sinó algun galpon ó rancho provisorio, nada indica un principio de progreso.

El Rio Alto Paraná, es navegable á vapor hasta el puerto de Tacurú Pucú sobre la costa Paraguaya, donde la empresa *La Industrial Paraguaya* tiene grandes depósitos de yerba, que esplotan en inmensos yerbales.

Uno de los mejores planos del Alto Paraná que conozco, es el que hizo el agrimensor D. Juan Irigoyen el año 1870 á bordo de una cañonera brasilera. El señor D. Joaquin Aramburú, de Posadas, tiene una copia muy interesante y exacta.

Actualmente tres vapores hacen la carrera del Alto Paraná entre Posadas y Tacurú Pucú: el «San Javier» y el «Lucero», de la Compañia «La Platense», hacen un viaje mensual cada uno y el «Félix Esperanza», propiedad de D. Juan Goycochea, hace dos viajes sin itinerario fijo; además hay varios buques de cabotaje que viajan frecuentemente y un sinnúmero de canoas. Estas no son de un solo tronco como las que se usan en el Alto Uruguay, sinó en su mayor parte de tablas bien confeccionadas y muy grandes, que con 6 remeros andan con una velocidad notable.

El comercio principal del Alto Paraná y lo que dá vida y sostiene la navegacion, és la yerba, ya argentina, ya paraguaya; aguas arriba los buques van cargados de mantencion, mulas y peonada, y aguas abajo de yerba, que cargan hasta en la cámara y conducen á Posadas ó Villa Encarnacion. En Piray Guazú tuvimos que estar tres dias esperando que pasara algun vapor ó buque: el «Félix Esperanza» había subido hasta el Iguazú: era necesario esperar su vuelta, consolándonos mientras tanto con un locro de maíz con agua.

Allí cazamos muchas mariposas que á millares se entretenian en chupar las arenas mojadas de la playa y tan mansas

que se dejaban agarrar con la mano: las familias mas abundantes son *Papilionidae* y *Pieridae*.

Al otro dia temprano llegó una canoa; en ella nos embarcamos y despues de media hora desembarcamos en San Lorenzo ó Güirapaí.

La barranca de San Lorenzo tendrá como unos 30 metros: á 15 metros ví los restos de un galpon que la última creciente se habia llevado. Las crecientes, tanto en el Alto Paraná como en el Uruguay, son muy fuertes: cerca de Tacurú Pucú me dijeron que la última habia subido 45 metros sobre el nivel normal del Rio.

San Lorenzo es una pequeña poblacion paraguaya, que tendrá unas 35 casas diseminadas sobre la barranca; á una legua al interior está más poblada. El comercio principal es la yerba que la cargan en los vapores, bajándola á hombro. Cada vez me convenzo más que todo lo hace la costumbre: es necesario ver á esos hombres cargados con una bolsa de yerba al hombro, bajar las barrancas casi á pique que parece se derrumbasen cada momento, ejercicio que repiten seguido hasta concluir con la carga.

Cuando pasó para arriba el «Félix Esperanza», iba cargado de peones que se trasladaban á trabajar en los yerbales, todos con su paga adelantada, la que se habian gastado al salir de Posadas en fiestas y chupandinas.

Apesar de todo marchaban contentos y chacoteando á meterse al monte para no salir sinó á los tres meses que dura la zafra en un trabajo pesado como es el de yerbatero.

No faltaban tambien algunas mujeres paraguayas, tan guapas como los hombres y que aprovechan de esos viajes para acompañar á sus maridos legítimos ó provisorios con quienes comparten las fatigas del trabajo y del monte, lo que me hace creer que la mujer es un ser débil cuando no quiere ser fuerte, pero cuando quiere es mas fuerte que el hombre.

En San Lorenzo fuimos muy bien atendidos; el señor Fuentes, oriental y persona educada y muy atenta, nos proporcionó todas las comodidades que pueden exigirse en esas alturas.

La casa del señor Fuentes estaba revestida de tacuara brava que se rajan en sentido longitudinal con una hacha y abren un lado, quedando en forma de tablas de 20 centímetros de ancho, que bien colocadas forman una pared sólida, fresca y de un bonito aspecto. Obtuve por regalo de D. Ramon Fernandez unas flechas de los Indios Cainguás de cerca de

Tacurú pucú. El arco es un poco mas grande que el que usan los coroados, la madera de angico y cubierto con corteza de guaimbe; las flechas son mas largas: dos de ellas con punta de fierro anchas, hechas de hojas de cuchillos viejos, y otra de punta de madera aguda, tambien larga y bien trabajada.

La cuestion de los peones es una de las dificultades mayores con que tropiezan las empresas yerbateras. Como hay mucha competencia están muy mal acostumbrados, necesitando adelantarles dinero y no es raro que cada peon antes del trabajo haya cobrado 200, 300 y algunos hasta 500 pesos, lo que importa emplear un gran capital en salarios adelantados; además nunca falta alguno, aunque raro, que se mande mudar ó resulte no servir para el trabajo.

Se han hecho varias tentativas entre los comerciantes de Posadas y Villa Encarnacion para ponerse de acuerdo á fin de regularizar y evitar el sistema de adelantos á los peones, pero no ha dado buenos resultados; no han faltado algunos que no han querido entrar en los convenios y como es necesario que la accion sea igual y homogénea, no se ha podido hacer nada al respecto.

A las 4 1/2 de la mañana nos despedimos agradecidos del Sr. Fuentes y nos embarcamos en el «Félix Esperanza», que inmediatamente largando las amarras, marchó aguas abajo.

El Sr. Dioberti, uno de los pasajeros, venia de un establecimiento agrícola que tiene en el Alto Paraná, cerca de Iguazú, me mostró y me dió un mazo de tabaco colorado del que tenia plantado de semilla criolla, llamado Chilena, muy bueno y aromático; las plantas dan hasta 30 hojas y en vez de arrancarlas á mano como generalmente se usa, las hace cortar á cuchillo, así es que dan mayor rendimiento, algunas hojas tienen 6 cuartas.

El Presbítero Imossi y otro pasajero venian tambien de arriba con una coleccion de flechas muy curiosa de los Cainguás: este señor me dijo tenia muy lindas colecciones en Villa Encarnacion, pero desgraciadamente no pude visitarlas porque desembarcó antes.

El rio Alto Paraná es bastante ancho: las costas presentan barrancas no tan altas como el Uruguay: pasamos la Isla de Caraguatay, espléndida, colocada en medio del Rio en la boca del arroyo del mismo nombre, el puerto y Rio Paranay guazú, el Paranay miní, el rio Tembey (costa paraguaya), el Caruabapé, el Cuña Pirú, el Yatay, donde hay un puerto yerbatero,

el Rio Pirapó (costa Paraguaya) el Ñacanguazú, el puerto de Yaguará-zapá, donde existe un gran obrage y plantaciones dirigidas por el Dr. Bertoni y empezamos despues á divisar las dos Islas gemelas que están delante de la antigua mision Jesuita de Corpus. Nos preparamos para pasar su salto, tomamos la costa paraguaya y cuando acordamos ya lo habíamos dejado atrás. El salto, no es sinó una corredera un poco fuerte, causada principalmente por las aguas del arroyo Pindoy (costa paraguaya); seguimos cruzando delante del rio Santa María (costa paraguaya), que pasa cerca de Trinidad; el arroyo San Ignacio, (costa argentina) próximo á las ruinas

EL GRAN SALTO DE MOCONÁ (ALTO URUGUAY)

Jesuitas de San Ignacio Miní, el Yabibery, que pasa por las ruinas de Loreto y de allí llegamos al puerto de Santa Ana donde está el Ingenio de azúcar que fué del General Rudecindo Roca; del antiguo pueblo Jesuita ya no existe nada, el Gobierno Nacional ha fundado una colonia allí, que cuenta hoy mas de 200 familias.

Sobre la costa y alrededor del Ingenio de azúcar, se ven inmensas plantaciones de caña que cubren el terreno ondulado hasta perderse de vista. El edificio que se destaca en medio

de ellas, es de material y elegante construccion; se vé tambien una red de ferro-carril portátil que se interna en los cañaverales.

De Santa Ana pasamos á la barra del arroyo San Juan, donde hay otro ingenio azucarero — el Primer Misionero — de allí á la reduccion de la Candelaria, hoy colonia nacional, con 300 familias más.

Despues de salir de Candelaria pasamos al arroyo Garupá, cruzando por delante de la Isla de Itacuá.

Sobre costa paraguaya, al llegar á Villa Encarnacion, me llamó la atencion mucha gente, principalmente mujeres, que estaban cerca de una gran piedra llena de velas encendidas. D. Joaquin Aramburu me dijo entonces, que allí se aparecía la Vírgen milagrosa de Itacuá, entre una rajadura de piedra.

El agrimensor Queirel me ha contado que por allí tienen la siguiente costumbre: el que llega á Itacuá deja sobre la piedra algun dinero, 5, 10, 20 centavos, uno ó dos pesos, segun lo que puede; para que el que despues llegue los recoja y reze por él.

Esta práctica se cumple religiosamente y tanta fé tienen en su eficacia, que una vez dos bandidos que habian asesinado una familia, lo primero que hicieron despues fué depositar una parte de lo robado, sobre la piedra de Itacuá, para que la Vírgen los protegiese en su fuga.

Felizmente por ahí los tomaron y como se resistieron la policía paraguaya los despachó al otro mundo. Si no tienen dinero depositan sobre la piedra un pedazo de pan ó cualquier cosa que pueda servir al que venga despues, y esté seguro que recoge la ofrenda y reza para no incurrir en pecado. Este dato puede dar una idea de las curiosas creencias religiosas que tiene esa gente supersticiosa.

Con el Cerro del Monge descrito en el capítulo II sucede algo parecido.

Los Canoeros del Alto Uruguay no siguen viage sin bajarse y encender una vela ó un cabo de vela cada uno, rezar y tomar un poco de agua, de otra manera cualquier trompada que dé la canoa, cualquier contratiempo que suceda en el viage, lo achacan al no haber cumplido con el Monge; los brasileros empiezan á rezongar y por lo pronto lo tildan á uno de mason y le dicen *Meu amigo cou monge non se joga* y no hay quien los saque de allí; en cambio, una vez hecha la ofrenda, pueden ahogarse que no dejan de creer que el Monge los salvará.

Además, los vecinos cerca del cerro y algunos de San Javier, una vez que se casan, no dejan de visitar el Santuario del Monge, y despues de rezar la novia viste á la imágen del Señor de los Desiertos con su traje de boda poniéndole la corona de azahar en la cabeza, de manera que la imágen presenta un aspecto el mas grotesco; como está hincado se vé aparecer la cara del Cristo de tamaño natural, llena de azahares, entre un monton de trages uno sobre otro, tendrá unos diez encimados. Son tambien raros los que no llevan escapularios y saquitos de reliquias colgados entre pecho y espalda; algunos llevan tres, uno bajo cada brazo y otro sobre el pecho, y otros llegan hasta coserse bajo la piel las reliquias; he visto á uno que creí tuviera dos tumores en el pecho y resultó que eran dos reliquias cosidas bajo la piel.

Hay reliquias para todo; contra las balas, contra los cuchillos, las fieras, los enemigos, las enfermedades y hasta para ser irresistibles en las luchas de amor.

A los pobres santos les adjudican papeles muy tristes; á fuerza de mucho trabajo y de unos pesos, pude hacerme mostrar lo que tenia adentro el saquito conteniendo la reliquia para el amor que llevaba un paraguayo.

Tuve que asegurarle antes que como habia estudiado estas cosas yo podia abrirla sin pecado. Descosí el saquito y me encontré envuelto en un papel que tenia escrita una oracion con una letra infame que no pude leer, un santito de madera toscamente tallado, cuyo sexo no pude determinar; tenia algo de ídolo egipcio.

El dueño no me supo decir tampoco qué santo era y solo se conformaba con saber que era una reliquia que le habia dado una vieja que resultó su madrina, para que fuera feliz en el mundo, tuviera suerte con las mujeres y no le hicieran éstas daño.

A las 5 de la tarde llegamos á Villa Encarnacion, pueblo situado frente á Posadas, desembarcamos los pasageros y cruzando el rio llegamos á esta última.

Habia visitado una gran parte del territorio de Misiones que ya conocia por las brillantes descripciones de mi buen amigo el Dr. E. L. Holmberg en su libro «Viage á Misiones» publicado en el «Boletin de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba» en 1887.

Ese libro me sedujo, puede decirse, y fué uno de los causantes del presente viage; su estilo ameno y sobre todo su verdad indiscutible en cuanto á los hechos observados, hacen de él, no solo una publicacion útil, sinó tambien agradable.

En el rio, en la selva, en el campo, á pié, á caballo ó en canoa, durante todo el viaje, á cada momento me acordaba sin querer de algun pasage ó panorama análogo y sin darme cuenta donde habia visto otro igual revolvia mi memoria infructuosamente, hasta que al fin recordaba que aquellos árboles y aquellas escenas no eran sinó negros caractéres que marcaban sus contornos sobre las blancas páginas del libro de mi amigo Holmberg.

CAPÍTULO XV

DE POSADAS Á BUENOS AIRES

Posadas—Sociabilidad—D. Juan Goycochea—Villa Encarnacion—Las Paraguayas—Pequeños comercios—Vuelta á Buenos Aires por la via de Santo Tomé en diligencia — Misiones.

La historia de Posadas es bien conocida. La ciudad vale la pena de conocerse, tiene aspecto muy pintoresco, situada como está sobre una barranca no muy alta que entra un poco en el Paraná; su situacion geográfica determinada por la comision de límites con el Brasil es 55° 51′ 3″ de lonjitud Oeste del meridiano de Grenwich y 27° 19′ 42″ latitud Sud.

La edificacion moderna en su mayor parte es regular y bastante compacta; la plaza principal es un magnífico jardin perfectamente bien delineado y cuidado, rodeado de una calle de cedros jóvenes: en ella se ven entre plantas exóticas, muchas propias de la region, como ser grandes guaimbés, ortigas bravas, helechos, etc.

En el frente Este de la plaza, está el magnífico edificio de la Gobernacion, que lo ocupa casi todo, de arquitectura moderna de las mejores: tiene espléndidos salones y un magnífico jardin en los patios; en el frente norte está la Iglesia, muy modesta y sencilla, con grandes corredores á los lados: apesar de esto no deja de ser agradable. Los demás frentes están todos ocupados con buenos edificios; un poco afuera de la ciudad hay un Hospital, sostenido por la Sociedad de Beneficencia de señoras.

La poblacion de Posadas alcanzará á unas 5.000 almas con el Departamento; su comercio es muy importante: hay muchas casas espléndidamente surtidas que giran grandes capitales fuera de los exportadores de yerbas.

El año pasado, segun datos recogidos, el comercio de exportacion de Posadas, alcanzó á millon y medio de pesos, siendo uno de los principales artículos la yerba y el de importacion 240.000.

Existen varios ingenios de moler yerba: el más importante es el del Sr. D. Joaquin Aramburù, movido á vapor: la máquina que allí se emplea es distinta de las de la costa Uruguay, son de cilindros que ruedan por un piso de madera dura triturando así la yerba que allí se coloca; puede moler 8,000 kilos diarios.

La yerba que sale de Posadas es toda preparada por el sistema paraguayo de Barbacuá y se exporta embolsada, siendo este procedimiento mas limpio y económico que el de tercio y no perdiendo nada de sus calidades.

Los alrededores son magníficos: el terreno es ondulado suavemente: hay varias quintas muy buenas. Sobre la barranca del rio, en una especie de punta, se hallan los galpones del cuartel del batallon 3 de infanteria de línea, que ha estado durante muchos años de guarnicion allí.

La sociedad de Posadas es muy distinguida: he tenido ocasion de observar y de visitar algunas familias en las que he encontrado mucha cultura, buen gusto y excelente educacion.

Hay mucho espíritu de progreso y la mayor parte de sus adelantos se deben á la iniciativa y esfuerzo particular: su municipalidad trabaja: han arreglado varias calles, sobre todo la que vá al puerto, al que se puede ir perfectamente en carruaje.

Hay dos hoteles cómodos, talabarterías, herrerías, carpinterías, fotografía y curtiembre. Templo masónico, oficina de Correos y Telégrafos, Municipalidad, tres escuelas, Aduana, Sub-Prefectura y sucursal del Banco de la Nacion.

El viagero que crea ir á Posadas para ver algun pueblo original ó raro, debe dar vuelta y evitarse el viage; pero si desea ver un pueblo culto, una ciudad bonita á 400 leguas de Buenos Aires, y sobre todo, el fruto del trabajo individual y de la iniciativa particular, puede ir convencido de que nunca se quejará de haber hecho viaje mas agradable y dudará por momentos de encontrarse en la capital de Misiones; en plena Misiones donde no creía hallar sinó ruinas de los Jesuitas en medio de un naranjal espeso sin otro ruido que el canto de la chicharra ó el rujido de algun tigre. Posadas no es una ciudad muerta, allí hay movimiento, hay vida propia, esas

siestas patriarcales de antaño, se van dejando porque el comercio activo y emprendedor es el que mejor despierta y hace mover á los pueblos y sociedades.

Al dia siguiente visité la Villa Encarnacion, que se halla frente á Posadas. El Rio tendrá un ancho de 30 cuadras, pero hay vaporcitos que hacen la cruzada cada hora. El pueblo

UN PEON MISIONERO

de Villa Encarnacion está situado en una colina que de la costa vá subiendo hácia el interior: propiamente no tiene sinó una calle muy larga que del puerto vá hasta la plaza principal, donde existen todavía ruinas de Jesuitas. Todas las casas, salvo muy pocas, son de dos aguas, techo de paja, mas bien ranchos que casas, con cercos de palo á pique atado con isipó,

algunas tienen paredes de ladrillo y de piedra, tomadas de las ruinas Jesuíticas. Hay varias casas de comercio importantes; allí como en Posadas, el artículo de mayor comercio es la yerba.

Como en todas las poblaciones paraguayas, las mujeres son las encargadas del pequeño comercio; así no es raro ver en las puertas de las casas, mesas cubiertas con ricos paños de ñandutí, donde están expuestos ataditos de cigarros, chipá, caña de sustancia, velas de sebo, choclos, chicharrones, dulces, etc., que el transeunte, entra, compra, toma ó come allí mismo. Las paraguayas siempre muy zalameras, envueltas en sus pañuelos vistosos con una peineta colocada coquetamente en la cabeza, dejando ver el ñanduty de sus blanquísimos tipois y hablando graciosamente el castellano aguaranizado, entre las bocanadas de humo de sus enormes cigarros, ofrecen á uno con toda la gracia de que son capaces, sus artículos. Hay otras que tienen entre manos verdaderos negocios de importancia; he conocido en Posadas á varias que hacen contratos de miles de bolsas de yerba que llevan á vender al Paraná, Corrientes, Santa Fé y Rosario.

La paraguaya es sumamente activa y tiene en sí un instinto comercial extraordinario, del que carecen en general los hombres; pero el mayor encanto de las paraguayas es su gracia especial y el aseo que en ellas raya en exajeracion; en cualquier rancho paraguayo por mas pobre que sea, se puede entrar con seguridad de encontrarlo todo limpio y arreglado y ellas hacen gala de sus tipois y trages de percal perfectamente limpios y bien almidonados; es sumamente difícil encontrar una paraguaya despeinada ó desgreñada.

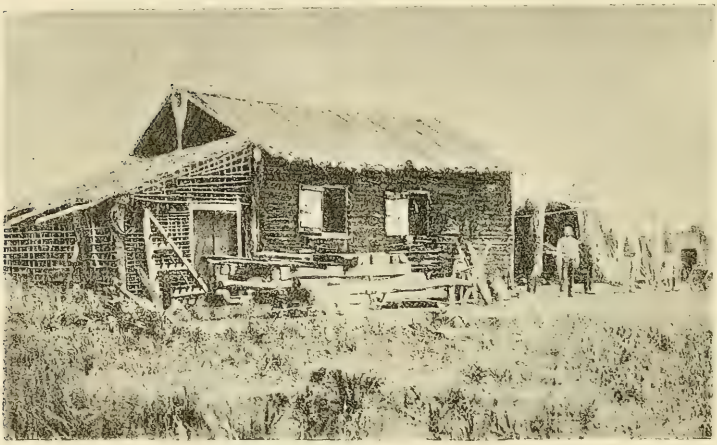
Caminando, llegamos á la plaza donde está el templo que no tiene nada digno de mencion, sinó la desidia con que dejan criarse los tacurús en el patio y las abispas cartoneras en sus vetustos corredores.

Despues de recorrer el pueblo, bastante cansado y con sed, como la que puede dar un solazo como el que acababa de hacerme pagar mi curiosidad de viagero, entré á un billar y tomé lo que creí hubiera desaparecido de la faz de los despachos de bebidas, una chinchibirra. A las 5 y 1/2 volví á Posadas.

D. Joaquin Aramburú, á quien debo muchas atenciones, me regaló una pequeña hacha de piedra de los Indios Guayaquís, del Alto Paraná costa Paraguaya.

Al otro dia Martes 26 á las 6 a. m., salimos con la diligencia en direccion á Santo Tomé.

Los campos que atravesamos son ondulados, con isletas de montes, desparramados aquí y allí: de vez en cuando pasamos un arroyito de agua clara y fresca, como todos los de Misiones, agua que corre por entre piedras cargadas de hierro que las hace sumamente sabrosas sin darle color alguno; despues de mucho tiempo volví á ver hacienda vacuna que empieza á haber bastante en esos campos, si bien en su mayor parte de pastos duros, no dejan de haber alguno de excelentes pastos de engorde, donde ya hay algunas invernadas.



RANCHO DE MISIONES

Pasamos por las ruinas de San Cárlos y fuimos á dormir á la excelente posta de Playadito, situada cerca de las ruinas de Apóstoles, de donde sale otra galera en combinacion con la de Posadas que vá hasta Concepcion.

Al dia siguiente á las 6 despues de tomar un mate y un buen café, seguimos viage hasta llegar á Santo Tomé á las 3 de la tarde, despues de pasar el arroyo Yta-cuá, que no tenia nada de particular por estar muy bajo.

Arreglé los asuntos que allí tenia y al otro dia á las 12, me embarcaba en el «Iberá» en direccion á Buenos Aires.

Hacía tres meses que faltaba y no había tenido durante ese tiempo ni un simple dolor de cabeza. Ese clima misionero es admirable; el calor del día queda compensado por el fresco invariable de la noche: aquellos inmensos bosques que cubren sus altas sierras funcionando como desinfectadores enormes con sus perfumes ardientes, embalsaman el aire que dá á los cuerpos energía vigorosa y una salud de hierro.

Sus corrientes de agua que casi no conocen el barro, rodando sobre un lecho de piedra bajo la sombra fresca de los árboles gigantescos, proporcionan al viagero un elemento de vida inmejorable.

En Misiones no se conocen casi enfermedades infecciosas, solo los desarreglos gástricos, causados por la mala alimentacion, son los que constituyen las principales enfermedades por allí.

La posicion intertropical de Misiones la colocan en condiciones sumamente favorables en cuanto á la produccion de los mas ricos y variados productos agrícolas. El café, el tabaco, la caña de azúcar, el algodon, el añil, la vainilla, la vid, la mandioca, el maíz, el poroto, el arroz, el maní, todos estos productos se producen con un desarrollo asombroso y una abundancia increible. Se producen espontáneamente muchas plantas textiles de gran importancia, como el Caraguatá, la Ortiga brava, el Guaimbe, el Igueron, la Ibira, etc. Las maderas son abundantes y variadas, las hay para todos los usos, desde la leña para quemar, hasta la madera mas rica para las obras mas delicadas. Las Tacuaras, los isipós, las palmeras, todos se pueden utilizar para la construccion de viviendas provisorias que debe hacer todo colono, al principio. Los bosques están llenos de frutas silvestres como la Yabuticaba, la Gavirova, el Guabiyú, la cereza, la fruta del pino, el Guaimbe y muchas otras. En los troncos anidan muchas avejas meleras como el guaraypo, el yetey, el vorá, la mandasaia, los mirim, el Irapoa, el maudurí, la mumbuca, el mandaguay, la tubuna, y en el suelo, el uruzú ó mandurí do chaon, que proporcionan rica y sabrosa miel. Los rios están llenos de peces, en cantidad considerable, y los montes tienen mucha caza mayor, que es la providencia del pobre, en aquellos parages.

Ninguna region como Misiones para colonizar; allí hay todos los elementos á mano, sólo se necesita el trabajo del hombre para arrancar de la Naturaleza con creces, la remuneracion del sudor derramado.

Misiones atrae: el que vaya y se establezca allí, se siente embargado, preso por esa sirena encantadora, que difiere de la mitológica, porque no mata; el hombre se siente prendado, ante la exhuberante naturaleza, goza pronto de bienestar por la feracidad de la tierra, que no espera sinó la semilla en su seno, que la ha de fecundar. Allí todo es bello y grandioso: el bosque, los rios colosos que la envuelven en sus frescas ondas, el aire perfumado que se respira, los paisajes deliciosos, los saltos de agua que juegan caprichosos por entre las piedras de sus cerros, las brillantes mariposas multicolores que se bañan en la luz de cualquier rayo de sol y hasta el silencio magestuoso de la naturaleza, que, dormida al parecer, desarrolla esas enormes fuerzas vitales que laten en ese mundo tranquilo y salvaje. Allí, el cerebro fatigado en los embates intelectuales de la ciudades, reposa para volver á vibrar con mayor fuerza en otro órden de ideas; allí se predispone á la poesía de la naturaleza vírgen y pródiga y nó á las elucubraciones lloronas de un tísico de gabinete; la vida parece renacer, se vuelve á vivir de una vida nueva, llena de sensaciones desconocidas, donde se vigorizan, simultáneamente, el cuerpo con el cerebro.

Algun día no lejano, Misiones estará poblada como merece, y cuando sus campos estén cultivados y el hombre haya transformado la naturaleza hoy inculta, y al caer la tarde se siente en su hogar tranquilo y satisfecho de la labor diaria, en medio de su prole feliz, todo será para él amor y bienestar, hasta la brisa fresca de la oracion al pasar por su frente despejada, le secará, acariciándole suavemente, el resto de sudor.

OLLANTAY

ESTRACTO DE UN MANUSCRITO

CONSERVADO EN LA BIBLIOTECA DEL MUSEO DE LA PLATA, TITULADO:

Compendio de las principales noticias del Inca Garcilaso. Ruina del Imperio por los Españoles. Gobierno político y civil del Inca. Entrada de los Españoles á la Imperial ciudad del Cuzco y su destruccion. Sucesion de los Soberanos Incas. Descendencia de estos, que acreditan las Cédulas Reales del Emperador Cárlos Quinto, Felipe Segundo y de Cárlos Tercero. Las declaraciones de los Tribunales de las Reales Audiencias de Charcas y Lima: anotadas con sus fechas, de meses y nombres, segun las Reales Executorias.

POR EL SEÑOR

Doctor Don JUSTO APU SAHUARAURA INCA

Canónigo Dignidad de Tesorero, en esta Santa Iglesia Catedral del Cuzco, Visitador General del Obispado, Examinador Sinodal, Doctor Graduado en Sagrada Teología y condecorado con la medalla del Libertador de Colombia y Perú, Simon Bolivar.

AÑO DE 1837

Tradicion de la Revelion del General Ollantay y acto heróico de la fidelidad del General Rumiñahui. Ambos del tiempo de los Emperadores Incas Soberanos del Perú.

«.....Como al principio de estos apuntes me propuse añadir á las faltas del historiador Inca Garcilaso, y no habiendo hallado este buen historiador en su galeria «Obra de los Comentarios Reales sobre la Revelion del General Ollantay y fidelidad á su Soberano del General Rumiñahui», me ha parecido oportuno dar noticias segun se han encontrado en los manuscritos, lo que sigue:

Para cualquiera que se halle medianamente instruido en la historia del Perú, será una verdad incontestable que á pesar de los obstáculos insuperables que se han opuesto á la literatura de este pueblo, así en tiempo de la dominacion española como en el de la independencia, por los disturbios interiores del ingenio Peruano, ha brotado de cuando en cuando, á fuerza de su lozanía. Semejante fenómeno no es extraño, donde quiera que exista vigor de imaginacion; apenas si poder humano que baste á ahogarlo; y mal ó bien, con gusto delicado ó estravagante, sobre asuntos dignos ó pueriles, aquella activísima potencia se vé sin cesar ocupada.

Lo que sorprende es ver que un pais, donde la tiranía española, la mas odiosa de cuantas ha tenido la Europa, tuvo esclavizado el pensamiento con cadenas de fierro, que en un país envuelto en las tinieblas de la ignorancia, donde peligroso era emplear el propio discurso, y donde la curiosidad literaria se hallaba alterada, de modo que los hombres se burlaban de historiadores y anticuarios, como si la aficion á semejantes estudios fuese un principio de manía ó de estupidez, en tal país sorprende seguramente al ver que haya habido hombres que dedicasen parte de su vida y sus talentos á la averiguacion é ilustracion de los hechos históricos de su patria, y á conservarlos escritos á costa de mil fatigas para que en tiempos mas fáciles salgan á luz, como dignos no solo de su infeliz suelo, sinó de todos los países del mundo donde el saber se aprecia.

Tal es la historia ó tradicion del General Ollantay y fidelidad de Rumiñahui, ambos generales indios, que hoy nos cabe la gloria de publicar, y de la que han estado privados hasta ahora nuestros compatriotas. El hacer el análisis de esta preciosísima tradicion, á mas de no corresponder su mérito al trabajo, escedería en mucho los estrechos límites de un apuntamiento. Eximiéndonos, pues, justamente de ello, bástenos decir que ella será interesante en sumo grado, no solo para los Peruanos, sinó para cuantos sepan sentir los rasgos de nobleza, valor y heroismo, que se presentan en la historia de la naturaleza humana; que ella llena uno de los muchos vacíos que existen en la historia del Perú, pues ni Garcilaso, ni los demás historiadores de este país dicen nada de un suceso tan importante, que el que escribió esta tradicion, es un noble Cuzqueño, y que en fin el estilo con que está escrito, es fácil, dulce y correcto, con varios pasajes que enternecerían y arrancarían las lágrimas al mas insensible.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Se ignora el motivo porqué ninguno de los muchos historiadores de este Reyno, haya hecho mencion de un acontecimiento tan notable, como el de estos dos generales gentiles, que ha llegado hasta nuestros tiempos por una constante tradicion, que pocos la ignoran en esta provincia del Cuzco, sin duda á por haber sucedido en ella; no encontrndose otra narracion escrita de este antigüisimo suceso, que la comedia que en lengua *qquèshua* formó pocos años ha el doctor don Antonio Valdés, cura que fué de Siquaní. Bien que confrontaba dicha pieza con el uniforme relato de la tradicion, se encuentran innovaciones y voluntariedades que sin duda se las franqueó la la licencia poética; ya en la invencion de los nombres, de los sujetos que representan el drama, y ya en el desenlace que resulta de él, que ni la tradicion lo suministra, ni la equidad y justicia lo permiten; haciendo que un Rey premie extraordinariamente la infidelidad del general Ollantay, y en nada recompense la fidelidad heróica del general Rumiñahui. Lo mas notable en ello es el anacronismo que padece, haciendo inmediato sucesor del *Inca Pachacutec,* en cuyo tiempo y al fin de su reinado supone el suceso de Ollantay, á *Tupac Inca Yupangui,* que fué nieto de aquel é hijo de *Inca Yupangui,* verdadero sucesor inmediato de *Pachacutec.*

El sujeto que ahora presenta esta misma relacion es un Cuzqueño que ha sido prolijo en indagar las antigüedades de su país, y que la vertirá aquí, en los mismos términos que le comunicó otro paisano suyo de bellas luces crítica y no de vulgar instruccion, que en un tiempo fué su maestro en filosofía. El motivo que tiene de verificarlo en el dia es la amistosa insinuacion que ha tenido para ello del señor Jefe Político Superior y Comandante General de esta Provincia, Brigadier don Antonio María Alvarez, con motivo de que á dicho señor le han presentado un busto ó cabeza que sirve de vaso para beber, obra de los gentiles, en barro, asegurando que el indio que la conserva protesta ser imágen del general *Rumiñahui*, que sin duda la ha sabido conservar como un sagrado monumento de sus mayores.

Esta tan antigua y recomendable pieza manifiesta por sí misma, y autoriza la verdad de la tradicion de que se trata. Ella hace ver que la persona á quien representa fué un general por el adorno que trae en la frente de la *Mascapaicha*, asegurando el indio que la ha dado, que tenía embutidos de chapas febles y pequerías de oro, que no conserva en sus resortes. El peinado del busto, es de las mismas trencitas cortas que usaban los nobles; y sobre todo, las cicatrices estampadas ó grabadas en el rostro, son la última y mayor prueba que suministra este monumento, de que lo es del general *Rumiñahui*, y de que con este sucedió realmente lo que la tradicion relata. Para entrar en ella, y para su mayor conocimiento, parece preciso anticipar el recuerdo de algunos hechos y leyes de este gentilísimo general que se hará en los parágrafos siguientes:

PRIMERO

Division del Imperio Peruano en tiempo de los Soberanos Incas

Los Incas Soberanos, dividieron su Imperio en cuatro partes referentes á los cuatro rumbos primordiales de las esferas celestes, de Oriente, Poniente, Septentrion y Medio dia. La division del Oriente la llamaron *Antisuyo*, y es todo lo que se comprende desde el rio caudaloso de *Yucay* para el lado de la Cordillera de los *Antis* y faja corrida de infieles ó chunchos. La division del Poniente que se llamó *Cuntisuyo* es el distrito actual de los partidos de *Chumbibilleas, Paruru, Cotabambas* y *Aymarais*, y todos los demás que se llaman contiguos á estos por dicho rumbo hasta

del mar. La el Septentrion ó Norte que llamaron *Chinchasuyo*, sigue la direccion de *Abancay*, *Andahuaylas*, *Huamanga* etc., hasta mas allá del Quito. Y la del Medio la llamada *Ccollasuyo* se dirigía por el Collado, La Paz, Potosí hasta el Tucuman y Reino de Chile hasta el gran rio *Maulli*, siendo esta vasta extension la que dominaban los Incas cuando vinieron los españoles á la conquista.

Dividido el gobierno Imperial en estas cuatro partes, se subdividía cada una en provincias particulares mandadas hasta la pequeña porcion de Decurias en cada pueblo, por cuyos conductos se arreglaba y dirijía gradualmente el curso de los negocios de justicia, de guerra, de política y de hacienda: de manera que la autoridad y deberes de cada mandarin, subía desde los decuriones hasta terminar en la corte, en la superior autoridad del presidente á especie de virrey del distrito de aquella division, cuyas determinaciones no tenían mas apelacion que al Inca; por lo que el empleo de tales Presidentes, era uno de los mas jerárquicos del Reino.

SEGUNDO

Ley de los Incas para clasificar los matrimonios

El Príncipe heredero del Imperio debía casarse con la hermana de padre y madre, y si ésta era estéril, con la prima hermana, y si de ella no lograba sucesion, lo haría con la segunda, tercera, etc., y cuando en éstas no lo conseguía, prevenía la ley que siguiese el enlace con tía, sobrina ó prima hermana. Así sucedió con *Huayna Ccapac*. El motivo que tenía para ello, era su falsa creencia de que descendiendo los Incas de su Dios el Sol, su linaje era divino y no podía ni debía mezclarse con el de los hombres comunes, por meritorios que fuesen, porque sería cometer un sacrilegio y adulterar la pureza de su divinidad. A los Curacás y grandes señores que quería el Inca condecorar demasiado, les daba rara vez muger de la sangre Real bastarda, esto es, de aquellas hijas que tenían dichos Incas en concubinas cortesanas ó alienígenas segun su rango, por lo que ni el Rey podía prostituir la pureza de su sangre en rama legítima, ni el vasallo aspirar á divinizar la suya con semejante enlace.

TERCERO

Pueblo de Ollantay Tambo, en la jurisdiccion del partido de Urubamba

Este pueblo que en su legítimo nombre indio es *Ollantay Tampu*, está á once leguas del Cuzco en el distrito de Urupampa; se ven en él hasta el dia primorosas obras de fortificaciones que han merecido la admiracion de hombres de buen gusto, y que han viajado de exprofeso á reconocerlas. Ninguno de los historiadores del Perú relata el motivo que tuvieron los gentiles para la fábrica de esta grande obra militar, ni tampoco este sitio fué en aquella época un límite ó frontera del Imperio de los Incas que necesitase de tales fortificaciones para su seguridad contra alguna nacion belicosa de los Antis; esta misma es por naturaleza, una barrera que lo pone á cubierto de toda ambicion por aquella parte; aun cuando los indios de dichos Antis que hoy los llamamos *Chunchos* fuesen capaces de intentarlo venciendo sus conveniencias, é inacesible cumbre ocupadas de permanente nieve. Desde *Manco Ccapac* que conquistó este pueblo hasta el dia, jamás se ha visto ó sabido que alguna vez aquellos habitantes ú otros hayan atrevídose á semejante empresa, y así es que la existencia de este monumento confrontada con la que relata la tradicion de nuestro propósito, confirma demasiado su verdad apesar del silencio de los historiadores, en una materia que de suyo es tan circunstanciada.

Otro indicio ó señal muy recomendable, se encuentra tambien en este pueblo, de que debió hablar la historia, y tampoco hace mencion de ella. Esta es la pintura al temple que apesar de haber sufrido la inclemencia del tiempo en tantos años se conserva hasta el dia muy clara y perceptible en el alto y al raso de la peña, que á la banda oriental del rio de Yucay forma una estrecha entrada al pueblo. Figura dicha pintura á un indio enarbolando el brazo, en ademan de hacer uso de la honda, y por consiguiente como un centinela que custodia la tal entrada. En ella hasta poco há se conservan vestigios de garitas, y todo esto hace ver que aquella fué plaza de armas, y que debió ser cierta la revelion del general Ollantay.

CUARTO

Casa de Escogidas ó de Vírgenes en el Ccoscco, y ley penal para el que se atreviese á violar á alguna de ellas

La Casa de Vírgenes escogidas (ó acllas en el idioma índico) que hubo en el Ccoscco y ocupaba el sitio en que hoy es el monasterio de Santa Catalina de Sena, fué una de las mas célebres entre las muchas que tuvo el Imperio de los Soberanos Incas. Se componía de mil quinientas niñas, fuera de las criadas destinadas á su servicio. Debían de ser precisamente de la descendencia legítima de los Reyes, y entrar en la clausura, á lo mas de edad de once años, con tal estrictez en su recogimiento que la escogida que recibían en él, no volvía á ver, oir, ó hablar, ni aun con sus propios padres, siendo solo permitido á la Reina ó *Ccoya* y á las Infantas ó *Nustas* de la familia real el entrar y visitar aquella casa; y aunque tambien el Inca tenía igual permiso por la ley, jamás hizo uso de semejante privilegio. Por declaracion de la misma debía enterrarse viva la *acella* ó monja que delinquiese contra su virginidad, y al cómplice de este delito, que se le ahorcase, matando juntamente con él á su muger, hijos, criados, parientes, ganados y todos los moradores del pueblo en que nació, y que este se arrasase y sembrase de piedras para hacerlo impracticable y espantoso á la piedad. El establecimiento de dichas casas de clausura perpétua, y el de tan formidable ley, debió ser en el reinado de *Inca Rocca* sexto Emperador del Perú, uno de los mayores legisladores del Imperio, pues en la relacion de su vida y hechos es donde principia la historia á dar noticias de estos recogimientos y leyes.

QUINTO

No dice la historia ó tradicion en tiempo de cuál de los reyes Incas sucedió la perfidia del General Ollantay, pero debe inferirse que fué posterior al reynado de Inca Rocca en que se establecieron las Acellas.

En las repetidas veces que ha oído el que escribe este papel la narracion de los generales *Ollantay* y *Rumiñahui* no se le ha expresado la época ó tiempo en que sucedió, lo cierto es que

debió suceder en alguno de los reinados posteriores á el del *Inca Roca* sin llegar al de *Huascar Inca*, por la razon que se dará en el párrafo siguiente:

En semejante duda es preciso seguir la opinion del doctor don Antonio Valdés, que en la tragedia lo marca en el reynado de *Tupac Inca Yupanqui*, undécimo Emperador entre los Incas, pues para ello tendría algun dato, sinó positivo, al menos probable, siendo como fué un sujeto ilustrado, y que por otra parte con la larga vida que tuvo, pues moriría octogenario, debió alcanzar la tradicion mas reciente.

SEXTO

El General Rumiñahui ó maestre de campo como lo llama la historia, que militó en tiempo de Atahuallpa, no pudo ser el mismo de que habla la tradicion.

El General Rumiñahui, de quien habla Garcilaso en la vida y hechos del *Inca Atahualpa*, no pudo ni debió ser el que cita la tradicion, porque habiendo existido éste en tiempo de que ya los españoles ocupaban el reyno, y que había muerto *Atahualpa* no pudo de modo alguno acomodársele dicha tradicion. A mas de que el carácter de este *Rumiñahui*, y el que descifra aquella en su narracion son absolutamente opuestos, pues el del tiempo de *Atahualpa* fué un traidor sanguinario y al fin murió en los Antis á donde huyó atemorizado de lo abominable de sus operaciones. Él se reveló contra sus Incas, desolló á *Quilliscacha* hermano de *Atahualpa*, é hizo forrar un tambor con su cuero dejando pendiente de él la cabeza para que se viese siempre cuál era aquel detestable parche.

Hizo enterrar vivas á las *Acellas* de Quito, mandando descolgar peñascos sobre ellas, imputando delito de sacrílego adulterio, al hecho de haberse reido cuando le oyeron decir relatando el traje y armadura de los españoles que estos encerraban los genitales en unas como pequeñas chozas. Éstos y otros iguales procedimientos caracterizaron á *Rumiñahui* el *Quiteño*; cuando por el contrario, el de nuestro propósito, fué moderado, prudente, y extremadamente fiel á sus Incas.

Lo que sucintamente se ha dicho en los anteriores párrafos de las leyes de la gentilidad, conducentes al intento, parece bastante para formar idea del contenido de la tradicion: para principiar en ella, solo se agregará que á fin de metodizarla se

valdrá el que escribe estos apuntes, de la opinion del doctor Valdés que fija el hecho en tiempo del Emperador *Tupac Inca Yupanqui*, mi octavo abuelo. En el reinado de un Inca sin designarlo, pues la narracion general solo nombra á *Ollantay* y á *Rumiñahui*.

TRADICION

PRIMERO

Carácter y empleos del general Ollantay, motivo de su revelion contra su soberano el Inca

El General Ollantay fué natural del pueblo de Tampu, y Curaca ó cacique de sangre de aquel distrito. Su nobleza, talentos militares y servicios á la Corona, lo elevaron al rango de general y al de Presidente ó primer Jefe del distrito de Antisuyo, que comprendía cacicazgos á mas del suyo. Residía en la corte del Ccosccõ por su empleo, y se dice que era de aquellos cortesanos de genio intrépido, espíritu fuerte y atrevido. Su buena figura personal, los inciensos que disfrutaba por su valimiento y las distinciones que merecía al rey por sus servicios, clase y aptitudes, le hicieron concebir el alto pensamiento de solicitar á la infanta ó *Nusta*, hija legítima del Inca, y ganar su voluntad y correspondencia. Los ruegos, el atractivo y constancia llegaron con el tiempo á hacer delincuente á la infanta y esta debilidad de tan alto rango no pudo mantenerse oculta; ya la trascendía ó maliciaba la corte, y solo la ignoraba el rey. El general *Ollantay* sabía muy bien á qué punto había elevado su atrevimiento, pues le constaba la imposibilidad que tenía por la ley para aspirar á la mano de la *Nusta*, y á hacer sus amores lícitos, pues toda la gerarquía de su encumbrada suerte no le sacaba de la clase de vasallo, y que como tal, ni podía, ni debía solicitar un enlace divino. Temía por otra parte que un hecho tan extraordinario y sin ejemplar, llegase, como ya podía suceder, á oídos del *Inca*, y que sus fatales resultados afligiesen extremadamente á su cómplice. Se figuraba á las veces la lisonjera y audaz idea de que sus prendas personales, sus recomendables servicios, sus altos empleos y el favor del príncipe, lo habían elevado y aproximado al rango real que ya había usurpado impunemente, y entre el debate de la razon con el orgullo y el amor propio, tomó el desesperado partido de insi-

nuarse con el Inca y pedirle su hija. La estacion en que se hallaba favorecía sus miras, porque era la de presentar al rey el contingente de miles de hombres de guerra que le había pedido de su distrito de *Antisuyo*, para continuar la conquista del rumbo de Chinchaisuyo.

Consideró el general Ollantay que la ocasion mas favorable y comprometida para el Reyno en su favor, era la del dia en que hiciese la revista general del ejército y en la que procuraría llamarle la atencion y complacencia, con lo lucido y disciplinado de las tropas del tercio de su mando; para ello se esmeró mas que nunca en abrillantarlas y perfeccionarlas. Este acto era solemnísimo, pues lo hacia el *Inca* con toda su corte y grandeza, á cuya vista presentaban los generales sus respectivos cuerpos. Llegó al fin el plazo y en él se distinguió verdaderamente *Ollantay* con bizarría marcial y esmerada disciplina. Al tocarle su vez de presentar las tropas se aprontó al Rey con el *champi* ó alabarda en una mano y con la *Masccapaicha* ó gorra de General en la otra, y le habló (dicen) en estos términos: « *Sapa Inca* (esto es ó gran Señor) tengo el alto honor de presentaros y poner á vuestros piés el contingente de bravos *antis* que habeis mandado se apresten para la presente campaña. Ellos y yo á su cabeza sabremos desempeñar como siempre con el último sacrificio de la vida, nuestros deberes y vuestras soberanas órdenes, señor nada queda ya que hacer sino el que os digneis comunicarlas para que las invencibles armas del hijo del sol triunfen en todas partes sin resistencia. El Gran *Pachacamac* anuncia á mi corazon un porvenir de muy grandes sucesos y prosperidades. El esplendor y grandeza que os rodea, la magestuosa afabilidad con que vuestro rostro ahora mismo está brillando gracias y beneficencias, son todos unos comprobantes de aquel feliz y favorable presagio, y sobre todo, señor, son un impulso de mi esperanza para atreverme á pediros el último y mayor favor, al que podré aspirar en mi vida».

El Inca le oyó con el mayor agrado, y le dijo: «Si le queda á mi grandeza y poder algo mas con que exaltarte, podeis con confianza pedirlo, siempre he acreditado mis consideraciones á tus buenos servicios.» « *Capac Inca*, incomparable, Rey dijo *Ollantay*, ya que me permites que os hable y pida franqueándome vuestra grandeza y poder, permitid igualmente que para ello os haga antes un recuerdo que apoya mi solicitud y exalta vuestra soberana autoridad. Acordaos Señor que la casa de *Ollantay* en este Imperio deriba su antigüedad desde el esta-

blecimiento de vuestro dominio en la tierra, y desde el mismo tiempo en que vuestro Padre el Sol posesionó al primer Inca en ella. El Gran *Manco Ccapac* principio de vuestra estirpe entre los hombres, poco despues que clavó la barretilla de oro en *Huanacauri*, y resolvió fundar esta Imperial corte, empezó á llamarse Monarca porque mis mayores los curacas de *Tampu* fueron de los primeros que con su gente se le asociaron y rindieron obediencia; contribuyeron á la reduccion y aumento de los dominios que aquel dejó, y desde entonces mismo les declaró la clase de Incas privilegiados que sin interrupcion poseemos hasta hoy. Todos mis ascendientes puestos en este rango, y unidos siempre á los vuestros, han sacrificado sus vidas y reposo en vuestro servicio Real y no ha habido conquista en un Reino, á que no hayan contribuido con sus personas y tropas hasta entronizar á los hijos del Sol, en la vasta estension que hoy comprende su monarquia.

« Esta verdad es un dogma de nuestros anales y nuestros *qquipos* un testimonio auténtico de lo que digo: vos Señor, y esta misma corte y concejos que llenos de ciencia y probidad os rodean, sois sabedores de esta realidad y por consiguiente del inmemorial derecho que proteje mi preeminencia. Por otra parte, acordaos tambien que como Soberano nuestro, sois el único dueño y legislador del Imperio, y que vuestras determinaciones son leyes inviolables que á nadie es lícito resistirlas: El Gran *Pachacamac* entre vuestros abuelos, dejó bien acreditado este real y peculiar privilegio de los Incas, cuando en su reinado reformó, revocó y estableció tantas leyes, y todas dirigidas al alivio y prosperidad de sus vasallos. Bajo de estos irrefragables principios es indubitable que la casa de *Ollantay* se ha hecho acreedora desde vuestro Padre *Manco Capac* á toda la exaltacion que quieran darle sus Incas, y que vos, Señor, como tal podeis verificarlo sin límites: así pues parece que en vuestra Real mano está el concederme la última y mayor felicidad que me queda que pediros, para mí y mi posteridad, pero Señor....» «Por qué no concluis, le dijo el Inca? ¿que desconfias? no hablas con vuestro Rey que es vuestro Padre?» « Señor es así, y esa dulce y benéfica palabra que ya os merezco, es la misma que os pido realiceis concediéndome la mano de vuestra *Nusta*»; al concluir *Ollantay* la espresion, se suscitó entre todos los concurrentes un agitado murmullo, increpando el atrevimiento con que insultaba al Inca y á su Dios el Sol; intentando divinizar su sangre, cosa que hasta entonces ni tenia ejemplar, ni jamás se creyó que hubiese quien la imagi-

nase. El Inca con un semblante displicente y airado le dijo: «Hasta este instante creí que mi vasallo *Ollantay* era un hombre de sana razon y de rectas y justas intenciones; nunca me persuadí que fuese capaz él ni otro alguno del sacrílego delito que ha propalado contra Dios, contra mi Real persona, contra la diversidad de mi sangre y contra la mas sagrada é inviolable ley que ha establecido mi Padre el Sol y han guardado todos los Incas sus hijos: sin duda has perdido la razon, pues que has imaginado lo que acabas de espresar, porque de otro modo, dime, atrevido ¿has olvidado que la exaltacion en que se ha puesto tu casa y tu persona, ni es tanto mérito vuestro, cuanto dignacion de vuestros Reyes, y que aun cuando pudiese ser mayor y mas esclarecido, jamás podrá sacarse de la clase de un vasallo, de la de un puro hombre, y la de la impotencia absoluta de aspirar al sacrílego atentado de divinizar tu sangre, como lo has propuesto pidiendo la mano de una hija mia legítima, cosa que ni el mismo Dios mi Padre puede concederla, por la divinidad de su naturaleza? Tú te has hecho un delincuente con semejante atentado y muy pronto juzgarè con mi consejo, el grado en que has quebrantado la ley, para que seas corregido; entre tanto suspenso de tus honores, deberás conservarte en esta corte, sin poder salir de ella hasta nueva órden.» El Inca no admitió mas contestacion de *Ollantay*, y hallándose avanzado el dia y él aprestado para marchar, ordenó lo verificase y se retiró del campo. Un acontecimiento tan público, le hizo en el acto concebir el designio de revelarse en sus estados y coronar su testa con igual *Llauto* al que llevaba el Inca. Se retiró á su casa preocupado de una idea desesperada y de los medios que tomaria para realizarla. No dudaba que en el concejo en que se iba á tratar de su causa, pudiese el Inca ser informado de su delincuente conducta que precisamente le habia de costar la vida. Resolvió pues fugar aquella misma noche, y esperando la hora que le pareció mas oportuna lo verificó, dirigiéndose por el camino de *Chinchaisuyo* que era el que habia tomado el ejército, con el objeto de alcanzar muy luego el tercio de sus tropas. En cuanto se reunió á ellas, convocó á sus capitanes, y aparentando aun mas desesperacion de la que llevaba, les figuró que el estado y circunstancias en que lo veian, dominaba del desaire con que el Inca habia determinado rebajar los privilegios de los *antis*, negándoles, no solamente la clase de antigüedad que por inmemorial derecho habian obtenido en todas las campañas, sino que habia resuelto disolver el cuerpo y repartirlo entre los

demás, á las órdenes de los otros generales, quitándole á él el mando y proteccion de su propia gente; injusticia que no habia podido sufrir en el tierno cariño que les profesaba y que en semejante circunstancia habia determinado preferir, mas bien una desastrada suerte, dirigiéndose fugitivo, solo y errante á lo otra parte de la Cordillera de los *antis*, entre los bárbaros que allí habitaban, como lo habian hecho en otro tiempo hombres tan grandes condecorados como él; que no podia presenciar una degradacion tan vergonzosa de sus amados súbditos, que esta determinacion la iba á practicar en aquel mismo acto, y que solo los habia reunido para despedirse tiernamente de ellos para siempre, y para que en su nombre lo hiciesen de la tropa. Semejante noticia alteró con estremo á los reunidos, y protestaron inmediatamente á su general que el negocio era de comun interés, y que por lo mismo su suerte deberia ser igual, que dispusiese de ellos y de las tropas de su cargo, del modo que le pareciese conveniente.

Viendo el general *Ollantay* logrado su intento, mandó que prontamente y con el mayor sigilo se aprestase la division y se pusiese en marcha desviándose del camino real que llevaba, y tomando la direccion de su capital de *Tampu;* que esto se practicase con tal diligencia que pudiese tomarles el dia ya sobre las inmediaciones de aquel pueblo que lo tenian bien próximo. Todo se ejecutó exactamente y puestos en él, habló el general á toda la tropa en los mismos términos que lo habia hecho con sus capitanes, agregando que la determinacion que se habia tomado y cumplido, que era preciso sostenerla á toda costa, no escusando los mayores sacrificios para ello, y para eludir la indignacion del Inca muy pronto resultaria que la ventajosa localidad de su terreno proporcionaba una defensa insuperable á los enemigos, y que así era preciso fortificarlo muy pronto en los desfiladeros de sus entradas y salidas, que cuando por último no fuese bastante toda precaucion y esfuerzo se encaminarian á los *antis* ulteriores de la cordillera, buscando su libertad y sosteniendo su honor, como lo habian hecho los valerosos generales de los *Chancas* y *Ancuhuallo* y *Huaracca* en el reinado del Inca Viracocha.

Del modo dicho quedó establecida la revelion de *Ollantay*, y la tradicion no espresa si prontamente y como era regular, cayó sobre él el mismo ejército que salia en marcha, dirigido por el rumbo de *Chinchaisuyo*. Lo que no tiene duda, es que la revelion se sostuvo algunos años, cuando dió tiempo á formar las fortificaciones que existen, y cuando fué preciso todo el

ardid de que se valió el general Rumiñahui para subyugarlo. El doctor don Antonio Valdes, en su tragedia dá el nombre de *Cuci Ccoyllor* á la Nusta de los amores del general *Ollantay*, y asegura que tuvieron una hija llamada *Ima Sumac*.

El que escribe dará razon del desenlace de la tragedia que se le atribuye al doctor don Antonio Valdés, cura que fué de Tinta y Siquani. Este celoso y virtuoso párroco, fué muy amante de su patria y sentia en grande manera las desgracias del Perú, amaba con ternura á la descendencia de la sangre Real, á quienes él conoció y fué amigo íntimo del que escribe; con esta ocasion le preguntó sobre la verdad de su tragedia, y le dijo que en ella, mas habia escrito como poeta que como historiador, por esta razon, al fin de esta dará alguna luz, del que oyó á sus padres, el que escribe.

SEGUNDO

Carácter y empleos del general Rumiñahui: ardid de heróica fidelidad con que subyugó á Ollantay

Rumiñahui, contemporáneo del general *Ollantay*, tuvo en el Imperio de los Incas el mismo rango y empleos que éste, pues fué general y presidente del rumbo de Ccollasuyo, cuya vasta estension se ha expresado.

Por dicho principio debió descender de algunos de los grandes Curacas del Collao, pues en el gobierno de los Incas jamás se daban los empleos y mandos de un departamento á indivíduos de otro, por meritorio que fuese, á menos de ser de los de la sangre Real. Residia con la Corte, y como general de division marchaba con el ejército de *Ccollasuyo* de que se ha hablado, y por consiguiente presenció los acontecimientos del general *Ollantay*, y sin duda debió de ser uno de los que lo hubiesen ataeado en su fortaleza en el tiempo que se mantuvo en ella. No podia sobrellevar ni avenirse con semejante infidelidad al Inca legítimo, ni la emulacion simulada que siempre reina entre personajes de igual rango, le hacia soportable la vista de una nueva testa coronada que tan poco antes habia sido un compañero suyo, y tan vasallo como él. Luchando su imaginacion con esta idea y con el árbitro de que podia valerse para destronar aquel nuevo Rey, sin que fuesen capaces de penetrarse sus planes, no halló otro que el de hacerse delincuente de uno de los mas sacrílegos delitos que podia cometerse en aquella gentilidad, y de que jamás se habia dado

ejemplar. Sin comunicar á nadie su pensamiento resuelve una noche escalar los muros del monasterio de las *Aellas* y se introduce en él: la vista de un hombre entre aquellas vírgenes, causa tal conmocion y alarido dentro de la casa, que los clamores resuenan al público y llegan á oidos del Inca. Un hecho tan inaudito lleva á toda la Corte á las puertas de la clausura, y cuánto se aumenta el asombro y espanto, al ver que el agresor era el general *Rumiñahui*. El Rey abismado de un suceso tan sensible en una persona á quien tanto amaba, cuyo mérito era de los mayores, y con cuyas aptitudes contaba, no menos que para subyugar al rebelde de *Tampu*, lloraba tan grande desgracia, pues debia ser de muy graves consecuencias, contrapesaba la necesidad que tenia su corona del general *Rumiñahui*, y por otra parte veia la formidable ley que habia infringido y que hasta entonces se conservó estampada en sus quicios, sin creerse que hubiese persona capaz de quebrantarla.

La vindicta pública, el carácter inviolable de los Incas por punto de justicia todo lo exigia, el que el general delincuente fuese tratado con todo el rigor y clase de un enorme delito. Resuelve su estrecha captura, espuesto en la cárcel pública, con la guardia correspondiente, y en la prision del *lluco* que es la mas segura, que aun hasta el dia la usan los indios, y luego se procedió al conocimiento de su causa. Un suceso tan ruidoso se divulgó rápidamente por todo el Reino y lo supo muy pronto el mismo Ollantay. Todos tenian fijada su atencion en las resultas de la causa de Rumiñahui, mas este guardaba un profundo silencio, hasta que concibió que el estado del proceso habia manifestado su comportacion entre las *Aellas* en el corto tiempo que estuvo con ellas. Entonces hizo una representacion al Inca, espresándole que en la espantosa habitacion de su calabozo le habia hablado el *Pachacamac* en materias muy graves y conducentes á su vindicacion y al bien del Imperio, que era preciso las supiese su Majestad sin pérdida de instante, y que para ello le concediese una audiencia reservada. El Inca consultó esta solicitud con el *Villahumo* ó sumo sacerdote, y con su consejo, y como la proposicion suministraba tanto aparato de importancia y al mismo tiempo se fundaba en revelacion ó supersticion que operaba demasiado en el ánimo de aquellos gentiles, se resolvió fuese permitida la audiencia en los términos que la pedia el preso. Con todo el aparato y rigor de su prision fué conducido al palacio y presentado al Inca, á quien fué muy dolorosa su vista, y retirados á donde no pudiesen ser oidos, le dijo: *Ineallay* (mi venerado)

Rey, has creido tal vez que tu amado y favorecido general *Rumiñahui* ha desmerecido tu paternal proteccion y ha cometido el execrable delito de que se halla acusado. La prision que me oprime y el deshonor con que me hallo, no labran tanto en mi ánimo cuanto la consideracion de tener afligido y consternado tu amoroso y real ánimo. No señor, no es así: *Rumiñahui* es el mismo en su acrisolado honor, y el estado en que lo ves es efecto del amor á tu real persona, de la fidelidad que eternamente te profesara y de los deberes del alto carácter en que le has constituido. El atentado cometido por el soberbio *Ollantay* ha sido el objeto de mis miras, pues no pudiendo sufrir mi lealtad el ultraje que aquel ha hecho á tu corona, buscaba en mi imaginacion los medios de castigarlo y cortar el vuelo á su orgullo, guardaba en mi corazon estas honradas ideas, y al fin resolví para lograrlas practicar un hecho como el que se ha visto, que al mismo tiempo que resonare en todo tu Imperio por singular y enorme, sin quebrantar el espíritu de la formidable Ley que lo preveia, me diese la denominacion de un sacrílego criminal hasta su tiempo. Mi entrada en el convento de las *Acllas* será la caida de aquel traidor, yo te protesto y sabré cumplirlo rindiéndolo á tus piés. ¿«Cómo puede ser eso, le contestó el Inca, cuando tu violacion de la casa de las Vírgenes, ninguna conexion puede tener con la revelion de *Ollantay*, y por otra parte, tu delito irá irremediablemente á dar fin con tu existencia por una Ley irrevocable?» «Señor, le respondió, esa ley irrevocable es justamente para el que quebranta su espíritu y fin benéfico á la sociedad. Yo me hallo en ese caso: Revisa nuestros *qquipos* y Legislacion, verás en ellos que está impuesta para el violador de las vírgenes dedicadas á Dios. Jamás cometeré semejante atentado. He entrado materialmente á su residencia y no me he atrevido ni aun á tocar su ropa (el estado del proceso lo habia acreditado bien). No por esto diré que estoy indemne de toda culpa, pues conozco que lo es, la de haber quebrantado la clausura y dado este escandaloso ejemplo: bajo este conocimiento he obrado y es el medio que me propuse para cumplir mis fieles designios en su servicio: mi delito no es de muerte, tú Señor lo podrás calcular y tambien tu concejo, que debo tener correccion y que esta exige que sea espectable para la vindicacion de la Ley y para mis propias miras. No lograré volverte á hablar con igual reserva, y así te pido dos cosas: una que tratándome en el juicio pùblico con el mayor rigor y aun crueldad, hagas que se me azote por final sentencia, pero de tal modo que cause compa-

sion al mas insensible, y la otra que cuando yo te despache un *quipu* desde Tampu, á donde de resultas iré á parar, procures cumplirlo con la mayor exactitud: Esto importa á tu corona y al cumplimiento de mi palabra que vuelvo á ratificarlo.»

Concluida la audiencia reservada volvió á su prision y admirado y aun agradecido el Inca de un ardid simulado á tanta costa, lo oculta con profunda reserva, ordenando se abreviase la causa para su sentencia.

Fijóse al fin el dia de darla y puesto el Inca con su concejo en pública corte, se mandó traer al reo para oirle, si le quedaba algo que decir; fué este un acto demasiado imponente al ver á un general como *Rumiñahui* rodeado de tropas, *enllucado* y tratado como el mas atróz delincuente. Se le relacionó el proceso y se le hizo ver que habia quebrantado la Ley Sagrada que sanciónó el *Inca Rocca* y por consiguiente merecia la muerte; que si le quedaba algo que esponer lo hiciese en aquel mismo acto.

Rumiñahui dirigiendo la palabra al Rey le dijo: «Señor, antes de ahora en audiencia privada he descargado el crímen que se me imputa. Tu abuelo el gran *Inca Rocca* sancionó una Ley Santa y muy justa: Yo no la he quebrantado. El Espíritu y muerte de su tenor es el de enterrar viva á la *aella* que delinquiera contra su virginidad, y el de borrar hasta de la memoria de los vivientes al cómplice de semejante delito, con cuanto le pertenezca. Léase la ley y se verá que es así: sobre cuyo supuesto, dígase cual es la *aella* mi cómplice, para que sea enterrada viva, y para que en su virtud se cumpla en mí esa muerte atroz que me correspondia por haberla violado. Yo he hollado, es verdad, un suelo sagrado, mas en ello no he llevado mas mira que la de adquirir una memoria inmortal en nuestros anales, que relataran perpétuamente mi nombre, pero dirán al mismo tiempo la moderacion de mi hecho. Esto no ha pasado de la esfera de un acto material, ó el mismo que se verifica por un ave ú otro animal que pise aquel terreno; mas supongamos que yo he quebrantado todo el Espíritu de la Ley del *Inca Rocca*. Este legislador fuè un Emperador como tú, y en el caso presente tendria demasiada consideracion á los particulares servicios de un general que, como yo, los ha practicado por tu corona. ¿Podrás olvidar señor, que he sido tu compañero fiel en todas las conquistas de tu reinado, y que mis brazos, como los que más, han agregado á tu Imperio, y te han hecho dueño de las inmensas Provincias de *Huacrachuco, Huanoco,*

Huanca Villca, Quilo y otras muchas que tú sabes y escuso nombrar? No te acuerdas las veces que en *Chachapoyas* á tu propia vista me precipité por barrancos y despeñaderos con las tropas de mi mando, para seguir las marchas y vencer al enemigo? ¿Podrás olvidar digo, el que fuí yo, el que atrevido atravesó la apacheta de *Chirmac Ccacca* en que quedaban cuajados de hielo nuestros bravos soldados, y que en todos estos é iguales conflictos fuí el alivio de tus cuidados? No parece señor que fuera posible semejante cosa en tu real ánimo, ni menos el que un vasallo como yo, aun cuando fuese delincuente no mereciera el sacrificio de tu pribativa facultad para innovar ó suspender las leyes. Pero señor, ni pido tanto, ni creo que mi causa lo exije. Tú me juzgas, y esto basta para saber que observas como juez recto y como padre piadoso». El razonamiento de *Rumiñahui* mereció consideracion á la Corte, y luego se trató de la sentencia. El Inca oido su concejo resolvió que fuese degradado de sus honores y rigurosamente azotado en plaza pública, por haber violado la sagrada clausura de las vírgenes, aun cuando no hubiese incurrido rigurosamente en la ley del *Inca Rocca*. Se practicó la sentencia con asombro de la Corte, y quedó *Rumiñahui* en el estado deplorable que se habia propuesto y deseaba. Muy luego procuró este general aparentar fuga y dirigirse á *Tampu*, sin mas compañia que la de un indiecillo de su confianza y servicio que llevaba como de lazarillo en su estado deplorable. Llegó asido de èl al sitio y garita del primer centinela de la fortaleza, y le dijo que avisase al Rey que estaba á sus puertas, y buscando su clemencia el hombre mas desgraciado entre los vivientes; que le pedia y esperaba la hospitalidad que todos le negaban en el distrito del Ccoscō. Impuesto *Ollantay* de este mensaje, mandó preguntarle quién era, á lo que respondió que el infeliz y mal pagado *Rumiñahui*, su antiguo compañero de armas, de cuya desdicha y fatalidad lo suponia ya impuesto. *Ollantay* entró en recelos de semejante huésped, pues conocia sus grandes talentos y político, pero por otra parte deseaba ver por si mismo este espectáculo que ya habia llegado á sus oidos, y lo exageraban los suyos. Ordenó que vendado y con las mayores precauciones se lo presentasen. Puesto en su presencia le dijo: «Señor, el espectáculo que en mi vés, es una nueva prueba de la crueldad y despotismo del *Inca Tupac Yupanqui*, en cuyo corazon no merecen aprecio ni la clase de los servicios, ni las distinciones con que dota al hombre la naturaleza y lo condecora el Estado. Tú y yó haremos ya en el Imperio una prueba evidente de esta

verdad, pero con muy distinta suerte. La justa brillantez de la tuya y el abatimiento de la mia, llamará siempre en nuestros anales la atencion de los hombres, y tanto mas exaltado será entre ellos tu nombre, si agregas á tu fama el timbre de la hospitalidad en un infeliz que ha tenido el honor de ser tu compañero y como tal busca tu piedad en el vituperable abandono en que se halla»; y *Ollantay* lisonjeado de estas espresiones, mandó se le pusiese en una habitacion bien segura y en ella se le asistiese con toda precaucion. Continuó en este estado por algun tiempo, haciendo frecuentes demostraciones de agradecimiento á la caridad que debia. Pidió al Rey, al cabo de algunos dias, le permitiese tomar algunas horas de sol por la falta que hacia á su destrozada naturaleza. Se le concedió con centinela de vista, y al disfrutar esta franquicia se mostraba tan celoso en el cumplimiento de las del Rey, que las mas veces apuraba al carcelero á que le volviese á la prision, porque suponia cumplido el justo tiempo del permiso. Estas y semejantes pruebas que procuraba dar de exactitud y obediencia le fueron adquiriendo la confianza general, y desde que se vió con este paso adelantado, mandó decir al Rey que deseaba darle una ligera prueba de gratitud y reconocimiento á sus muchos beneficios, que enseñaria á diez muchachos el manejo de armas segun la nueva táctica que habia inventado en el servicio del Inca del Cuzco, y si merecia la aprobacion de su majestad seria para él de un placer indecible. *Ollantay* que le parecia no encontrar consecuencia alguna en este ridículo y pueril acto, se lo concedió. Al cabo de breves dias de una contraida enseñanza, pidió al Rey que se dignase verlos maniobrar, y encontrando en ellos una destreza ventajosa, se propuso desde luego mandar hacer general entre sus tropas aquella nueva táctica. Llamó á *Rumiñahui*, le manifestó su complacencia y le ordenó que disciplinase en iguales términos una compañia de soldados. Hízose con la mayor contraccion y las resultas fueron ir captando de tal modo con el tiempo la voluntad de *Ollantay*, que progresivamente le fueron encargadas iguales comisiones, hasta que logró apoderarse de la voluntad del Rey y de su fuerza armada.

Nada obraba ya *Ollantay*, que no fuese acordado con *Rumiñahui*, fortificaciones, plazas militares y gobierno político, en todo tenia el primer influjo y direccion.

Sobre este pié llegó el caso de que se realizase el matrimonio de una Infanta que amaba mucho *Ollantay*. Convinó con su privado, en el tiempo y solemnidades con que debia hacerse,

y prefijando todo se aprestaban unas fiestas de gran aparato, bajo la direccion de aquel.

Hacía tiempo que *Rumiñahui* habia entablado salir todas las tardes de paseo con su indiecillo por las márgenes del río de *Yucay,* por rumbos distintos y fuera de murallas. Esta costumbre, que era para él estudiosa, no causaba ya novedad ni al Rey ni á la Corte. Se acercaba el plazo de las bodas de la Infanta, y como era la estacion que veía como única y la mas aparente para realizar el plan que tanto le habia costado, formó con la mayor reserva el *quipu* que en la audiencia privada ofreció al Inca, y en él le espuso el dia que principiarían las fiestas, la mucha embriaguez que en ellos habria, el número de ejército con que debia venir en persona á atacar la plaza, el sitio por donde debia de estrecharlos mas; que debia entrar por los altos de *Lares* para escusar las fortificaciones de las emboscadas del rio, que precisamente habia de traer consigo la division de los *Sinchis,* porque sin el vigor de esta valerosa tropa no podia tomar el pueblo, ni vencer los esfuerzos que él emplearía en defenderla.

Salió con el indiecillo al acostumbrado paseo en que procuró alargarse, cuanto le pareció bastante para poner en salvo el despacho de este con el *quipu* que le entregó, encareciéndole la diligencia con que debia ponerse en el Cuzco, y entregarle en mano propia el Inca. Todo le salió á medida de su deseo, pues habiendo regresado á su casa y aparentando grave disgusto al echar menos al paje, mandò en diligencia alcances de él, las que precisamente fueron en vano por la delantera que llevaba.

Nada de todo esto dió sospechas á *Ollantay,* tal era la confianza que tenia en su enemigo oculto. Al fin, el dia de las bodas le hizo presente al Rey que era preciso tomar las precauciones debidas para evitar cualquiera sorpresa de un enemigo astuto como el Inca del Ccoscco, y que aunque no habia un motivo positivo de recelo, con todo le parecia conveniente el que en los dias de la solemnidad se conservase la mitad de la fuerza militar sobre las armas cubriendo puestos y que la otra mitad disfrutase de las diversiones y placeres, llevando esta alternativa, y que por su parte vigilaria con esmero en la seguridad y buen órden de la plaza, con cuya satisfaccion podria su magestad descuidarse y entregarse á la complacencia.

Todo lo dió *Ollantay* por bien acordado, y cuando creia hallarse disfrutando de los placeres mas halagüeños del festin, recibe la noticia de la aproximacion del ejército del Inca por

la parte de *Lares* y que se desplegaban sobre el pueblo los batallones enemigos con el mayor órden. Todo se convirtió en confusion y alarido. Ocurre *Ollantay* en su conflicto á *Rumiñahui* que verdaderamente era un Argos en atender y sostener todos los puntos del ataque. La vista de su actividad y rápidas providencias aumentaban por instantes el agradecimiento de aquel infeliz. Se sostenia la plaza con el mayor vigor, y el ejército del Ceosceo casi perdia la esperanza de tomarla. El Inca corre en persona á su línea y habla á los *Sinchis* con energía, recomendándoles su acreditado honor y fama. Estos hacen el último esfuerzo, al que no pudiendo resistir los sitiados se ven precisados á abandonar al fin sus posesiones, y dejar entrar triunfante al Inca en el pueblo. *Ollantay* desesperado y perdido, intenta dirijirse al Rio, y botarse á sus corrientes, mas Rumiñahui que no lo perdia de vista, luego que advirtió la aproximacion de la anda de oro en que venia el Emperador, apechugó al rebelde de Tampu, y llevando á su presencia, le dijo: Llegó el momento en que el general Rumiñahui cumpla su palabra rindiendo á vuestros piés al traidor Ollantay segun os lo habia ofrecido, como tambien el dia en que el Imperio todo, sepan que mi entrada en el convento de las *aellas* de nuestra córte no tuvo mas objeto que el de lograr este designio. No le queda que desear á mi fidelidad para con vuestra Real persona, ni á mi honor y fama el grado elevado que merece la degradacion afrentosa de mis honores y la pública infamia porque se me ha visto pasar; lo cual unido á la sin ejemplar firmeza que he acreditado, serán timbre de mi nombre en todos los siglos, y para todos los generales y grandes del imperio un modelo de heróica constancia y fidelidad.

Así fenece la tradicion, sin expresar, ni el premio que dió el Inca á *Rumiñahui*, ni el castigo de *Ollantay*.

El doctor Valdés, en su tragedia, le dá el desenlace de haber concedido el Rey la mano de *Cusi Ceoyllor* al traidor, y exaltádolo á la clase de Teniente suyo por sus ausencias de la córte. Tampoco dice cosa alguna de la remuneracion que debió hacer á *Rumiñahui*. La conteste narracion de los historiadores del Reino sobre la inviolable justificacion del Gobierno de los Incas, nos obliga á creer que el delito de *Ollantay* no quedaría impune, ni tampoco sin recompensa el heroismo de Rumiñahui. La comportacion de estos dos hombres entre sí, la discernirá el lector: hasta aquí el Museo erudito.

ADVERTENCIA DEL QUE ESCRIBE

El doctor Palacios, que con su acreditado patriotismo procuró indagar las antigüallas de nuestra tierra, no pudo saber á punto fijo sobre la suerte futura de estos dos grandes generales *Ollantay* y *Rumiñahui*, porque en su último capítulo de su Museo erudito dice: que sin duda alguna el rebelde sería castigado, y el fiel premiado, segun era la justificacion de los Soberanos Incas.

Al doctor Palacios no se le ocurrió preguntar al que escribe, que á hacerlo, le hubiera sacado de la duda, como ya lo habia hecho otra vez, sobre un error cometido en el museo número segundo acerca del Emperador Viracocha, escarbadas sus respetables cenizas por Gonzalo Pizarro en las pampas de *Jajahuana* como lo dirá el remitido al fin de esta advertencia.

Sabida cosa es que con la entrada de los españoles al Imperio, y principalmente á la córte de los Soberanos Incas, se acabaron los anales ó *qquipus* por descuido ó malicia, y solo quedaron las tradiciones de las cosas principales entre la familia real de la que quedaron muchos, y aun al presente todavía hay algunos, y siendo el que escribe de esta clase, oyó á sus mayores acerca de la materia presente, y es como se dice.

Que habiendo caido en la criminal desgracia la princesa *Cosi ccoyllor* con el general *Ollantay* por tiempo de su padre Tupac Yupanqui por cuyo rigor atentó *Ollantay* á rebelarse y titularse Rey en el distrito de *Antisuyo* y su capital *Tampu*, que duró por algunos años, y por el mismo hecho fué llevada *Coci ccoyllor* presa al convento de las *Acllas*, y despues de algunos años, habiéndose rendido ó caido prisionero *Ollantay* por las astucias del general *Rumiñahui*, en tiempo ya del Gran *Tupac Inca Yupanqui* hermano legítimo de la princesa, fué preciso que el hermano hiciese calmar el rigor del padre, y por otra parte convenia mucho para la tranquilidad del reino que la princesa fuese perdonada, y el mismo *Ollantay*,

Las razones que motivaron fueron las siguientes: se hallaba el actual Soberano en guerra con las naciones belicosas de *Chinchaisuyo*, y tenia necesidad de generales expertos, como *Ollantay* y *Rumiñahui*, y así su fina política le exijió perdonar al uno y premiar al otro. Además, *Ollantay* en su nuevo reino,

habia creado algunos generales de sus parientes mas inmediatos y de los grandes curacas, como fueron *Orcoõhuarancõã* y otros. Por otra parte, quiso uniformar con ritos y ceremonias su vana religion, á las que se acostumbraban en el Cuzco, y para el efecto instituyó sumo sacerdote y ministros inferiores: todos estos estaban gustosos con sus empleos, cuando cayó prisionero el rey *Ollantay*, y es de consecuencia precisa que se hallasen descontentos estos nuevos agraciados, y aun esperando ocasion para hacer una nueva reaccion. Estas ocurrencias no se le ocultaban al Soberano, y era de necesidad echar una ley de olvido para que no quedasen enemigos en la retaguardia. Por último, *Ollantay* se casó con la princesa, en quien habia tenido ya una hija llamada *Ima Sumac*, y *Rumiñahui* fué el privado del Soberano y general de su mayor satisfaccion.

Esta política del Inca no carecia de ejemplo, pues se habia visto en el imperio otro semejante. *Ancco Alto* se habia revelado con cuarenta mil de los de *Antahuayllas* contra su legítimo Soberano *Yahuar Huaccac*, éste cobardemente habia desamparado su capital y córte el Cuzco: mas el príncipe *Viracocha* saliendo de los campos de *Chita* donde se hallaba desterrado, defendió los derechos de la corona á costa de sus fatigas y aridades; logró derrotarlo completamente al rebelde, y habiendo caido éste prisionero, el príncipe generoso, no solamente le perdonó, sinó que lo restituyó á su antiguo gobierno, y solo se contentó en llevar á la córte á su hijo, para que al abrigo de su príncipe fuese educado y al mismo paso agradecido, y fiel á los beneficios de su bienhechor. Quién sabe si este ejemplo pusieron los señores de la córte á la vista del Soberano, para que la princesa y Ollantay fuesen perdonados.

ARTÍCULO REMITIDO

Señores editores: He visto en el número segundo del Museo Erudito, una advertencia en que se dice: que Francisco Carbajal y su amigo Gonzalo Pizarro, atormentaron á muchos indios desgraciados, á fin de que les descubriesen el sepulcro del Inca *Viracocha,* en que se decia haber muchas. Que lo encontraron en el valle de Jajahuana, seis leguas distante del Cuzco, y que no contentos con saciar su codicia despojándolo de sus riquezas, quemaron el cadáver de aquel monarca y dispersaron sus respetables cenizas. Juzgo que á Vds. les han administrado noticias equivocadas, pues es constante que con la entrada de los españoles al imperio y principalmente á la córte de los soberanos del Perú, los archivos ó los *qquipus* desaparecieron todos, pero que entre los de la familia real de la que quedaron muchos, se procuraron conservar las noticias mas importantes mediante tradicion. En prueba de esto haré una ligera disgresion: mis padres fallecieron dejándome en tierna edad y quedé al abrigo de dos abuelas mias, la una la ccoya doña María Titu Atauchi, Auqui Huaman, viuda de don Nicolás Apu Sahuaraura Inca, mi abuelo paterno cacique de sangre en la parroquia de Santiago de esta ciudad, mayor en el batallon de Nobles Patricios del Cuzco, comisario general y uno de los veinte y cuatro electores de alférez, y Bandera real; y la otra la ccoya doña Melchora Yadurac de Arisa Titu Conemayta, casica de sangre en el pueblo de Oropesa, viuda del inca don José Bustinsa Cusipaucar maita, así mismo mi abuelo materno, y dos tios sacerdotes el Dr. D. José Apu Sahuaraura Inca, cura inter en Asillo y el Dr. D. Fernando Titu Atauchi, cura propio en Unrachiri. Hago esta breve relacion para volver á decir que las tradiciones antiguas se conservaban entre los de la familia real y como estas ccoyas é Incas lo eran, sus conversaciones nocturnas cuando se reunian entre los suyos las mas veces eran sobre las heróicas acciones de sus abuelos los soberanos, sobre sus virtudes y conquistas y sobre la ruina del imperio. Para este acto nos llamaban á tres niños, que éramos mi hermano, un primo mio y yo. En una ocasion de éstas, segun me acuerdo, hablando del emperador *Viracocha Inca,* decian que Garcilaso se habia engañado, cuando creyó

que este soberano siendo príncipe, era muy altivo, que lo que parecia altivez mas bien era señal de un corazon nada comun, como lo manifestó en sus acciones posteriores. Alababan esa su pronta resolucion, á tomar con tanto calor la demanda de la restauracion del imperio, ya casi sumergido por la cobardía de su padre. Admiraban y casi no hallaban espresiones para poner en el último grado de grandeza, haber perdonado á su rebelde *Anccohallo;* ponderaban la liberalidad con que le restituyó á su antiguo gobierno ó señorío de Antahuayllas, la sensibilidad de su corazon cuando hizo curar el mismo á los enfermos ó heridos, el buen trato á los prisioneros; la gratificacion á los que fueron sus compañeros en la gloriosa jornada; la sabiduría de sus órdenes para la tranquilidad del reino que la revolucion habia puesto ya en grandes movimientos, y en fin, la veneracion de su religion y sacerdotes particularmente, cuando despues de la accion visitó el templo de su padre el Sol y la casa de las vírgenes escogidas.

*
* *

Así concluia la conversacion de mis mayores, los que pasados los momentos de admiracion, se entregaban al llanto, considerando las antiguas grandezas y puestas las manos en sus mejillas decian, «nuestros abuelos sabian usar de generosidad con sus rebeldes, pero estos forasteros por qué nos persiguen, sin haber culpa de nuestra parte? Al fin los nuestros eran soberanos, miraban á sus vasallos como á pedazos de sus corazones; mas estos codiciosos y sedientos de oro y plata, cómo podrán tenernos compasion?» Estas espresiones las oí en mi tierna edad.

Contrayéndome al punto principal de mi remitido, debo decir: Un soberano tan grande, que fué la admiracion de sus vasallos, que tocó al grado de adoracion por la aparicion del fantasma en *Chita* y la victoria ganada á sus rebeldes *Chancas* mediante sus promesas, con las circunstancias que admira al que con atencion lee la historia, habian de haber enterrado en las pampas de *Jajahuana,* donde no se encuentran ni vestigios de templo antiguo alguno, de adoratorio, pirámides ni cosa que valga? Los vasallos que miraban á sus soberanos

como á hijos del Sol, divinidad que adoraban, habian de haber votado á unas pampas desiertas ese cadáver sagrado que por tal lo tenian?

Mas en la conversacion decian mis referidos abuelos que los cadáveres de los soberanos, despues de haber sacado sus intestinos y embalsamados con el sumo de algunas hierbas odoríferas que ellos conocian, eran llevados al Cerro de Sachatusan, que está al oriente de la ciudad, para que con el frio se secasen de tal suerte que pareciesen vivos; hecha esta diligencia eran llevados al templo del Sol, donde eran colocados segun su antigüedad en asientos de oro. Esta misma tradicion con poca diferencia la trae Garcilaso, con solo el agregado de que les ponian vetun, mas no dice él cómo.

Es verdad que en las pampas de Jajahuana fueron decapitados el conquistador Gonzalo Pizarro y el industrioso y valiente Francisco Carbajal, con muerte afrentosa y escandalosa, pues pidió limosna para su mortaja y entierro; mas Pizarro fué sepultado en la capilla de la iglesia de la Merced de esta ciudad, con sus vestidos, sin mortaja, en el mismo lugar donde estaban enterrados los cuerpos de los dos Almagros, padre é hijo. Cosa misteriosa parece que ni terreno se hubiese encontrado, para que descansasen aquellos cuerpos invasores de un imperio tan vasto. Francisco Pizarro, gefe principal, fué muerto á puñaladas en Lima por los de su nacion, y sepultado sin mortaja por pobre. Juan Pizarro, muerto de una pedrada en *Sacsahuaman* y sepultado sin ninguna ceremonia de la iglesia. Y Hernando Pizarro, desterrado á España por veinte años y comido de la necesidad. Llegando á considerar el fin trágico de estos hombres los dos incas sacerdotes decian, «justo castigo del cielo, pues llevados de la codicia del oro y de la plata, degollaron á su soberano con pretextos frívolos y despues de haberle robado todo el oro del rescate, faltando á su palabra y promesas, hicieron correr rios de sangre por buscar oro, le consiguieron con abundancia, aunque para provecho de otros, pues murieron pobres y afrentados á manos de sus mismos paisanos»; así concluian su conversacion.

*
* *

En la guerra de Jajahuana, el primero que se pasó al bando del licenciado Pedro de la Gasca, fué Garcilaso; y entonces, su hijo el historiador, era aun tierno de edad. Cuando el reino se puso en paz y al cabo de algunos años, pensó éste en su viaje á España, y á este fin pasó á despedirse del corregidor del Cuzco, el licenciado Polo Ondegardo, del año de mil quinientos setenta, éste le abrió un aposento donde le mostró tres cuerpos de los Reyes Incas y dos de las Reinas, de los que se decia, el uno era del inca Viracocha, el que tenia la cabeza blanca como la nieve, el rostro hermoso, las manos cruzadas y los ojos bajos, como quien miraba al suelo. Tocó una mano del emperador Huaynaccapac y le pareció de palo segun estaba de dura y fuerte. Esto sucedió despues de muchos años de la muerte de Pizarro en los campos de *Jajahuana*; luego no fué escarbado ni quemado ese respetable cuerpo. Item si sus vasallos lo hubiesen enterrado, mas bien lo hubieran llevado al pueblo de Cacha, á donde estaba fabricado un magnífico templo en honor suyo y para perpétua memoria de la aparicion del fantasma en las pantas de *Chita*.

Señores editores:

Tengo derecho para decir con noble orgullo que soy un antiguo patriota, que supe defender los derechos de mi tierra con peligro de mi vida y fortuna antes de la suerte de la patria en los campos de Ayacucho; que supe dar vigor el año catorce al sistema de la patria y el veinticuatro al ejército libertador, supliendo dinero, fierros, comestibles y todos los artículos que él necesitaba. Por este principio rindo las gracias á Vds., porque con un amor patrio han tomado un trabajo tan delicado en la formacion del Museo Erudito, solo con el objeto de averiguar las grandezas de nuestra tierra y la ilustracion de sus habitantes. Aunque en el dia me

considero ya inútil, quisiera sin embargo ayudarles algo en sus tareas dando algunas noticias de nuestras antigüedades, no obstante con lo poco que ha quedado en la memoria, se las administraré á su tiempo como ahora lo hago.

Cuzco, 30 de Mayo de 1837.

Dr. Justo Sahuaraura Inca.

SERTUM CORDOBENSE

OBSERVACIONES SOBRE PLANTAS NUEVAS, RARAS Ó DUDOSAS DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

POR EL

Dr. FEDERICO KURTZ

SERTUM CORDOBENSE

OBSERVACIONES SOBRE PLANTAS NUEVAS, RARAS Ó DUDOSAS DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

POR EL

DOCTOR FEDERICO KURTZ

Las observaciones siguientes se han acumulado principalmente durante la determinacion de una coleccion de plantas, formada en el Nor-Este de la provincia, especialmente en las faldas orientales de la cadena («Cuesta de la Yerba buena» en algunos mapas), que, destacándose de la sierra principal cerca de Avellaneda, sigue en la direccion N. E. N. hasta adentro de la Provincia de Santiago del Estero. Otra parte de las plantas aquí tratadas fué recogida en las cercanías de la Mar Chiquita.

Las regiones ahora indicadas han proporcionado un número de especies interesantes, nuevas para la provincia, y algunas aun desconocidas hasta ahora del continente sud-americano, que pueden dividirse segun sus relaciones geográficas (para no decir, segun su orígen) en dos grupos. El primero puede llamarse: *plantas transplatenses*, y el otro *plantas del Golfo* (*Mexicano*). Tipo transplatenses son p. e.: *Eugenia cisplatensis*, *Gesneria tubiflora*, *Colliguaya brasiliensis*, *Tragia pinnata*. Al segundo grupo pertenecen: *Urtica chamaedryoides*, *Triodia avenacea*, *Diplachne dubia*, *Monanthochloë littoralis*, *Munroa squarrosa* (y demás *Scleropogon brevifolium* Phil., *Elionurus candidus* Hackel, etc.)

(Sobre estas plantas y algunas otras de la misma categoría me propongo tratar en un trabajo especial, que vá aparecer pronto.)

He añadido observaciones sobre plantas de otras partes de

la provincia y además he incorporado en este artículo algunas notas encontradas en la literatura al respecto.

Como «plantas nuevas» para la provincia, he indicado todas las especies hasta ahora no representadas en el Museo Botánico de la Universidad de Córdoba; no obstante, cuando se encontraban mencionadas como existentes en Córdoba en la literatura (p. e. en las Plantae diaphoricae de Hieronymus).

Las abreviaciones van á entenderse en general sin declaracion especial; para indicar las varias provincias de la República se han empleado las mismas letras ya usadas en las Plantae diaphoricae.

Los números siguiendo al nombre y á los sinónimos de cada especie, indican las plantas recogidas para mí.

ABREVIACIONES USADAS

B A	Buenos Aires
C	Córdoba
Ct	Catamarca
E	Entre-Rios
J	Jujuy
M	Mendoza
O	Oran
P	Patagonia
R	La Rioja
S	Salta
Stgo	Santiago del Estero
S J	San Juan
S L	San Luis

* Esta señal indica plantas nuevas para la provincia de Córdoba.

+ Las especies marcadas de esta manera son nuevas para la América del Sur.

1 — **Berberis ruscifolia** Lam. (DC. Prodr. I. p. 106) var. *subintegrifolia* mihi.

Syn. *B. heterophylla* Hieron. Pl. diaphor. p. 17, non Sert. patagon. p. 6, Nº 6, nec Juss.

La única diferencia palpable, que indica DC. (l. c. pp. 106 y 108) entre la *Berberis ruscifolia* Lam. y la *B. heterophylla* Juss., es, que la primera tiene sus flores en racimos, generalmente umbeliformes («pedunculi apice 4-vel-5 flori»), y que la otra posee flores solitarias («pedicellis solitariis 1-floris»). Las hojas de las dos especies son en general muy semejantes, no obstante, que se pueden indicar las diferencias siguientes: *B. ruscifolia* tiene los nervios mas salientes, especialmente en el lado inferior de las hojas, los nervios de la *B. heterophylla* no salen de la superficie de las hojas, al contrario son un poco cóncavos en hojas menores. Además las flores de la *B. heterophylla* son las mas grandes de las dos especies.

En el herbario de nuestra Universidad existe un ramo solo, que corresponde exactamente á la descripcion de DC. y al dibujo publicado por W. J. Hooker (Exotic Flora tab. 14) de la *B. heterophylla*, y que fué correctamente designado por el doctor Hieronymus con este nombre (Sertum patagonicum l. c.).

Todos los otros ejemplares, determinados por el Dr. Hieronymus, como perteneciendo á la mencionada especie, no representan mas que una forma de la *B. ruscifolia*.

De esta planta muy variable tenemos en primer lugar las formas relativamente grandes de las Sierras pampeanas de Buenos Aires y de las cercanías de Córdoba, que tienen en la forma y en el tamaño de sus hojas denticuladas alguna semejanza con la *B. heterophylla*, de aquella se distinguen á primera vista por sus inflorescencias. Estas son racimos, pero durante la florescencia se presentan generalmente como umbelas estiladas, los internodios del eje del racimo siendo muy reducidos; mas tarde, durante la fructescencia, se alargan los internodios y así se revela el carácter del racimo.—Mas arriba, en la Sierra Achala de Córdoba, aparecen formas mas bajas, que poseen hojas mas pequeñas, íntegras y acuminadas; muy raras veces se encuentra uno ú otro diente chico en el márgen. Las flores de estas formas son tambien colocadas en racimos, pero generalmente son los ejes de las inflorescencias muy ó completamente reducidas, de manera, que las flores parecen formar umbelas ó cimas sésiles. No obstante, he observado racimos bien distintos en estas plantas de la Sierra, que el Dr. Hiero-

nymus ha designado con el nombre de *B. heterophylla*. Una planta recogida por el mismo sábio (La Ensenada, Sierra Achala, 13, 14, XI, 1878), representa una forma intermedia entre la forma típica y la forma serrana, teniendo hojas enteras y hojas denticuladas en sus varios ramos y tambien en el mismo ramo.

Los caracteres de esta variedad son entonces los siguientes:

Berberis ruscifolia Lam. var. *subintegrifolia* mihi (*B. heterophylla* Hieron. l. c., non Juss.)

A typo differt statura humiliori graciliorique; foliis elliptisis, minoribus, insigniter mucronatis, margine integerrimo (vel denticulis lateralibus perpaucis aucto), revoluto; racemis sæpissime rhacheos internodiis omnibus reductis umbellas sessiles æmulantibus.

Adhuc solum in locis editioribus Argentinæ montium cordobensium «Sierra Achala» dictorum obvia.

La *Berberis ruscifolia* Lam. parece ser una planta indígena de la República Argentina. Se conoce hasta ahora en Buenos Aires (Sierra Curú-Malal) y en Córdoba, donde se cria frecuentemente en las barrancas cerca de Córdoba, y en todas partes de la Sierra de Córdoba. En ninguna parte se toca su área con la de la *B. heterophylla*, que se cria del Rio Santa Cruz al Norte hasta el Estrecho de Magallanes al Sud, y tambien en Chile, (J. Ball—Journ. Linn. Soc. Bot. XXI p. 211—dice: «its northern limit is about halfway betwen the Rio Negro and the Chubut».

Area geográfica: Argentina (C.: Sierra Achala.)

2 — **Nasturtium bonariense** (Poir.) DC. Prodr. I. p. 138. Eichler in Flor. brasil. XXXIX. p. 299, tab. 60 fig. 1. Griseb. Symb. p. 14. Nº 29.

6952. Córdoba; Rio Primero, cerca del Molino Zavalía; muy escaso entre una abundancia de *Nasturtium officinale* R. Br.; 1, XI, 1890.

Las plantas de Córdoba corresponden exactamente á la descripcion y al dibujo en la Flora brasiliensis. En Chile no se ha encontrado esta especie, indígena como indígena de este país en la Flor. brasil. (cf. F. Philippi, Catalogus plantar. chilens. p. 16).

Area geogràfica: Ecuador, Brasil austral, Argentina (T. C. E., BA.).

3 — **Lesquerella mendocina** (Phil.) mihi.

Syn. *Vesicaria arctica* Hook. (non Richards.) in Bot Miscellany III, p. 138.

V. andicola Gill. mss. ibid. (sine descriptione); J. Ball Journ. Linn. Soc. Bot. XXI. p. 212.

V. mendocina Phil.; Linnæa XXXIII, p. 12.

V. montevidensis Eichl. Fl. brasil. XXXIX. p. 302. tab. 67 fig. 2.—Griseb. Symb. p. 16. Nº 43.

Lesquerella montevidensis (Eichl.) S. Watson; Proceed. Am. Acad. of Arts and. Sc. N. S. XV 1888, p. 251.

El distinguido botánico norte-americano Sereno Watson, (muerto hace poco tiempo) ha propuesto en el periódico arriba mencionado separar genéricamente las formas americanas, que hasta ahora formaban parte del género *Vesicaria*, de las plantas europeas y asiáticas—bastante confusas—colocadas en el mismo género. Esta separacion se puede efectuar á causa de un carácter técnico bien constante, que es el *septo uninervio* de la silicua (el septo de las especies del mundo viejo es evenio), con que se combinan las otras diferencias siguientes: las especies americanas son plantas bajas con tallos ascendientes ó muy raras veces erectos, todas las plantas son peludas de pelos ramificados en forma de estrella, ó son lepídotas.

Sigue ahora el diagnosis de *Lesquerella*, publicada por Watson, en version latina.

Lesquerella, S. Wats.—Petala spatulata, vel oblongo-obovata, íntegra. Filamenta filiformia v. raro dilatata; antherae sagittatae. Siliqua plus minus turgida, orbicularis v. ovata v. breviter oblonga (saepe globosa); valvis eveniis, septo hyalino nervo unico ab apice usque ad medium (v. infra medium) descendente instructo, oligosperma v. polysperma, sessilis stipitata. Stigma depressocapitatum, integrum v. lobatum. Semina orbicularia, complanata, immarginata v. raro anguste marginata. Cotyledones accumbentes. Herbae annuae v. perennes, caulescentes, pube stellata obtectae v. albido—lepidotae, foliis integris v. repando—dentatis. Flores flavi speciebus paucis (1 v. 2) petalis albis v. roseis exceptis. Siliquæ valde in luna, parum compressæ in paucis speciebus, obcompressæ in nonnullis speciebus dubiis.

Vesicaria auct. quoad species americanas, *Physaria* excepta.

A speciebus typicis *Vesicariæ* (*V. utriculata* Poir., *V. graeca* Reut.) differt *Lesquerella* habitu, (plantæ humiles, caulescentes, caulibus adscendentibus v. decumbentibus, raro erectis), vestimento (plantæ pube stellata v. lepidibus albidis obtectæ) et septo uninervi hyalino (septum uninerve *Lobulariæ* Desv. venoso—reticulatum).

Species a S. Watson l. c. enumeratæ 33, quarum una austro-americana (*L. mendocina*), altera Groenlandiæ et Americæ Arcticæ incola (*L. arctica*—Richards.—S. Wats.), majoritas specierum autem Rempublicam Americæ septentrionalis et regionem mexicanam inhabitat.

Area geográfica: Uruguay, Argentina (Ct., C., S L., M. P.: Bahía Blanca, J. Ball in Journ. Linn. Soc. Bot. l. c.).

Grisebach (Symbolæ l. c.) dice: «in paludosis», nunca he observado la *Lesquerella mendocina* en otros lugares, que sobre rocas secas y áridas especialmente calcáreas, jamás en un pantano ú otro lugar húmedo.

4. — Polygala chloroneura Griseb. Pl. Lor. p. 27 no. 30 Symb. p. 24 no. 86.

Me parece, que las plantas conservadas en el Museo Botánico bajo los nombres de *P. Neaei* DC. y de *P. chloroneura* Griseb, pertenecen á la misma especie. Las dos tienen: «semina pilosula caruncula in segmenta dos oblongo—linearia seminis lateri planiusculo applicita eique æquilongo producta» (Griseb. l. c.). La única diferencia, que he podido observar, se manifiesta en la forma de las cápsulas y de las semillas; tenemos plantas con cápsulas óvalo-elípticas y semillas mas ó menos cilíndricas, y otras con cápsulas orbiculari — cordiformes y semillas semi-oviformes (semi-ovalia); pero esta diferencia no puede constituir dos especies como tampoco las otras: vestimento de las plantas con pelos, color y tamaño de las flores, desarrollo del márgen de la cápsula etc., que todas son muy variables.

No es posible para mi averiguar ahora, sin un ejemplar típico de la *P. Neaei* D C., si las plantas argentinas pertenecen á ésta, cuya descripcion (D C. Prodr. I p. 329) demasiado corta, no permite una identificacion, ó si forman una nueva especie que debe llamarse *P. chloroneura* Griseb.

5 — Abutilon virgatum Sweet; A. Garcke in Engler's Jahrb. XV, 1892—1893 S. 485.

Syn. *A. mendocinum* Phil. Anal. Univers. de Chile XXXIV, 1870, p. 164; Griseb. Symb. p. 45 nº. 247.

Area geográfica: Perú, Argentina (M., C.).

6 — A. pauciflorum St. Hil.; A. Garcke l. c. S. 488.

Syn. *A. pedunculare* Griseb. (Pl. Lor. p. 44 nº. 103, Symb. p. 48 nº 253) non Kth. in H. et B.

Area geográfica: Brasil, Argentina (J., Ct., C., E.).

7 — **A. mollissimum** (Cav.) Sweet; A. Garcke l. c. S. 487-488.
Syn. *A. asiaticum* Griseb. (Symb. p. 48 nº. 254), non G. Don.
Area geográfica: Perú, Argentina (O., C.).

8—**Porlieria Lorentzii** Engl.; Engler und Prantl Natuerl Pflanzen—familien III. nº. 4, 1890, S. 84, Fig. 84.
Syn. *P. hygrometrica* Griseb. Pl. Lor. p. 57 nº. 159; Symb. p. 75 nº. 427; Hieron. Pl. diaphor. p. 45 — non R. et P.

Segun los estudios del Dr. A. Engler en Berlin, se distingue el Guayacan, arbusto tan frecuente p. e. en los altos de Córdoba, específicamente de la *P. hygrometrica* R. et P., planta del Perú y del Chile septentrional, por sus carpelos redondos, lisos, menores por la mitad, y mas ó menos globosos, mientras que la planta de Ruiz y Pavon tiene los carpelos mas grandes y fuertemente acanalados. Las diferencias específicas se pueden entonces formular en la manera siguiente:

P. Lorentzii differt ab aliis speciebus (*P. angustifolia* A. Gray et *P. hygrométrica* R. et P.) carpellis dimidio minoribus, rotundatis, fere globosis (*P. hygrometrica* carpellis oblongis, argute carinatis gaudet).

Area geográfica: Argentina (O., R., T., Ca., C.).

* 9—**Indigofera campestris** Bong., Benth. Flor. brasil. XXIV, p. 37-39.
Syn. *I pascuorum* Griseb. Symb. p. 99, nº 557; non Bth. 6731. Colinas secas y pedregosas cerca de la Estancia «La Era», al S. O. de San Francisco del Chañar; 9, I, 1890; en sociedad *Triodia avenacea* Kth. in H. et B. y *Tragia pinnata* A. Juss.

La planta descripta por Grisebach bajo el nombre de *Indigofera pascuorum* no corresponde á la descripcion respectiva de Bentham, que dice (l. c.): *I campestris*: foliola, saltem inferioro, alterna, scabro-hispidula, foliola 5-9; *I. pascuorum*: foliola stricte opposita, canescentia, foliola 3-5, rarissime 7.

Todos los ejemplares argentinos corresponden completamente al diagnosis de *I. campestris*, que además se distingue de la *I. pascuorum* por su distribucion geográfica.

Area geográfica: Brasil austral, Argentina (S., C.). (1)

---

(1) *I. pascuorum* se cria en Cuba, Nicaragua, Panamá, Guayana y quizá en el Brasil septentrional.

*** 10 — Eugenia cisplatensis** Camb., St. Hilaire Flor. Brasil. merid. II, p. 246, tab. 151.

Syn. *B lepharocalyx c.* Griseb. Symb. p. 126 nº 737; Hieron. Plant. diaphor. p. 112.

6692. Faldas orientales del Cº Totorilla, cerca de Tulumba, 31, XII, 1889.

6716. Cerro Colorado cerca de Caminiaga, en forma de arbustos bajos (0,3-0,75 m) muy frecuente en los pendientes del Cerro; 7, I 1890.

Nombre vulgar: Mato.

Este árbol lindo, conocido hasta ahora solamente del lado izquierdo del La Plata (segun Hieronymus se cria tambien en el Chaco, pero no he visto ejemplares de esta parte de la República), se encuentra en grupos considerables en la falda oriental del Cerro Totorilla, forma montes extendidos entre San Pedro y Caminiaga y se observa en forma de arbustos bajos en el Cerro Colorado. Al Oriente lo he observado hasta Divisadero (Rio Tártago) y al Norte hasta Plaza (entre Caminiaga y San Francisco del Chañar). La *Eugenia cisplatensis,* cuyo nombre vulgar es «Mato», es un árbol de hasta 5-6 m. de altura, con un tronco liso, compacto, de un color verde-gris, y un follaje algo resplandeciente del mismo color. Durante la florescencia se presenta adornado de numerosas cimas de flores blancas, como una olivera con las flores de un guindo. Muchas veces sus ramos son habitados por los grupos verde-amarillos del *Eubrachion ambiguum* (Hook. et Arn.) Engl.

Area geográfica: Brasil austral, Paraguay, Uruguay, Argentina (E., C.).

11—Epilobium andicolum Hausskn. Monogr. d. Gattung Epilobium S. 266, Taf. XVII. Fig. 76.

3879. Cerro de los Gigantes, Sierra Achala, 25, III. 1886.

4427. Puesto de Tanti, Sierra de Córdoba, y en el Arroyo de Tanti en céspedes densos; 15, XII. 1886.

Las plantas de los dos lugares mencionados corresponden exactamente con la descripcion del *Epilobium andicolum* y tambien con el ejemplar típico conservado en el Herbario de la Universidad (Arroyo del Medio, (1) Sierra Achala, Hieronymus Nº 750), pero tienen flores blancas, y no de un color de rosa pálido, como lo indica Haussknecht.

---

(1) Erróneamente tiene Haussknecht «Arroyo del Eledio».

Area geográfica: (segun Haussknecht): Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina (J., C., M.).

12 — **Cajophora cernua** (Griseb.) Urb. et Gilg ined.
Syn. *Blumenbachia cernua* Griseb. Pl. Lor. p. 104 nº. 329; Symb. p. 139 nº. 828.
Area geográfica: Argentina (Ct. C.).

13 — **Mentzelia cordobensis** Urb. et Gilg nov. spec. ined.
Syn. (Ex. Urb. et Gilg) *M. chilensis* Griseb. Pl. Lor. p. 102 nº. 323 (non Symb. p. 138 nº. 819; nec Gay!)
Ascochinga. Sierra Chica de Córdoba; Lorenty Nº. 265. Colanchanga, ibid.; Hieronymus 1882.
13 — Pan de Azúcar, ibid., Cuesta de Cosquin, 23, I. 1885.
7263ª Casabamba (Dique de San Roque) ibid.; leg. Dr. O. Kuntze Diciembre 1891.

Foliis lanceolatis usque ovato-lanceolatis, inferioribus distincte petiolatis, supremis subsessilibus; petalis 1, 8-1, 9 cm longis; filamentis circiter 50, distinctissime inæqualibus, 10 exterioribus usque duplo ceteris longioribus ac multo latioribus; capsula obconica vel turbinata, inferne sensim in stipitem 2-3 mm longum attenuata, seminibus 4-6 exalatis; cotyledonibus quadratis, subito in radiculam æquilongam contractis.

Perennans; radix fusiformis, ad basin ramosa, 1, 3 cm crassa, caule multo crassior. Caulis erectus usque ad 1 m. altus, pilis inæquilongis verticillatim glochidiatis densissime obtectus, aliis antrorsum spinuligeris rarissime intermixtis. Folia apice breviter acuminata, basi rotundata, infima usque ad 7 cm. longa, 3, 8 cm. lata, petiolo 4-5 mm. longo, sequentia sensim minora, supra pilis antrorsum spinuligeris laxissime aspersa, subtus pilis brevibus sed inæquilongis verticillatim glochidiatis densissime vestita, aliis antrorsum spinuligeris ad nervos tantum rarissime intermixtis. scaberrima subtusque subcanescentia. Flores in apice caulis ramorumque in cymas subconfertas dispositi, cymis usque ad quinquies bifurcatis dein sæpius in monochasia 1-3 flora abeuntibus (Urb. et Gilg).

Floret a m. Jan.—April.

Area geográfica: Argentina (S., C.: Sierra Chica).

*14 — **M. parvifolia** Urb. et Gilg nov. spec. ined.
Puesto de San José, Sierra de Córdoba, Hieronymus

614. — Altos de Córdoba, al pié del Observatorio; 16, I. 1885.

2724. — Altos de Córdoba, cerca del Pueblito, 29/30, XI, 1885.

Caulibus pluribus vel numerosis, repentibus vel scandentibus in rupium fissuris; petalis flavidis vel aurantiacis, 5-7 mm. longis, inter sese et cum staminibus basi leviter vel levissime connatis vel liberis; filamentis 10-12, uniseriatis; capsula cylindracea, præsertim inferne coriaceo—lignosa usque lignosa, sæpissime revoluta, ante anthesin alabastro multo angustiore; seminibus 1-4 exalatis.

Radix biennis perennisve, fusiformis, usque ad 2, 5 cm. crassa, caule multo crassior. Caules cortice albido vel flavescenti-albido laxe accumbente vel desiliente vestiti, teretes, pilis brevissimis verticillatim glochidiatis densissime obtectis, aliis eadem forma sed circiter 1-1, 5 mm. longis plus minus dense intermixtis, ramosi vel ramosissimi. Folia alterna laxa, sessilia vel subsessilia, ambita ovata vel ovali-ovata, infima 3-4 cm. longa et ad 1, 7 cm. lata, sequentia sensim minora, circiter dimidio longiora quam latiora, dentata vel sinuoso-dentata, plerumque plus minus profunde lobata, apice acuta basi cuneata et breviter vel brevissime petioliformi-angustata, pube caulis. Flores apice caulis ramorumque in cymas vel trichasia dispositi, sessiles, cymis vel trichasiis ter novies bifurcatis, dein in monochasia 1-3 flora abeuntibus, ramis inferioribus vel caulibus minoribus ab initio sæpius cincinnose evolutis. Calycis tubus cylindraceus circiter 0, 5 cm. longus, 0. 2 mm. crassus, pilis verticillatim glochidiatis densissime obtectus; lobi ovato-lanceolati, acuti vel breviter acuminati, 3, 5-4 mm. longi, supra basin circiter 2 mm. lati. Capsula 0, 7-1, 2 cm. longa, 2-3 mm. crassa; placentæ 3 latissimæ, intervallis triplo latiores. Semina funiculis nullis instructa, obsolete vel oblique atque inæqualiter rectangularia, 2, 5-3 mm. longa, 1-1, 5 mm. lata, 0, 8-0, 9 mm. crassa, inæqualiter tuberculata, brunnea vel brunneo-grisea. Endospermum perpaucum vel subnullum; embryo rectus (Urb. et Gilg).

Area geográfica: Argentina (Ct., C., SL., M. SJ.)

*15 — **Vernonia obscura** Griseb. Symb. p. 163 nº. 975.

6725. — Casa del Sol, Cº Colorado cerca de Caminiaga; 6, I. 1890. Flores purpúreas.

Los ejemplares de la Casa del Sol representan la misma

planta, que Grisebach l. c. ha nombrado *V. obscura,* y que se encuentra entre las colecciones de la Universidad. Pero me parece ser algo dudoso, si la planta de Grisebach es la misma que ha descrito Lessing (Linnæa 1829 S. 296; 1831 S. 663); la planta de Salta no corresponde en todos puntos particulares con la descripcion detallada de Lessing, ni tampoco con la de J. G. Baker (Flora Brasil. LXII p. 89). Para dilucidar definitivamente la nomenclatura de esta especie necesita comparar los ejemplares originales conservados en el Museo botánico de Berlin.

Area geográfica: (de la *V. obscura* Griseb.) Argentina (S., C.)
» » (de la *V. obscura* Less.) Brazil tropical (Goyaz, Minas Geraes, Espíritu Santo, Rio de Janeiro, São Paulo).

* **16 — Buddleia brasiliensis** Jacq.; Flor. brasil. XXX p. 282.—Griseb. Symb. p. 239 nº. 1470; Hieron. Pl. diaphor. p. 179.
4740. Entre Castaña y Arroyo de la Parra (al Norte de Los Tacuruces, Rio Primero); 25, II. 1887.

Area geográfica: Brazil austral, Argéntina septentrional (S., Ct., C.).

*17 — **Gentiana podocarpa** (Phil.) Griseb, Pl. Lor: p. 162, nº 589; Symb. p. 237, nº 1440.
6863. Cº Champaqui, Sierra Achala, muy escaso en la region superior; 10/11, II. 1890.

Area geográfica: Chile (Atacama), Argentina (Ct., T. C.)

13 — Jacquemontia evolvuloides (Moricand) Meisn. *d longepedunculata* Meisn. Flor. brasil. XLVIII. p. 307, tab. CXII.
Griseb. Symb. p. 265 nº 1645.
6741. Falda occidental del Cº Pértigo, Cuesta de la Yerba buena; 11, I. 1890.

Antes conocida solamente de un lugar en Calamuchita. El rhizoma leñoso alcanza hasta 5 cm. de grosor y hasta 1,5 dm. de largura. La planta es pegajosa.

*19 — **Petunia paviflora** Juss. — Flor. brasil. VI. p. 176.— Griseb. Symb p. 242, nº 1497.
6608. Pantano del Tala, Valle de Oncamira, Sierra Chica; 17, XII. 1889.
7274. Rio IV, orilla arenosa del Rio, III. 1892, recogida por Luis Anetto.

Area geográfica: América septentrional (Florida, Texas,

California), México, Baja California, Cuba, Brasil austral, Argentina (Ct., C., E., B A.), Uruguay.

20 — Verónica peregrina L. — Flor. brasil. XXX. p. 263. Griseb. Symb p. 239, nº 1469; Hieron. Plant. diaphor. p. 204.

Todas las formas sud-americanas de esta especie, muy esparcida en el nuevo mundo, que he podido examinar (y he estudiado ejemplares del Brasil, de varias partes de la Argentina y de Chile), se distinguen de las plantas de Norte-América y de las establecidas en Europa como silvestres, constantemente por sus glándulas numerosas y distintamente estipiteas. Schmidt ya ha observado esta diferencia, diciendo en la Flora brasiliensis (l. c.): «caulis....glanduloso-pilosus». Las formas norte-americanas son completamente lampiñas ó poseen en sus partes superiores algunas pocas glándulas sesiles. (A Gray dice en la Synoptical Flora II, p. 288: «glabrous, or above minutely pubescent or glandular»).

Area geográfica: América: Canadá y British-Colombia en el Norte hásta Patagonia y Chile en el Sud. — Japonia (an sponte?)

*** 21 — Gesneria tubiflora** (Hanst.) Griseb. Symb. p. 263, nº 1621; Hieron. Pl. diaphor. p. 205.

Syn. *Dolichodeira tubiflora* Hanstein Flor. brasil. XXXVI. p. 384, tab. 59, fig. 23.

4538. Entre Las Palomas y Villa Salado (Villa de la Concepcion), cerca de la Mar Chiquita: 6, III. 1887. Nombre vulgar: Flor de San Juan.

Area geográfica: Paraguay (?), Uruguay, Argentina (E., B A., C.)

*** 22 — Justicia xylosteoides** Griseb. Pl. Lor. p. 177. nº 665; Symb. p. 210, nº 1610.

6512. Monte entre Cruz del Eje y Soto, arbusto de 2 metros de altura; 23, II. 1889.

6944. Entre Isla y Orcosuna, escaso; 12, I, 1890.

Uno de los arbustos mas lindos de la provincia, que alcanza hásta 2,5 m. de altura, con ramos pardo-grises, algo estriados, hojas de un verde claro y racimos de grandes flores purpúreas.

Area geográfica: Argentina (J., R., Stgo., C.)

23 — Sphacele Grisebachii mihi.

Syn. *Sphacele hastata* Griseb.

Pl. Lor. p. 190. nº 716; Symb. p. 273. nº. 1715 — non A. Gray.

—*Sphacele hastata* A Gray Proc. Ams. Acad. V. p. 341. sq.. es una planta de las Islas Sandwich, tambien fué encontrada recientemente en la Baja California (Brandegee in Proceed. Californ. Acad. Ser. II. Vol. III, p. 164.)

La *Sphacele Grisebachi* se presenta (como otras Labiadas tambien p. e. *Salvia pratensis* L., *S. silvestris* L., *Rosmarinus*, etc.), en dos formas: una con el follage mas oscuro, tiene caliz y corola mas ó menos azulada; la otra, con sus hojas mas claras, posee flores de color rosado. La primera forma es la mas comun en nuestra Sierra, la segunda la he observado solamente una vez entre Copacabana y Avellaneda (26, XII. 1889.)

*24 — **Plantago macrostachys** Dene, DC. Prodr. XIII, 1, p. 724. — Griseb. Symb. p. 221, nº 1365.

6639. Quebrada del Pantano cerca de Capilla del Monte (La Punilla); al borde y en el agua del arroyo; 20, XII. 1889.

Una especie muy variable en la forma y en el tamaño de sus hojas: ejemplares de la Cieneguita (Rio Salado superior, Mendoza), presentan hojas de 13 cm. de largo con 7 cm. de ancho, y otras hasta de 43 cm. de largo con 6 cm. de ancho. El márgen de las hojas de la misma planta puede ser integérrimo ó puede presentar dientes.

Area geográfica: Uruguay, Argentina (R., Ct., C., E., M.)

*25 — **Eubrachion ambiguum** (Hook. et Arn.) Engl., Engl. und Prantl Natürl. Pflanzen, familien. III. 1. 1889, S. 192.

Syn. *Viscum ambiguum* Hook. et Arn. Bot. Misc. III. p. 356.

Eubrachion Arnottii Hook. fil. Fl. Antarct. II, p. 291 (in nota).—Griseb. Symb. p. 153. nº 311; Hieron. Pl. diaphor. p. 248.

6693. Falda oriental del Cº Totorilla, parásita sobre *Eugenia cisplatensis* Camb. — 31, XII. 1889.

Esta planta parásita la he observado en gran número, especialmente en el monte entre San Pedro y Caminiaga, formando grupos semi-globosos hasta 0,5 m. de diámetro y de un verde amarillento, que se divisan ya de lejos del ramaje verde gris

del Mato. Hasta ahora el *Eubrachion* se ha encontrado solamente sobre especies del género *Eugenia*.

Area geográfica: Argentina (T., C., E.), Uruguay.

* **26 — Tragia pinnata** (Poir.) A. Juss., DC. Prodr. XV. 2. p. 932.

6732. Colinas secas cerca de la estancia «La Era», al S. O. de San Francisco de Chañar; 9, I. 1890.

7792. En las cercanías de Paraná, 1892; recogido por Luis Anetto.

Area grográfica: Uruguay, Argentina (E., C.)

* **27 — Colliguaya brasiliensis** Müll. Arg. Linnaea XXXII. S. 126.—Hieron. Pl. Diaphor. p. 259.

4563. Barranca del Rio Primero entre Santa Rosa y Las Tapias; 17, II. 1887. Arbusto de 1,5 hasta 2 m. de altura. Nombre vulgar: Palo de leche.

Area geográfica: Uruguay, Argentina (C.).

* **28 — Urtica chamædryoides** Pursch.—D C. Prodr. XVI. 1. p. 42. — Griseb. Symb. p. 87. nº 493.

6859. Hendiduras y pequeñas cuevas de la region superior del Cº Champaqui; 10/11. II. 1890.

La forma del Cº Champaqui es idéntica con un ejemplar de Lindheimer (Flora texana Fasc. IV. nº 702, 1847.)

Area geográfica: América septentrional (Estados australes de la Union), México (Cº Orizaba), Argentina (J., C).

* **29 — Spiranthes sellilabris** Griseb. Symb. p. 338, nº 2177.

6661. Cº Minas, Sierra Chica, muy escaso; 21, XII, 1889.

Area geográfica: Argentina (J., C).

* **30 — S. saltensis** Griseb. Symb. p. 338, nº 2138.

6961. Quebrada de Ascochinga, Sierra Chica, II. 1890; recogido por Charles Thays.

Area geográfica: Argentina (S., C).

* **31 — Stenorrhynchus orchioides** Rich. var. **australis** (Lindl.) Kränzlin in litt.

6567. Piedras grandes, La Punilla; 10, XI, 1889.

6962. Pan de Azúcar, Sierra Chica; 1, XII, 1890.

Una de las flores mas lindas y entre las Orquídeas de nuestra Sierra la mas brillante. Se encuentra frecuentemente en las cercanías de Cosquin, Tanticuchi, San Antonio, etc., siempre

en pequeños grupos aislados. Las rosetas de sus hojas verdegrises y largas de un dm., desaparecen antes de desarrollarse el tallo con su racimo de grandes flores escarlatinas.

La forma típica de la especie cubre una área grande; la de la variedad me es desconocida.

Area geogràfica (del tipo): México (entre 5000 hasta 10.000 piés de altura), Indias occidentales, Guayana, Brasil, Argentina (C., la variedad).

* **32 — Habenaria achalensis** Kränzlin n. sp. Engler's Jahrbücher XVI. 2. 1892. S. 133-134.

Sierra Achala: Cuesta del Gaucho, 24, II. 1876; G. Hieronymus Nº 447.

El autor ha publicado de esta planta, confundida hasta ahora con la *Habenaria montevidensis* Lindl., el diagnosis siguiente:

H. achalensis Kränzlin. Sepalo dorsali ovato acuto, lateralibus deflexis obliquis ovalibus acutis dórsali latioribus; petalis lateralibus bipartitis, partitione postica lineari falcata acuta sepalo dorsali æquilonga, antica longiore paullo augustiore reflexa; labello tripartito, partitionibus linearibus lateralibus deflexis, intermedia ligulata paullo breviore porrecta, calcari filiformi apice clavato ovario subbreviore; processubus stimaticis brevissimis crassis, canalibus antheræ brevibus, anthera latissima.

Radices adventitiæ in ima parte caulis more *H. repentis* Nutt., cui haec species valde affinis. Caulis 50-60 cm altus foliosus. Folia lanceolata basi vaginantia ad 12 cm longa ad 2, 5-3 cm lata apiculata, racemum fere attingentia. Racemus pauci-vel multiflorus, laxiflorus. Bracteæ magnæ foliaceæ ovatæ acuminatæ, inferiores flores, superiores ovaria bene superantes. Flores inter mediocres generis, sepalum dorsale 4 mm, lateralia 6 mm longa, petalorum partitiones anteriores 8 mm longae, lobi labelli 1 cm, calcar 1, 3 cm, bracteæ inferiores 2, 5-3 cm longæ.

* **33 — Typha domingensis** Pers., Kronfeld in Verbandl. d. Zool. botan. Ges. in Wien, XXXIX. 1889 S. 164.— Hieron. Pl. diaphor. p. 278.

6692. — Cerca de la estancia La Granja de Argüello, Rio Primero, Córdoba; 3, III. 1891.

Area geogràfica: América septentrional (Estados Unidos australes), México, Indias occidentales, Ecuador, Venezuela, Gua-

yana, Brasil, Uruguay, Perú, Bolivia, Argentina (P., B A., E., C., SL., M., Neuquén).

* **34 — Lemna valdiviana** R. A. Phil. Linnaea XXXIII, S. 239. — Hegelmaier Monogr. S. 136.—Grisch. Symb. p. 282, nº 1793.

4756. — Villa de la Concepcion (Mar Chiquita); Laguna dulce, raro; 7. III. 1887.

6991. — Laguna Peitiado, Rio Primero, abajo de Córdoba; 1, III. 1891. Formaba una capa gruesa sobre la laguna, junta con *Wolffia gladiata* Hegelm.

Area geográfica: América septentrional (Estados Unidos desde New Jersey hasta Arizona), México, Brasil, Bolivia, Argentina (O., F., C)., Chile.

* **35 — L. minima** Phil. Linnæa XXXIII. S. 2 39.—Hegelmaier Mon. S. 138.

4447 — Sierra Achala, Arroyito cerca de Tanticuchi; 15, XII, 1886.

6558 — Pantano cerca de Malpaso, Rio Primero, Sierra Chica; 13, X, 1889.—Formaba, mezclada con *L. gibba* L., una capa gruesa y plegada.

Area geográfica: California, Ecuador, Chile, Argentina (C., Neuquen).

+ **36 — Wolffia gladiata** Hegelmaier Mon. S. 133 Taf. III. Fig. 24.

6537 — Laguna Peitiado, Rio Primero abajo de Córdoba; 19, VIII. 1889; frecuente.

6991 — Ibid, III. 1891; mezclado con mucha *Lemna gibba* L.

7008 — Ibid., 29, X. 1891; la *Lemna gibba* es muy escasa.

La *Wolffia gladiata* Hegelm., una plantita nueva para la América del Sur, fué observada por mí por la primera vez en Agosto de 1889 en la Laguna Peitiado, un lugar visitado muchas veces antes por el Dr. Hieronymus y por mí tambien, como una localidad notable de plantas interesantes (p. e. se crian allá el *Senecio Hualtata* Bert., *Proustia ilicifolia* Hook. et Arn. etc). Pero nunca antes de 1889 he encontrado en la laguna la *Wolffia*, de manera que queda solamente la suposicion, que un pájaro migratorio ha traido la planta de una estacion mas septentrional. La *Wolffia* se conoce, hasta ahora, solamente de

tres puntos; uno en Norte-América, el otro en México y el tercero en la Argentina.

Area geogràfica: Florida (var. *floridana* J. Donnell Smith, Bull. Torrey Bot. Club VII. N° 6, 1880, p. 64), México (cerca de la capital), Argentina (C.: Córdoba).

* 37 — **Panicum oblongatum** Griseb. Pl. Lor. p. 213, n° 806; Symb. b. p. 306 n° 1964; Hieron. Pl. diaphor. p. 289.

6722 — C° Colorado cerca de Caminiaga; 6, I, 1890.

Una grama alta, de un color verde claro, con hojas anchas, blandas, muy delicadas, marchitándose pronto; se encontraba cerca de la cumbre del Cerro, en lugares sombrosos.

Area geográfica: Argentina (J., C).

38 — **Elionurus candidus** (Trin.) Hackel in A. et C. D C. Mon. Phan. VI. 1889 p. 338.

Syn. *Elionurus ciliaris* Nees, non Kth. in H. et B.— Griseb. Symb. p. 319, n° 1996. (*E. ciliaris* Nees.)

Area geogràfica: México (Chihuahua; Pringle 1885, N° 423), Brasil austral, Uruguay, Argentina (O. T., C., B A : 2132, leg. E. L. Holmberg, forma foliis pilosissimis).

* 39 — **Andropogon saccharoides** Sw. var. **leucopogon** (Nees) Hackel l. c. p. 496.

6707. — Arroyo de los Sauces cerca de San Pedro (Tulumba), 3, I. 1890; muy frecuente.

Area geográfica: América septentrional (Texas), México, Cuba, Venezuela, Perú, Argentina (C.), Uruguay.

40 — **A. nutans** L. var. *pellitus* Hackel l. c. p. 532.

Syn. *A. saccharoides* Sw. *var. polytrichus* Griseb. Symb. p. 309 n°. 1987.

Area geográfica: Brasil austral, Uruguay, Argentina (C., M.)

* 41 — **Stipa Neesiana** Trin. et Rupr., Gay Flor. chilen. VI. p. 287.—Griseb. Symb. p. 298 n°. 1902; Hieron. Pl. diaphor. p. 293.

6953. —Campo cerca de la Granja de Argüello, Córdoba, frecuente; 1, XI, 1890.

Area geográfica: Argentina (Ct., J., C., E.) Chile.

* 42 — **Stipa papposa** Nees, Kunth Enum. I p. 185; non Griseb. Symb. p. 299 n°. 1907; nec Hieron. Pl. diaphor. p. 293.

6712. — Bordes arcillosos de un pantano entre San Pedro y Caminiaga, frecuente; 4, I 1890.

Las plantas que Grisebach ha designado con el nombre de *Stipa papposa* (1, Oncativo; 2, camino de Córdoba á la Calera), pertenecen á la *Stipa Ichu* Kth. La *St. papposa* Nees la he encontrado hasta ahora solamente en el lugar indicado.

Area geográfica: Uruguay, Argentina (C.), Chile (*St. pulchra* Phil.)

* **43 — Sporobolus indicus** (L.) R. Br., Kunth Enum. I p. 211.—Griseb. Pl. Lor. p. 208 nº. 785; Symb. p. 296 nº. 1889; Hieron. Pl. diaphor. p. 296.

6690. — Intiguasi, cerca de Tulumba, frecuente en las orillas de un arroyo; 31, XII. 1889.

Area geográfica: América septentrional (Estados Unidos: Carolina, Florida), México, América central, Indias occidentales, América austral tropical y extratropical hasta Valdivia (Argentina; T., C., E.) Indias orientales, China, Australia.

44 — Agrostis scabra W., Gray Manual V. Ed. 1876 p. 611.

Syn. *Agrostis laxiflora* Richards., Griseb. Pl. Lor. p. 206 nº. 778; Symb. p. 294 nº. 1874; Hieron. Pl. diaphor. p. 297.

6827 — f. *virescens* m. Cerro Champaqui, 10, 11, II. 1890.

6837 — f. *purpurascens* m. En el mismo lugar.

Las dos formas de la *A. scabra* W. se encontraban en lugares húmedos de la region superior del Champaqui; la mas frecuente es la f. *purpurascens*, la f. *virescens* se cria en localidades mas sombrosas.

Area geográfica: Siberia, Alaska, Estados Unidos, México, Uruguay (*A. montevidensis* Spr.), Argentina (C.), Chile (*A. leptotricha* Desv. ex. Griseb. Pl. Lor. et sec. specimen a cl. R. A. Philippi missum.)

* **45 — Polypogon interruptus** Kth. in H. et B.; Kunth Enum. I. p. 233.—Griseb. Pl. Lor. p. 207 nº. 782; Symb. p. 295 nº. 1881; Hieron. Pl. diaphor. p. 298.

6640. — Quebrada del Pantano, Capilla del Monte (Sierra Chica, La Punilla); 20 XII. 1889.

Area geográfica: Perú, Brasil, Argentina (S., R., Ct., SJ., M.), Chile.

* **46 — Bouteloua ciliata** Griseb. Symb. p. 302 nº. 1924; Hieron. Pl. diaphor. p. 300.

6951. — Gran Salina entre Totoralejos y Recreo; en ciertos lugares la gramínea predominante; 16, I. 1890.

Area geográfica: Argentina (S., Ct., C.)

* 47 — **B. lophostachya** Griseb. Symb. p. 302 N°. 1925; Hieron. Pl. diaphor. p. 300.

6754. — En el mismo lugar con N°. 6751, pero menos frecuente; 16, I. 1890. Una planta muy elegante.

Area geográfica: Argentina (S., T., R., Ct., C.)

* 48 — **Pappophorum alopecuroideum** Vahl; Kunth Enum. I. p. 255. - Griseb. Symb. p. 301 n°. 1919; Hieron. Pl. diaphor. p. 299.

6753. — Gran Salina entre Totoralejos y Recreo, de vez en cuando; 16, I. 1890.

Area geográfica: América austral (Kth.), Argentina (S., T., Ct., C., M.: *P. vaginatum* R. A. Phil.)

49 — **P. saccharoides** Griseb. Symb. p. 300 n°. 1920; Hieron. Pl. diaphor. p. 299.

4719. — Cerca de Santa Rita, Rio Primero, abajo de Los Tacuruces; 24, II. 1887 (alcanza hasta 1 m. de altura).

Area geográfica: — Paraguay, Argentina (C.)

+50 — **Triodia avenacea** Kth. in H. et B. var. **longearistata** mihi.—Kunth Enum. I. p. 318 (*Uralepis*); Hemsley Biol. Centr.-Am. Bot. III. p. 568.

6729. — Colinas secas cerca de la Estancia «La Era», al S. O. de San Francisco del Chañar, 9, I. 1890.

Entre Malagueño y San Antonio; 10, XI, 1878, leg. G. Hieronymus. Una forma baja de la var. *longearistata*.

La *Triodia avenacea* Kth. se presenta en dos variedades:

a) var. *longearistata* mihi. Esta forma tiene la palea inferior con una incisura liviana, y la arista excede mucho á los lóbulos laterales. Aquí pertenecen las plantas de Chihuahua (Pringle 1885 n°. 406) y los ejemplares argentinas.

b) var. *breviaristata* mihi. La incisura de la palea inferior se extiende hasta el medio de la palea y la arista excede poco á los lóbulos laterales. Ejemplares de esta forma son las plantas de Tacubaya en el valle de México (leg. Dr. Schaffner).

Area geográfica: México, Argentina (C.)

+ 51 — **Diplachne dubia** Bth., Hemsley Biol. Centr.-Am. Bot. III. p. 569.

6727. — Faldas áridas y pedregosas cerca de Caminiaga; 7, I. 1890.

6747. — Monte seco de Jarrilla (*Larrea divaricata* Cav.) cerca de Orcosun (Dep. Ischilins); 13, I. 1890.

Area geográfica: América septentrional (Florida hasta Nuevo México), México, Baja California, Argentina (C.).

52 — **Phragmites dioica**: Hackel in sched.—Engler und Prantl Natürl. Pflanzenfamilien II, 2, 1887. S. 68.

Todas las plantas conservadas en el Herbario de la Universidad bajo el nombre de *Arundo occidentalis* Sieb., pertenecen al *Phragmites dioica* Hackel. El género *Arundo* está representado en la Argentina solamente por *Arundo Donax* L., una planta cultivada. *Phragmites dioica* tenemos de las localidades siguientes:

La Rioja: Vega del Jaguel, 1, III 1879, Hieronymus y Niederlein Nº 320; ♂ y ♀.

Córdoba: Sierra Achala, Sud de la Cuesta de Copina, 28, III, 1881; C. Galander; ♀. Ascochinga, Sierra Chica, IV. 1872; Lorentz Nº. 40; ♀.

Buenos Aires: Sierras pampeanas, Napostá grande, II-IV. 1881; P. G. Lorentz; ♂.

Rio Negro: Rio Sauce Chico, cerca de Nueva Roma, 5, V. 1879; Lorentz v Niederlein. ♀.

53 — **Monanthochloë littoralis** Engelm. Trans Acad. Sci. St. Louis I. 1859 p. 436, tabb. XIII, XIV. Hackel in Engler und Prantl Natürl. Pflan zenfamilien II, 2, 1887 S. 65.

Syn. *Halochloa* (nov. gen.) *acerosa* Griseb. Symb. p. 285. Nº 1819.

6476. Salina entre San José y Totoralejos, muy frecuente; 13, I. 1889.

Cubre grandes espacios al Poniente de San José, y es una grama muy molesta, sus estolones duros y elásticos formando lazadas que impiden mucho á la marcha.

Area geográfica: Estados Unidos australes (Florida hasta Nuevo México), México, Baja California, Argentina (Ct., C.).

54—**Munroa squarrosa** Torr. Bot. Whipple Exped. p. 102.

Syn. *M. mendocina*, Phil. Anal. Univers. de Chile, XXXIV. 1870, p. 210 (teste E. Hackel in litt.).

M. Argentina Griseb. Symb. p. 300 nº 1918 p. p. (quoad

descriptionem et specimina catamarquensia, prope Atajo lecta).

La *M. squarrosa* Torr. no se ha observado hasta ahora entre los límites de la Provincia de Córdoba.

Area geográfica: Estados Unidos (Rocky Mountain region, Nueva México), Argentina (Ct.: F. Schickendantz nos. 153, 196, 346; M.: Kurtz nos. 2388, 7053).

55 — **M. Benthamiana** Hackel in litt., Bentham in Bth. et Hook. Gen. plant. III p. 1180 in nota.

Syn. *M. argentina* Griseb. l. c. p. p. (quoad plantam in Córdoba ad Laguna de Pocho lectam).

En los montes ralos al Este de la Laguna de Pacho; 21, II. 1876; Hieronymus nº 435.

6791. Entre Bajo de las Higueritas y Cacabiche, Departm. Minas, en terreno arenoso; 30, I, 1890.

Area geográfica: Argentina (C., S L.: Kurtz nos 3317, 3710).

56—**Selaginella microphylla**: Spr. Monogr. II, p. 88.—Griseb. Pl. Lor. p. 226 nº 875; Symb. p. 341 nº 2191.

6542. Rocas al S. O. de la Ensenada, Sierra Achala; 16, IX. 1889.

6718. Cº Colorado, cerca de Caminiaga, en lugares humedos y sombrosos; 6, I. 1890.

Area geográfica: Guatemala, Ecuador, Bolivia, Brasil, Uruguay, Argentina (C.).

Córdoba, Julio 8 de 1893.

ARTE DE LA LENGUA TOBA

(*Continuacion*—Véase la página 184 de este tomo)

Assotagam — cocear—*Iassot* (L) demuestran que se trata de un verbo fuerte de 1ª clase que hacen 1ª por *S* y 3ª por *Y*; pero es probable que en *Assotagam* tengamos una sincopacion.

Asuvagnó—aporrear — que en boca de Mocovíes suena *Lovarni*, se vale de un prefijo *As*.

Atianivá (B)—mostrar—Acharná (L) es un ejemplo bueno de *chicheo*. Es probable que el primero diga—él me muestra—(Véanse las transiciones).

Avadevolece (B)—guisar—es Wadowolek en boca de Lopez.

La lista de verbos que empiezan por *Av* es considerable y es de sospechar que encierren la forma de 2ª persona. Por ejemplo Lopez dice que «sepultar» es Ladini, que Bárcena dá como Aveladini.

Los siguientes verbos tambien parece que apuntan en la misma direccion:

Avetacá	(B)	—	*Habla*	—	Seectaca	(M)
Avitivoch	»	—	*Sacudir*	—	Chiuúk	(L)
Avonevagán	»	—	*Cantar*	—	Ongrapek	»
Avetaca	»	—	*Hablar*	—	Tak tapek	»
Avusuch	»	—	*Majar*	—	Ousúk	»

En algunos casos la forma es la misma en Bárcena y en Lopez, en cuyo caso ya no se trataría de una 2ª persona, sinó de un tema radical con estas letras: Ex. gr.

Avelá—mandar—Aulá (L) Silá (M).

Avelcatá—*ir poco á poco*—Awalektá (L).

Aviyó —*fregar con agua*—Awiyó (L).

Es posible que Lopez haya pensado en la 2ª persona.

La equivalencia Mocoví en el primer ejemplo hace sospechar que todos estos puedan ser tambien ejemplos de 2ª persona.

Inicial L

Esta es otra de las letras que no debería ser radical de tema verbal, porque en Mocoví tendria valor como partícula fleccional de tiempo pasado; mas desde que Lopez dice *Leu*—morir—donde Tavolini da *Di-eleú*, puede suceder que varios de los verbos deban empezar con esta consonante.

Por otra parte en *Lesiolec*—ya estoy de vuelta— no cabe duda que el *Le* sea adverbio de tiempo, y lo mismo en este otro ejemplo:

Lesumàth — acabar de sembrar — *Lisumath* (L).

El que acaba *ya* sembró. Otro tanto puede asegurarse de estos:

Lihimé — *acabar de hacer* — Lihime (L)

Lipahám — *dar de mamar* — Lipa̅ran »

Cuitoók es «cansarse» en Lopez, desde luego *lecoytech* debe ser—«ya se cansó».

En los más de los casos se verá que estos verbos admiten el romance *ya*, de suerte que lo más seguro sería clasificarlos á todos en el grupo fuerte.

XVII

Grupo Débil

Inicial N

Ya vimos que en los sustantivos tenemos el grupo débi de flecciones posesivas con inicial N; siguiendo pues la analogía Mocoví debemos tenerlo tambien en los verbos. Desgraciadamente la mala costumbre de no traducir las voces literalmente nos pone en el caso de andar con conjeturas, cuando deberíamos poder establecer lo cierto.

Un ejemplo importante se puede citar que servirá de norma para los demás.

Nohim (B) — *Llorar* — Nóyin (L)
Mocoví — Ñoyen

El ejemplo Mocoví dice—yo lloro—por la Ñ que equivale á *Ni* ante *a* vel *o*; y se deduce que los otros dos están en 3ª persona.

Niyom (B)	—	*beber*		Nieet (M) *ta*
Naneranij (L)	—	*acostarse*		Ninaani (M)
Niomahám	—	*dar de beber*		Niomagra̅n (L)
Nison	—	*alegrarse*	—	Niictonaco (M) *ta o* Itannetapég (A)
Nivich	—	*buscar*		Nauik (L)
Nognebú	—	*entrar*		Nagrganewó

Estos ejemplos se reproducen tanto por su interés flecional cuanto por su fonetismo.

Es sensible que no podamos fijar la forma de la 2ª persona. En el «Mithridates» de Adelung, tú que estás, se representa por *adoonatá.*

Este verbo «estar» se halla en Tavolini y la 2ª persona del presente se dá así—*Linnictá.*

Inicial D

Dadas las analogías Mocovíes debíamos encontrar tambien en Toba la fleccion débil por D; la encontramos así, pero hay que descontar aquellos casos en que la D puede ser prefijo de 3ª persona de verbo fuerte. Por ejemplo: *Dinach* que en B. dice—picar araña—en L. suena, *inák,* desde luego parece que se trata de verbo fuerte.

Lo más acertado por ahora sería no clasificar más que aquellos verbos que principiando por *Dí* no dejan lugar á duda siempre que no se les pruebe más tarde que representan una transicion de 3ª ó 2ª á 1ª.

El siguiente es un ejemplo muy satisfactorio de un tema débil de esta clase.

Disahá—*desear*—Disoó (L)
Mocoví—Dissiá

XVIII

Fleccion Verbal en General

El estudiante debe imponerse bien de lo que dice Bárcena á propósito del Verbo y su conjugacion antes de proceder á leer este capítulo, porque así se evitará la necesidad de estar repitiendo la misma cosa. Tambien es conveniente que se haga cargo de lo que se ha escrito acerca de lo mismo en el «Arte Mocoví», porque solo así podrá comprender todo lo que hay de por medio.

En Mocoví observamos un recurso muy sencillo que falta en el singular de la fleccion Toba. Con esa *i* final de 2ª persona todo se simplifica, y nada importa que se suprima el prefijo que pudiese indicar persona, así que no hace falta ni en la 4ª clase en que la 2ª y 3ª personas carecen de toda partícula inicial; Ex gr.

Saludar

1. S-iqquin^{ta}, 2. iqquinni^{ta}, 3. iqquin^{ta}

El subfijo *i* salva á la fleccion de toda anfibología.

El Toba empero, por alguna razon que por ahora se nos escapa, prescinde de esta *i* final en el singular, y así vemos que introduce unas partículas iniciales hasta cierto punto anómalas. En un caso es *Mal*—, en otro *Tian*—, en un tercero *Anave*—, en el cuarto *Mau*—en el quinto *Ave*.

En el plural encontramos los gérmenes de la articulacion Mocoví, el *ácca, i, e* finales de 1ª, 2ª y 3ª persona respectivamente, pero ello no obstante se reproducen tambien los prefijos ó sus modificaciones en los más de los casos.

La regla es muy sencilla; todo verbo fuerte debe empezar con S inicial ó subinicial de 1ª persona é Y ó D de 3ª; los débiles llevarán Ñ ó N y Di ó D de 1ª y N ó D de 2ª y 3ª, sin que se excluya un prefijo eufónico en algunos casos.

Esto en cuanto á la fleccion personal.

Por lo que respecta á los tiempos ellos se manejan con recursos de síntaxis, porque dependen de adverbios de tiempo que señalan la época de la accion. *Callagá*—antes—y *Comelé*—despues—no son recursos de fleccion verbal como nosotros la entendemos: el mero hecho de que son partículas con valor léxico conocido y limitacion á la conjugacion basta para colocarlas en otra categoría.

Callagá sin duda tiene algo del *ñaca*—ya—del Quichua, que á veces tambien suena *yaca*. En Mocoví el *La* desempeña el mismo papel y es de más frecuente uso, pero ambas partículas pueden considerarse propias de los dos dialectos, siendo la una probablemente sincopacion de la otra.

Comelé—despues—usado para empezar el futuro, es probable que contenga esa partícula final—*ám* del Abipon y *o* del Mocoví, que ya en esta forma puede considerarse recurso fleccional legítimo. Dada la facilidad con que estos dialectos meten y sacan *c, m, e* y *l* se comprende que puede quedar una partícula *am* vel *om* vel *o* de futuracion. Al Toba no se le puede acusar de ser mezquino con sus partículas, como se advierte en sus verbos, que llevan un recargo aún más de notar que los peores ejemplos del Mocoví; se comprende pues, que una partícula *am* vel *o* reaparezca en Toba con todos los aumentos de *comelé*.

Aquí se debe hacer notar que en las frases sueltas hay

muchos verbos que reproducen la terminacion de futuro en *o* como ser:

1. *Vendrás*	— accó	
2. *Me dormiré*	— sootio	Sotioti, ochi (L)
3. *Iremos*	— socolocó	Sicovó
4. *Volverán*	— nigillocó	
5. *Lo quemaremos*	— chigagó	Sigoví
6. *Te daré*	— sanadomó	Sanadom (L)
7. *Te quemarás*	— avavicó	Diavich
8. *Volverán*	— aveylacayo	Niglach
9. *Morirás*	— anelevó	Illeú

Esta lista es de algun interés, aunque debe sujetarse á correccion en uno ó dos casos. Aquí parece que *av*—y *an*—son prefijos de 2ª persona. Los ejemplos 1º, 3º, 4º y 7º, acaban en—*có*, que es el *comelé* sin—*melé*, que viene á servirnos de prueba en favor de esta degeneracion:

Comelé > com > co > o.

En el 8º parece que deberia ser, *volvereis*, y no *volverán*, no siendo que se diga por, *volverán Vds.*, lo que es más que probable: otro ejemplo este de lo fácil que es errar por falta de traduccion literal en lugar de un simple romance, que, como en este caso, solo sirve para desorientar.

No se puede negar que el material de Bárcena es inferior al de Tavolini, para lo que es un estudio gramatical. Así como está necesita suplementarse, porque solo es muy deficiente, no alcanzando ni ú la mitad de lo que desea saber el estudiante de las Lenguas del Chaco.

Este *comelé*, tal vez corresponda al Mocoví *nomala*—ahora—, en el sentido de despues—Se comprende que despues de desaparecer la *c* se haya aumentado la *n* tan usada en estos dialectos.

XIX

Verbo Sustantivo

No lo hay, dice el buen Padre, pero sin embargo nos hace conocer con su *ta* en *noenta* y en *tapec*, que esta partícula puede reputarse como tal verbo.

Noen es—bueno—en absoluto, *noenta*—estoy bueno—ó—es bueno—sin perjuicio de que se diga «noen» sin más partícula cuando se quiere.

El orígen y valor léxico será el que se le quiera dar, pero nay motivos para creer que es más ó ménos lo que nuestro soy ó estoy.

XX

Transiciones

El P. Bárcena ni una sola palabra dice al respecto de este el más interesante de los recursos gramaticales de las Lenguas Americanas. El punto se ha discutido con detencion en el «Arte Mocoví», y allí se verá cuantos datos se han podido recoger de Dobrizhoffer y Tavolini.

No es fácil apreciar las dificultades con que se toca al pretender sacar de un Indio los equivalentes de frases que encierren transiciones pronominales. Ex. gr. Preguntado Lopez como se decía—yo te quiero—contestó, *yugpitao*, lo que es imposible, porque *y* es inicial de 3ª.

Siguiendo las preguntas se apuntaron estas frases:

1	*Tu me quieres*	— marugpicheú
2	*El me quiere*	— merkpichiwá
3	*Yo no te quiero*	— saragpitawá
4	*Nosotros te queremos*	— enawagyemagdetó.

En el 2º ejemplo tenemos el *ewá* por *iwá*—me—ó caso régimen de 1ª persona, y en el 3º *awa* ó *ava*—te—: ambas formas las que encontramos en el Mocoví.

M. Thouar en su vocabulario dá tres ó cuatro ejemplos de transiciones.

1	Peut-être me tueront-ils?	— Ayimoyallatti
2	Il me trompe	— Iyottogüen
3	Il l'a trompé	— Unottogüen
4	Il m'a trompé	— Itatogüen
5	Il l'a tué	— Iattatti.

1. En Bárcena «matar» es *alauat*, la *y* es de 3ª persona y *Ayim* el pronombre personal de 1ª. Esa *o* quien sabe si no es una anticipacion de la final *o* de futuracion.

2. *Satenatit* es — yo engaño — (B) ó *tenatsit* (L). Nò es posible analizar este el cuarto ejemplo mientras no estemos seguros que el intérprete no oyera—él te engaña—La facilidad con que los Tobas prefijan ó subfijan algunas partículas introduce una nueva fuente de error. Tambien tenemos que desconfiar algo de la fonología Francesa. Los Nos. 2, 3 y 4

terminan en la misma sílaba *güen*, extraña á las voces que dan Bárcena y Lopez, lo que importaria algo en material como el de Tavolini; pero en un ejemplo aislado como éste, hay mucho que andar antes de poderlo explicar satisfactoriamente.

5. Este ejemplo parece normal, pero siendo como es de transicion de 3ª á 3ª persona carece de importancia, como se puede advertir de los ejemplos Mocovíes y Abipones.

Hasta aquí lo más cierto es, que el Toba conoce las formas *iva* y *ava* como casos régimen de *yo* y *tú* en su lengua; y lo probable que esas radicales *i*, *a* puedan llevar más de una terminacion para formar tales casos, sin que por eso sean de uso exclusivo aun con estas variantes.

¡Cuánto echamos menos el rico caudal de datos acopiados por el P. Tavolini! ¿Si vendrá algun buen Misionero que haga otro tanto por la lengua de los Tobas?

Nota—Bárcena dá *Atianiva*—mostrar—pero se vé que la terminacion — *iva* — encierra un caso régimen — me. Acaso tambien suceda otro tanto con estas dos voces:

Lo hiuá — *El me espulga*
Iuquiavá — *El te aborrece.*

XXI

Adverbios

Los capítulos que tratan de Adverbios, Preposiciones, Conjunciones é Interjecciones en la obra del P. Bárcena, son muy interesantes y deben estudiarse con cuidado.

No es necesario hacer referencia aquí á los adjetivos usados adverbialmente, porque eso es de cualquier idioma, así pasaremos á los otros grupos que apunta el buen Padre.

INTERROGATIVOS DE LUGAR

Entre los Pronombres hallamos los siguientes:

Toba		Mocoví
1 Menagé	— *¿Dónde está?*	— Monnictragué?
2 Metayge	— *¿Por dónde?*	— Mactaiqqué?
3 Iritaygé	— *¿Adónde?*	— Mennectaqué?
4 Mehuage	— *¿En dónde?*	— Mevaqué?
5 Mehuá	— *¿De dónde?*	
6 Massaygé	— *¿Por dónde?*	— Mactaiqqué?
7 Meticagé	— *¿De dónde?*	— Macticagué?

No se comprende como nuestro autor pasó en silencio esta partícula M inicial, que tan importante papel desempeña en todos los dialectos del Chaco. Véase lo que acerca de esta partícula se dice en el «Arte Mocoví». Nadie puede dudar por un momento cual sea su valor morfológico, pues casi siempre determina pregunta.

La terminacion *gé* es igualmente curiosa, y debe pronunciarse *gué*, identificándose así con la correspondiente partícula del Mocoví *gué* ó *qué*, sin duda locativo adverbial en estos dialectos.

Una observacion más queda por hacer, acerca de la pretendida identidad de las dicciones *Massaygé* y *Mactaiqqué*. Al asegurar que la *ss* equivalia á *ct*, deberíamos suponer una forma en *ch*, cuyo *chicheo* degenerado en *s* gruesa pudiese eslabonar los dos extremos de la cadena. Como nos es conocida ya la ecuacion,

Mocoví *ct=ch* Abipon

buscamos en este dialecto la voz que representa el romance «donde», y hallamos que es—*machicaagué*—previniéndose que este ejemplo como el *Mactigague* (M) llevan en combinacion el verbo *venir* y *Mactaiqqué* el de *ir*, en el romance que se dá, lo que no es ninguna prueba de que exista en el original.

Los anteriores adverbios figuran en el MS de Bárcena como pronombres interrogativos, sin duda porque estos entran en su composicion; mas á juzgar por los romances que dá son adverbios de lugar.

Pasemos ahora á los adverbios que figuran como tales en nuestro autor.

Toba		Mocoví
1 Nenná	— *Aquí*	— Enna — Ahí
2 Naquedá	— *Allí*	— Quedá
3 Idivayé?	— *¿ Dónde?*	— Mevaqué?
4 Iditaigé?	— *¿ Dónde está?* — *¿ Dónde se ha ido?* — *¿ Adónde habeis ido?*	
5 Igamaditaygem?	— *¿ Dónde se ha ido?*	— Nigangaigue?
6 Igatiacagé?	— *¿ De dónde viene?*	— Macticague?
7 Igadeayge?	— *¿ Dónde vás?*	— Mactaiqqué?

8 Edá	— *De alli*	
9 Idealagé cadea-noví?	— *¿Cuándo viniste?*	

Aquí notamos la ausencia de la M inicial.

Nenná y *Naquedá* son demostrativos usados adverbialmente. La partícula *q* es lo que en romance llamamos preposicion y vale lo que *de* etc. La N inicial es simple artículo.

La partícula final *gé* ó *gué* es locativa. El *idi* que es á lo que se vé un demostrativo, suple el lugar de la M. *Iga* ó *igadé* es prefijo de interrogacion.

ADVERBIOS DE TIEMPO

Toba		Mocoví
Comennetatá	— *De mañana*	— Nectectá
Mavit	— *De tarde*	— Eppelavel (1/2 noche)
Nahagat	— *A medio dia*	
Nepé	— *De noche*	— Eppe ta
Ninogoni	— *Al ponerse el sol*	
Ninogon sigem	— *Al amanecer*	— Dictinori
Yecahá	— *Entonces*	
Nagí	— *Ahora*	— Enneguí (hoy)
Najita ahosita	— *Este año voy*	
Naginej nagate	— *Este dia, hoy*	— Ennanaagaá ta
Nagi necepe	— *Esta noche*	
Signahag	— *Hoy*	— Enneguí

En estos ejemplos la N inicial es una partícula como las que nosotros llamamos artículo.

Naha es—dia—*Naág*, (L), y es probable que el *nagí* se derive de esta voz con una *i* locativa al fin.

La palabra *nagí* entra en combinacion con muchas otras para formar adverbios de tiempo, como con *voy*—año—, *nagí voy*—este año

Las siguientes son expresiones adverbiales, tambien de tiempo.

Toba		Mocoví
Siccavit	— *Ayer*	— Scavit
Siccavit caya	— *Anteayer*	— Scavit leyá
Quesó	— *El otro dia*	— Quet
Sicvoyt	— *El año pasado*	

Toba		Mocoví
Sicvoy alcayo	— *El anteaño pasado*	
Sovettuvé	— *Hace mucho*	— Slessoctiéque
Quecallagá	— *Antes de ahora*	— Quet *y* LLaca
Quotitá	— *Ahora mismo*	
LLacaen	— *De aqui á poco*	— LLaca ó Yaca
Oavevó	— *De aqui adelaute*	— Nomalavit
Come voy	— *El año que viene*	
Comevaní	— *Mañana*	

La fonología Toba hace posible la ecuacion *quesó=quet*, partícula que está muy en uso en las flecciones verbales que dá Tavolini.

El uso de *come* demuestra que *comele* es palabra compuesta.

Esta série es de algun interés:

Toba		Mocoví
Comavit	— *A la tarde*	— Nomalavit
Omelepé	— *Ya de noche*	
Comelcavitá	— *A la tardecita*	
Signéte vel	— *A la mañana*	— Necteé no ta
Comoneté	— *A la mañana*	— Mellarnecteecta ta

Las demás expresiones que son muchas pueden verse en el Arte de Bárcena.

Solo queda que agregar la voz, Yách (=yak—*casi*—que debe compararse con el *lactam* ó *layam*.

Toba		Mocoví ta
		Aguinium — léjos
Cayaget	— *Lejos de*	— muy
Ini	— *Así*	— Minni M.

Preposiciones

En América á veces estas son tambien posposiciones, razon por lo que mas convendría llamarlas *aposiciones*.

Las siguientes son las que dá Bárcena:

1. Guasigén (Alge, Elge M)	*Sobre*	Pref.
2. Lovi, Lalovo	*Fuera*	Suf.
3. Yoví	*Tras de*	Pref.
4. Edá (Queda M) *ad* vel *in*	*Hácia*	Pref.

5. Ni (Inni ?) *in*	*En*	»
6. Nahalaté (Haraá, Naraá, M)	*Contra*	»
7. Tiavití	*Antes*	»
8. Modicaviti	*Despues*	»
9. Asopotetat	*Cerca*	»
10. Cerca	*Alrededor*	»
11. Laelevó	*Dentro*	»
12. Voth	*Bajo*	»
13. Tiagagá *pvopter*	*Por*	»
14. Ená (Quenná ? M)	*Por donde*	»
15. Canyaget	*Lejos de*	»
16. Mini (Quenná M)	*Hasta*	»
17. Legó	*Otro lado*	»

Estas son las principales que nombra Bárcena, quien nada dice de la M y de la Q vel K, que tanto sirven en Mocoví y Abipon.

XXII

Conjunciones

El Toba á veces usa partículas conjuntivas, pero no siempre. Se encuentran las siguientes:

Toba		Mocoví
1. Cagay	*Tambien*	Legá
2. Calac	*Mas Pero*	Calal
3. Quiagá	*Con qué*	Alam
4. Quotarien	*Porque*	
5. Y (antepuesta)	*Que*	
6. Cá, Acá, Quecá, Seicá	*Nada* / *Ninguno*	
7. Cadia	*Con*	Yyá

El estudiante distribuirá como corresponda estas partículas porque no todas están en su capítulo.

Por lo que respecta á esa *i*—que—está sujeta á revisacion; puede suceder que *iniaca* deba analizarse así:—*aca*—que—*ini*—

los—¿Dónde está la voz que corresponde á «Muchachos»?—Así son los *romances* muchas veces.

Las partículas M y Q deben tener valor conjuntivo en Toba como en Mocoví y Abipon, pero no se las dá el P. Bárcena.

XXIII

Interjecciones

Léase lo que dice Bárcena acerca de éstas. Son expresiones de uso diario que no necesitan de más explicacion.

XXIV

Partículas

La gramática de cualquier lengua Americana puede decirse que es la historia de sus partículas allegadizas, así que puede llamarse incompleto el trabajo del P. Bárcena por este lado, y se tratará aquí de llenar en algun tanto el vacío, con especial referencia á lo dicho ya en el « Arte Mocoví ».

Partículas de Sustantivos

En primer lugar están aquellas que se subfijan para distinguir el sexo de la persona á quien se aplica el nombre:—*ek* y *é*—Ex. gr.

Yalek	— *hijo;*	Yalé	— *hija*
Nocolék	— *hermano menor;*	Nolé	— *hermana menor*

Despues vienen las terminaciones—*l* y *lia* con que se forman plurales de los temas singulares. Ex. gr.

Cacaynilia—3 de Cacayní—2.

Las terminaciones de diminutivo son las mismas del Mocoví, — *olek* y *ole*. Ex. gr.

Nessok — *Mozo;* Nessokolék — *Muchacho*
Nigotolé — *Muchacha*

Las de aumento siguen la misma analogía. Ex. gr.—subfijo —*ipi.*

Yalé — *hombre* — Yaleripi } *gente*
Yaledipi }

Subfijo ú, úh, úk

Lecha—ú—*grandísimo,* de Lecha — *mucho.*
Marugpicheú — tu me quieres mucho (L).

Sat y At — suelo nativo.

De Chaic — Palma — Chai - sat — *Palmar*
— Koktalaté — *Cañaveral*
» Piguinic Espinillo — Piguininisat.

En Mocoví «Cañaverab» es *noccolalatetsat;* «Pencanal» es, *ectonessacte.*

La terminacion en *k* responde á los árboles. Ex. gr.

Amapik ó Mapik—*Algarrobo.*

La partícula final—*qui*—tambien es de vaso continente—ex. gr.

Tonanogqui — *cacharro de tostar maíz*
Lapigqui — *estribo*
Hiomagaqui — *tacho*

Todas estas terminaciones deben compararse con el—*qui*—en *noqui*—lagarcillo de cuero—y *huillqui*—canjilon, en quíchua.

Caté ó Gaté

Este es el subfijo instrumental que se halla tambien en el Abipon y Mocoví: Ex. gr.

Mocoví — Ennerarncaté — *Pluma de escribir*
Abipon — Kiriograncaté — *Arado*
Toba — Lacegancaté — *id.*
» — Penagnacaté — *Estaca.*

Gáth ó Graat

Más ó ménos lo que la anterior: Ex. gr.

Guarnagraat — *rebenque*
Noaganagáth — *red pequeña*

Corresponde al Abipon—*nrát* y Mocoví—*gat* ó *nagat.*

Partículas de verbo

De las articulaciones de fleccion personal se trató en el lugar correspondiente; tambien de la N y D refuerzos de verbo débil.

L

El prefijo L dá fuerza de tiempo inmediatamente pasado.

Apéc — Tapék y Tapegá — Pegá — Gá.

Diferentes modos de usar la terminacion que vale lo que nuestro *ndo*. Ex. gr.

Enapéc Millomec	— *El Padre está diciendo.*
Socatapék	— *Estoy perdiendo.*
Scopitapegá	— *Estoy queriendo.*
Senapegat	— *Yo estoy diciendo.*

Esta *p* puede muy bien ser la *p* en la terminacion *spa* de quíchua, que tambien es participial ó gerundiva.

Gan, — Gam, — Oth

Parece que estas partículas corresponden á las Mocovíes, — *gan* (r) y — *gát* (ta); ex. gr.

Uvagám	— *castigar*	— Sovagan (r) (M.)
Avoth	— *llover*	— Eyagat (ta) »

Véanse del Abipon los subfijos *rat* y *r'an* en Dobrizhoffer.

Ch, K ó C

Muchos son los verbos que acaban así, y es de sospechar que respondan á fleccion participial.

Th, ó T

Esta terminacion parece ser simplemente de verbo. Acaso corresponda á esa *t* temática del Aymará, y al *cha* causativo del quíchua. Tal vez corresponda á la partícula *te* que hallamos en Mocoví y Abipon, ex. gr. *rihe* vel *rihete* — yo deseo. Ver Te.

Teget

Partícula que parece ser de movimiento. Ex. gr.

Sieteget — *Topar*

Sicateget — *Ir alcanzando*
Narateget — *Atajar*

Ni

Terminacion que como en Mocoví parece que es de verbo neutro ó reflexivo; ex. gr.

Nahani	— *caigo*	— Natiatini	— *pararse*
Nicni	— *arrodillarse*	— Ninanini	— *echarse*
Capahani	— *agacharse*	— Apoquini	— *abrigarse*

Bú ó Wo y Uek

Estas partículas parece que valen lo que las Mocovíes—*Vó* y—éK; ex. gr.

Toba		Mocoví	
Nognebú	— *entrar*	— Ennornivo	(M)
Sauék	— *salir*	— Ennornivék	»
Avoe	— *poner*	— Evo—y—o—(tu p.)	»
Sanecvó	— *venir*	—	

Vó pues es de movimiento hácia adentro.

Rát

Subfijo de verbo activo: Ex. gr.

Ucacharát — *engendrar*

A

Verbos que acaben en esta partícula hay muchos, pero asegurar que valga *hacer à otro* como en Mocoví no está tan probado.

Toba			
1 Iuquiavá (1)	— *aborrecer*	—	
2 Ayulá	— *abreviar*	—	
3 Dapoyná	— *abrigarse*	— Apoguiní	(L)
4 Avelá	— *mandar*	—	

La variante de Lopez en el 3er ejemplo hace sospechar que *dapoyná* sea—tapar á otro.

(1) Tal vez este tema diga—él te aborrece.

Conviene no confundir estas terminaciones con las otras en *gá* y yá.

Gén—de abajo para arriba

Esta es el *um*	Mocoví	— Ex. gr.	
Nonsiguén	— *levantarse*	— Lonnisium	(M)
Kishiguem (L)	— *subir*	— Oqquisium	«

Gé

Nada puede asegurarse acerca del valor de este subfijo. Se recomienda su estudio á los que recogen vocabularios.

Gí—Gui

A lo que se vé ambas partículas encierran en sí algo que se aproxima al sentido de partir ó abrir en dos.

Abasigé	—	*abrir portillo*
Euquesogí	—	*partir con cuña*
Auachiguí	—	*abrir puerta*
Tachaguí	—	*abrirse flor*

En Quíchua el—*quí* y el—*ví* parece que tienen un valor análogo de dualidad ó particion.

Raqui	—	*apartar*
Paqui	—	*quebrar*
Ñaui	—	*los ojos (dos)*

Tambien puede atribuirse el valor de nuestro *re* de repeticion como en redoblar, rebotar, etc.

Téngase presente la advertencia de Bárcena que el *gí* es por *qui* y *gui* por *güi*, i. e. *ui*.

Chit, Tith ó Tit

Partícula que debe compararse con el *chi* del Quíchua, que hace verbo transitivo y equivale á nuestro—á otro—Ex. gr.

Satena - tit	—	*Engañar*
Ana - chit	—	*Convidar*
Otchat - chit	—	*Adormecer á otro. (L.)*
Penoco - tith	—	*Ahogar á otro*
Logviana - tith	—	*Alegrar*

Tal vez sea para citada aqui la raíz verbal *ti*, que en el Lule de Machoni dice—hacer—Ver el *oicti* del Mocoví, que encierra la misma *ti* ó *chi*.

CONCLUSION

Ya hemos llegado al fin de otra jornada más en la tarea de hacer la descripcion y análisis de las Lenguas Argentinas.

Ante todo se ha demostrado lo íntimamente que están ligadas entre sí las lenguas Toba, Mocoví y Abipon, sin descuidar analojías con otros idiomas y dialectos del mismo grupo.

Del exámen mas somero se deduce que el Toba y el Mocoví dependen mas íntimamente uno de otro, que el Mocoví y el Abipon; pero á la vez se advierte que estos dos han conservado su morfología gramatical en mucha mas perfeccion que el Toba. Será la razon de ello la que fuere, pero el hecho canta. Casi todos los giros Tobas pueden explicarse por el padron Mocoví, pero en aquel faltan muchos de los de este dialecto.

El MS de Bárcena, á que puede asignársele la fecha de 1600 más ó ménos, comparado con los datos recogidos hasta el corriente año de 1892, nos enseña que las variantes entre estos dialectos son frases pre-colombianas (1). Lo probable es que resultaran de alguna mezcla en el tiempo en que se enseñorearon de su parte del Chaco.

Cuanto mas estudio el punto, más verosímil me parece que estos indios del Chaco puedan ser los Chancas de Andahuailas. Ya se hizo ver que voces como *sayaten*—saber—suenan á Quichua y á Aymará. Y no es solo como raíz de tema verbal que la conocemos, sinó tambien como partícula allegadiza que hace tema incoativo en Quíchua. En el interior es comun oir, *sabe* en vez de *suele*, y acaso se deba á esta partícula *ya;* porque al fin no sé que estos indios puedan distinguir entre las ideas *empezar* y *acostumbrar*. En Toba encontramos tambien la partícula verbal *ya*, pero no se ha podido averiguar aun su valor léxico.

Mas sorprendente es que *alluá* ó *aloa*, (L) sea la voz que diga —tierra—y CC*á*—piedra—ó—peña—sobre todo aquella que es comun á varios de estos dialectos. La voz Quícha es *allpa*, y de la comparacion resulta una ecuacion fonética

ua ó *oa* = *pa*

¿Qué razon tenían estos indios para adoptar esta voz tan eminentemente Quíchua? Seguramente debió ser por contacto lin-

(1) Es decir, anteriores á la entrada de los Españoles.

güístico. Verdad es que pudieron aprenderla de los Quíchuas de Santiago, como tambien *enapek* (de *ñi*—decir) y otras.

Poco peso hay que conceder á estas analogías léxicas aisladas, mas si despues se prueba que hay otros puntos de contacto gramatical, no dejan aquellas de tener su valor

Ya se hizo ver en el estudio sobre el Mocoví, lo íntimamente que están ligadas entre sí las partículas pronominales de todas las lenguas principales de nuestra América, de suerte que se trata, no de una omofonia casual entre tal ó cual idioma, sinó de partículas universales, desde luego capaces de servir para la clasificacion comparada de las más de las lenguas Sud-Americanas.

Como se ha visto, el Abipon carece de lo que es el distintivo especial de la mayoría de los verbos Mocovíes y Tobas, á saber, la S inicial ó sub-inicial de 1ª persona; pero en su lugar hallamos la H, su equivalente, en razon de la ecuacion,

$$H = S$$

Mas como el mismo Abipon nos enseña que si una *h* puede trocarse en *S*, otra puede desaparecer del todo, dando lugar á estas dos degeneraciones,

$$Ca \begin{cases} Ha < Sa \\ Ha < a \end{cases}$$

desde luego nos damos cuenta de ese prefijo pronominal *a* de 1ª persona que figura en la fleccion de los verbos Guaraníes.

Sentado este entable y conocidas las partículas pronominales del Aymará,

Posesivas	Ña vel	Ma,	Pa	
	Pl. Ssa,			
Verbales	Ha,	A,	Y,	

nos convenceremos que son las mismas que encontramos en las lenguas del Chaco, tipo Abipon, dado el fonetismo de cada lengua.

Puede que se diga que en Quíchua la radical de la idea de primera persona es la *i* ó *y;* pero esta tambien es un índice pronominal de la misma persona en el Chaco.

Aparte de todo esto observamos que la *n* y la *r* ó *d* prestan los mismos servicios como auxiliares de fleccion en estas lenguas como la *n* y la *t* en Quíchua y Aymará respectivamente.

Siendo ello así, parece que nos deberíamos inclinar á creer que hubo contacto étnico entre las tribus hoy Chaquenses y las naciones Quíchuo-Aymaríticas.

Esta deduccion abogaría en favor de la hipótesis que los Chaquenses de este tipo son los Chancas de Andahuailas: tribus Caríbicas siempre dispuestas á tomarse para sí mujeres y lenguas ajenas. Las analogías en direccion doble no se ajustan bien á un simple contacto con las tribus Santigueñas.

Un exámen detallado de las partículas pronominales nos enseña que en Quíchua hay íntima relacion entre las de posesivo y las personales de la fleccion verbal, ex. gr.

Posesivas	Verbales
— y	— n — i
— yqui	— n — qui
— n	— — n

En Aymará la analogía es menos resaltante, ex. gr.

— na *vel* ha	— t — ha
— ma	— t — a
— pa	— y

Estas dos séries son finales, y se omiten los plurales, porque no hacen al caso, desde que se forman con partículas de pluralidad sin cambiar de raíz. De este punto se ha tratado largamente en el «Arte Mocoví».

Las partículas de posesivacion en Aymará se forman por síncopa de los pronombres *Na, Huma* y *Hupa*, que podrían compararse con la série Quíchua — *Nokha, Kham, Pay.*

De las partículas auxiliares *n* y *t* solo diremos que se ajustan bien al uso de la N y R = D en las lenguas del Chaco, como se puede ver en el « Arte » ya citado.

En cuanto á la série verbal daré este ejemplo sacado de Dobrizhoffer.

1. *H*amelk, 2. *H*amelgi, 3. *Y*amelk.

Este autor distingue entre una *h* y otra, pues la primera corresponde á la *S* Mocoví y Toba, y la segunda casi no suena.

Aquí cabe la pregunta ¿Cómo es que en el Chaco las partículas de posesivacion se parecen tanto á las Caríbicas, mientras que las verbales mas bien responden al tipo Andino? La contestacion es sencilla. El Caribe tambien padece de la misma

anomalía, pues su articulacion personal de verbo responde á un tipo cuya articulacion es esta (inicial):

1. Hu ó Gu — S, 2. M, 3. N.

Las partículas pronominales de posesivacion, tambien iniciales son:

1. Y — 2. A ó Ad — 3. L, etc.

Estas últimas son precisamente los prefijos Tobas de posesivacion; y en cuanto á las articulaciones de fleccion verbal, dada la confusion de $v = b$ con m hay que reconocer identidad.

La Y como índice ó determinante de 1ª persona se halla en el Guaraní, Lenguas Caríbicas, Chiquitas, Chaquenses, Quíchua, Araucano, Patagon y Chaná de la Banda Oriental. Se trata pues de algo universal, y no de un sonido casual. El Aymará conoce la partícula, pero encubierta en combinaciones, ex. gr., en *hiussa* —nosotros—inclusive del que oye.

La *A* representa una de las muchas degeneraciones del pronombre *Cadami* = *Carami*. Así:

Ca, Ad, Cod,[e] Ar, Gr, D, Am, Ar, A, O.
C, Ca, Cad, Ad, D, R, Ar, Gr.
Cam, Ham, Ha, H, A, Am, Ar, An, O.

Estúdiense las lenguas Caríbicas, Guaraníes, Chaquenses, Quíchua, Aymará, Araucana, Patagona, Lule, Vilela, Chaná Oriental, Mosetena, Chiquita, Chibcha, Iucateca ó Maya, Mexicana y todos sus codialectos y se verá que forman una maravillosa cadena. ¿Será todo esto casualidad ó prueba de contacto lingüístico?

En Chiquito tenemos estas séries de articulaciones pronominales de 2ª persona.

I. De posesivacion

Sing. A, Ai, Au Pl. Au, Api, Apa, Apu, Ab, Am

II. De fleccion verbal

Sing. A, Ai, Au, Y, Pl. Au, Api, Apa, Apu, Ab, Am.

Nota. Estos prefijos van acompañados del subfijo *ca*.

La importancia de este ejemplo consiste en que las siguientes letras sirven de índice pronominal en la 2ª persona.

U, P, B, M.

Con esta ecuacion reduciríamos la P de 2ª persona en el grupo Mojo-Maypure á un tipo correlaccionado con las lenguas que usan la M con el mismo valor gramatical.

¿Qué diremos pues de esta série Maya ó Iucateca?

	1. In *(mi)*,	2. Au *(tú)*,	3. Y *(su)*.
Pl.	1. Ca		

Pongamos en parangon lo posesivos Mexicanos:

Sing.	1. No *(mi)*,	2. Mo *(tu)*,	3. Y *(su)*.
Pl.	1. To	2. Amo	3. In

No es posible desconocer analogías como esta; y como sabemos que lo que nosotros llamamos elemento caríbico invadió el litoral del golfo de México, en nada se contraría la tradicion histórica.

Conviene que el estudiante se fije mucho en las analogías que se advierten entre los pronombres y partículas de 2ª persona en singular y de 1ª y 2ª en plural. Esta especialidad la tiene América en comun con la Occeanía. Sin duda ello resulta de radicales que significan *otro*, y que pueden ser *p*, *t*, *k* ó alguna de sus degeneraciones.

La historia de las Lenguas Americanas es la historia de sus partículas, ya sean las pronominales, ya las otras en general. Ellas serán las que determinen la verdadera clasificacion, porque lenguas tan sin literatura, y tan dadas á suplirlas con neologismos descriptivos, muchas veces se apartan *toto orbe* en su lexicología, mientras que en su morfología articular son casi idénticas.

Llama la atencion que lenguas como la Quíchua, la Araucana y la Guaraní, tengan tan pocos dialectos de esos que se diferencian como el Ruso del Francés ó el Español del Escandinavo; pero la verdad es, que este estudio y el anterior sobre el Mocoví, se encaminan á probar que idiomas tales, cuales los del Chaco, son los dialectos que buscamos de aquellas lenguas.

Si estos dialectos Chaquenses del tipo Abipon, no hubiesen sido mas que idiomas aislados de los cientos que con pródiga mano ostentan ambas Américas, á nada hubiesen conducido éste y otros trabajos análogos; mas si se prueba que todos son eslabones de una sola cadena, entonces sí que cada eslabon es de un valor apreciable como lo son los fragmentos de las tejas de Ninive y Babilonia que se buscan en nuevas escavaciones, para enterar una de tantas lagunas en los ladrillos inscriptos.

Sensible es que el director de el Museo, el laborioso doctor Moreno, no haya podido llevar á cabo su estudio sobre la craneología de la region media de nuestra América, es decir, de los indios que ocupan los bajos que separan los Andes del sistema Brasiliense. Hace falta conocer á fondo los caractéres típicos, del Caribe, Mojo-Maypure, Chiquito, Chaquense, Mataco y Patagon, en su relacion con el Brasiliense y el Andino, para recien poder sacar toda la ventaja que se espera de la lingüística.

Podria objetarse que mas valiera haber dejado de publicar todas estas observaciones mientras no se acabasen de resolver las dudas antropológicas; pero esto sería un proceder muy anti-científico. La ciencia busca la verdad como el general el triunfo aun cuando quede el camino sembrado de cadáveres. Los conocimientos de nuestro siglo se han alcanzado á costa de la reputacion perdida ya de muchos sabios cuyos errores mismos han sido la causa del acierto actual.

La mision que el Museo se ha propuesto es de publicar MSS inéditos y, á la par de ellos, las observaciones de los que hayan hecho un estudio especial de la materia: estas se cotejarán con aquellas, y lo que no se halle ajustado á la lógica y á los hechos, caerá de por sí; pero los conocimientos que se requieren para refutar lo escrito ya, en sí será un adelanto, y de la discusion se hará la luz.

Los europeos se quejan de falta de material, ahora se lo manda la América, y espero que se servirán de él para disipar algo de los errores que hasta aquí han cundido á propósito de Filología Americana. En América tenemos lenguas libres de la influencia de las aulas, por consiguiente se puede hacer un verdadero estudio de Lingüística. Así como la Botánica se funda en las yerbas del campo y no en las flores de los jardines, así tambien la verdadera Lingüística debe buscar las lenguas de los salvajes y no las de Grecia, Roma é Indostan.

Con estos párrafos de introduccion, pasaré á reproducir el famoso MS del P. Alonso Bárcena, cuyo original se halla en la Biblioteca del general B. Mitre.

CLAVE

Para evitar repeticiones se han empleado algunas letras entre paréntesis, que se esplican como sigue:

(B) — Toba, segun Bárcena.

(L) — Toba, segun Lopez, el Indio oriundo de Santiago, quien suministró al Editor los datos y vocabularios que figuran bajo este nombre.

(M) — Mocoví, segun Tavolini.

Siempre que se hallen estos signos sin mas esplicacion, se entenderá que se refiere á una ú otra de las tres fuentes indicadas, no solo en esta introduccion, sino tambien en todo lo que sigue; con esta advertencia mas, que (C) equivaldrá al Toba, segun Carranza (Dr. A. J.) y (P) al Toba, segun Pelleschi.

RAPPORT SOMMAIRE

SUR UNE EXCURSION ARCHÉOLOGIQUE

DANS LES PROVINCES

DE CATAMARCA, DE TUCUMAN ET DE SALTA

PAR

le Dr. HERMAN F. C. TEN KATE
Conservateur à la Section d'Anthropologie du Musée de La Plata

RAPPORT SOMMAIRE

SUR UNE EXCURSION ARCHÉOLOGIQUE

DANS LES PROVINCES

DE CATAMARCA, DE TUCUMAN ET DE SALTA

PAR

le Dr. HERMAN F. C. TEN KATE
Conservateur à la Section d'Anthropologie du Musée de La Plata.

Le rapport sommaire qu'on va lire—fait exprésément et seulement selon le désir formel de M. le Dr. Francisco P. Moreno—n'a pas la prétention d'être une étude d'archéologie calchaqui. Loin des collections, recueillies par l'expédition du Musée, comme je le suis à présent, cela est impossible. Je ne puis donc donner qu'un aperçu général de l'itinéraire suivi et des principaux résultats obtenus.

Ayant quitté La Plata le 20 Janvier 1893, nous quittâmes la ville de Catamarca le 26, à dos de mulet, en nous dirigeant vers le Nord. Notre expédition se composait en dehors du directeur, M. Moreno, de MM. Francisco Bovio et Gunardo Lange, ingénieurs topographes; de M. Rodolfo Hauthal, géologue; de ma personne et de deux aides-préparateurs.

En passant par la vallée du Rio Viejo del Valle et le col de Singuil, nous arrivâmes quatre jours après à Pilciao, où M. Samuel A. Lafone Quevedo nous fit les honneurs.

Personne ne connait mieux l'antiquité calchaqui que M. Lafone; aussi lui sommes nous redevables pour ses indíca-

tions et ses conseils. C'est à Pilciao que notre expédition se divisa pour quelque temps. M. Moreno, avec M. Lange et un aide-préparateur, se rendit à Belen et la région avoisinante; M. Bovio, M. Hauthal et moi, et un aide-préparateur eûment à nous rendre à San José, pour Las Minas, Arenal, Andalguála, etc., pour y rejoindre le chef de l'expédition, M. Moreno, une dizaine de jours plus tard.

Ma division, dont l'ingénieur Bovio, voyageur consommé, était le chef, quitta Pilciao le 4 Février. Après une courte halte à Fuerte de Andalgalá et à Huassen, nous atteignimes Choya très tard dans la soirée. Le jour suivant serait funeste à notre voyage. Les chaleurs excessives (à Pilciao je notai jusqu'à 39° C. à l'ombre) des semaines précédentes ne pouvaient continuer. Un changement dans l'atmosphère s'annonça. A peine avions-nous dressé notre tente dans le sentier qui mène de Choya à Las Minas par la Quebrada de Muschaca, à une

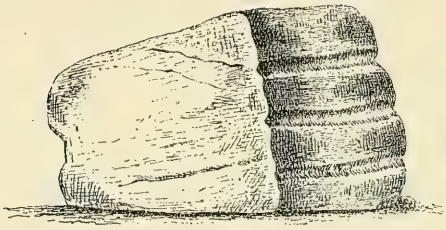


Fig. 1. — Maray à Las Capillitas

hauteur de 2000 mètres environ, que la pluie commença à tomber. Une terrible tempête suivit, dont la conséquence fut la perte de huit de nos mules et la nécessité de rester cinq jours cloués sur la même place (1). Cependant ces tristes jours dans la quebrada ne furent pas tout à fait perdus. J'achetai d'un pauvre ranchero une urne funéraire de grande dimension; Bovio de son côté, eut la bonne fortune de trouver une petite hache en cuivre. Enfin, des renforts de mules étant arrivés de Pilciao, nous pûmes continuer notre marche interrompue. Nous

(1) Les incidents de ces jours ont été décrits en détail pour M. Lafone Quevedo dans *La Nacion* du 26 Mars 1893.

passâmes une demie-journée à Las Minas. J'y visitai les restes des anciens travaux des Indiens à un endroit nommé Las Capillitas. En dehors d'une quantité de scorie, on y trouve une ancienne pierre à moudre (*Maray*) présentant sur sa surface inférieure trois rainures profondes. Les dimensions du maray, une pierre blanchâtre en apparence granitique, sont les suivantes: largeur à la base 0m 95; largeur supérieure 0m 30; longueur ou hauteur totale 1m 50; épaisseur 0m 60.

En fait d'objets antiques, un pilon en pierre fut ma seule acquisition à Las Minas.

Continuant notre chemin vers le Nord, nous fîmes une courte halte à Rio Blanco, situé au pied de la Sierra de Anconquija (Aconquija) éternellemente neigeuse. Autour du seul ranchito misérable qui constitue Rio Blanco, se trouvent les restes de nombreuses murailles et d'enceintes en pierre brute (*pircas*). D'ailleurs, le versant occidental de la sierra, depuis Rio Blanco jusqu'à Amaicha est parsemé de nombreuses ruines indiennes. C'est à Arenal, dons la *falda* de la sierra, que nous fîmes nos premières fouilles. Celles des tombeaux, qui constituent une espèce de kyste souterraine, furent les plus fructueuses. En dehors de quelques ossements humains, nous exhumions des *tinajas*, des *yuros* et des *pucos*. Je recueillis un os hyoïde humain d'un adulte dont les grandes cornes n'étaient pas soudés avec le corps.

Il serait intéressant de savoir si nous avionslà un cas isolé ou bien si cette disposition de l'hyoïde est aussi fréquente chez les anciens Calchaquis qu'elle l'était chez les constructeurs des Casas grandes de l'Arizona et les aucêtres des Indiens Zuñis. L'os hyoïde non soudé chez l'adulte se rencontre également sur des momies péruviens. (1)

Le sol sablonneux des *medanos* nous fournit un certain nombre de pointes de flèche. L'extension des *huacas* ,et des *pircas*, ainsi que des *rastrojos* etc. à l'Arenal est énorme. Les plus remarquables de ces restes sont celles de l'ancienne usine (*ingenio*), situées au bord de la *falda* et de l'immense plaine, appelée Campos del Arenal.

Ces murailles, composées de grands blocs granitiques, blanchâtres et à surface lisse, sont fort bien conservées. En examinant ces murailles, j'ai mesuré des épaisseurs de 2m 85 et de 4m 10, et des hauteurs de 6m 60 et de 8m 50. J'incline à croire

---

(1) Cf. Compte-rendu de la septième session du Congrès International des Américanistes (Berlin 1890) p. 263.

que ces usines, quoique d'origine indigène, ont été perfectionnées et dernièrement travaillées par les espagnols. On ne trouve pas d'objets ou d'ustensiles anciens à *l'ingenio* sinon un tas de scorie. La rivière qui jadis passait près de *l'ingenio* est tarie, à ce qu'il parait depuis longtemps.

Le 15 Février nous quittâmes Arenal en destination à Los Cerrillos, en passant par Loma Redonda, Zarzo et Buen Muerto. Tous ces endroits ne sont que de misérables huttes isolées, bâties en pierre brute et en bois de *cardones* (*Cereus spec*). Çà et là nous achetâmes des objets antiques aux habitants, métis ou indiens pauvres. Partout où nous passions des *pircas*, nous trouvâmes de nombreux têts (*tejas*) gisant sur le sable. A Los Cerrillos nos fouilles ne sont qu'infructueuses. Il paraît que quelqu'un plus heureux que nous avait déjá exhumé ce que contenaient les quelques *huacas* qui s'y trouvent. Les jours suivants nous étions à Punta de Balastro. Mes compagnons de voyage visitèrent l'ancienne forteresse située pas loins de là sur le sommet d'une montagne escarpée. M. Bovio en leva le plan lors d'une seconde visite quelque temps plus tard.

A Andalguála, où M. Mettfessel réunit durant son long séjour de si précieuses collections ([1]), il reste toujours à glaner quelque chose pour ceux qui viennent après. En effet, nous y eûmes la bonne fortune de pouvoir remplir cinq caisses d'objets antiques. Pour acquit de conscience je fis avec Bovio une visite à la Loma Rica, dont M. Mettefessel avait déjà antérieurement levé le plan ([2]). Comme nous craignions d'être en retard au rendez-vous avec M. Moreno à San José, nous avions hâte d'arriver et le 19 Février nous y fîmes notre entrée.

Le directeur et M. Lange n'arrivèrent cependant que le 21. Eux aussi avaient eu à souffrir de la terrible tempête, qui était la cause de leur retard.

Le 23 nous. visitames ensemble le vieux *pueblo* de Jujuy à 1 1/2 lieue Nord-est de San José. Ils est situé sur le sommet, qui forme un plateau, d'une colline très escarpée à 2280 mètres au-dessus du niveau de la mer. Les *pircas* de plus de quarante maisons ou compartiments qui constituent l'ancien Jujuy, sont composées de grandes pierres en micaschiste très grossièrement taillées. La plus grande muraille encore debout mesure 2^m 50 de hauteur et 2^m 30 d'épaisseur.

([1]) *Revista del Museo de La Plata*, tomo I, p. 217-221.
([2]) *Anales del Museo*. Segunda parte.

La coupe verticale se présente ainsi:

Fig. 2 — Coupe verticale d'une muraille au peuple ancien de Jujuy (Catamarca)

Le jour suivant Bovio et moi nous levâmes le plan des ruines.

Notre séjour un peu forcé à San José à cause d'un retard imprévu du train de mules portant la plus grande partie de notre charge, ne fut pourtant pas perdu. Nous envoyâmes le deux aides-préparateurs dans toutes les directions aux environs de la *poblacion* afin de recueillir par achat des objets antiques. Ils réussirent à merveille: de jour au jour le nombre de pièces de poterie, d'objets de pierre et de cuivre, d'ossements humains etc. s'accumulent dans la chambre que j'occupai.

Du 27 Février au 2 Mars je visitai les *pircas* très nombreuses à Caspinchango et à Masau à 6 et 7 1/2 lieues, à l'est de San José, dans la sierra. Un négociant anglais, M. Lauriere, m'accompagna. Des pluies torrentielles contrarièrent malheureusement beaucoup nos recherches. A Masau se trouvent des *pueblos* anciens fortifiés sur deux hautes collines, au dire des habitants, à l'instar de la Loma Rica et de Jujuy. L'objet le plus intéressant que j'ai rapporté de cette excursion est une petite figure humaine de terre cuite. C'est un petit chef d'œuvre d'artiste indigène plein d'expression.

Comme durant mon absence le quartier général de l'expédition avait été transporté à Santa Maria, je m'y rendis aussi. J'appris que le directeur et M. Bovio avaient fait des fouilles au pied du Cerro Pintado avec beaucoup de succès et que M. Bovio avait levé le plan du pueblo fortifié sur le sommet du cerro. Nous occupâmes nos jours jusqu'au 6 Mars à emballer nos collections et à nos préparatifs pour notre prochain voyage. Ce jour là nous nous dirigemes au grand complet à Quilmes. L'un des aides resta en attendant à Loroguasi près de

San José pour réunir des poteries, que j'y avait fait exhumer, et pour les emballer. En passant nous montâmes l'une des collines couvertes de *pircas* à Fuerte Quemado. Comme j'ai l'intention d'y revenir nous ne nous y arrêtâmes pas longtemps.

Après avoir examiné ensemble les ruines très étendues de Quilmes, MM. Moreno, Bovio et Lange me quittèrent le 7 en se dirigeant vers le Nord. Je n'ai pas à m'occuper du voyage qu'ils firent dans les régions andines, mais je continue à grands traits le rapport du voyage que je fis seul avec les deux aides-préparateurs Beaufils et Gerling.

Je ne veux relever ici que deux choses relatives à mon séjour à Quilmes. Premièrement l'existence de quelques pétroglyphes sur les roches schisteuses d'une petite colline isolée entre Quilmes et Bañado. On n'y trouve que les deux formes de figures que voici.

Fig. 3 — Pétroglyphes entre Quilmes et Bañado (Tucuman

La longueur de ces figures est de 9 à 10 centimètres la largeur près de 2 cm. Ces figures sont gravées dans la pierre à une profondeur de plusieurs millimètres. Sous ce rapport elles se distinguent de celles qu'on trouve à Andalguála, qui sont beaucoup moins profondes et qui ressemblent à celles des *picturet rocks* du Rio Gila en Arizona. L'un de mes aides copia d'autres pétrographies dans une gorge à une distance de quelques lieues de la colline en question.

En second lieu, j'observai dans la ruine d'une maison antique, les poteaux de porte dans un état de parfaite conservation. C'était probablement du bois d'*algarrobo* (*Prosopis spec*).

En laissant l'assistant B. à Quilmes pour continuer les recherches, je me rendis le 8 Mars au village indien, d'Amaicha à 3 1/2 lieues environ à l'est de Quilmes, sur l'autre rive de la rivière. Je m'étais proposé de mesurer et de photographier quelques habitants de ce village, réputés indiens pur sang, mais je les trouvais tellement méfiants que je n'y réussis point. Ils n'étaient même pas disposés à me vendre des objets archéologiques. C'est à peine si'on voulut me renseigner sur

l'existence de *pircas*. Je le trouvai cependant à un endroit nommé Los Cordones, sur le versant de collines escarpées. Vu la position peu accessible de ces restes, je suis incliné à croire que ce sont là des forteresses, ou au moins des maisons fortifiées.

Avant de quitter Amaicha, j'achetai d'un individu, moins méfiant et plus avare que les autres, une jolie collection de 151 pointes de flèche. Lors de mon retour à San José, le 10 Mars, j'achetai encore en passant à Fuerte Quemado deux grandes urnes et un *yuro* polychrome fort joli.

De retour à Santa Maria le 13, je le quittai de nouveau le jour suivant pour faire une excursion dans la vallée de Cajon. Je laissai l'aide nommé Gerlin à Santa Maria en le chargeant de faire des fouilles à Cerro Pintado, à Fuerte Quemado et à Quilmes, et de réunir en outre par achat autant d'objets archéologiques que possible.

Accompagné d'un bon guide, je me rendis à la vallée du Cajon par la quebrada del Sapo où nous passâmes la nuit en bivouac. Sur le point le plus culminant de la route se dresse un monceau de pierres brutes, espèce de cairn, qu'on désigne sous le nom d'Apacheta. Les Indiens qui passent y déposent des sacrifices en honneurs de Pachamama, dit-on. J'y observai une quantité de mâchoires inférieures de moutons et de chèvres, des feuilles de coca, des *tunas* (fruits d' *Opuntia*) et de petites branches arrachées aux broussailles de l'alentour. Nous avions là une de ces survivances ethnographiques comme on en trouve tant au milieu des populations indiennes de l'Amérique espagnole, converties à la religion catholique depuis des siècles.

A San Antonio je dressai ma tente à côté de l'église.

Le R. P. Barrozo, curé de Santa Maria qui était, heureusement pour moi, en tournée ici m' y fit un charmant accueil.

Les quelques centaines d'habitants de cette triste vallée, dispersés ça et là dans de pauvres maisons, sont pour la plupart des Indiens pur sang. Il parait que la langue Quechua n' est plus en usage parmi eux; tous parlent l'espagnol. Leur costume est tant soi peu celui des Indiens Yungas de Bolivie. Leurs grands chapeaux de feutre blanc proviennent tous de Bolivie. Dans leurs noms, beaucoup d'habitants de Cajon indiquent leur origine indienne; il y à des individus nommés Eau-et-Soleil, Condor, etc.

Les «Coyas» (sobriquet des Indiens) á San Antonio étaient aussi méfiants à mon égard que ceux d'Amaicha, mais grâce

au P. Barrozo, mon séjour parmi eux fut moins infructueux. Je pus photographier plusieurs d'entre eux et mesurer six hommes. Leur indice céphalométrique (sans correction) et leur taille se distribue comme suit:

N° 1.....	78.	1m 66	Profils convexes du nez
» 2.....	80.9	1m 71	
» 3.....	82.4	1m 69	
» 4.....	74.2	1m 66	
» 5.....	75.3	1m 68	
» 6.....	78.8	1m 66	
Moyennes..	78.2	1m676	

Il résulte de ces chiffres que ces Indiens sont en moyenne mésaticéphales et qu'ils ont une taille au dessus de la moyenne. Ils ont tous le crâne haut, l'arcade sourciliaire fortement développée et les traits du visage anguleux. La pilosité de la face est relativement abondante.

Les ruines anciennes n'abondent pas dans le Cajon.

Celles qu'on y trouve n'ont pas beaucoup d'importance.

Elles sont généralement petites et ne sont, pour la plus grande partie au moins, probablement que des restes de *corrales* et de *rastrojos*. Je trouvai les plus nombreuses sur le sommet et au pied d'une basse colline de San Antonio à l'ouest de l'église.

Un jour je visitai avec le curé et plusieurs Indiens les pétrographies de la Quebrada de Minas-Yaco et de celles de Chapi, situées à une assez grande hauteur, 1 et 2 lieues euviron à l'ouest de San Antonio. Cette contrée est très-dangereuse à cause de la *tembladera,* cette affection nuptérieuse qui fait souvent de si grands ravages parmi les chevaux et les mules non-créoles.

Les pétrographies en question sont très nombreuses, représentant entre autres des llamas et des figures de cette forme:

Celles de Minas-Yaco se trouvent sur la surface presque horizontale d'un grand rocher gisant sur le sol; celles de Chapi se trouvent sur les parois verticales d'un groupe de rochers. Pour celui qui connait les coutumes mythico-religieuses des Indiens Pueblos de l'Amérique du Nord, il est évident que ces pétrographies de Chapi sont des rituels et qu'elles indiquent le site d'une caverne à sacrifices. (1) Je photographiai les deux endroits.

---

(1) J'ai à peine besoin de dire que ces pétrographies ne doivent être considérées que comme symboliques ou idéographiques et qu'elles n'ont aucune valeur phonétique, quoique le mot *rituel* pourrait facilement suggérer cette idée.

Le 18 Mars je quittai San Antonio en me dirigeant sur Peña Blanca à l'ouest du Cajon. J'y fis des fouilles le long d'une rivière où se trouvent quelques tombeaux antiques, déjà en partie détruits tant par l'eau que par la main de l'homme.

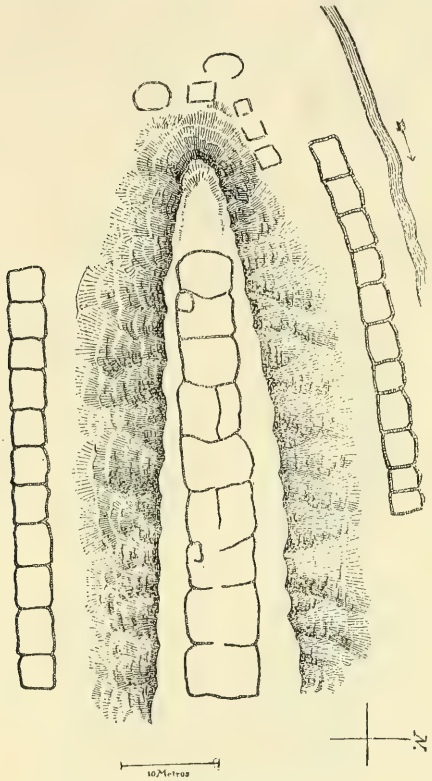


Fig. 4. — Pircas près de San Antonio (Cajon).

L'un de ces tombeaux, une voûte de grandes dalles plates, présentait une coupe verticale, que voici: La hauteur était de 0m80, la largeur de 0m70, la profondeur de la partie non détruite 1m15.

J' exhumai en tout une calotte crânienne

déformée, quelques os longs, 4 pièces de poterie fort précieuses et 2 bracelets de cuivre. La poterie était d'un type assez différent de celui qu'on trouve dans la Vallée de Santa Maria.

Les jours suivants furent employés à explorer les régions de La Hoyada, Guasamayo et de l'Ovejeria. Tous ces endroits ne sont composés que de quelques pauvres ranchos.

A La Hoyada je visitai des *pircas* situées sur le sommet plat d'une colline dont voici le plan.

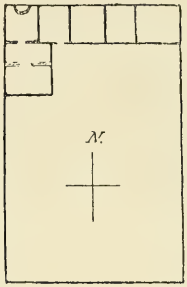


Fig. 5. — Pircas à La Hoyada (Cajon).

La longueur totale est de 47 pieds, la largeur totale de 26 pieds environ, mesurés au pas.

A Guasamayo les pircas sont très nombreuses, mais nos fouilles n'y révélèrent malheureusement rien d'important. Entre l'Ovejeria et Campo de los Frailes se dresse une colline escarpée sur laquelle se trouve un ancien pueblo, comme celui de la Loma Rica et de Jujuy, mais bien plus grand que ce dernier. On y compte environ 70 maisons, chambres ou compartiment selon la terminologie qu'on veut employer. Pour faire connaître un peu les dimensions moyennes des compartiments de grandeur différente, je donne les chiffres, exprimés en mètres que voici: 14.40 × 15.10, 11 × 6.50, 9.30 × 10, 6.30 × 3.90, 5.70 × 6.30, 4.50 × 4.20. Une des murailles les mieux conservées avait une hauteur de 1^{m} 65 et une épaisseur de 0^{m} 92.

Je levai le plan du pueblo, assisté du préparateur.

Ce plan, à cause de la manière un peu hâtive dont il a été fait, n'a pas la prétention d'être très exacte, mais il donne au moins une idée générale de la répartition des ruines.

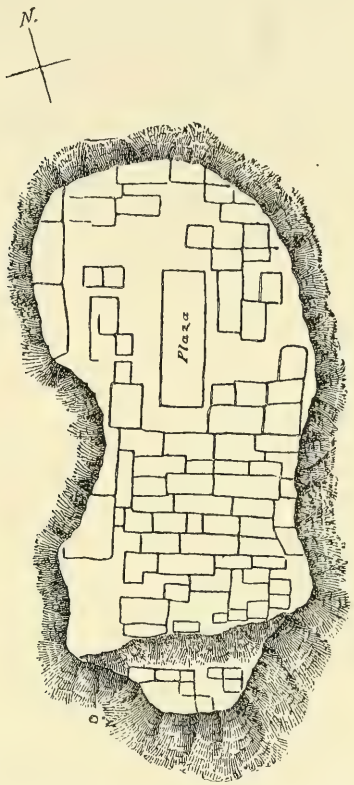


Fig. 6. — Loma del Pueblito á Guasamayo (Catamarca).

Je retournai le 21 à San José, via Calcatuctla et par la quebrada del Sapo.

Les trois jours suivants nous passâmes à Santa Maria pour emballer nos collections et pour faire les préparatifs pour un nouveau voyage. J'y retrouvai l'assistant Gerlins qui avait réuni une quantité d'objets antiques, dont plusieurs fort précieux, et quelques squelettes. Ses recherches à Fuerte Quemado ont été particulièrement fructueuses. Je tiens à citer—selon le rapport que G. m'a fait—qu'il trouva à Fuerte Quemado plusieurs tombeaux dont chacun contenait cinq squelettes pliés en deux de manière à ce que les genoux étaient à la hauteur du menton.

Les restes de ponchos en laine de quelque espèce d'*Auchenia*, et dans lesquels les cadavres étaient enveloppés lors de l'inhumation, étaient encore en assez bon état. Il trouva en outre dans une urne le squelette d'un enfant ensemble avec le squelette d'un quirquincho (*Dasypus minutus*). Comme l'urne était converte d'un petit plat (*puco*) il n'est pas admissible que cet animal s'y est introduit accidentellement.

Le 25 Mars nous nous rendîmes de nouveau à Amaicha. Malheureusement, les directions que j'y avais laissées pour réunir des objets antiques, n'ont pas été suivies pour l'indolence des habitants. Je dus me contenter d'un crâne humain, fort bien conservé du reste, et de prendre quelques vues photographiques.

En nous dirigeant vers le nord, nous passâmes les jours suivants successivement à Bañado, à Colalao del Valle, à Tolombon et à Cafayate. A Tolombon, nous achetâmes en passant plusieurs objets antiques. Les environs de Tolombon, dans la *falda* surtout, paraissent être très riches en restes de l'ancienne occupation calchaquie.

C'est à Tolombon que j'obtins à mon passage au retour, une vingtaine de jours plus tard, un des objets les plus précieux de toute notre collection. C'est une petite figurine humaine de cuivre rouge fondu, ayant sur la tête un grand panache semilunaire. La hauteur totale de l'objet est de 3 1/2 cm. environ.

A Cafayate, je divisai ma section de nouveau en deux. J'envoyai l'assistant Gerling pour la Quebrada de Guachipas, via Puerta de Diaz, pour la Quebrada de Escoipe, avec ordre de m'attendre à Poyogasta ou à Cachi. Je m'y rendis moi-même, avec l'assistant Beaufils, pour un autre chemin. Je puis surtout être bref sur cette partie de l'itinéraire. Comme c'était plutôt une reconnaissance archéologique en vue d'explorations futures que tout autre chose, le nombre d'objets recueillis pendant ce voyage ne fut naturellement pas très grand.

Je me rendis donc via Animaná et San Carlos à Amblayo (Amblayo, Amblayn) *poblacion* indienne à 13 on 14 lieues N. NE. de San Carlos, située dans une haute et très large vallée. En dehors des recherches archéologiques, je visitai l'endroit d' où l'on extrait le savon minéral et le site où l'on trouve les «diamants» qui ne sont que des quartzites fort grossiers.

Sauf un rocher couvert de pétroglyphes, à peine visibles, et les habitants, qui ont les mêmes types que les Indiens d'Amaicha et du Cajon, Amblayo n'offre pas d'intérêt pour l'archéologue. J'y obtins cependant un très joli mortier (*«fuente»*) en pierre verte très foncée et parfaitement lisse.

C'est aux endroits nommés Islaguála, Rio Salado, Hurvina et Los Portaderos, à quelques lieues NE. et E. d'Amblayo, que se trouvent surtout des *pircas*. Les objets qui en proviennent ressemblent à ceux qu'on trouve à Andalguála et dans la Vallée de Santa Maria.

Une des ruines les plus complètes à Hurvina mesure 138 pieds de long et 48 pieds de large, mesurés au pas.

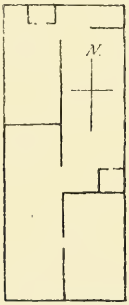


Fig. 7. — Pircas à Hurvina (Salta).

Par un endroit nommé La Hoyada, abondant en pâturages, je me rendis par une verte et fertile vallée à La Viña; de là à Ampascachi, Puerta de Diaz, Chicoana et Rosario de Lerma à la Quebrada del Toro.

Depuis que nous avions laissé le plateau d'Amblayo derrière nous, c'est un tout autre pays. Tout ce qui est aride, désolé et

triste—trois mots qui résument la région calchaquie proprement dite — est changé comme par enchantement en fertilité, en paysages verts et riants.

Aussi les vestiges de l'antiquité indigène n'abondent pas. Ce n'est qu'entre La Viña et Ampascachi que B. rencontra chemin faisant des têts (*tejas*) de poterie antique, et qu'à Puerta de Diaz que G. qui m'y avait précédé de quelques jours, put obtenir quelques haches de pierre, fort jolies d'ailleurs. Cependant, au dire d'une personne bien renseignée, c'est à La Vaqueria et à Ablomé, à l'est (?) de Puerta de Diaz, que se trouveraient de nombreuses *pircas*.

Arrivé le 6 Avril entre Candado et Golgota dans la quebrada del Toro, je dus renoncer à mon projet de me rendre directement à travers les montagnes à Payogasta. L'état des chemins était tel, à cause des pluies, qu'ils étaient devenus impracticables. Je dus donc rebrousser chemin et prendre la Quebrada de Escoipe, comme l'aide G., pour venir à Payogasta où j'arrivai le 9 vers le soir.

Le lendemain, ayant appris que G. m'attendait à Cachi, nous nous mîmes définitivement en route vers le Sud, pour regagner San José.

D'après le rapport que me fit mon assistant G., il n'y a que très peu de vestiges d'antiquités dans la Quebrada de Guachipas. Ce n'est que dans une petite quebrada, près de Curtiembre, qu'il trouva quelques pétrographies, représentant entre autres des guanacos. Selon lui, il n'y aurait des *pircas* que sur les hauteurs au sud-est de Santa Barbara; puis près de Carrizal et de Morales.

Il recueillit en revanche des échantillons géologiques de la quebrada pour le Musée, et en outre, à Payogasta et à Cachi-à-dentro quelques haches de pierre et des pièces de céramique.

Les jours suivants nous fîmes un arrêt à Rancagua et à La Paya, environ 2 lieues au sud de Cachi. A La Paya les *pircas* abondent, et en faisant des fouilles dans une *huaca* située au point le plus élevé de l'ancien *pueblo*, j'exhumai une très grande urne contenant le squelette fort mal conservé d'un enfant, un *yuro* et deux *pucos*, tous peints. Le sol à La Paya entre les *pircas* est parsemé de *tejas* et de pierres travaillées. Au dire d'un individu qui m'accompagnait il y aurait, à quelque distance des ruines, des «roches peintes». A Rancagua j'achetai trois crânes humains en bon état de conservation.

En passant à Seclantás, j'obtins d'un Indien à un prix assez élevé une belle cloche, apparemment de cuivre, trouvée,

dit-on, à Lucaratao, à l'ouest de Seclantás. Cette cloche ressemble beaucoup à celles qu'a trouvées M. Methfessel dans la vallée de Santa Maria.

A Molinos, je fis mouler par l'un des aides quelques objets antiques très précieux, appartenant à un des notables de cette petite ville. La pièce la plus remarquable est une figurine humaine de pierre couleur verdâtre très foncé, à surface lisse, représentant probablement un personnage mythologique. (Voy. fig. 8).

Figurine humaine en pierre $\frac{1}{1}$

Molinos (Salta).

a. Vue de derrière.
b. Vue de face.

Fig. 8.

Toujours marchant vers le sud, à dos de mule, d'étape à étape, nous passâmes successivement Cabaña Carmen, Angostaca, Flechas, Quiyivil, Palo Pintado, Monte Viejo, Merced, San Rafael, Animaná et enfin Cafayate, où nous nous arrêtames de nouveau un jour et demi. A plusieurs de ces endroits nous obtinmes en demandant à droite et à gauche aux habitants, des objets antiques, surtont de petites pièces de poterie et des ustensiles ou haches de pierre.

Pendant mon second séjour à Cafayate je visitai une *piedra pintada.*

Ces pétrographies, déjà un peu effacées, se trouvent sur les parois verticales d'un rocher, dans un endroit assez difficile d'accès, près d'un col qui traverse l'éperon d'une montagne. Le caractère de la localité me fait supposer que là aussi il y avait aux temps antiques une caverne à sacrifice à l'instar des

Pueblos anciens et modernes et que ces pétrographies constituent comme celles de Chapi (Cajon) des rituels.

Le 16 Avril nous quittons Cafayate. En route nous eûmes l'occasion d'observer l'éclipse du soleil. Malheureusement, le ciel était convert de nuages et le disque solaire n'était visible que de temps en temps. Il était facile de constater cependant que l'obscurité relative entre 8 y 9 heures dura environ 15 minutes. En quittant Cololao del Valle, nous fimes un détour pour visiter rapidement Anjuana, village habité par des Indiens. Il y a ici comme à Quilmes, beaucoup de *pircas*. J'y obstins encore quelques réquisitions pour le Musée.

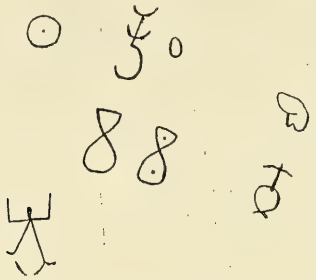


Fig. 9. — Pétrographies près de Cafayate (Salta.)

Nous visitames de nouveau Quilmes et Fuerte Quemado afin d'y compléter nos recherches et le 18 Avril enfin nous étions de retour à Santa Maria. Là, comme à San José, ayant emballé nos collections, souvent faites non sans peine, dans de nombreuses caisses, nous quittons définitivement San José le 22 Avril, Je dirigeai ma section, sous la conduite de l'un des assistants, via Pilciao, à Chumbicha, pour s'y embarquer dans le train. Quant à moi, je mis le cap sur Trancas pour retourner á La Plata via Tucuman.

Ayant eu le rare privilège de voir *in situ* les restes des civilisations indigènes d'Amérique à leurs limites extrêmes, les plus boréales et les plus australes,—dans le Sud-ouest des Etats Unis et dans le Nord-ouest de la République Argentine—j'ai pu

constater plusieurs parallèles entre la civilisation dite Shiwi (Zuñi) et celle dite des Calchaquís.

Quoique ce mémoire ne se prète pas à une étude comparée, je veux indiquer rapidement les paralléles les plus importantes qui m'ont frappé, tout d'abord au Musée et ensuite chemin faisant durant notre expédition.

La civilisation calchaquie, tout en admettant son origine pérouane ou incasique, est véritablement ce que Cushing a appelé un *désert culture*. La grande analogie des conditions physiques du pays Calchaqui avec le Sud-ouest a causé une ressemblance dans les produits de l'activité humaine. Les différences entre ces deux civilisations peuvent, en partie au moins, être attribué aux différences dans la configuration et les produits du sol, ainsi qu'au climat.

Quoiqu'il en soit, ce qui pour moi est incontestable, ce sont certaines analogies mythico-religieuses qui ont dû exister entre ces deux populations américaines.

En ce qui concerne la situation et la division de leurs villes, j'ai des raisons à croire que les Calchaquiès suivaient le système mythico-sociologique septénaire à l'instar des Shiwis et des Péruviens anciens.

J'ai déjà parlé de la similarité des pétrographies en partie au moins apparemment ritualistiques. Passons aux fétiches. J'ai vu des fétiches calchaquis en pierre représentant des animaux qui offraient une ressemblance frappante avec ceux que nous avions exhumés autrefois dans les ruines shiwiennes et ceux qu'ont décrits. M. Frank H. Cushing (1) et moi-même. (2) Seulement, les fétiches calchaquis sont généralement plus grands.

J'ai trouvé plusieurs fois parmi les objets calchaquis, de petites ardoises travaillées absolument semblables à celles provenant des ruines du Sud-ouest et à celles encore en usage parmi les shamans à Zuñi.

Chez les Calchaquis, les turquoises et les coquilles marines travaillées paraissent avoir été aussi estimées comme ornement que chez les Shiwis anciens et modernes. La présence de colliers de cette matière sur les cadavres en fournit la preuve.

Très souvent j'ai constaté sur les pièces de poterie que nous exhumions des *huacas*, ou que j'achetai, des trous généralement

---

(1) Second Annual Report of the Bureau of Ethnology. Washington, 1883.
(2) Internationales Archiv für Ethnographie, III, 1890.

ronds on des cassures apparemment intentionées. N'y attribuant pas d'importance au premier abord, je fus frappé de la fréquence de ces trous et de ces cassures, et en y prêtant mon attention de plus en plus, j'obtins la conviction que nous avions là, quoique faisant quelque variation, des cas de « tuer la poterie » des Shiwis. (1)

Quoique la forme de la poterie des Calchaquis soit généralement différente de celle des Shiwis, il y a cependant aussi de grandes ressemblances, notamment parmi les pièces petites. La couleur et la décoration, évidemment symbolique ou idéographyque, offrent cependant assez souvent de grandes analogies.

Les calchaquis possédaient également des connaissances métallúrgiques, mais beaucoup plus avancées que les anciens Shiwis. Il est probable cependant que les premiers avaient les Péruviens pour maîtres et que c'est de ceux-là qu'émanent originairement les belles cloches, les grands disques, les haches etc. en cuivre dont le Musée possède des spécimens.

Quant aux armes, les haches en pierre des deux populations sont dans leurs formes, autant que je sache, absolument identiques. Il en est de même des *bolas* en pierre, car nous savons que dans le Sud-ouest américain les *bolas* étaient également en usage.

L'espace me force dans une limite. Je ne puis cependant pas terminer cette relation sans exprimer le vœu que les grandes et précieuses collections de l'antiquité calchaquies, déposées au Musée de La Plata, trouveront un historien digne d' elles. Les matériaux que nous possédons pourraient fournir à un William Holmes et à un Frank Cushing le sujet d'études aussi belles et profondes que celles relatives aux antiquités et aux céramiques de Pérou, de Chiriqui et des Pueblos dont ils ont enrichi la science.

Schéveningue, Pays-Bas, Juillet 1893.

---

(1) Voy. The Old New World, an account of the explorations of the Hemenway Southwestern Archaeological Expedition by Sylvester Baxter. Salem 1888. Cet auteur dit : « Unless the burial-jar has been specially made or reserved for the purpose, it is neatly «killed» by drilling a hole in its bottom, or otherwise partially breaking it, thereby allowing its soul to escape with that of the person whose remains it holds » (p. 18.) Cf. Compte-rendu de la septième session du Congrès internat. des Américanistes à Berlin (1888) p. 172-174, où M. Cushing traite la même question en détail.

ATLAS GEOGRÁFICO

DE LA

REPÚBLICA ARGENTINA

PUBLICADO POR LA SECCION GEOGRÁFICA DEL MUSEO DE LA PLATA

DATOS SOBRE CONSTRUCCION DEL MAPA

DE LA

PROVINCIA DE CATAMARCA

El Mapa de la Provincia de Catamarca publicado por este establecimiento, es el resultado de varios años de estudios y trabajos topográficos en aquella provincia.

Desde el año 1887 ha trabajado el suscrito, como ingeniero y gefe de la Comision de Catastro General en dicha provincia, en estudios de ferro-carril y en mensuras para el Gobierno de la misma y para particulares, y al fin del año 1890 tuve mensurada detalladamente una área de más ó ménos 900 leguas cuadradas.

Habiendo observado en mis viajes que los mapas que existían sobre el interior de la República no eran exactos y tambien muy poco completos, me propuse unir y completar mis datos para construir un mapa exacto de toda la provincia de Catamarca, y principié á recorrer dicha provincia por todas partes, llevando conmigo un teodolito Troughton y un barómetro; hice los viajes primeramente á mi propia cuenta y en los últimos años como Ingeniero Topógrafo del Museo de La Plata.

La provincia de Catamarca, como todas las provincias andinas, ofrece mucho interés para el topógrafo. Los llanos extensos con sus bosques de quebracho y algarrobos; las serranías pintorescas con sus riquezas de minerales, con sus cumbres

dilatadas cubiertas con pasto, y sus quebradas hondas por las que salen los arroyos á fertilizar los campos, de modo que á la boca de cada quebrada ó valle de alguna importancia se encuentra un pueblito sonriente con sus labranzas verdes, sus viñas y sus árboles frutales; las salinas con sus depósitos de sal y boráx; la alta Cordillera con sus picos cubiertos de nieve eterna, sus faldas inmensas con colores especiales, sus vegas pastosas y sus lagunas solitarias; todo esto forma un conjunto de una riqueza infinitiva de diferencias y variaciones.

Hay una circunstancia especial que en alto grado facilita los trabajos topográficos en aquellas regiones. Los picos mas altos de las serranías se divisan sobre grandes extensiones de la provincia y no solamente uno, sinó frecuentemente dos ó tres á la vez. Entre estos picos pueden mencionarse: *el pico del Manchao, Anconquija, Cerro del Negro Muerto, Cerro San Francisco, Cerro Incaguasi, Cerro Bravo* y *Cerro del Bonete* en la provincia de la Rioja.

La posicion relativa de estos picos la he determinado en parte con una triangulacion extensa y contínua que ejecuté para la mensura de unas propiedades en la parte Oeste de la provincia, de una extension de 515 leguas cuadradas y en parte con triangulaciones independientes, usando los ferro-carriles como base y controlando los resultados con observaciones astronómicas de latitud geográfica.

Para la determinacion de los puntos secundarios he empleado el método siguiente: determiné la latitud geográfica del punto en cuestion, tomando la altura meridiana del sol ó de alguna estrella y tambien astronómicamente la direccion azimutal á uno de los picos ya mencionados. Habiendo construido sobre el papel la red de meridianas y paralelas, segun las tablas sobre la proyeccion poligonal usada por «The Coast and Geodetic Survey» de los Estados Unidos de Norte América, obtuve entonces una interseccion de dos líneas: el paralelo del punto y la direccion al pico ya determinado. Con estos fines he determinado 48 latitudes geográficas de puntos importantes.

Puntos de tercera órden he determinado ó con interseccion sencilla ó con el «problema de los tres puntos».

Los límites internacionales se indican de acuerdo con las mejores fuentes de informacion, planos, tratados, etc.

Los límites interprovinciales é interdepartamentales indicados, son los respetados actualmente para el pago de contribuciones.

He hecho lo posible para demostrar en el mapa la forma

particular de las serranías, y se ha empleado para dar mejor idea de los declives el sistema de líneas con la luz de la derecha. De este modo se distingue bien hasta en los detalles la uniformidad en la configuracion de los cerros; las cadenas suben con suave inclinacion del naciente y caen repentinamente al poniente.

La parte que no he visitado personalmente, al Oeste del «Rincon» y entre «Antofagasta» y «Cerro Azufre» hasta «Potrero Grande», la he dibujado segun los datos del ingeniero D. Francisco Bovio, nuestro excelente compañero de viaje en la exploracion practicada en la altiplanicie del Nor-Oeste Argentino dudurante los primeros meses del año corriente, bajo la direccion del señor Director de este Museo.

Agrego listas alfabéticas de las latitudes observadas y de las alturas determinadas, trigonométricamente ó con el barómetro.

G. Lange.
Director de la Seccion Geográfica del Museo de La Plata.

La Plata, 1° de Diciembre de 1893.

LISTA ALFABÉTICA DE LATITUDES

NÚM.	LUGAR	PROVINCIA	DEPARTAMENTO	LATITUD SUD
1	Algañarales, al Norte del valle de los.....	Catamarca	Poman	28º 23′ 11″
2	Alto, el.....	»	El Alto	28º 18′ 14″
3	Amanao.....	»	Andalgalá	27º 31′ 15″
4	Ampojango, Rio de, al Este de Belen.....	»	Belen	27º 41′ 47″
5	Animas, Portezuelo de las	»	Santa María	26º 55′ 36″
6	Antofagasta.....	»		26º 3′ 29″
7	Aña Laguna, Cerro de...	Salta		23º 30′ 33″
8	Bastidor, Cumbre al Sud de.....	Catamarca	Ancasti	28º 40′ 18″
9	Cafayate.....	Salta		26º 3′ 21″
10	Catamarca, Estacion del F. C.....	Catamarca	Capital	28º 28′ 49″
11	Catamarca, La Plaza.....	»	Capital	28º 28′ 30″
12	Catua.....	Salta		23º 48′ 6″
13	Choya.....	Catamarca	Capital	28º 27′ 10″
14	Coloraditos, Abra de los	»		26º 0′ 37″
15	Colorados, Campo de los	»		25º 58′ 43″
16	Colorados, Portezuelo de los.....	»	Santa María	26º 15′ 38″
17	Colpes.....	»	Ambato	28º 4′ 28″
18	Copacabana, Punta Norte del Cerro de.....	»	Tinogasta	28º 6′ 23″
19	Costa de Reyes, Al Norte de..	»	Tinogasta	28º 9′ 15″
20	Fariñango.....	»	Capital	28º 16′ 51″
21	Guachilaste, Abra de.....	Salta		23º 2′ 54″
22	Icaño.....	Catamarca	La Paz	28º 54′ 20″
23	Istataco.....	»	Tinogasta	27º 27′ 43″
24	Juncal, Abra de	Salta		24º 46′ 56″
25	Loma Redonda.....	Catamarca	Santa María	27º 12′ 12″
26	Lomita....	»	La Paz	28º 42′ 38″
27	Mal Paso.....	»	Santa María	26º 12′ 48″
28	Masao, Al Oeste de.....	»	Santa María	26º 41′ 13′
29	Merenda, Campo.....	Salta		24º 32′ 55″
30	Molinos	»		25º 26′ 3″
31	Ollita	Catamarca	Tinogasta	28º 4′ 14″
32	Pastos Grandes.....	Salta		24º 27′ 26″
33	Patos, Rio, Cerro al Oeste de.....	Catamarca		25º 37′ 20″
34	Payogasta.....	Salta		25º 0′ 25″

NÚM.	LUGAR	PROVINCIA	DEPARTAMENTO	LATITUD SUD
35	Pilciao	Catamarca	Andalgalá	27° 45′ 4″
36	Portezuelo, Cumbre sobre la Cuesta de.....	»	El Alto	28° 26′ 7″
37	Puerta de Corral Quemado	»	Belen	27° 15′ 16″
38	Puesto de la Laguna.....	»	Andalgalá	27° 16′ 41″
39	Ramblones	»	La Paz	29° 9′ 26″
40	San Antonio.....	»	Santa Maria	26° 24′ 33″
41	San José.....	»	Santa Maria	26° 46′ 59″
42	San Pedro.....	»	Santa Rosa	27° 57′ 1″
43	Santa Maria.....	»	Santa Maria	26° 41′ 33″
44	Sapaleri, Campamento de	Salta		22° 50′ 19″
45	Sapaleri, Cerro de.....	»		22° 48′ 17″
46	Sunchu.....	Catamarca	Andalgalá	27° 28′ 31″
47	Tinogasta.....	»	Tinogasta	28° 3′ 19″
48	Trigal.....	Salta		24° 39′ 40″

LISTA ALFABÉTICA DE ALTURAS EN METROS SOBRE EL MAR

NÚM.	PUNTO	PROVINCIA	DEPARTAMENTO	ALTURA
1	Abra del Puesto.....	Catamarca		4450
2	Abra, La.....	»	Andalgalá	2930
3	Acai, Cerro de.....	Salta	San Antonio de los Cobres	5400
4	Agua Amarilla.....	Catamarca	Santa María	2900
5	Aguadita.....	»	Capayan	500
6	Agua Caliente, Cerro de..	»		4500
7	Agua Negra.....	»	Tinogasta	2100
8	Albigasta.....	»	La Paz	580
9	Algañarales, Valde de los	»	Poman	900
10	Alto de Cruzita.....	»	Capayan	2900
11	Alto de la Cueva.....	Salta		4600
12	Alto del Pozo.....	Catamarca	Andalgalá	3450
13	Alto, El.....	»	El Alto	950
14	Amadores	»	Paclin	800
15	Amanao	»	Andalgalá	1150
16	Ancasti.....	»	Ancasti	900
17	Anconquija, Cerro Norte..	»	Andalgalá	5500
18	Anconquija, Cerro Sud...	»	»	5450
19	Andalgalá, Fuerte de.....	»	»	1000
20	Angeles, Los.....	»	Capayan	1650
21	Angosto Redondo.....	Salta		3700
22	Angostura del Rio Juncal.			3850
23	Animas, Portezuelo de las	Catamarca	Santa María	4150
24	Anquincila.....	»	Ancasti	1000
25	Antoco, Cerro de.....	Salta		5800
26	Antoco, Vega de.....	»		3900
27	Antofagasta.....	Catamarca		3200
28	Antofalla, Volcan.....	»		6300
29	Antofallita, Cerro de.....	»		5150
30	Aña Laguna, Cerrito de..	Salta		4050
31	Aparoma, Campo de.....	Catamarca	Belen	4200
32	Aparoma, Vega de.....	»	»	4300
33	Arizaro, Cerro de.....	Salta		4300
34	Arizaro, Vega de.....	»		3900
35	Aspero, Cerro el	Catamarca	Andalgalá	3090
36	Atajo, Cerro de.....	»	»	3300
37	Atajo, Mina de.....	»	»	2800
38	Atajo, Puesto de.....	»	»	2400
39	Atajo, Sierra de.....	»	»	3660
40	Balasto.....	»	Santa María	2200
41	Balcosna.....	»	Paclin	1250

NÚM.	PUNTO	PROVINCIA	DEPARTAMENTO	ALTURA
42	Bañado	Catamarca	Poman	900
43	Bañado	Tucuman	Trancas	1650
44	Baños	Catamarca	Tinogasta	1950
45	Barrial	Salta	San Cárlos	1500
46	Bastidor	Catamarca	Ancasti	1500
47	Belen	»	Belen	1110
48	Billapima	»	Capayan	450
49	Biscacha, Mesada de	»	Andalgalá	2860
50	Bolson	»	Belen	2700
51	Brea	»		3250
52	Cabana	Salta	San Cárlos	1750
53	Cachi	»	Cachi	2300
54	Cafayate	»	Cafayate	1550
55	Campo Blanco	Catamarca	Andalgalá	2820
56	Cañada	»	Ambato	1500
57	Cañada, Cerro de la	»	Andalgalá	1970
58	Cañas, Las	»	Santa Rosa	600
59	Capayan	»	Capayan	419
60	Carachi Pampa	»	Belen	4100
61	Carrisal, Encima la cuesta	»	Andalgalá	2400
62	Carrisal, Entrada á quebrada	»	»	1300
63	Casa Colorada	»	»	2670
64	Casa de Piedras	»	La Paz	250
65	Casas Viejas	»	Ambato	1700
66	Catamarca	»	Capital	560
67	Catua	Salta		3850
68	Caurchari, Campo de	»		3800
69	Cazadero Grande	Catamarca	Tinogasta	3500
70	Cerrillo Arriba	»	Capayan	350
71	Cerrillo, Encima Cuesta de	»	Ancasti	1250
72	Cerro Azul	»	Belen	5200
73	Cerro Blanco	»	Andalgalá	3140
74	Cerro Bola	»	»	3280
75	Cerro Bravo	»	Tinogasta	5400
76	Cerro Cueva de Sierra Atajo	»	Andalgalá	3660
77	Cerro Gordo, Campo de	»		3800
78	Cerro Grande	»	Tinogasta	5250
79	Cerro Negro	»	Andalgalá	4650
80	Chacras, Las	Salta	San Cárlos	1600
81	Chacyago, Loma de	Catamarca	Andalgalá	1350
82	Chagnantur, Cerro	Salta		4300
83	Chango Real, Portezuelo de	Catamarca	Santa María	4500
84	Chaschuil	»	Tinogasta	3100
85	Chorrillos, Cerro de	Salta		5050
86	Choya	Catamarca	Andalgalá	1170
87	Cienega Grande, Cerro de	»	»	3555
88	Ciliola, Cerro de	Salta		5600
89	Colalao	Tucuman	Trancas	1600
90	Coloradito, Abra de	Catamarca		4300
91	Colorados, Cerro de los	»		6550
92	Colorados, Los	»		4050
93	Colorados, Portezuelo de los	»	Santa María	4450
94	Colorados, Portezuelo de los	»	Tinogasta	4400
95	Colpes	»	»	2600
96	Copacabana	»	»	1150
97	Corral Quemado	»	Belen	2250

NÚM.	PUNTO	PROVINCIA	DEPARTAMENTO	ALTURA
98	Cortadera.....	Catamarca	Tinogasta	3400
99	Cortaderita.....	»		3100
100	Cuesta del Cura.....	»	Paclin	1150
101	Curuta, Vega de.....	Salta		3900
102	Dalmacia Cerro de.....	Catamarca	Andalgalá	1680
103	Don Diego.....	»	Capayan	350
104	Dorada La.....	»	La Paz	400
105	Dos Aguadas.....	»	Andalgalá	2470
106	Durazno.....	»	»	2560
107	Durazno Cerro de.....	»	»	2655
108	Espinillo, al Norte de Andalgalá.....	»	»	1195
109	Fariñango.....	»	Capital	1700
110	Fiambalá.....	»	Tinogasta	1550
111	Fiambalá, Cerro de.....	»	»	4750
112	Filo Blanco.....	»	Andalgalá	4250
113	Frias.....	Sant. del Estero		350
114	Galan Cerro.....	Catamarca		5550
115	Gallina Cerro de la.....	»	Tinogasta	5700
116	Galpon.....	»	Ambato	1550
117	Gran Apero, Cerro.....	»	Andalgalá	3115
118	Guachilaste, Abra de.....	Salta		4200
119	Hecar, Cerro de.....	»		5750
120	Heladito Cerro.....	Catamarca	Andalgalá	4120
121	Hollada, Cumbre de la...	»	»	3640
122	Hollada, La.....	»	»	3090
123	Holladon, Cumbre de....	»	»	2470
124	Hombre Muerto, Campo de	»		3450
125	Horqueta.....	»	La Paz	250
126	Hoyada.....	»	Tinogasta	3700
127	Huazan.....	»	Andalgalá	1090
128	Humaya, Abra de.....	»	Ambato	2350
129	Icaño.....	»	La Paz	500
130	Incaguasi Cerro.....	»	Tinogasta	6650
131	Iriondo.....	»	El Alto	424
132	Jama, Cerro de.....	Salta		5150
133	Jama, Vega de.....	»		3900
134	Jumes Los.....	Catamarca	Tinogasta	2640
135	Juncal, Abra de.....	Salta		3950
136	Juncal, Vega de.....	»		3650
137	Junta del Rio Rosario y Rio San Antonio.....	Catamarca	Paclin	1150
138	Juntas, Las.....	»	Ambato	1700
139	Juntas, Las (Este).....	»	Andalgalá	1940
140	Juntas, Las (Oeste).....	»	»	2645
141	Laguna Blanca.....	»	Belen	3250
142	Laguna Blanca, Campo de en N. E.....	»	»	3500
143	Laguna Blanca, Cerro de.	»	»	4750
144	Laguna Brava, Cerro de..	»		6150
145	Laguna Colorada, Abra de	»	»	4150
146	Laguna Colorada.....	»	Belen	3550
147	Laguna Helada.....	»	»	3700
148	Laguna Verde.....	»	Tinogasta	4450
149	Leg Leg.....	»	Belen	4000
150	Leon Muerto, Cerro de...	»	»	5400
151	Loma Atravesada, Este...	»	Paclin	1350
152	Loma Atravesada, Oeste..	»	»	1400
153	Loma Bayo.....	»	Andalgalá	3400
154	Loma Picaza.....	»	»	2450

NÚM.	PUNTO	PROVINCIA	DEPARTAMENTO	ALTURA
155	Loma Redonda.....	Catamarca	Santa Maria	3000
156	Loroguasi.....	»		3050
157	Losas, Las.....	»	Tinogasta	3800
158	Mal Paso.....	»	Santa Maria	3800
159	Mal Paso, Rio de.....	»	El Alto	800
160	Manchao, Cerro de.....	»	Ambato	4050
161	Manchado Cerro.....	»	Andalgalá	2065
162	Maricunga Portezuelo....	»	Tinogasta	4200
163	Mazan.....	Rioja	Arauco	700
164	Medanito.....	Catamarca	Andalgalá	2990
165	Merenda, Cerro.....	Salta		4000
166	Minas.....	Catamarca	Andalgalá	2860
167	Miraflores	»	Capayan	527
168	Mogote, Puesto	»	Ancasti	700
169	Mojones, Cerro.....	»		5500
170	Molinos	Salta	Molinos	1900
171	Molinos de Huazan.....	Catamarca	Andalgalá	1115
172	Molinos de Potrero.....	»	»	1320
173	Moradito, Cerro.....	»	Tinogasta	4350
174	Morado, Cerro	Salta	Molinos	3400
175	Morito de la Aguada.....	Catamarca	Andalgalá	1157
176	Moros, Cerro de los.....	»	Ambato	2000
177	Mortero	»	Tinogasta	1450
178	Motegasta.....	»	La Paz	450
179	Mulato, Alto del.....	»	Belen	4500
180	Mutquin.....	»	Poman	1450
181	Nacimientos.....	»	Andalgalá	1800
182	Nacimientos.....	»	Belen	3100
183	Nacimientos.....	»	Tinogasta	1650
184	Ojo del Agua	»	Belen	3850
185	Ojo de las Losas	»	Tinogasta	4200
186	Ojota, Portezuelo de.....	»	»	3150
187	Origanal, Cerro de.....	»	Andalgalá	2635
188	Pairique.....	»	Tinogasta	3750
189	Pairique, Rio.....	»		4050
190	Pajonal.....	»		4200
191	Pajonal.....	»	Poman	850
192	Palo Blanco	»	Tinogasta	2000
193	Papas.....	»	»	2600
194	Paso, El.....	»	Santa María	1750
195	Pasto de Ventura.....	»	Belen	3800
196	Pasto de Ventura, Punto alto del camino á Peñon	»	»	3850
197	Pastos Grandes, Cerro de	Salta		5350
198	Pastos Grandes, Laguna de	»		3700
199	Pastos Grandes, Santa Rosa de.....	»		3750
200	Pastos Largos.....	Catamarca	Tinogasta	3350
201	Pavillon, Cerro de.....	»	Andalgalá	3810
202	Pavillon, Portezuelo del..	»	Tinogasta	3050
203	Peñas Blancas, Abra de..	Salta	San Antonio de los Cobres	4700
204	Peñon.....	Catamarca		3400
205	Peñon, Cerro de.....	»		4300
206	Pié de la Cuesta.....	»	Andalgalá	2945
207	Pilciao	»	»	800
208	Pilluguasi	»	Tinogasta	3550
209	Poma	Salta	Poma	3000
210	Pon-Pon.....	»		3850
211	Portezuelo.....	Catamarca	Andalgalá	2815

NÚM.	PUNTO	PROVINCIA	DEPARTAMENTO	ALTURA
212	Portezuelo.....	Catamarca	Paclin	550
213	Portezuelo, entre C. Bolson y C. Negro.....	»	Santa María	4200
214	Portezuelo, camino entre San José y Cajon	»	»	3250
215	Portezuelo, Sobre cuesta de	»	El Alto	1850
216	Potrerito	»	Belen	3600
217	Potrero.....	»	Andalgalá	1230
218	Pucará, Campo de.....	»	»	1850
219	Puerta de San José.....	»	Belen	1250
220	Puerta, La.....	»	Ambato	650
221	Puerta, La.....	»	Tinogasta	2000
222	Puestito.....	»	Santa Rosa	350
223	Puesto de la Laguna.....	»	Andalgalá	2100
224	Puesto	»	Santa María	1800
225	Puesto	»	Tinogasta	1300
226	Quebrada del Diablo.....	»		3550
227	Quemado.....	»	Andalgalá	1500
228	Quico, Cumbre del.....	»	Paclin	1940
229	Quilapana, Cerro.....	Salta		5200
230	Quilmes, Cerro de	Catamarca	Santa María	4200
231	Quiron, Aguadita de.....	Salta		3400
232	Ramblones	Catamarca	La Paz	300
233	Rastrojito	»	Andalgalá	2120
234	Rastrojo, Cerro de.....	»	»	2390
235	Ratones, Cerro de.....	»		4550
236	Ratones, Quebrada de....	Salta		3650
237	Recreo.....	Catamarca	La Paz	223
238	Rincon, Cerro de.....	Salta		5450
239	Rincon, Vega de.....	Salta		3450
240	Rio Aparicio.....	Catamarca	El Alto	900
241	Rio Blanco.....	Salta	Poma	2650
242	Rodeo.....	Catamarca	Ambato	1250
243	Rosario.....	»	Paclin	1200
244	Saladillo.....	»	Santa María	2900
245	Saladillo, Cerro de.....	»	Andalgalá	2240
246	Salto, Cerro.....	»	»	2730
247	Salvia, Cerro.....	»	»	3215
248	San Antonio.....	»	La Paz	267
249	San Antonio.....	»	Santa María	3150
250	San Francisco.....	»	Tinogasta	4100
251	San Francisco, Cerro.....	»	»	6050
252	San Francisco, Paso de...	»	»	4900
253	San José.....	»	Santa María	2050
254	San José.....	»	Tinogasta	1250
255	San José.....	Salta	Cachi	2100
256	San Pedro.....	Catamarca	Santa Rosa	384
257	San Pedro, Cerro de.....	Salta		5700
258	Santa Bárbara arriba.....	Catamarca	Andalgalá	2680
259	Santa Bárbara, Cumbre de.	»	»	2990
260	Sta. Bárbara, Portezuelo de	»	»	2875
261	Santa María.....	»	Santa María	1950
262	Santa Rosa.....	Salta	San Cárlos	1750
263	Sapaleri, Cerro de.....	»		5350
264	Sapaleri, Vega de.....	»		4250
265	Sauco, Cerro.....	Catamarca	Andalgalá	2660
266	Saujil	»	Tinogasta	1600
267	Símbol, Pie de la Cuesta de	»	Capayan	450
268	Singuil.....	»	Ambato	1200
269	Sorucu, Mesada de.....	»	Andalgalá	2470

NÚM.	PUNTO	PROVINCIA	DEPARTAMENTO	ALTURA
270	Sunchu	Catamarca	Andalgalá	1700
271	Tala.....	»	Capital	1250
272	Tala, Porteznelo al N. de.	»	Ambato	1650
273	Talaguada.....	»	Paclin	1000
274	Tinogasta.....	»	Tinogasta	1200
275	Tintigasta.....	»	El Alto	1200
276	Tolombon.....	Salta	Cafayate	1575
277	Toronao, Boca de Quebrada	»		3950
278	Torre, Cerro La.....	Catamarca	Andalgalá	2810
279	Totoral, Sobre Cuesta de.	»	Paclin	1250
280	Trancas, Cerro de.....	»	Andalgalá	3100
281	Travecia.....	»	Tinogasta	1950
282	Trigal, Loma de.....	Salta	Poma	3200
283	Tropa Peti, Abra de.....	Salta		4250
284	Tucli, Cerro de.....	»		5300
285	Tultul, Cerro de.....	»		5200
286	Vallecito, Cerro de.....	Catamarca		6500
287	Vallecito, Cerro al N. de..	»	Andalgalá	3400
288	Vallecito, Portezuelo de..	»	Belen	2300
289	Viña, La.....	»	Paclin	650
290	Vis Vis.....	»	Andalgala	1990
291	Yeguas, Puesto de.....	»	»	1550

ÍNDICE

PÁGINA

La Historia Documental y Crítica — Exámen de la Historia del Puerto de Buenos Aires, por D. Eduardo Madero, por C. L. Fregeiro 3
Introduccion al arte Mocoví del Padre Tavolini — Estudio de Gramática comparada, por S. A Lafone Quevedo *(Conclusion)*. 93
Arte de la Lengua Toba, por el Padre Alonso Bárcena, Soc: Jes: — editado y comentado con un discurso preliminar, por Samuel A. Lafone Quevedo M. A., Encargado de la Seccion Lingüística del Museo de La Plata 129
Calchaquí y la Epopeya de las Cumbres, por Adan Quiroga..... 185
Viaje á las Misiones Argentinas y Brasileras por el Alto Uruguay, por Juan B. Ambrosetti, — *(Conclusion)*..... 225
Ollantay — extracto de un manuscrito conservado en el Museo de La Plata, por el Sr. Dr. don Justo Apu Sahuaraura Inca.... 251
Sertum Cordobense — observaciones sobre plantas nuevas, raras ó dudosas de la Provincia de Córdoba, por el Dr. Federico Kurtz 281
Arte de la Lengua Toba — *(Continuacion)*..... 305
Rapport Sommaire sur une Excursion Archéologique dans les provinces de Catamarca, de Tucuman et de Salta, par le Dr. Herman F. C. Ten Kate, Conservateur á la Section d' Anthropologie du Musée de La Plata..... 329
Atlas Geográfico de la República Argentina — Datos sobre construccion del Mapa de la Provincia de Catamarca — Publicado por la Seccion Geográfica del Museo de La Plata..... 349

La correspondencia relativa al Museo de La Plata *y sus* Anales *y* Revista, *debe ser dirijida á*

FRANCISCO P. MORENO,

DIRECTOR DEL MUSEO DE LA PLATA,

Provincia de Buenos Aires. — República Argentina.

La correspondance relative au Musée de La Plata, *ainsi qu'aux* Annales *et à la* Revue *de cet établissement, devra être adressée á*

FRANCISCO P. MORENO,

DIRECTEUR DU MUSÉE DE LA PLATA,

Province de Buenos Aires. — République Argentine.

This preservation photocopy was made
at BookLab, Inc. in compliance with copyright law.
The paper meets the requirements of ANSI/NISO
Z39.48-1992 (Permanence of Paper)

Austin 1996

SMITHSONIAN INSTITUTION LIBRARIES
3 9088 01170 2800